ERIN HUNTER

LOS GATOS GUERREROS

UNA VISIÓN DE SOMBRAS

RÍO DE FUEGO

TRADUCIDO POR

EL CLAN NOCTURNO

DEDICATORIA

Gracias especiales a Cherith Baldry.

Libro original: “Warriors: A Vision of Shadows #5: River of Fire” *por* ***Erin Hunter***.

Arte del libro: ***Owen Richardson***.

Traducción: ***Pichu06*** *y* ***Woofzie*** *del* ***Clan Nocturno***.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕
https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

¡O a nuestro servidor de Discord!

Clan de Discord [LGG]
https://discord.gg/S53JNh7z7G

¡Échale un vistazo también a nuestra wiki de fan-traducciones!
https://lggfantraducciones.fandom.com/es/wiki/Inicio

Publicado: 31/1/22
Última actualización: 18/10/24

¡No te pierdas estas otras traducciones!

Novelas:

El Viaje de Estrella de Nube.
La Venganza de Arce Sombrío.
La Decisión de Estrella de Pino.
La Maldición de Pluma de Ganso.
La Deuda de Cola Roja.
El Juicio de Patas Negras.
El Secreto de Ala de Mariposa.
El Presagio de Estrella Vaharina.
La Despedida de Cuervo.
El Silencio de Ala de Tórtola.
Las Raíces de Árbol.
El Clan de Trigueña.
La Familia de Dalia
La Rebelión de Pelaje Manchado.

Súper Ediciones:

El Secreto de Fauces Amarillas.
La Profecía de Estrella Azul.
El Juicio de Corvino Plumoso.
La Sombra de Corazón de Tigre.
La Esperanza de Esquiruela.

Novelas Gráficas:

Exiliados del Clan de la Sombra.
Una Sombra en el Clan del Río.
Un Ladrón en el Clan del Trueno.
El Camino de Cuervo.
Vientos de Cambio.

Quinta Saga Principal "Una Visión de Sombras":

1. *La Búsqueda del Aprendiz.*
2. *Trueno y Sombra.*
3. *Cielo Destrozado.*
4. *La Noche más Oscura.*
5. *Río de Fuego.*
6. *La Tormenta Furiosa.*

Sexta Saga Principal “El Código Roto”:

1. *Estrellas Perdidas.*
2. *El Deshielo Silencioso.*
3. *Velo de Sombras.*
4. *Oscuridad Interna.*
5. *El Lugar Sin Estrellas.*
6. *Una Luz en la Niebla.*

Séptima Saga Principal “Un Clan Sin Estrellas”:

1. *Río.*
2. *Cielo.*
3. *Sombra.*

FILIACIONES

CLAN DEL TRUENO

LÍDER

ESTRELLA ZARZOSA — atigrado marrón oscuro de ojos ámbar.

LUGAR-TENIENTE

ESQUIRUELA — gata rojiza oscuro de ojos verdes y una pata blanca.

CURANDE-ROS

HOJARASCA ACUÁTICA — gata marrón claro atigrado de ojos ámbar, con patas y pecho blanco.
GLAYO — gato atigrado gris de ciegos ojos azules.
CORAZÓN DE ALISO — gato rojizo oscuro de ojos ámbar.

GUERREROS
(gatos y gatas sin crías)

FRONDE DORADO — atigrado marrón dorado.
NIMBO BLANCO — gato blanco de pelo largo y ojos azules.
CENTELLA — gata blanca con manchas canela.
ESPINARDO — atigrado marrón dorado.
CANDEAL — gata blanca de ojos verdes.
BETULÓN — atigrado marrón claro.
BAYO — macho color crema de cola cortada.
RATONERO — gato gris y blanco.
ROSELLA — gata moteada carey y blanca.
LEONADO — macho dorado atigrado de ojos ámbar.
PÉTALO DE ROSA — gata color crema oscuro.
LUZ DE GARBEÑA — gata marrón oscuro, paralizada de la cadera hacia atrás.
CORAZÓN DE LIRIO — pequeña gata gris oscuro atigrada con manchas blancas, de ojos azules.

LÁTIGO DE ABEJORRO — gato gris claro con rayas negras.
CAÍDA DE CEREZA — gata rojiza.
BIGOTES DE TOPO — gato marrón y crema.
LUNA ÁMBAR — gata rojiza pálida.
NARIZ DE ROCÍO — macho gris y blanco.
NUBE DE TORMENTA — gato gris atigrado.
MECHÓN DE CARRASCA — gata negra.
CANCIÓN DE FRONDAS — macho amarillo atigrado.
RAYA DE ACEDERA — gata marrón oscuro.
MANTO DE CHISPAS — gata naranja atigrada.
APRENDIZA, ZARPA DE RAMITA (gata gris de ojos verdes).
HOJA SOMBRÍA — gata carey.
CANTO DE ALONDRA — macho negro.
APRENDIZ, ZARPA DE ALETA (gato marrón).
PELAJE DE MIEL — gata blanca con manchas amarillas

REINAS
(gatas embarazadas o al cuidado de crías pequeñas)

DALIA — gata color crema de pelaje largo, viene del cercado de los caballos.
FLORES CAÍDAS — gata tricolor con manchas blancas en forma de pétalos (madre de Pequeño Tallo, un macho blanco y naranja; Pequeña Águila, una gata rojiza; Pequeña Ciruela, una gata rojiza y negra, y Pequeño Caracola, un gato carey).
CARBONERA — gata gris oscuro atigrada (madre de Pequeño Quebrado, atigrado dorado; Pequeña Manchada, atigrada manchada; y Pequeña Mosca, gatita atigrada).
CHARCA DE HIEDRA — gata blanca y plateada atigrada de oscuros ojos azules.

VETERANOS
(guerreros y reinas ya retirados)

LÁTIGO GRIS — gato de pelo largo, gris uniforme.
MILI — gata gris atigrada de ojos azules.

CLAN DEL CIELO

LÍDER

ESTRELLA DE HOJAS — gata atigrada color marrón y crema, de ojos ámbar.

LUGAR-TENIENTE

ALA DE HALCÓN — gato gris oscuro de ojos amarillos.

CURANDE-ROS

PELAJE DE PECAS — gata moteada marrón claro atigrada con piernas manchadas.

APRENDIZ, ZARPA INQUIETA (gato negro y blanco).

CHARCA BRILLANTE — macho marrón con manchas blancas.

GUERREROS

MANTO DE GORRIÓN — gato marrón oscuro atigrado.

APRENDIZA, ZARPA DE NÉCTAR (gata marrón).

MACGYVER — gato blanco y negro.

APRENDIZ, ZARPA DE ROCÍO (robusto gato gris).

SAUCE DE CIRUELA — gata gris oscuro.

NARIZ DE SALVIA — gato gris pálido.

APRENDIZ, ZARPA DE GRAVA (gato color canela).

ARROYO HARRY — gato gris.

APRENDIZA, ZARPA RAYADA (gata blanca con manchas marrones).

CORAZÓN FLORECIENTE — gata blanca y rojiza.

NARIZ ARENOSA — robusto gato marrón claro con piernas rojizas.

SALTO DE CONEJO — macho marrón.

APRENDIZA, ZARPA PÁLIDA (gata blanca y negra).

HOJA BELLA — gata naranja claro de ojos verdes.

APRENDIZA, ZARPA DE JUNCO (pequeña gata pálida atigrada).

SERBAL — gato rojizo.
TRIGUEÑA — gata moteada de ojos verdes.
APRENDIZA, ZARPA DE SERPIENTE (gata atigrada color miel).
GARRA DE ENEBRO — gato negro.
APRENDIZ, ZARPA DE ESPIRAL (gato gris y blanco).
PIEDRA FILOSA — atigrado marrón y blanco.
ALA DE PIEDRA — macho blanco.
CORAZÓN DE HIERBA — gata marrón pálido atigrada.
PELAJE DE CARBÓN — gato gris oscuro de orejas rasgadas, una está cortada.
APRENDIZA, ZARPA DE FLOR (gata plateada).
VIOLETA BRILLANTE — gata negra y blanca de ojos amarillos.
PELAJE DE MENTA — gata gris atigrada de ojos azules.
MANCHA DE ORTIGA — gato marrón claro.

REINAS

NUBE DIMINUTA — pequeña gata blanca (madre de Pequeño Codorniz, gato blanco de orejas negras; Pequeña Paloma, gris y blanca; y Pequeña Soleada, gata rojiza).
AGUZANIEVES — gata de un blanco puro y ojos verdes (madre de Pequeño Piña gato gris y blanco; Pequeña Gaviota, una gata blanca; y Pequeña Fronda, atigrada gris).

VETERANOS

GAMA DE FRONDAS — gata marrón pálida que ha perdido el sentido del oído.
ROBLEDO — pequeño gato marrón.
LOMO RAJADO — gato marrón oscuro con una larga cicatriz en el lomo.

CLAN DEL VIENTO

LÍDER **ESTRELLA DE LEBRÓN —** macho marrón y blanco.

LUGAR-TENIENTE **CORVINO PLUMOSO —** gato gris oscuro.

CURANDERO **VUELO DE AZOR —** gato gris moteado con manchas blancas como plumas de azor.

GUERREROS

NUBE NEGRA — gata negra.

APRENDIZA, ZARPA MOTEADA (gata marrón moteada).

GENISTA — gata de color blanco y gris muy claro, de ojos azules.

HOJOSO — gato atigrado oscuro de ojos ámbar.

RESCOLDO — gato gris con dos patas oscuras.

APRENDIZA, ZARPA DE HUMO (gata gris).

VENTOLERO — macho negro de ojos ámbar.

PATAS ACECHANTES — gato rojizo.

ALA DE ALONDRA — gata atigrada marrón pálido.

CAÑAMERA — gata atigrada marrón claro.

PATAS LEVES — gato negro con una mancha blanca en el pecho.

GARRA DE AVENA — macho atigrado marrón pálido.

MANTO DE PLUMAS — gata gris atigrada.

BIGOTES ULULANTES — gato gris oscuro.

COLA BRECINA — gata atigrada marrón claro de ojos azules.

FRONDA RAYADA — gata gris atigrada.

VETERANOS

NARIZ DE BIGOTES — gato marrón claro.

COLA BLANCA — pequeña gata blanca.

CLAN DEL RÍO

LÍDER

ESTRELLA VAHARINA — gata gris azulado de ojos azules.

LUGAR-TENIENTE

JUNCAL — gato negro.

CURANDE-RAS

ALA DE MARIPOSA — gata dorada moteada.

BLIMA — gata gris atigrada.

GUERREROS

AJENJO — gato gris claro atigrado.

APRENDIZA, ZARPA SUAVE (gata gris).

VESPERTINA — gata atigrada marrón.

APRENDIZ, ZARPA MOTEADA (gato gris y blanco).

COLA PALOMINA — gata gris oscuro.

APRENDIZA, ZARPA DE BRISA (gata blanca y marrón).

NARIZ MALVA — gato marrón claro atigrado.

PLUMA RIZADA — gata marrón pálido.

LUZ DE VAINA — macho gris y blanco.

MANTO RELUCIENTE — gata plateada.

APRENDIZA, ZARPA NOCTURNA (gata gris oscuro).

COLA DE LAGARTIJA — gato marrón claro.

MANTO REFUGIADO — gata negra y blanca.

NUBE DE ESTORNUDOS — gato gris y blanco.

APRENDIZ, ZARPA DE LIEBRE (gato blanco).

MANTO DE HELECHOS — gata carey.

APRENDIZ, ZARPA DE AULAGA (gato blanco con orejas grises).

GARRA DE ARRENDAJO — macho gris.

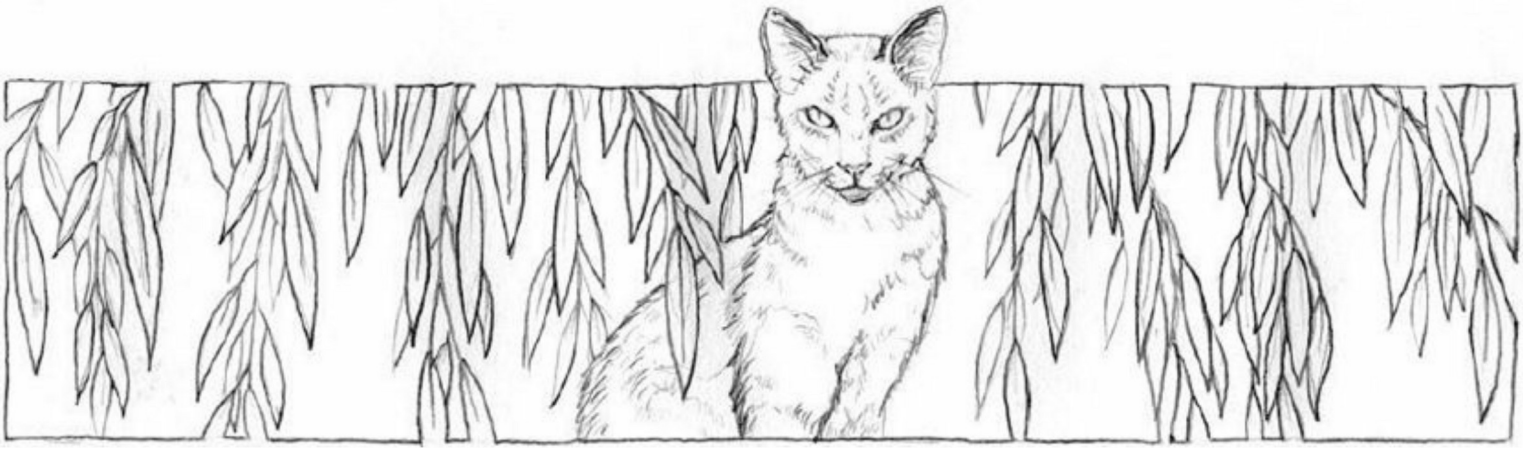
NARIZ DE BÚHO — gato marrón atigrado.

CORAZÓN DE LAGO — gris atigrada.

NÍVEA — gata blanca de ojos azules.

VETERANOS

MUSGOSA — gata blanca y carey.



PRÓLOGO

Una cálida brisa soplaba sobre la hierba, llevando consigo los aromas de las presas y el fresco crecimiento verde de la hoja nueva. El sol brillaba en un cielo azul cruzado por nubes blancas. Un pequeño arroyo bajaba gorjeando por una suave pendiente y luego se ensanchaba en un estanque bordeado de juncos. Un grupo de gatos se sentaba junto al estanque, mientras otros acechaban a lo largo de la orilla. La escarcha brillaba en su pelaje y la luz de las estrellas se reflejaba en sus patas y en sus ojos.

—¡No puedo creer que esto ha pasado! —se lamentó una gata de pelaje color crema—. Di mi vida tratando de volver al Clan de la Sombra —su voz tembló mientras continuaba—. ¡Nunca pensé que habría un tiempo en el que el Clan de la Sombra no existiera!

Una gata blanca y grande le acarició el hombro brevemente, con sus orejas negras temblando.

—Lo sé, Canela —murmuró con una mirada apenada a sus compañeros de Clan—. Tal vez sea nuestra culpa. Tal vez no luchamos lo suficiente por el Clan de la Sombra mientras estábamos vivos.

Un siseo desdeñoso provino de una gata delgada y de pelaje plateado, que había estado paseando inquieta cerca de la orilla del agua. Se detuvo y se acercó a los demás, con sus garras delanteras rasgando con rabia la hierba.

—Te equivocas, Nariz de Abeja —gruñó—. No podríamos haber salvado a un Clan que no quería ser salvado. Tenemos que poner la culpa donde corresponde: en Estrella de Serbal. *Serbal*, como se hace llamar ahora.

—Eso se dice fácilmente, Cola de Acícula —la voz rasposa provenía de una vieja gata gris con el pelaje desarreglado y los ojos ámbar

brillantes, que estaba sentada en lo alto de una roca a un par de colas de distancia—. Pero Estrella de Serbal no fue el único gato que malinterpretó las verdaderas intenciones de Cola Oscura. ¿Acaso algunos de ustedes no se llamaron a sí mismos Hermanos de Cola Oscura?

—Por supuesto, Fauces Amarillas, tú siempre lo sabes todo —replicó Cola de Acícula, con un tono bordeado de sarcasmo.

—He visto más en mi tiempo que ustedes, jóvenes gatos —la voz de Fauces Amarillas retumbó desde lo más profundo de su pecho—. Una vez pensé que nada peor que el liderazgo de Estrella Rota podría sucederle a mi Clan. Pero me equivoqué.

—Confié en Estrella de Serbal —añadió un gato blanco desde donde estaba sentado en la base de la roca de Fauces Amarillas. Se pasó la lengua por una pata delantera negra y la usó para lavarse las orejas—. Pensé que sería un buen líder después de mí. Pero ¿qué iba a hacer cuando la mitad de su Clan lo traicionó y siguió a Cola Oscura?

Canela asintió con tristeza.

—Tienes razón, Estrella Negra. Sé que nosotros también cometimos errores.

—Y ahora los gatos del Clan de la Sombra que quedan se han unido al Clan del Cielo —Nariz de Abeja murmuró—. Pero, ¿podrá Estrella de Hojas y el resto del Clan del Cielo confiar realmente en ellos? Todos deberíamos habernos esforzado más cuando tuvimos la oportunidad.

—¡Eso es un montón de excrementos de ratón! —Cola de Acícula maulló, con sus ojos verdes entrecerrados—. Un líder fuerte podría haber mantenido unido al Clan, con o sin Cola Oscura. Solo fuimos tentados por Cola Oscura debido a la debilidad de Serbal. Y ahora que Cola Oscura está muerto, un líder fuerte ya estaría reconstruyendo el Clan. Serbal aceptó nueve vidas del Clan Estelar, y ahora dice: «Muchas gracias, ya no las quiero». ¿Quién *hace* eso?

Estrella Negra soltó un suspiro y negó con la cabeza.

—Nadie… o al menos, nadie *debería* —admitió.

—Y ahora todo el Clan está sufriendo —siseó Cola de Acícula—. Ese manto de sarna…

—¡Suficiente! —una nueva voz sonó.

Todos se volvieron para ver a una gata de pie en lo alto de la ladera, perfilada contra el cielo. Mientras la observaban, se dirigió hacia ellos, abriéndose paso entre la hierba con pasos limpios y decididos. Las estrellas se deslizaban por su espeso pelaje negro como el agua.

—¿Quién es esa? —murmuró Cola de Acícula, mirando a la recién llegada.

—Ni idea —respondió Estrella Negra, con cara de desconcierto—. No recuerdo haberla visto antes.

La extraña gata se detuvo frente al grupo de gatos, aparentemente imperturbable por los pelajes de cuellos erizados y las puntas de la cola crispadas.

—Puede que no me hayan visto o no me recuerden —maulló tranquilamente—, pero yo sí los he visto, muchas veces. Soy Estrella de Sombra, la primera líder de su Clan.

Todos los gatos dieron instintivamente un paso atrás. Canela soltó un grito ahogado, mientras los demás gatos murmuraban asombrados. Fauces Amarillas agachó la cabeza con respeto, e incluso Cola de Acícula parecía asombrada.

—No deberían culparse tan a la ligera —continuó Estrella de Sombra, mirando a Cola de Acícula con severidad—. El fin del Clan de la Sombra es mucho más que el fracaso de Serbal o la pérdida de su territorio. Desde el principio, el Clan de la Sombra estaba destinado a ser uno de los cinco Clanes.

Los gatos del Clan de la Sombra se miraron con incertidumbre.

—¿Por qué has venido a decirnos esto? —preguntó Fauces Amarillas por fin.

—Los otros primeros líderes y yo lideramos grupos de gatos, cada grupo encontró el lugar, páramo, bosque, río o pantano, que mejor se adaptaba a las características y habilidades de esos gatos. Estos grupos, que se convertirían en los cinco Clanes, se unieron entonces en un propósito para la supervivencia de todos nosotros —explicó Estrella de Sombra—. Solo trabajando juntos, cinco grupos separados pero conectados, como los pétalos de la estrella ardiente, podíamos sobrevivir. Ahora ustedes, no solo el Clan de la Sombra, sino los ancestros de todos los Clanes, *tienen* que enviar un mensaje a los gatos vivos. —Sus ojos brillaron, con el color de la luz del sol sobre las hojas frescas, mientras añadía—: ¡*Tiene* que haber cinco Clanes! ¡El Clan de la Sombra *tiene* que ser salvado!

—Pero es demasiado tarde —maulló Canela con desdicha.

—Ya les hemos dado a los Clanes una profecía —señaló Estrella Negra—. Pero la están ignorando.

Estrella de Sombra azotó su cola.

—Si el quinto Clan no se salva, vendrán cosas peores que una tormenta —maulló—. Eventualmente significará el fin de todos los Clanes restantes. Y si no tenemos gatos vivos a los que guiar, significará el fin del propio Clan Estelar.

Un silencio de sorpresa cayó sobre el grupo de guerreros estelares. Ninguno de ellos había imaginado un momento en el que no hubiera Clan Estelar. Fue Cola de Acícula quien rompió el silencio.

—En ese caso —respondió, levantando una pata para alisarse los bigotes—, será mejor que nos pongamos a trabajar en el mensaje adecuado para enviar…

CAPÍTULO 1

—¡Mira este árbol! —exclamó Zarpa de Aleta—. ¡Es *enorme*! ¿Crees que hay ardillas ahí arriba?

Zarpa de Ramita se detuvo, reprimiendo un suspiro de exasperación mientras veía a Zarpa de Aleta corretear hacia un enorme roble y balancearse precariamente sobre una gruesa y nudosa raíz. Sus patas hormigueaban de ansiedad y anticipación. No quería detenerse *otra vez*; quería estar en el campamento del Clan del Trueno. «*¿Y si no nos quieren?*».

—No me sorprendería —respondió Zarpa de Ramita, apartando con firmeza su su nerviosismo—. Pero ahora no vamos a cazar. Recuerda que tenemos que llegar al campamento del Clan del Trueno antes de que anochezca.

El sol ya empezaba a ponerse, inundando el suelo del bosque con luz escarlata, barrada con las largas y oscuras sombras de los árboles. Zarpa de Ramita y Zarpa de Aleta habían pasado la mayor parte de la tarde viajando desde el campamento del Clan del Cielo, frenados por el irresistible deseo de Zarpa de Aleta de explorar.

—¡No puedo esperar! —Zarpa de Aleta saltó de la raíz y corrió por la hierba para reunirse con Zarpa de Ramita. Tuvo que retroceder bruscamente para salvarse de ser derribada. La cola de Zarpa de Aleta le dio en la cara.

—¡Oye, cuidado! —exclamó con una mirada.

—Lo siento —Zarpa de Aleta se desvió delante de Zarpa de Ramita, y ella casi se cayó sobre sus propias patas tratando de evitarlo—. ¿Crees que se alegrarán de vernos?

Un revoloteo de anticipación se despertó dentro del vientre de Zarpa de Ramita ante la idea de volver a encontrarse con sus antiguos compañeros de Clan. «*Me esforcé tanto por ser una guerrera del Clan del Cielo* —pensó—. *Pero mi corazón está en el Clan del Trueno. Estoy tan contenta de haber tomado la decisión de volver… y aun más contenta de que Zarpa de Aleta haya decidido venir conmigo. Seguramente nos darán la bienvenida. El Clan del Trueno es mi hogar*».

—Estoy segura de que lo harán —le respondió a Zarpa de Aleta.

—¿Es cierto lo que dicen del Clan del Trueno? —preguntó el gato mientras los dos jóvenes gatos seguían caminando uno al lado del otro. Estiró las mandíbulas en un enorme bostezo—. ¿Realmente son tan mandones, siempre diciendo a los demás lo que tienen que hacer?.

Zarpa de Ramita no estaba segura de cómo responder. Sabía que esa era exactamente la forma en que los otros Clanes veían a veces a los gatos de Estrella Zarzosa, pero ella había vivido con el Clan del Trueno durante muchas lunas, y sabía que no había una respuesta sencilla. Además, tenía cosas más importantes en mente. Aunque le había dicho a Zarpa de Aleta que estaba segura de que el Clan del Trueno se alegraría de verlos, no podía evitar preguntarse cómo reaccionarían realmente cuando ella y su amigo entraran en su campamento. «Estarán *contentos, ¿verdad? Seguro que me han extrañado desde que elegí irme con mi padre*». El padre de Zarpa de Ramita era el lugarteniente del Clan del Cielo, y todos los gatos habían esperado que ella se quedara en el Clan recién establecido con él y su hermana, Violeta Brillante. «*Pero no fui* criada *allí* —se dijo a sí misma—. *Tardé en darme cuenta de la importancia que tenía el Clan del Trueno en mi vida, desde que era una cachorra*».

Mientras rodeaban un matorral de zarzas, un olor familiar llegó a Zarpa de Ramita; abrió las mandíbulas para probar el aire con más cuidado.

—¿Qué es? —Zarpa de Aleta preguntó—. ¿Es una presa? ¡Me muero de hambre!

—No —respondió Zarpa de Ramita—. Son las marcas olorosas de la frontera del Clan del Trueno. ¡Ya casi estamos en casa! ¡Vamos!

Saltó hacia adelante, con Zarpa de Aleta corriendo con entusiasmo a su lado. El olor del Clan del Trueno se hizo más fuerte a medida que se acercaban a la frontera, y cuando llegaron a la línea olorosa, Zarpa de Ramita comenzó a distinguir otro olor familiar, este de un solo gato.

—¡Es Manto de Chispas! —exclamó—. Debes haberla conocido cuando el Clan del Cielo vivía en el campamento del Clan del Trueno. Es

la hermana de Corazón de Aliso. Debe estar por aquí. ¡Manto de Chispas! —aulló, saltando sobre una pequeña roca que estaba en el límite—. ¡Oye, Manto de Chispas!

Un grupo de helechos crujió, y las hojas se separaron cuando Manto de Chispas salió a la luz. Para sorpresa de Zarpa de Ramita, su pelaje naranja atigrado estaba erizado, y cuando se detuvo en la frontera, arqueó la espalda y sacó las garras como si se enfrentara a un enemigo.

—¡Zarpa de Ramita! ¿Qué está pasando aquí? —exigió—. ¿Por qué están tan lejos de su campamento, sin sus mentores? ¿Han atacado al Clan del Cielo? ¿Son más proscritos?

—No, no, todo está bien —maulló Zarpa de Ramita de forma tranquilizante, sintiéndose casi divertida ante las preguntas urgentes de Manto de Chispas—. No hay problemas en el Clan del Cielo.

Manto de Chispas se relajó un poco, y su pelaje esponjado volvió a ser plano. Pero sus ojos se entrecerraron con desconfianza cuando miró de Zarpa de Ramita a Zarpa de Aleta y viceversa.

—¿Entonces qué *hacen* aquí? —preguntó.

Una vez más, Zarpa de Ramita sintió la enormidad de lo que estaba haciendo, como una enorme nube que se acumulaba sobre su cabeza, lista para liberar una tormenta. «*No hay vuelta atrás* —pensó—. *Estrella de Hojas nunca volvería a acogerme, después de esto. ¿Qué pasará si el Clan del Trueno me echa?*».

—He vuelto a casa —respondió, bajando de un salto de su roca. Era difícil formar las palabras, como si su boca estuviera llena de presas que no podía escupir—. Quiero volver a formar parte del Clan del Trueno.

—Y yo he venido con ella —añadió Zarpa de Aleta alegremente.

Las orejas de Manto de Chispas se agitaron.

—¿Así nada más? —maulló con desprecio—. Los gatos no pueden desertar al Clan que se les antoje, cuando quieran. No es así como funciona. Tomaste tu decisión, Zarpa de Ramita, y ahora tienes que mantenerla. Y este gato del Clan del Cielo no tiene ninguna relación con el Clan del Trueno, así que ¿qué cree que está haciendo aquí?

El dolor se abrió paso en lo más profundo de Zarpa de Ramita como una enorme garra. Sea lo que sea lo que ella esperaba, no era este rechazo tan rotundo. «*¡Creía que Manto de Chispas era mi amiga!*». Su cabeza se inclinó y se esforzó por mantener la voz firme mientras respondía.

—Sé que debo haber herido y molestado a algunos de ustedes cuando elegí ir con mi familia al Clan del Cielo —comenzó, rezando por encontrar las palabras adecuadas—. Fue un gran error, y no debería haberme ido de

la forma en que lo hice. Pero seguro que puedes entender que estaba confundida en ese momento.

Manto de Chispas no respondió, pero la punta de su cola se movió una vez, y luego volvió a hacerlo.

—Vivir con el Clan del Cielo me demostró que realmente *soy* una gata del Clan del Trueno —continuó Zarpa de Ramita con desesperación—. Este es el lugar al que pertenezco.

—No estoy segura de que Estrella Zarzosa lo vea así —Manto de Chispas gruñó.

—Necesito hablar con él —le aseguró Zarpa de Ramita—. Solo quiero tener la oportunidad de decirle lo que siento. Si Estrella Zarzosa no me permite volver, entonces aceptaré su decisión.

«*¿Pero qué haré, en nombre del Clan Estelar, si eso sucede?*», se preguntó.

—¡Es imposible que Estrella Zarzosa rechace a una gata como Zarpa de Ramita! —maulló Zarpa de Aleta, brillante y lleno de espíritu como siempre—. ¡Zarpa de Ramita es genial!

Manto de Chispas miró fijamente al pequeño gato marrón.

—¿Y quién eres tú, y qué haces exactamente aquí?

—Soy Zarpa de Aleta. —La postura agresiva de Manto de Chispas no pareció molestarle en absoluto; se enfrentó a la guerrera del Clan del Trueno con la cabeza levantada y su corta cola clavada en el aire—. Nos conocimos cuando el Clan del Cielo llegó por primera vez al lago, ¿recuerdas?

—Ahora sí. —Los ojos de la gata naranja se estrecharon de nuevo—. Eso todavía no me dice por qué estás aquí.

—Estoy aquí para formar parte del Clan del Trueno con Zarpa de Ramita —Zarpa de Aleta afirmó con seguridad—. Todos los gatos del Clan del Trueno son héroes; todos los gatos del lago lo saben. Ustedes son los mejores. Quiero unirme a ustedes y vivir aventuras.

Manto de Chispas parecía impasible ante los elogios de Zarpa de Aleta.

—Bueno, está bien —maulló, moviendo las orejas con irritación—. Los llevaré a nuestro campamento. Caminen una cola por delante de mí, para que pueda vigilarlos. Y que no se les ocurra poner un solo *bigote* fuera de su lugar.

—¡No somos enemigos! —El pelaje de Zarpa de Ramita se erizó con indignación—. ¿Qué crees que vamos a hacer?

—¡Que no se te caiga el pelo! —replicó Manto de Chispas—. Solo estoy tomando las debidas precauciones.

«*¡Y los erizos vuelan!*», pensó Zarpa de Ramita con resentimiento. Con Zarpa de Aleta a su lado, cruzó la frontera y se dirigió a la familiar dirección de la hondonada de piedra, sintiéndose incómoda bajo la mirada suspicaz de Manto de Chispas. Se esforzaba por ignorar la creciente pesadez en su vientre, pero la hostilidad de la guerrera había sido una desagradable sorpresa. «*Todo estará bien cuando lleguemos al campamento* —se aseguró a sí misma—. *Estrella Zarzosa lo entenderá. ¡*Tiene *que hacerlo!*».

El sol se había puesto cuando los gatos llegaron a la barrera de espinas que se extendía a la entrada de la hondonada, y el crepúsculo trajo el frío de la caída de la hoja. Manto de Chispas se adelantó a los aprendices para guiarlos por el túnel.

—Síganme —maulló con sequedad.

Cuando Zarpa de Ramita salió a la hondonada de piedra, todo el Clan del Trueno parecía estar allí. Su corazón se calentó al ver tantas caras conocidas: Caída de Cereza y Bigotes de Topo compartían un trozo de presa junto a la pila de carne fresca; Flores Caídas estaba sentada con Carbonera en la entrada de la maternidad mientras sus cachorros jugueteaban alrededor de sus patas; Látigo Gris y Mili se estiraban somnolientos juntos en frente del arbusto de avellano donde dormían; Hojarasca Acuática y Glayo discutían seriamente algo junto a la muralla de zarzas que protegía su guarida.

Con un movimiento de su cola, Manto de Chispas indicó a los dos aprendices que se adentraran unos pasos en el campamento y les indicó que se detuvieran.

—Esperen aquí —ordenó.

Zarpa de Ramita la observó mientras saltaba a través de la hondonada y trepaba por las rocas desplomadas hasta la Cornisa Alta, donde desapareció en la guarida de Estrella Zarzosa.

—Espero que todo vaya a estar bien —Zarpa de Ramita murmuró.

—Por supuesto que lo estará —Zarpa de Aleta acarició su hombro brevemente—. Estrella Zarzosa tendría que tener abejas en el cerebro para no quererte en su Clan.

Antes de que Zarpa de Ramita pudiera responder, Raya de Acedera se deslizó fuera de la guarida de los guerreros y se dirigió hacia el túnel de espinas, solo para detenerse abruptamente cuando vio a Zarpa de Aleta y Zarpa de Ramita.

—¡Oigan! —exclamó—. ¡Zarpa de Ramita está aquí!

Su aullido de sorpresa alertó a todos los gatos del campamento. Los gatos que estaban al aire libre se levantaron de un salto, mientras que otros se abrieron paso fuera de la guarida de los guerreros. Todos se amontonaron alrededor de los aprendices, hasta que Zarpa de Ramita sintió que apenas podía respirar en medio de tantos ojos brillantes e interrogantes y bigotes crispados.

—Me pareció percibir un olor familiar —Fronde Dorado le dio a Zarpa de Ramita un asentimiento amistoso—. Me alegro de verte, Zarpa de Ramita.

—¿Por qué estás aquí? —preguntó Canción de Frondas.

—¿Hay problemas en el Clan del Cielo? —Leonado desenvainó sus garras—. ¿Necesitas nuestra ayuda?

Zarpa de Ramita tragó con fuerza, su pelaje se erizó de nerviosismo. Todos los gatos la miraban expectantes.

—No, el Clan del Cielo está bien —respondió—. Pero los he dejado. He vuelto a casa para vivir en el Clan del Trueno.

Un silencio absoluto acogió su anuncio durante un par de latidos, seguido de un estallido de aullidos asombrados.

—¿Vuelves a *casa*? Tu hogar está en el Clan del Cielo ahora.

—¿Y tu familia?

—¿Quién es este gato del Clan del Cielo que está contigo?

Bayo, al frente de la multitud, miró a Zarpa de Ramita con un movimiento desdeñoso de sus bigotes.

—Elegiste irte, ¿y ahora quieres volver a entrar? —exigió—. ¿Podemos volver a confiar en ti?

Murmullos de acuerdo surgieron de varios otros gatos. Zarpa de Ramita deseaba que el suelo se abriera y se la tragara, hasta que vio movimiento en la guarida de los gatos curanderos. Con un grito de alivio reconoció a Corazón de Aliso abriéndose paso entre el grupo de gatos para situarse a su lado. «*¡Gracias, Clan Estelar! Corazón de Aliso prácticamente me ha criado. Lo entenderá*».

—Por supuesto que podemos confiar en ella —maulló Corazón de Aliso, con su pelaje rojizo oscuro empezando a erizarse mientras se enfrentaba a Bayo—. ¡Claro que la queremos de vuelta! Fue criada en el Clan del Trueno, así que es una de nosotros. —Sus ojos ámbar eran cálidos y comprensivos mientras la miraba.

Zarpa de Ramita se sintió como si el sol acabara de salir de detrás de una nube cuando escuchó a Corazón de Aliso llamarla «una de nosotros».

Consciente de que algunos de sus antiguos compañeros de Clan seguían siendo hostiles, intentó ocultar su repentina felicidad inclinando la cabeza y mirándose las patas. Pero los elogios de Corazón de Aliso le hicieron sentir calor desde las orejas hasta la punta de la cola. «*¡He echado tanto de menos a Corazón de Aliso desde que dejé el Clan del Trueno!*».

—¡Zarpa de Ramita!

Un aullido de mandato sonó en el campamento. Zarpa de Ramita levantó la vista para ver a Estrella Zarzosa de pie en la Cornisa Alta con Manto de Chispas a su lado. Le hizo una señal a Zarpa de Ramita con la cola.

—Sube aquí —le ordenó—. Tú y yo debemos hablar.

Zarpa de Ramita intercambió una mirada insegura con Zarpa de Aleta. «*¿Estará bien si lo dejo aquí solo?*». Entonces Corazón de Aliso le dio un suave empujón.

—Ve —maulló—. Yo cuidaré de Zarpa de Aleta. Vamos a buscarte una presa —añadió al joven gato—. Debes tener hambre.

—¡Muero de hambre! —Zarpa de Aleta asintió con fervor.

Tranquilizada, Zarpa de Ramita se apresuró a cruzar el campamento y comenzó a subir por las rocas caídas. Manto de Chispas pasó por delante de ella dirigiéndose hacia abajo; no dijo nada, pero le dirigió a Zarpa de Ramita una mirada poco amistosa.

—Entra en mi guarida —invitó Estrella Zarzosa cuando llegó a la Cornisa Alta.

Siguiéndolo dentro, Zarpa de Ramita se sintió incómoda, casi indigna, de tener una conversación privada con el líder del Clan del Trueno. Para su alivio, Estrella Zarzosa no parecía enojado, pero había preocupación en sus ojos cuando estaba de pie mirándola.

—Manto de Chispas me informó que dices querer volver a unirte al Clan del Trueno —dijo—. Debes darte cuenta, Zarpa de Ramita, que no es habitual que un gato esté tan confundido sobre a donde pertenece.

Algo en sus palabras despertó una chispa de rebeldía dentro de Zarpa de Ramita.

—¿Cuántos gatos han crecido como yo? —desafió al líder—. ¿Algún otro gato ha perdido a sus padres y a todo su Clan, ha sido separado de su hermana y luego ha encontrado a un padre que creía muerto? Admito que estaba confundida, pero ahora sé a dónde pertenezco. ¿No he demostrado mi lealtad al Clan del Trueno al volver? Estoy lista para convertirme en una guerrera del Clan del Trueno.

La voz de Estrella Zarzosa era tranquila al responder.

—No dudo que la lealtad al Clan del Trueno esté en tu corazón hoy —maulló—. Pero no siempre es tan simple. El código guerrero requiere que seamos leales a *un solo* Clan. Si vas de un lado a otro entre Clanes, ¿dónde está realmente tu corazón?

Haciendo una pausa, se acomodó en su lecho y le indicó con una pata a Zarpa de Ramita que se sentara frente a él.

—Recuerdo cuando era un cachorro, en el viejo bosque —comenzó—, sucedió algo parecido: Látigo Gris dejó al Clan del Trueno por el Clan del Río porque tuvo hijos con una gata del Clan del Río llamada Corriente Plateada. Ella murió, y cuando el Clan del Río reclamó los cachorros, Látigo Gris pensó que era su deber ir con ellos y criarlos.

—Látigo Gris… —Zarpa de Ramita exhaló, difícilmente capaz de imaginar que el robusto y leal veterano se hubiera apareado alguna vez con una gata de otro Clan.

Estrella Zarzosa asintió.

—Entonces, cuando el Clan del Río invadió y trató de arrebatarle al Clan del Trueno las Rocas Soleadas, Látigo Gris no pudo luchar por ellos contra nosotros. El Clan del Río lo expulsó al exilio. Estrella Azul, que era la líder entonces, lo acogió de nuevo, pero fue una época tensa y confusa, y ningún gato sabía en quién podía confiar.

—Pero al final todo salió bien, ¿no? —señaló Zarpa de Ramita—. Ahora todos los gatos confían en Látigo Gris. ¡Además —añadió, el pelaje de su cuello comenzó a erizarse a pesar de sus esfuerzos por mantener la calma— el Clan del Cielo no va a *atacarnos*! ¡Pensar eso es de cerebros de ratón!

Las palabras apenas salieron antes de que Zarpa de Ramita se diera cuenta de que una simple aprendiza no debería llamar cerebro de ratón a su líder de Clan. «*¡Probablemente he arruinado mis posibilidades de volver a entrar!*». Pero la única respuesta de Estrella Zarzosa fue mover las orejas.

—Sé que no lo harán, pero cuando te indignas tanto solo ante la idea, demuestra que aún mantienes cierta lealtad al Clan de tu familia. El Clan del Cielo está en tu sangre.

—¡Pero ya he probado el Clan del Cielo! —la aprendiza protestó—. Ahora *sé* que no pertenezco allí.

Estrella Zarzosa dudó, dejando escapar un suspiro pensativo.

—Veo que lo dices en serio —maulló al fin—. Y me encantaría darte la bienvenida al Clan del Trueno, pero… —su voz se interrumpió.

El repentino optimismo de Zarpa de Ramita ante las primeras palabras del líder del Clan se desvaneció en incertidumbre.

—¿Pero?

—Aquí es donde tu historia es diferente a la de Látigo Gris —le dijo Estrella Zarzosa—. Él era un *guerrero* adulto cuando cambió de Clan, no un aprendiz. Tú elegiste dejar el Clan del Trueno justo antes de tu ceremonia de guerrera en lugar de convertirte en una guerrera del Clan del Trueno. Zarpa de Ramita, quiero creer que serás leal al Clan del Trueno, pero creo que será lo correcto para ti completar un corto aprendizaje aquí… una especie de prueba, para asegurar que realmente quieres ser una guerrera del Clan del Trueno.

Al principio Zarpa de Ramita sintió que la ira se acumulaba en su vientre. Ella ya había completado un aprendizaje en el Clan del Trueno, y luego otro después de irse para unirse al Clan del Cielo. Había asumido que Estrella Zarzosa la convertiría en guerrera de inmediato. «*¿Más trabajo de aprendiza?* —pensó—. *¡Apuesto a que ningún gato que haya existido ha sacado tantas garrapatas de los mantos de los veteranos!*». Pero Zarpa de Ramita sabía que tenía que controlar su ira. Estaba demasiado agradecida por la oportunidad que le ofrecía el líder del Clan, y sabía que no tenía elección. Estrella de Hojas nunca la recibiría de vuelta. «*Además* —reflexionó—, *¿qué son unas cuantas lunas más de aprendizaje, comparadas con todo el resto de mi vida en el Clan del Trueno?*».

—De acuerdo, Estrella Zarzosa —aceptó—. Será bueno trabajar con Charca de Hiedra de nuevo. —El alivio se extendía por ella, aunque tuviera que ser aprendiza de nuevo, al menos Estrella Zarzosa no iba a echarla.

—Oh, no, Charca de Hiedra no puede ser tu mentora —maulló Estrella Zarzosa—. Ella está en la maternidad ahora, a punto de tener los cachorros que espera con Canción de Frondas. No, tendré que encontrar un gato diferente para ti…

Zarpa de Ramita esperó, sus patas picaban de impaciencia. «*Caída de Cereza podría ser una buen mentora. O tal vez Candeal…*».

—Sí… —Estrella Zarzosa dejó escapar un ronroneo de satisfacción—. Creo que te irá muy bien con Manto de Chispas.

«*¡Oh, Clan Estelar, no!* —Zarpa de Ramita apenas se contuvo de pronunciar las palabras en voz alta—. *Sé que Manto de Chispas no me quiere aquí*». Entonces se dio cuenta de que Estrella Zarzosa podría estar poniéndola a prueba.

—Está bien —maulló, intentando parecer entusiasta—. Prometo que me esforzaré al máximo.

—Bien. —Estrella Zarzosa se puso de pie y le hizo una señal con la cola para que Zarpa de Ramita lo siguiera hacia la Cornisa Alta y bajara por las rocas caídas hasta el campamento.

La mayor parte del Clan seguía esperando, y un murmullo de expectación surgió de ellos cuando su líder apareció con Zarpa de Ramita detrás de él. Se reunieron en un amplio círculo con Estrella Zarzosa y Zarpa de Ramita en el centro; entonces Estrella Zarzosa llamó a Zarpa de Aleta para que se uniera a ellos.

—Gatos del Clan del Trueno —comenzó su líder—. Como pueden ver, Zarpa de Ramita ha vuelto con nosotros. He decidido que continúe su aprendizaje aquí en el Clan del Trueno.

Mirando a su alrededor, Zarpa de Ramita se sintió aliviada al ver que la mayoría de sus compañeros de Clan parecían felices de darle la bienvenida, aunque podía ver la incertidumbre en los ojos de algunos de ellos.

—¿Seguirá siendo una aprendiza? —murmuró Nariz de Rocío.

Mientras tanto, Estrella Zarzosa se volvió hacia Zarpa de Aleta.

—¿Qué vamos a hacer contigo, Zarpa de Aleta? —preguntó, medio para sí mismo.

Zarpa de Ramita se dio cuenta de que ni siquiera le había preguntado a Estrella Zarzosa por Zarpa de Aleta. «*Pero seguramente Estrella Zarzosa no lo echará*».

Zarpa de Aleta se paró con valentía frente al líder del Clan y se encontró con su mirada.

—Quiero ser un guerrero del Clan del Trueno —declaró—. He oído tantas historias sobre Estrella de Fuego, y lo valientes y honorables que son todos. Este es el mejor Clan del bosque, y no puedo esperar a formar parte de él. —Dio un pequeño salto de emoción—. ¡*Por favor*, déjenme unirme!

Zarpa de Ramita pudo escuchar murmullos de agradecimiento ante las entusiastas palabras del joven gato.

—Déjalo entrar, Estrella Zarzosa —llamó Látigo Gris—. Necesitamos gatos jóvenes ansiosos como él.

—Sí, no podemos permitirnos rechazar a ningún gato prometedor —añadió Esquiruela; su mirada verde se posó en Zarpa de Aleta, medio divertida y medio admiradora.

—No sé… —Espinardo parecía dudoso—. ¿Deberíamos acoger a cualquier gato? No todos los gatos son adecuados para el Clan del Trueno, después de todo.

—Cierto —Nimbo Blanco maulló con un movimiento de su cola—. Miren lo que ha pasado desde que los Clanes empezaron a acoger a todos los gatos que se pasean por el campamento.

Al escuchar al guerrero mayor, Zarpa de Ramita no pudo evitar pensar en la destrucción que habían causado Cola Oscura y sus proscritos, pero también en el caos que *ella* había provocado cuando condujo los restos del Clan del Cielo al campamento del Clan del Trueno. Se preguntó si Nimbo Blanco la estaba apuntando, aunque la mirada del gato blanco estaba firmemente fijada en su líder.

—Tal vez los gatos del Clan del Cielo no entienden que no pueden saltar de un Clan a otro —dijo Centella con severidad—. Zarpa de Aleta, tienes que estar seguro.

Los ojos de Zarpa de Aleta se abrieron de par en par.

—*Estoy* seguro —dijo con seriedad—. Quiero ser parte del Clan del Trueno.

—Son tiempos inusuales —dijo Estrella Zarzosa, pensativo—. Con tantos cambios en los Clanes, tenemos que considerar hacer cambios también. Es posible que el Clan Estelar tenga alguna razón para querer que demos la bienvenida a Zarpa de Aleta al Clan del Trueno… Y él parece convencido de que este es su lugar.

—Deberíamos mantenerlo por ahora —Caída de Cereza habló—. Démosle una prueba y veamos si se adapta.

—¡Oh, lo haré! —los ojos de Zarpa de Aleta se abrieron de par en par mientras su mirada confiada recorría el grupo de gatos—. ¡Lo prometo!

Estrella Zarzosa asintió.

—Muy bien. Zarpa de Aleta, te daremos la bienvenida como un aprendiz por ahora, pero debes mostrar lealtad al Clan del Trueno. ¿Puedes hacerlo?

Demasiado abrumado para hablar, Zarpa de Aleta asintió con entusiasmo.

—Entonces, Zarpa de Aleta, a partir de este momento serás un aprendiz del Clan del Trueno —anunció Estrella Zarzosa—. Canto de Alondra, eres un gato leal y comprometido. Serás su mentor y le transmitirás tus habilidades y experiencia.

El joven gato negro, que parecía atónito ante los elogios de su líder y el honor de ser elegido como mentor, dio un paso adelante e inclinó la cabeza respetuosamente.

—No te defraudaré, Estrella Zarzosa.

Zarpa de Aleta saltó a través del círculo de gatos para situarse frente a Canto de Alondra, y se acercó a él para entrechocar narices.

—¡Esto va a ser *genial*! —anunció.

—¡Zarpa de Aleta! Zarpa de Aleta —le aclamaron los gatos del Clan del Trueno.

Zarpa de Ramita pudo ver que iba a ser popular, y no pudo reprimir una pequeña punzada de celos. «*¿Están más emocionados de que Zarpa de Aleta se una al Clan que de que yo vuelva?*».

Su corazón se estremeció cuando Estrella Zarzosa se volvió hacia ella.

—¿Necesito una ceremonia? —le preguntó—. Quiero decir, ¿qué sentido tiene? Ya he tenido una. Dos —añadió, la última palabra en voz baja.

—Deberías hacer lo que se te dice —le espetó Manto de Chispas desde donde se encontraba a un par de colas de distancia.

«*Oh-oh* —Zarpa de Ramita pensó—. *No le va a gustar nada cuando descubra lo que Estrella Zarzosa tiene en mente*».

—Sí, tuviste una ceremonia con Charca de Hiedra —maulló Estrella Zarzosa, con voz uniforme—. Y ahora necesitas una con tu nuevo mentor.

—¡Es tan emocionante! —Zarpa de Aleta dijo—. Seremos aprendices juntos.

—Claro que sí —respondió Zarpa de Ramita, deseando poder compartir el entusiasmo de su amigo. Se volvió y asintió a Estrella Zarzosa, deseando también no haber protestado en primer lugar. «*No quiero empezar siendo difícil*».

—Entonces, a partir de este momento —comenzó Estrella Zarzosa— Zarpa de Ramita será una aprendiza del Clan del Trueno. Manto de Chispas —continuó—, eres una gata valiente y leal del Clan del Trueno, y sé que le transmitirás a Zarpa de Ramita todo lo que has aprendido.

—¡¿Qué?! —Los ojos de Manto de Chispas se abrieron de par en par y el pelaje de su cuello comenzó a erizarse mientras miraba a Zarpa de Ramita. Pero tenía el suficiente sentido común como para no protestar por la decisión de su líder de Clan, aunque fuera su padre—. Lo haré lo mejor que pueda, Estrella Zarzosa —añadió con un suspiro.

Zarpa de Ramita se acercó a Manto de Chispas y se obligó a entrechocar narices con ella mientras se encontraba con la mirada irritada de su nueva mentora. «*¡Ya te enseñaré!* —resolvió—. *Seré la mejor aprendiza que alguien haya tenido*».

Una vez terminada la ceremonia, Estrella Zarzosa regresó a su guarida y el resto del Clan comenzó a dispersarse. La mayoría se dirigió a la

guarida de los guerreros para instalarse en sus lechos durante la noche. Zarpa de Ramita se encontró sola en medio del campamento, sintiéndose de repente un poco perdida, como si no perteneciera a ese lugar después de todo. «*Estoy* segura *de que tomé la decisión correcta de volver* —insistió para sí misma—. *Pero nunca pensé que sería así. Pensé que sería mejor…*».

A unas cuantas colas de distancia, Canto de Alondra estaba hablando con Zarpa de Aleta, haciendo arreglos para llevarlo a recorrer el territorio al día siguiente. Zarpa de Aleta estaba saltando de un lado a otro, apenas capaz de contener su emoción. De alguna manera, el entusiasmo de su amigo hizo que Zarpa de Ramita se sintiera aún más insegura. Mirándolo fijamente, esperó que la oleada de entusiasmo volviera a ella. En lugar de eso, se sintió extrañamente plana. «*¡Oh, Clan Estelar! Este es mi hogar ahora. ¿Por qué no me siento más feliz de estar de nuevo entre mi Clan?*».

CAPÍTULO 2

Violeta Brillante apretó los tallos de helecho con más fuerza en sus mandíbulas y comenzó a arrastrar el montón de helechos hacia el campamento del Clan del Cielo, a través del túnel entre las zarzas que reforzaban las paredes de helechos. Era casi el mediodía, y ella había estado recogiendo musgo para los nuevos lechos del Clan de la Sombra desde justo después del amanecer. «*Esta es una tarea de aprendiz* —refunfuñó para sí misma—. *Pero hay tanto que hacer, y los nuevos aprendices son tan jóvenes*...». Ella nunca había imaginado que lograr hacer que los gatos del Clan de la Sombra encajaran en el Clan del Cielo sería tan difícil. Ampliar la cueva donde dormían los guerreros para hacer sitio a los recién llegados era solo una de las cosas que había que solucionar. Su padre, Ala de Halcón, estaba hasta las orejas de problemas, animando a los gatos del Clan del Cielo y del Clan de la Sombra a trabajar juntos, y todos se tropezaban con las patas de los demás. «*Me quejaría* —pensó con tristeza—, *pero ¿a quién me voy a quejar? ¡Ya ningún gato escucha!*».

A veces quería culpar al Clan de la Sombra por todo este trabajo extra, pero entonces recordaba que no era solo el Clan de la Sombra o el Clan del Cielo, sino la fuerza de todos los gatos alrededor del lago que finalmente había derrotado a Cola Oscura y sus proscritos. Violeta Brillante sabía que debía hacer todo lo posible para ayudar a los gatos del Clan de la Sombra a adaptarse a su nueva vida, porque el territorio del lago necesitaba a todos los buenos y honorables guerreros que habían sobrevivido. «*Pero es un poco raro volver a estar tan cerca de los gatos del Clan de la Sombra*» pensó, dando otro tirón a su montón de hojas de helecho. Le recordaba a la época en que era una cachorra perdida y luego una aprendiza del Clan de

la Sombra, con una hermana que vivía en el Clan del Trueno. «*No fue nuestra elección en ese entonces. Los gatos que nos encontraron decidieron que debíamos dividirnos entre sus Clanes…*».

Una vez, cuando eran jóvenes, Estrella de Serbal había retenido a Zarpa de Ramita en el campamento del Clan de la Sombra durante unos días, y Violeta Brillante había estado tan feliz de compartir una guarida con su hermana, de estar juntas por fin. Ella había pensado que Zarpa de Ramita sentía lo mismo. Pero entonces Zarpa de Ramita había elegido volver al Clan del Trueno. Y hace poco, después de que se unieran al Clan del Cielo, había decidido volver al Clan del Trueno una vez más, en lugar de tomar su nombre de guerrera en el Clan del Cielo. «*Zarpa de Ramita hizo su elección…*». Violeta Brillante no quería pensar en Zarpa de Ramita. Le entristecía que su hermana hubiera elegido dos veces al Clan del Trueno antes que a ella.

Sacudiendo la cabeza, Violeta Brillante decidió no ceder a esos oscuros pensamientos. En su lugar, se concentró en arrastrar su carga de helechos por el campamento. Pero la molestia volvió a surgir en su interior cuando vio a Árbol, descansando en una roca plana junto al arroyo. La luz del sol brillaba en su pelaje amarillo mientras miraba somnoliento al espacio. «*¡Creo que no se ha movido en toda la mañana!*». Demasiado cansada para tener tacto, Violeta Brillante dejó caer las hojas de helecho.

—Cuando quieras bajar de tus cuartos traseros y colaborar —siseó a Árbol—, ¡serás más que bienvenido!

Árbol giró la cabeza para mirarla. Violeta Brillante se sintió un poco culpable por haber sido tan dura; los ojos ambarinos de Árbol estaban cargados de indecisión. «*Todavía no sabe lo que quiere hacer* —se dio cuenta—. *Quedarse con el Clan del Cielo, o irse por su cuenta otra vez*».

—Mira, Árbol… —comenzó torpemente, sin estar segura de lo que quería decir.

Para alivio de Violeta Brillante, la voz de Estrella de Hojas la interrumpió.

—Árbol, ven aquí, por favor. Quiero hablar contigo.

Violeta Brillante se giró para ver a Estrella de Hojas de pie fuera de su guarida en el hueco del viejo cedro en el extremo del campamento. Cuando Árbol se puso de pie, Violeta Brillante abandonó su montón de helechos y lo siguió hasta la líder del Clan. Tuvo cuidado de mantenerse a una distancia respetuosa detrás del solitario, no queriendo que él pensara que lo estaba presionando, o que Estrella de Hojas pensara que era una entrometida.

«*¡Aunque* sí *lo sea!*», admitió para sí misma.

Mientras se acercaba, Violeta Brillante se dio cuenta de que otros gatos también estaban rondando por ahí, incluyendo a Pelaje de Pecas, la curandera del Clan del Cielo. Pudo ver su propia curiosidad reflejada en sus ojos.

—Bueno, Árbol —comenzó Estrella de Hojas—. Has tenido tiempo para pensar si quieres hacer del Clan del Cielo tu hogar. *Mucho* tiempo. ¿Ya has tomado una decisión?

Árbol negó con la cabeza.

—Realmente no estoy seguro de si esta vida es para mí —respondió; Violeta Brillante pudo detectar un borde de tensión en su voz—. Claro, me gustan los gatos del Clan del Cielo —se interrumpió brevemente para lanzar una mirada a Violeta Brillante—, pero he sido un solitario toda mi vida. ¿Quién puede decir si sería capaz de adaptarme a la vida como un gato de Clan?

La decepción pinchó a Violeta Brillante, como si hubiera puesto su pata en una espina inesperada. Observó a Estrella de Hojas con atención, preguntándose si el rostro de la líder del Clan revelaría irritación o, peor aún, una completa pérdida de paciencia con Árbol. Pero Estrella de Hojas mantuvo la calma.

—Te agradecemos tu ayuda, pero no podemos dejar que te quedes aquí como visitante para siempre. Tienes que tomar una decisión. Tal vez deberías probar como aprendiz de guerrero —sugirió—. A ver si te gusta. Si es así, entonces tal vez puedas unirte al Clan del Cielo de verdad.

Árbol le dio a su pelaje del pecho un par de rápidos lametazos.

—No estoy seguro de querer hacer eso —maulló—. Ser un aprendiz no suena muy divertido.

«*No estamos aquí para divertirnos*», pensó Violeta Brillante. Por su aspecto, la misma respuesta pasaba por la mente de Estrella de Hojas. Aunque había comprensión en su expresión, Violeta Brillante podía ver la frustración en sus bigotes crispados y la forma en que sus garras se deslizaban hacia dentro y hacia fuera.

—Por mucho que nos gustes, Árbol —le dijo—, no es justo para los demás gatos que vivas en el campamento sin contribuir como miembro del Clan. Espero que entiendas eso.

Violeta Brillante no podía explicar el súbito apretón que sintió en su pecho. «*¿Por qué debería sentirme tan tensa y agitada cuando Estrella de Hojas sugiere que Árbol podría tener que dejar el campamento? Apenas lo*

conozco». Pero sabía que *sí* le importaba, aunque fuera más inteligente no hacerlo.

Antes de que Árbol pudiera responder, Pelaje de Pecas se adelantó con una respetuosa inclinación de cabeza hacia Estrella de Hojas.

—Recuerda que Árbol ha tenido visiones —ella maulló a su líder de Clan—. ¿Tal vez su destino sea ser un curandero?

«*Aunque quizá ya tengamos suficientes curanderos en el lago*», pensó Violeta Brillante.

Estrella de Hojas se mostró insegura, y luego se volvió hacia Árbol con un encogimiento de hombros.

—Tal vez Pelaje de Pecas tenga razón. El Clan Estelar elige a algunos gatos para que sean curanderos y, como tú ves visiones, quizá te hayan elegido. ¿Te gustaría pasar algún tiempo trabajando con ella, para ver si puedes encontrar un hogar aquí como aprendiz de curandero? Estoy segura de que el Clan Estelar te hará saber si eso es lo que pretenden para ti.

—De acuerdo, lo intentaré —respondió Árbol, aunque Violeta Brillante no creía que sonara especialmente entusiasmado—. Sinceramente, Estrella de Hojas —continuó—, realmente no pretendo aprovecharme de la amabilidad del Clan del Cielo.

Sus palabras le valieron un asentimiento de aprobación por parte de Estrella de Hojas, que agitó su cola para para despedirlo.

Árbol se alejó, dirigiéndose a su guarida, y Violeta Brillante caminó a su lado para recoger su montón de helechos.

—¿Crees que Pelaje de Pecas tiene razón? ¿Podría el Clan Estelar tener la intención de que te conviertas en un curandero? —le preguntó.

Árbol negó con la cabeza.

—No estoy seguro —admitió—. Los gatos curanderos hablan de cosas *raras*. Además, tendría que memorizar todas las hierbas y remedios, y acercarme mucho a los gatos enfermos —su nariz se arrugó—. Es un poco asqueroso… No estoy seguro de que ese tipo de vida sea para mí. Preferiría tomar el sol en una roca.

«*¿No lo haríamos todos?*», se preguntó Violeta Brillante, aunque al mismo tiempo sintió una extraña sensación de alivio, como la primera salpicada de agua fresca en un día caluroso.

Se giró a medias hacia el lugar donde había dejado los helechos, y luego se volvió.

—Árbol —maulló—, quiero preguntarte algo sobre tus visiones.

—Pregunta —respondió Árbol amablemente.

—¿Ves alguna vez a Cola de Acícula estos días? —Violeta Brillante esperó ansiosamente su respuesta.

Árbol había ayudado a los gatos del Clan de la Sombra a ver y hablar con sus compañeros de Clan que habían muerto por culpa de Cola Oscura, y Violeta Brillante había podido por fin dejar de lado su culpa por la muerte de Cola de Acícula. La gata plateada no la culpaba, nunca la había culpado, y eso le quitaba un peso de encima a Violeta Brillante, pero seguía echando de menos a su amiga. La capacidad de Árbol de ver gatos muertos le hizo sentir que todavía tenía alguna conexión con Cola de Acícula. Árbol pensó por un momento, y luego negó con la cabeza.

—No, hace tiempo que no la veo. Quizás esté en el Clan Estelar.

Mientras se despedía de Árbol y comenzaba a arrastrar el montón de frondas de helecho hacia la guarida de los guerreros, Violeta Brillante se preguntó si eso era cierto. «*Espero que lo sea; me gusta la idea de que Cola de Acícula me vigile. Tal vez Guijarro Brillante también esté observando*». La idea era reconfortante, como si su madre y su amiga aún estuvieran cerca de ella, como si aún formaran parte de su vida. Luego, su cola se hundió cuando otro pensamiento se coló en su mente. «*¿Puede Guijarro Brillante vigilarnos a ambas, a mí y a Zarpa de Ramita, si vivimos en Clanes diferentes?*».

—Pones las hierbas en las rocas para que se sequen —maulló Pelaje de Pecas—. ¿De qué otra manera lo harías?

—Colgándolas en ramitas y hojas, por supuesto —respondió Charca Brillante.

Violeta Brillante se quedó en el borde de la guarida de curanderos en la cueva bajo las raíces del viejo cedro. El sol de la mañana entraba en el campamento, y una brisa fresca y vigorizante le erizaba el pelo. Observando a sus compañeros de Clan, vio que los bigotes de Pelaje de Pecas se movían con exasperación.

—Bueno, así es como lo hacemos *nosotros* —insistió Pelaje de Pecas.

Charca Brillante parecía confundido.

—No veo por qué no puedo hacerlo a mi manera. Así es como me enseñó Fauces Amarillas, y ella es una gata del Clan Estelar. Es la forma en que siempre lo hemos hecho junto al lago, durante lunas y lunas.

El pelaje del cuello de Pelaje de Pecas comenzó a erizarse.

—No siempre sabes lo que es mejor solo porque te lo enseñó Fauces Amarillas —siseó—. Eres un gato del *Clan del Cielo* ahora, y harás las cosas a la manera del Clan del Cielo.

Violeta Brillante vio a Árbol, sentado a una cola de distancia de Pelaje de Pecas. Llevaba un cuarto de luna entrenando con ella, aunque Violeta Brillante no creía que lo estuviera disfrutando mucho.

—Esperen un momento —maulló, interrumpiendo a los dos curanderos, que se miraban con irritación mutua—. ¿Realmente importa, si se obtiene el mismo resultado?

Los dos curanderos dirigieron sus miradas a Árbol, que parecía completamente relajado, con el pelaje liso y la cola quieta, como si realmente no tuviera ni idea de por qué el alboroto. ¿Realmente no le importaba que Pelaje de Pecas y Charca Brillante estuvieran discutiendo? Incluso si las visiones de Árbol significaban que era un curandero natural, tal vez todavía no estaba hecho para ser un gato de Clan. «*Probablemente decida irse* —se dijo a sí misma, tratando de ignorar la sensación de vacío en su pecho—. *Solo un gato más que me deja atrás, sea intencionado o no*».

Pelaje de Pecas y Charca Brillante habían reanudado su discusión, haciendo que el pelaje de Violeta Brillante se erizara de fastidio. Como no quería seguir escuchando, se alejó, preguntándose si habría una patrulla de caza a la que pudiera unirse. Mientras se dirigía a la guarida de los guerreros para ver quién estaba cerca, fue interceptada por su padre, Ala de Halcón.

—¿Está todo bien contigo? —le preguntó, con cara de preocupación e incluso un poco de sospecha.

—Sí, estoy bien —Violeta Brillante le aseguró—. Solo estoy cansada. Están pasando muchas cosas en el campamento. Seguro que tú también lo has notado.

Ala de Halcón miró hacia la guarida de los curanderos y asintió.

—Hacer un Clan de dos no es tan sencillo como trasladar a todos los gatos al mismo campamento.

En ese momento Estrella de Hojas se deslizó a través del liquen que protegía su guarida y se posicionó en la maraña de raíces de cedro fuera de la entrada.

—¡Que todos los gatos lo bastante mayores para cazar sus propias presas acudan aquí, bajo la Raíz Alta, para una reunión del Clan! —aulló.

Los gatos aparecieron de la guarida de los guerreros y se sentaron en un semicírculo irregular alrededor de la roca. Unos latidos más tarde se les

unieron los aprendices, que salieron corriendo de su guarida bajo las ramas bajas de enebro. Pelaje de Pecas y Charca Brillante abandonaron su discusión y se alejaron de la entrada de su guarida para sentarse junto a los veteranos. Por último, Árbol se acercó para reunirse con Ala de Halcón y Violeta Brillante. Cuando los gatos estuvieron reunidos, Estrella de Hojas dejó que su mirada recorriera al Clan combinado hasta que se posó en el antiguo líder del Clan de la Sombra.

—Estrella de Serbal, ¿quieres ponerte de pie aquí conmigo? —le preguntó.

Casi como un solo gato, todos los gatos de Clan giraron la cabeza hacia Serbal, esperando saber qué respondería. El gato rojizo agachó la cabeza.

—No me gustaría pisar tu cola, Estrella de Hojas —maulló—. Ahora solo soy un guerrero del Clan del Cielo. Y ya no soy Estrella de Serbal, solo soy *Serbal*.

Ante sus palabras, un profundo gemido de consternación provino de uno de los antiguos gatos del Clan de la Sombra, pero cuando Violeta Brillante giró la cabeza, tratando de averiguar de qué gato provenía, no pudo estar segura.

Con un gesto de agradecimiento a Serbal, Estrella de Hojas comenzó a asignar las tareas del día. Violeta Brillante se preguntó por qué no dejaba esa tarea a su lugarteniente, luego se dio cuenta de que tal vez con tanta confusión era mejor que las órdenes vinieran de la líder del Clan.

—Serbal —maulló—, me gustaría que dirigieras una patrulla hasta el antiguo campamento del Clan de la Sombra. Y mientras están allí, tal vez podrían recoger algo del material para lechos que fue dejado allí.

—¡¿Qué?! —Trigueña, la pareja de Serbal, se levantó de un salto, con su pelaje carey erizado y sus ojos verdes brillando de furia—. Ese es un trabajo de aprendiz. ¡Serbal es un ex líder!

—No es un desprecio a Serbal —le aseguró Estrella de Hojas—. Es que ambos conocen muy bien su antiguo campamento.

—Estoy bien con eso —añadió Serbal, apoyando su cola en el hombro de Trigueña—. Ya no soy un líder, y quiero arrimar el hombro y ayudar, como cualquier gato.

Violeta Brillante se dio cuenta de que incluso mientras hablaba con Trigueña, Serbal evitaba su mirada con una leve mirada de culpabilidad. Se preguntó si decepcionar a su pareja era la peor parte de su decisión de disolver el Clan de la Sombra.

—Gracias, Serbal —maulló Estrella de Hojas—. Te agradezco que te sientas así. Trigueña, puedes ir con él. Y Violeta Brillante también —continuó, volviéndose hacia ella—. Conoces el territorio del Clan de la Sombra de cuando viviste con ellos.

—Claro, Estrella de Hojas —Violeta Brillante respondió.

—¿Puedo ir yo también? —preguntó Ala de Halcón.

Violeta Brillante miró a su padre con los ojos entrecerrados. «*¡Ahora soy una guerrera! Puedo ir de patrulla sin que ningún gato me vigile*». Pero no dijo nada, y tras una breve vacilación Estrella de Hojas asintió.

—Por supuesto, Ala de Halcón. Será bueno que aprendas cada paso de nuestro nuevo territorio.

Serbal levantó la cola para reunir a su patrulla, y los cuatro gatos se dirigieron fuera del campamento, dejando a Estrella de Hojas para organizar a las otras patrullas. En cuanto estuvieron en el bosque, Ala de Halcón redujo un poco su ritmo, dirigiendo sus orejas a Violeta Brillante para atraerla a su lado.

—Deja que Serbal y Trigueña vayan delante —murmuró.

—¿No quieres patrullar con ellos? —preguntó Violeta Brillante, sorprendida de que su padre mostrara hostilidad hacia sus nuevos compañeros de Clan.

—No, no es eso en absoluto —Ala de Halcón respondió—. Pero son pareja, así que puede que quieran hablar juntos en privado —dudó, y luego añadió—: Lo entenderás cuando seas mayor.

Violeta Brillante se tensó. «*¡El último gato con el que quiero hablar de parejas es con mi padre!*».

Pero Ala de Halcón no dijo nada más. Distraído por un sonido de raspado en los escombros debajo de un haya, dio un salto hacia adelante, y luego se enderezó de nuevo con un ratón en las mandíbulas.

—¡Buena captura! —exclamó Violeta Brillante, contenta de poder hablar de otra cosa.

Dejando que Serbal y Trigueña se adelantaran, Violeta Brillante esperó mientras Ala de Halcón enterraba el ratón para recogerlo más tarde. Después aceleraron el paso, hasta que los antiguos gatos del Clan de la Sombra volvieron a estar a la vista. Cuando cruzaron al antiguo territorio del Clan de la Sombra, Violeta Brillante se acercó, varios pasos por delante de su padre, queriendo escuchar lo que decían. Se dio cuenta de que no confiaba del todo en ellos; no le habría sorprendido oírles quejarse de Estrella de Hojas, o incluso conspirar contra ella. Serbal y Trigueña caminaban juntos, hablando sin saber que ningún gato podía oírlos. Violeta

Brillante se quedó tan atrás como pudo, no queriendo ser sorprendida escuchando a escondidas. Los pinos crecían juntos aquí, y sus patas no hacían ruido en la gruesa capa de acículas que cubría el suelo.

—¿Es esto lo que realmente quieres? —preguntaba Trigueña a Serbal mientras Violeta Brillante se arrastraba al alcance del oído—. ¿Acabar con el Clan de la Sombra para siempre? Somos uno de los *cinco* Clanes, recuerda. Estoy segura de que el resto de nuestro Clan te apoyaría si decidieras que has cometido un error.

Serbal parecía que apenas podía encontrar su mirada.

—Sin Corazón de Tigre, no tiene sentido —respondió, con la voz llena de dolor—. No fui un sol fuerte. Charca Brillante me dijo que lo vio en una visión, antes de que Corazón de Tigre se fuera… Así que no veo cómo el Clan de la Sombra *puede* continuar.

Contenta de que ninguno de los dos gatos pareciera hostil hacia Estrella de Hojas, Violeta Brillante movió la cola, dividida entre querer escuchar lo que decían y sentirse reacia a entrometerse. Las palabras de Serbal le habían traído a la mente sus propias raíces del Clan de la Sombra. Lo único que quería era ser una guerrera del Clan del Cielo, pero no podía fingir que no sentía una profunda tristeza por la pérdida del Clan de la Sombra. También sabía que algunos de los gatos más jóvenes del Clan de la Sombra se sentían aún peor: al menos Violeta Brillante tenía parientes en el Clan del Cielo. «*Pero ¿qué puede hacer cualquiera de ellos si Serbal no quiere liderar?*».

Violeta Brillante sintió que las nubes se acumulaban en el horizonte, y sintió un frío repentino, como si unas garras de escarcha se clavaran en su pelaje. Tuvo la extraña sensación de que algo iba mal, pero no podía determinar qué podía ser. El bosque le pareció de repente extraño y premonitorio. Volviéndose, vio a Ala de Halcón rodeando el tronco de un pino.

—Ya hemos patrullado, así que podemos volver al campamento, ¿no? —maulló cuando él se acercó a ella—. Serbal y Trigueña pueden recolectar el musgo de su antiguo campamento, si es que queda algo.

Ala de Halcón la miró con curiosidad.

—No hemos terminado con la patrulla —dijo—. Estrella de Hojas quería que fuéramos al viejo campamento del Clan de la Sombra con Serbal y Trigueña, ¿recuerdas?

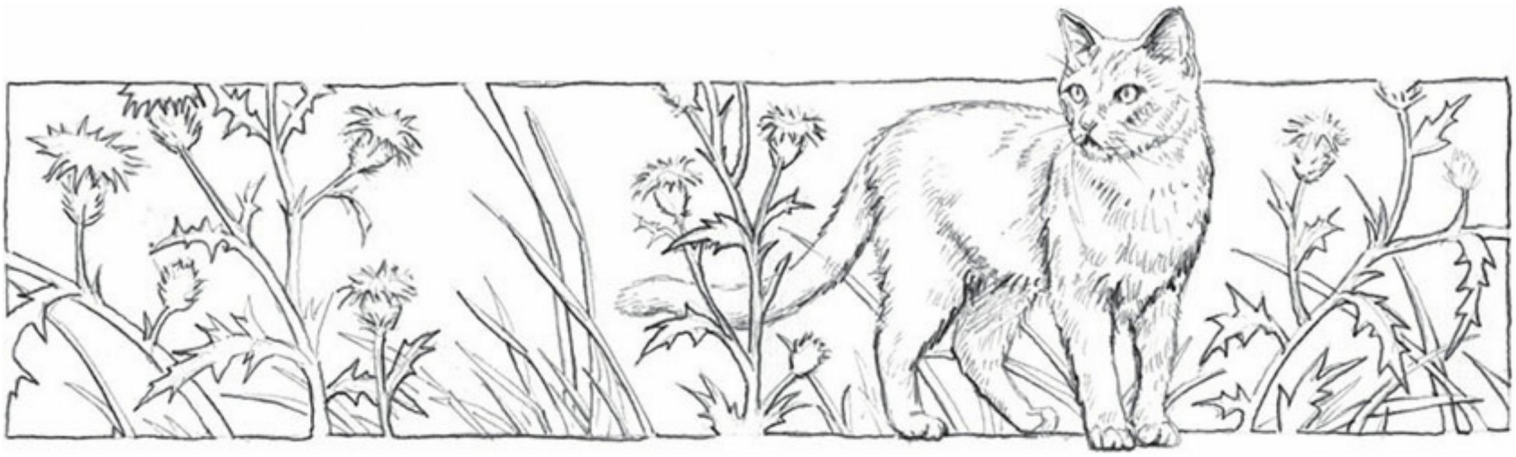
El pelaje de Violeta Brillante se erizó de vergüenza.

—Claro —maulló—. Es que…

Fue consciente de que la mirada de su padre se posaba en ella.

—Entonces, ¿por qué tienes tanta prisa? —preguntó él.

De alguna manera, Violeta Brillante no pudo levantar la cabeza para mirarle. No respondió a su pregunta, aunque sabía la respuesta. Cuando pensó en lo inestable que era la vida en el Clan del Cielo, y en lo intranquilos que parecían algunos gatos, de repente se puso nerviosa ante la idea de que Árbol dejara el Clan del Cielo. «*¿Y si vuelvo al campamento y se ha ido?*».



CAPÍTULO 3

Corazón de Aliso se paseó por la larga hierba en su camino hacia el arroyo que marcaba la frontera con el Clan del Viento, su pelaje se volvió pesado por las gotas de agua que dejó la reciente lluvia. Apenas se dio cuenta de los sonidos del bosque a su alrededor, porque estaba preocupado por la enfermedad de estómago que se estaba extendiendo por el campamento del Clan del Trueno. Varios gatos habían enfermado durante el último cuarto de luna, y anoche se les habían unido Fronde Dorado, Candeal y Pequeña Ciruela. Corazón de Aliso estaba especialmente preocupado por la pequeña y robusta gatita; era fuerte, pero demasiado pequeña para luchar contra la enfermedad durante mucho tiempo. También estaba preocupado por los cachorros de Carbonera, Pequeño Quebrado, Pequeña Manchada y Pequeña Mosca. Acababan de empezar a salir de la maternidad durante el día, y todos tenían ganas de explorar el campamento. Pero si se contagiaban de la enfermedad, como Pequeña Ciruela, podrían no tener la fuerza para luchar contra la enfermedad. «*Clan Estelar, déjame encontrar menta acuática hoy* —rezó Corazón de Aliso—. *Realmente la necesitamos*».

Pero cuando llegó al arroyo de la frontera, parecía que no quedaba menta acuática en absoluto. Quizás el Clan del Viento también estaba sufriendo la enfermedad. Intentó no sentirse resentido de que Vuelo de Azor hubiera tomado tanta, en lugar de ir a la frontera que compartían con el Clan del Río, donde también crecía. «*Estrella de Lebrón no querrá empezar ningún problema con el Clan del Río*». Desde que el Clan del Río había cerrado sus fronteras y abandonado el contacto con los otros Clanes,

ningún gato sabía lo que Estrella Vaharina y sus gatos podían estar pensando.

Corazón de Aliso caminó a lo largo de la orilla, en dirección a la corriente, y finalmente vio unos cuantos tallos de la preciada hierba. Crecían cerca de la orilla del agua, y tuvo que inclinarse precariamente sobre la corriente antes de alcanzarlos. Después de volver a ponerse a salvo, se dirigió al campamento con el escaso montón. En lo alto, las nubes oscuras se amontonaban otra vez, y Corazón de Aliso sintió un cosquilleo de inquietud al mirarlas. Las primeras gotas de lluvia le salpicaron la cabeza. «*Parece que hace por lo menos media luna desde que no veo el sol de verdad* —pensó—. *Nunca había visto algo así*». Su conciencia de curandero le dijo que esas nubes eran algo más que la promesa de una lluvia. «*El cielo oscuro no debe presagiar una tormenta*». ¿Podría el cielo que se oscurecía ser una señal literal de que la profecía se hacía realidad? Las nubes parecían más oscuras y densas que cualquiera de las que había visto antes, abarrotadas de lluvia, y Corazón de Aliso no podía evitar una sensación de fatalidad inminente, de desastre que se cernía sobre los Clanes al igual que las nubes se cernían sobre el bosque. «*Algo se acerca. Puedo sentirlo…*».

—¿Por qué estás masticando esa raíz de perifollo? —preguntó Glayo, dándole a Corazón de Aliso un fuerte pinchazo en el hombro con una de sus patas—. ¡Los gatos enfermos necesitan menta acuática! ¡¿Aún eres un aprendiz?!

Corazón de Aliso escupió los trozos de raíz de perifollo en una hoja de romaza y reprimió un suspiro. Desde que tantos gatos se habían enfermado, Glayo se había vuelto más irritable que nunca. Pero Corazón de Aliso lo conocía lo suficientemente bien como para no ofenderse.

—No *tenemos* menta acuática —señaló con calma. Le había dado a Pequeña Ciruela las pocas migajas que había conseguido encontrar—. ¿Esperas que me la saque de las orejas?

—No —Glayo refunfuñó—. Espero que te quedes ahí fuera hasta que encuentres un poco.

Corazón de Aliso echó una mirada a la muralla de zarzas que cubría la entrada a la guarida de los curanderos. Afuera, la lluvia silbaba; aun así, Corazón de Aliso estaría dispuesto a empaparse hasta los huesos si eso significaba que podía encontrar la hierba que tanto necesitaban.

—¡No te comportes como un gatito —maulló Corazón de Aliso burlonamente a Glayo— solo porque tenemos mucho que hacer! —Corazón de Aliso pensó por un momento—. Sabes que apenas queda menta acuática en el arroyo de la frontera. Puede que tengamos que encontrar otro suministro —añadió.

—Y tú necesitas masticar mejor esa raíz de perifollo —añadió Glayo irritado, pinchando la pulpa con una pata—. Los trozos son demasiado grandes. ¿Cómo crees que puedes forzar eso en el hocico de Candeal? ¡Cualquier aprendiz lo sabe!

Corazón de Aliso se detuvo antes de señalar que era Glayo quien lo había interrumpido de masticar la raíz.

—Deberíamos hablar de la profecía —maulló en su lugar, esperando que con tantos gatos a los que tratar, Glayo no se alejara, y por fin pudieran tener una discusión útil—. Sin el Clan de la Sombra y con el Clan del Río cerrando sus fronteras… —El Clan Estelar había dejado claro que necesitaban a los cinco Clanes.

Pero Glayo agitó la cola con desprecio.

—No me importa eso ahora —respondió—. Es más importante que todos estos gatos estén mejor, para que puedan volver a sus tareas.

Hojarasca Acuática estaba tumbada al lado de Pequeña Ciruela, lamiéndola suavemente cuando gemía por el dolor de barriga. Ahora la gata curandera levantó la cabeza.

—Corazón de Aliso, esta enfermedad se propaga tan rápido que creo que deberíamos trasladar a Luz de Garbeña a la maternidad. Podría ser especialmente peligroso para ella, si se contagia.

Luz de Garbeña, que estaba dormitando en su propio lecho, se despertó ante las palabras de Hojarasca Acuática.

—No se preocupen por mí —maulló—. Estaré bien.

—No, Hojarasca Acuática tiene razón —declaró Corazón de Aliso—. Es una buena idea.

Incluso mientras hablaba, no pudo evitar pensar en Candeal, la más gravemente enferma. Parecía echar de menos a su hija Ala de Tórtola, que había desaparecido hacía más de una luna, tanto que no tenía ni la voluntad ni la fuerza para luchar contra la enfermedad. Día tras día, Corazón de Aliso tenía que animarla a comer sus hierbas.

—Van a haber muchos gatos en la maternidad —señaló Glayo.

Como no había espacio en la guarida de los curanderos para todos los gatos enfermos, Corazón de Aliso había enviado a todos ellos, excepto a

Zarpa de Ramita, a la guarida de los aprendices, y trasladó a Zarpa de Ramita y Zarpa de Aleta a la maternidad.

—Hay espacio —murmuró él—. Los aprendices están ayudando allí, después de todo. Y si movemos a Luz de Garbeña, tendremos espacio aquí para Candeal. Me gustaría vigilarla más de cerca.

La única respuesta de Glayo fue un gruñido. Corazón de Aliso asomó la cabeza a través de la muralla de zarzas, haciendo una mueca de dolor por la fría lluvia que caía sobre él. Mirando a su alrededor, vio a Leonado pasar, con su pelaje dorado oscurecido y pegado a sus costados, con una ardilla colgando de sus mandíbulas.

—¡Hey, Leonado! —Corazón de Aliso aulló—. Necesito tu ayuda.

—De acuerdo —murmuró el guerrero alrededor de la presa—. Sea lo que sea, no puedo mojarme más de lo que ya estoy. Déjame dejar esto en el montón de carne fresca.

—Busca otro gato que te ayude también —llamó Corazón de Aliso tras él.

Unos momentos más tarde, Leonado regresó con Látigo de Abejorro, el hermano de Luz de Garbeña; Corazón de Aliso supuso que habían estado en la misma patrulla de caza, porque parecía tan mojado como Leonado.

—Ni se les ocurra sacudir sus mantos aquí —espetó Glayo.

—¿Cómo podemos ayudarte? —Leonado preguntó a Corazón de Aliso, ignorando el tono irritado de Glayo.

Corazón de Aliso explicó que necesitaba trasladar a Luz de Garbeña a la maternidad. Inmediatamente los ojos de Látigo de Abejorro se abrieron de par en par con alarma.

—¿Quieres decir que está en grave peligro? —preguntó, y luego continuó rápidamente sin esperar una respuesta—. Sí, por supuesto que no debería estar cerca de gatos enfermos. Saquémosla de aquí ahora mismo.

—¡Por el Clan Estelar! —siseó Luz de Garbeña a su hermano—. No hay necesidad de que se te enreden los bigotes. Puede que mis patas traseras no funcionen, pero sigo siendo una gata fuerte. Hará falta algo más que un poco de enfermedad para acabar conmigo.

—Vamos a moverte de todos modos —Corazón de Aliso maulló, con la esperanza de calmar a ambos gatos—. Más vale prevenir que lamentar.

Con la ayuda de Leonado, Corazón de Aliso subió a Luz de Garbeña a la espalda de de su hermano. Luego, con los otros dos gatos sosteniéndolo a ambos lados, Látigo de Abejorro salió de la guarida y chapoteó a través de los charcos hasta la maternidad en el lado más alejado del campamento.

—Deberías agradecerme —Luz de Garbeña murmuró al oído de su hermano—. ¡Estoy manteniendo la lluvia lejos de ti!

La maternidad parecía bastante llena, pensó Corazón de Aliso, mientras él y los otros llevaban a Luz de Garbeña por el túnel hacia el corazón de la espesura de las zarzas. Flores Caídas y Carbonera estaban allí con sus cachorros, junto con Charca de Hiedra, con el vientre enorme a punto de dar a luz, y Dalia, que siempre se quedaba en la maternidad para ayudar a las reinas con sus crías. Los dos aprendices no estaban allí; Corazón de Aliso supuso que estaban fuera, entrenando con sus mentores.

—¡Claro que debe quedarse con nosotros! —respondió Dalia cuando Corazón de Aliso le explicó todo—. Luz de Garbeña, eres muy bienvenida. Mira, aquí hay un lecho para ti. El musgo es bonito y espeso.

—Sí, es genial tenerte aquí —maulló Flores Caídas, que era la hermana de Luz de Garbeña—. Nuestros cachorros pueden ayudarte con tus ejercicios.

—¡Sí, lo haremos! —chilló emocionada Pequeña Águila.

—¡Se nos dará bien! —Pequeña Mosca coincidió.

Todos los cachorros se lanzaron hacia Luz de Garbeña; Dalia alargó la cola para detenerlos antes de que se lanzaran sobre ella.

—Con cuidado, pequeños —maulló—. Todos a la vez serán demasiado para Luz de Garbeña.

—No, estarán bien —le dijo Luz de Garbeña—. Vamos, cachorros. ¿Quién puede jugar a la pelota de musgo?

—¡Yo!

—¡Yo!

—¡Y yo!

«*Esta podría ser la mejor idea que ha tenido Hojarasca Acuática en lunas*», pensó Corazón de Aliso, con un ronroneo de diversión. Ya que Luz de Garbeña estaba claramente instalada, Corazón de Aliso estaba a punto de seguir a Látigo de Abejorro y Leonado fuera de la maternidad cuando Flores Caídas extendió una pata para detenerlo.

—¿Cómo está Pequeña Ciruela? —preguntó.

—Está bien —le dijo Corazón de Aliso, esperando que fuera cierto—. Estaba durmiendo cuando me fui.

Flores Caídas se movió incómodamente en su lecho.

—Debería estar con ella.

—No, eso es lo último que deberías hacer —maulló Corazón de Aliso suavemente—. Imagina si te contagias de la enfermedad y la traes aquí a la maternidad.

Flores Caídas se estremeció.

—Eso sería terrible. Tienes razón, Corazón de Aliso —añadió con un suspiro—. Pero es difícil.

—Lo sé. Pero está recibiendo los mejores cuidados posibles —la tranquilizó el gato rojizo.

Volviendo a la guarida de curanderos, Corazón de Aliso tampoco estaba seguro de que eso fuera cierto. El mejor cuidado significaba darle menta acuática a la gata enferma, y ahora no les quedaba ni una hoja.

—Corazón de Aliso —maulló Hojarasca Acuática tan pronto como llegó a la guarida—. Nos vendría *realmente* bien más menta acuática. Es de lejos lo mejor para tratar esta enfermedad.

Sus pensamientos coincidían exactamente con los de Corazón de Aliso, pero él seguía dudando.

—Eso significa ir al Clan del Río —respondió—. El único otro lugar donde sé que crece es junto al arroyo fronterizo entre el Clan del Río y el Clan del Viento. Y el Clan del Río no está siendo precisamente un grupo de gatos amistosos ahora mismo.

—Ya sé todo eso —replicó Hojarasca Acuática—. Pero nuestros gatos no han mejorado, y necesitamos menta acuática si queremos contener la enfermedad y evitar que se extienda.

Corazón de Aliso sabía que tenía razón. Y después de darse un momento para pensar, incluso sintió un cosquilleo de emoción ante la idea de ir al Clan del Río. «*Podría ir a ver cómo están. Tal vez incluso podría convencerlos de que vuelvan a los Clanes. Entonces ya no seríamos solo tres*».

—Iré a ver a Estrella Zarzosa —maulló.

Junto a la pila de carne fresca, donde Corazón de Aliso lo encontró, Estrella Zarzosa pensó durante mucho tiempo en la sugerencia de ir al Clan del Río a recoger menta acuática.

—Está bien —aceptó finalmente—. Pero lleva algunos guerreros contigo. Estrella Vaharina fue muy firme al decir que quería que la dejaran sola.

—Pero se supone que los curanderos pueden cruzar las fronteras libremente —señaló Corazón de Aliso.

—Aun así —maulló el líder del Clan—. Te necesitamos entero, Corazón de Aliso, no destrozado por una patrulla del Clan del Río. No vas a ir solo.

—Yo iré.

Corazón de Aliso se sobresaltó al oír la voz de su hermana, y se giró para ver a Manto de Chispas de pie detrás de él. Ella y Zarpa de Ramita se acercaban al montón de carne fresca con presas colgando de sus mandíbulas.

—¿Te parece bien, Estrella Zarzosa? —añadió, dejando caer su campañol sobre el montón.

Una cálida sensación de anticipación recorrió a Corazón de Aliso cuando el líder aceptó. Sería bueno ir con su hermana en su expedición al Clan del Río, especialmente porque eso significaba que Zarpa de Ramita iría con ellos. «*He estado preocupado por Zarpa de Ramita. Parece tan triste y ansiosa todo el tiempo. Ahora podré ver cómo se lleva con Manto de Chispas, y si se siente mejor*».

—Vamos —dijo Manto de Chispas, inclinando la cabeza respetuosamente hacia su líder de Clan—. Corazón de Aliso, puedes contarnos de qué se trata en el camino.

Manto de Chispas tomó la delantera mientras la patrulla del Clan del Trueno cruzaba el arroyo fronterizo y se dirigía al territorio del Clan del Viento, manteniéndose cerca de la orilla del lago. La lluvia había cesado; un viento húmedo aún soplaba sobre el lago, agitando su superficie. Una masa de nubes todavía cubría el cielo, aunque de vez en cuando unos pocos rayos de sol aguados lograban abrirse paso.

—¿Cómo estás? —preguntó Corazón de Aliso a Zarpa de Ramita mientras caminaban lado a lado detrás de Manto de Chispas.

—Bien, gracias —respondió Zarpa de Ramita. La respuesta cortante no era para nada propia de ella, y Corazón de Aliso tuvo la clara sensación de que había algo que no le estaba contando.

—¿Te llevas bien con Manto de Chispas?

Zarpa de Ramita se encogió de hombros.

—Ella está bien.

Ahora Corazón de Aliso estaba seguro de que algo iba mal, pero antes de que pudiera interrogar más a Zarpa de Ramita, Manto de Chispas gritó:

—¡Patrulla del Clan del Viento!

Levantando la mirada, Corazón de Aliso vio a tres gatos del Clan del Viento bajando por el oleaje del páramo. A medida que se acercaban, reconoció a Manto de Plumas, Bigotes Ululantes y Ala de Alondra; se desviaron y aceleraron el paso para interceptar a la patrulla del Clan del

Trueno en la orilla del agua. Los tres gatos del Clan del Trueno se amontonaron. Zarpa de Ramita sacó las garras, mientras que el pelaje de los hombros de Manto de Chispas se erizó, como si esperaran una pelea.

—Tranquilas —murmuró Corazón de Aliso—. No estamos haciendo nada malo.

Para su alivio, ninguno de los gatos del Clan del Viento parecía hostil cuando se detuvieron.

—Saludos —Manto de Plumas maulló, inclinando la cabeza amablemente—. ¿Están de camino a ver a Estrella de Lebrón?

—No, vamos al Clan del Río —contestó Corazón de Aliso, contento de que su hermana pareciera dispuesta a dejarle la conversación a él—. Tenemos que recoger algo de menta acuática allí. No queda mucha en nuestro arroyo fronterizo.

Los tres gatos del Clan del Viento intercambiaron una mirada bastante culpable.

—Lo sentimos —respondió Manto de Plumas, dando a su pelaje gris atigrado un par de lametones avergonzados—. En el Clan del Viento tenemos la enfermedad de vientre, y supongo que la hemos usado toda.

—No te preocupes —le aseguró Corazón de Aliso—. Pero tenemos la misma enfermedad, y realmente necesitamos menta acuática.

—Una de nuestras patrullas fronterizas me ha dicho que hay menta acuática en las orillas del arroyo del Clan del Río, pero de nuestro lado —añadió Bigotes Ululantes.

Corazón de Aliso asintió.

—Hacia allí nos dirigimos. Debería estar bien tomar un poco sin molestar al Clan del Río.

—¿Entonces podemos ir con ustedes? —preguntó el guerrero gris oscuro—. Podemos recoger un poco para nuestros propios almacenes.

—Sí, eso debe gustarle a Vuelo de Azor —añadió Ala de Alondra—. La mayoría de nuestros gatos están mejorando, pero no está de más estar preparados.

Corazón de Aliso escuchó un leve siseo de molestia de Manto de Chispas. No pudo evitar desear que los gatos del Clan del Viento hubieran utilizado este otro suministro desde el principio. Pero sabía que no tenía sentido empezar una discusión sobre eso ahora.

—Claro que pueden venir —maulló—. ¿Te parece bien, Manto de Chispas?

—Supongo que sí —respondió Manto de Chispas—. Supongo que seis gatos serán mejor que tres si nos encontramos con problemas de parte del Clan del Río.

—¿Pero seguramente no habrá problemas si tenemos a un curandero con nosotros? —preguntó Bigotes Ululantes—. Al menos…

Su voz se apagó, y todos los gatos intercambiaron miradas dudosas. «*No tenemos ni idea de cómo reaccionará el Clan del Río*», pensó Corazón de Aliso. No hace mucho, había sido el Clan del Viento el que había cerrado sus fronteras, y se había mostrado reacio a compartir las hierbas que crecían en sus tierras con cualquiera de los otros Clanes.

Las dos patrullas se dirigieron juntas hacia la frontera del Clan del Río, manteniéndose cerca de la orilla del agua. El viento había disminuido, y el lago estaba plano y quieto. No había señales de tormenta, pero el cielo seguía lúgubre y gris. Los sentimientos de temor de Corazón de Aliso no se desvanecían, como si tuviera cagarrutas de zorro pegadas a su pelaje.

A medida que se acercaban al cercado de los caballos, Manto de Plumas se detuvo de repente y comenzó a saborear el aire.

—Hay un olor muy fuerte a caballo —murmuró, con un aspecto ligeramente inquieto—. Me pregunto si deberíamos tomar un camino diferente.

—No, ¿qué sentido tiene? —objetó Manto de Chispas; Corazón de Aliso sospechaba que su hermana estaba reacia a aceptar sugerencias de un gato del Clan del Viento—. Los caballos siempre están acorralados en el corral. No nos molestarán a menos que nosotros los molestemos a ellos. Pasaremos a hurtadillas.

Corazón de Aliso pensó que tal vez deberían prestar más atención a Manto de Plumas, ya que el Clan del Viento sabía más sobre el lugar de los caballos que cualquier otro gato. Pero no dijo nada, feliz de tomar la ruta más directa que los llevaría a la menta acuática más rápido. Pero mientras los gatos se dirigían al cercado de los caballos, sus orejas se agitaron ante un ominoso sonido atronador. «*¡Algo viene hacia nosotros!*», pensó Corazón de Aliso, sintiendo que el suelo temblaba bajo la fuerza de los pasos de las garras gigantes. La criatura estaba oculta por el momento por el granero donde vivían Humazo y Cilantro, pero se estaba acercando a pasos agigantados. Todos los gatos se detuvieron, mirando hacia el granero. Entonces, la criatura que cargaba irrumpió en el campo. Corazón de Aliso lo miró, paralizado. Era un caballo, mucho más pequeño que cualquiera de los caballos que había visto antes, pero sus músculos eran

poderosos y sus enormes y duras patas levantaban mechones de hierba mientras se acercaba a los gatos.

—¡Es un potro! —Bigotes Ululantes jadeó.

Había una malla metálica brillante entre los gatos y el caballo joven, pero éste se abalanzó sobre la hierba directamente hacia ellos, como si quisiera saltar la barrera o atravesarla.

—¡Dispérsense! —chilló Manto de Chispas.

El grupo se dividió y cada gato corrió en una dirección diferente. Corazón de Aliso se dirigió a las marismas y se encontró chapoteando en el barro hasta el vientre, con los juncos rastrillando su pelaje. Durante unos momentos no tuvo ni idea de dónde estaban los otros gatos. Mirando por encima de su hombro, Corazón de Aliso vio que el potro se detenía resoplando en la barrera. Sacudiendo la cabeza, trotó junto a la malla durante unos pasos, y luego se detuvo y bajó la cabeza para empezar a cortar la hierba. Corazón de Aliso se dio cuenta de que el animal probablemente no había querido asustarlos. «*Tal vez no nos vio aquí en absoluto. Solo estaba jugando, como nuestros cachorros*». De todos modos, agradeció la barrera de malla.

Después de luchar para sacar cada pata del barro glutinoso, Corazón de Aliso se dirigió de nuevo a la orilla del lago. Poco a poco, los otros gatos se unieron a él. Manto de Chispas estaba aún más embarrada que él, Ala de Alondra estaba cojeando por haber dejado su pata en un guijarro afilado, y Manto de Plumas se había metido en el lago para quedarse temblando en las aguas poco profundas hasta que se dio cuenta de que el peligro había pasado. Salió, siseando irritada, y bañó a los otros gatos con gotas de agua mientras se sacudía.

—¡Nunca voy a conseguir limpiar mi pelaje! —exclamó Manto de Chispas.

—Encontraremos algo de hierba larga para que te revuelques —maulló Zarpa de Ramita; había escapado sin más que unas cuantas salpicaduras de barro en su pelaje.

Manto de Chispas soltó un bufido.

—¡De aquí a la próxima hoja nueva!

—Pongámonos en marcha —instó Corazón de Aliso con un suspiro. «*¡Más vale que haya menta acuática, después de todo esto!*».

Las dos patrullas continuaron a lo largo de la orilla del lago, pasando el árbol puente que llevaba a la isla de las Asambleas, hasta que llegaron al arroyo que marcaba la frontera del Clan del Río.

—¡Ahí hay menta acuática! —Zarpa de Ramita chilló emocionada—. ¡Mucha! Voy a recoger un poco.

Saltó hacia adelante donde crecían gruesos macizos de menta acuática a ambos lados del arroyo, con flores púrpuras aún visibles en el extremo de los tallos puntiagudos.

—¡Cuidado! —llamó Manto de Chispas tras ella.

Zarpa de Ramita se metió entre las plantas y empezó a recoger los tallos, mordiéndolos con cuidado hacia el fondo. Los otros gatos la siguieron más despacio; Manto de Plumas empezó a recoger hierbas para el Clan del Viento, mientras Bigotes Ululantes y Ala de Alondra vigilaban el territorio del Clan del Río al otro lado del arroyo. Corazón de Aliso se acercaba a la menta acuática más cercana cuando un aullido de alarma provino de Zarpa de Ramita. Corazón de Aliso se giró para verla tambaleándose en el borde del arroyo. Se habría caído si Manto de Chispas no se hubiera lanzado a través de las hierbas, la hubiera agarrado por el pescuezo y la hubiera arrastrado hasta un lugar seguro.

—¡Estúpida bola de pelo! —Manto de Chispas se puso de pie sobre su aprendiza con la cola azotando—. Te dije que tuvieras cuidado. Y dejó caer toda su menta acuática en el arroyo —añadió a Corazón de Aliso mientras se apresuraba a subir.

Su voz era fuerte, y resonaba a lo largo de varios zorros de distancia, y a Corazón de Aliso le preocupaba que el ruido, junto con los aullidos de Zarpa de Ramita, atrajeran la atención del Clan del Río al otro lado del arroyo.

—No importa; hay mucha más —señaló Corazón de Aliso—. Zarpa de Ramita, ¿estás bien?

Zarpa de Ramita asintió; se veía particularmente miserable.

—Lo siento —maulló—. Solo intentaba ayudar. El borde de la orilla cedió bajo mis patas.

—Bueno, piensa en lo que haces en el futuro —Manto de Chispas aún parecía molesta, aunque Corazón de Aliso adivinó que había temido que su aprendiza resultara herida, o incluso que se ahogara—. Quédate a mi lado a partir de ahora. Corazón de Aliso, será mejor que hagas tú la recolección.

Corazón de Aliso se dirigió a los macizos, pero antes de que pudiera llegar al más cercano, oyó un sonido de balanceo procedente del territorio del Clan del Río, y levantó la vista para ver a dos guerreros del Clan del Río salir de los juncos en el lado más lejano del arroyo.

—¿Qué creen que están haciendo? —Manto Reluciente, a la cabeza, se detuvo en la orilla del agua y miró a Corazón de Aliso y a los demás,

con su pelaje gris plateado erizado—. Permítanme recordarles que nuestra frontera está *cerrada*. Ahora tengan la amabilidad de dejar la menta acuática donde está, y piérdanse, o llamaré a los refuerzos.

—*Discúlpame* —replicó Manto de Chispas, poniéndose al lado de Corazón de Aliso—. ¿Ves a alguno de nosotros en territorio del Clan del Río? Si tuviéramos que pedir permiso, sería al Clan del Viento. Además, esto es un asunto de curanderos. Tenemos *derecho* a tomar menta acuática para nuestros compañeros de Clan enfermos. ¡Ese es el código guerrero!

Manto Reluciente parecía acosada, intercambiando una mirada insegura con su compañera de Clan, Manto Refugiado.

—Por favor, no causen problemas —maulló—. ¡Solo váyanse!

Corazón de Aliso se preguntó si la insistencia de Estrella Vaharina en cerrar sus fronteras había dejado a sus propios guerreros agitados e inseguros. Dio un toque con su cola en el hocico de Manto de Chispas mientras ella tomaba aliento para una respuesta airada.

—Entendemos el problema —comenzó, inclinando la cabeza respetuosamente hacia los gatos del Clan del Río—. ¿Nos permitirían cruzar para poder explicar a Estrella Vaharina por qué estamos tan cerca de su territorio?

—No *necesitamos* permiso para estar aquí —gruñó suavemente Manto de Chispas detrás de él, pero Corazón de Aliso la ignoró.

—Seguramente, aunque su frontera esté cerrada —continuó—, estarán de acuerdo en que a todos los gatos les interesa que la enfermedad se detenga antes de que se extienda demasiado.

Los dos guerreros del Clan del Río se miraron, y luego inclinaron sus cabezas para conversar en voz baja. Corazón de Aliso se esforzó por escuchar, pero no pudo distinguir ninguna palabra. Finalmente ambos gatos se enderezaron de nuevo.

—Bien —maulló Manto Refugiado—. Puedes cruzar, Corazón de Aliso, pero los guerreros deben quedarse atrás.

—¡Eso no está bien! —protestó Manto de Chispas—. Corazón de Aliso, no entres solo en su campamento. ¡El Clan Estelar sabe lo que podrían hacer!

Manto Reluciente le dirigió una mirada fría.

—El Clan del Río *respeta* a los curanderos —siseó.

—Estoy bien con eso, Manto de Chispas —le aseguró Corazón de Aliso—. No tengo miedo del Clan del Río. Además, si Estrella Vaharina ve a guerreros de dos Clanes entrando en su campamento, podría pensar que nos estamos preparando para atacar.

Manto de Chispas fulminó con la mirada a su hermano.

—Bueno, si quieres ser un cerebro de ratón… Pero no me culpes si todo sale mal.

Corazón de Aliso se adelantó y miró el arroyo. La corriente corría rápida y profunda, y justo aquí era demasiado ancha para cruzar de un salto. Miró a los gatos del Clan del Río y le pareció percibir un brillo de diversión en sus ojos.

—Oh, sí, tú no nadas, ¿verdad? —ronroneó Manto Refugiado—. No importa. Ven un poco río arriba, y habrá un lugar más fácil para cruzar.

Corazón de Aliso obedeció, mientras los dos gatos del Clan del Río lo acompañaban en el lado más lejano. Unos cuantos tramos de zorro más arriba había un lugar donde una gran roca sobresalía del agua cerca del centro de la corriente.

—¿Te parece bien? —Manto Reluciente preguntó agitando la cola hacia la roca.

—¡Bien, gracias! —respondió Corazón de Aliso. «*Oh, Clan Estelar, ¡por favor, no dejes que me caiga!*».

Apretando los dientes, apretó los músculos y se impulsó desde la orilla para aterrizar fácilmente sobre la roca. El segundo salto fue más difícil, porque la roca era lisa y sus patas resbalaban al impulsarse. Por un momento horrible, Corazón de Aliso pensó que se caería de la orilla, pero sus patas delanteras aterrizaron con fuerza en el suelo seco. Clavando las garras, pudo levantar las patas traseras y ponerse de pie para mirar a los guerreros del Clan del Río.

—Llévenme —maulló.

Había un segundo arroyo que bordeaba el campamento del Clan del Río, pero éste era lo suficientemente poco profundo como para que Corazón de Aliso pudiera chapotear. Cuando subió a la orilla más allá, pudo ver a los gatos del Clan del Río reunidos alrededor, con las orejas aguzadas por la sorpresa de ver a un gato de otro Clan.

—Quédate aquí —le indicó Manto Refugiado—. Iré a buscar a Estrella Vaharina.

Corazón de Aliso se detuvo en lo alto de la orilla, incómodo ante las miradas de los gatos del Clan del Río. Se sintió aliviado cuando solo pasaron unos pocos latidos antes de que viera a Estrella Vaharina deslizándose a través del grupo de sus guerreros para pararse frente a él.

—Saludos —maulló la líder del Clan del Río, con una ligera inclinación de cabeza—. ¿Por qué estás aquí, Corazón de Aliso? Sabes que nuestras fronteras están cerradas.

—Saludos, Estrella Vaharina —respondió cortésmente Corazón de Aliso. Describió la enfermedad en su propio campamento y en el del Clan del Viento, y cómo él y los gatos del Clan del Viento habían venido a recoger menta acuática del arroyo de la frontera—. Te prometo que nos quedamos en el lado más alejado de la frontera —terminó—. Nunca tuvimos la intención de poner una pata en tu territorio, o recoger hierbas de aquí.

La mirada azul de Estrella Vaharina se posó en él, pensativa.

—Pero estuvieron muy cerca de cruzar nuestras fronteras —maulló al fin.

Corazón de Aliso sintió una puñalada de miedo como una garra desgarrando su vientre. «*¿Va a considerar esto un acto de agresión?* —se preguntó—. *¡Ni siquiera estábamos pensando en traspasar! Bueno, que piense lo que quiera: no me voy a ir a casa sin menta acuática… Solo espero que eso no signifique que tengamos que luchar por ella*».

—Pero entiendo sus necesidades —continuó Estrella Vaharina—, y no le deseo ningún mal a nadie. Toma tu menta acuática, y luego vete.

—¡Gracias! Nosotros…

—Pero la próxima vez que pienses en acercarte a nuestra frontera —interrumpió Estrella Vaharina—, piénsalo de nuevo. La frontera está cerrada, no lo olvides.

«*Sí, creo que ya entendí el mensaje*». Corazón de Aliso notó que Blima, una de las curanderas del Clan del Río, estaba entre los reunidos alrededor de Estrella Vaharina. Movía las patas con incomodidad y había una expresión de descontento en sus brillantes ojos verdes. «*Hay alguien que no está de acuerdo con su líder*». Corazón de Aliso no dijo sus pensamientos en voz alta. En su lugar, inclinó la cabeza hacia Estrella Vaharina en una muestra de profundo respeto.

—Eres muy generosa, Estrella Vaharina —maulló—. El Clan del Trueno te agradece tu gentileza. Que el Clan Estelar ilumine tu camino.

Estrella Vaharina no respondió, y después de un momento Corazón de Aliso se volvió para irse. Pero sus patas se arrastraban, y había un gran peso en su corazón. Sin saber de lo que le obligaba, se volvió.

—Estrella Vaharina, ¿no vas a cambiar de opinión? —suplicó—. ¿No sabes que el Clan de la Sombra se ha derrumbado, y que ahora es parte del Clan del Cielo? Imagina que se está contagiando, como una enfermedad, la forma en que los Clanes se desmoronan. Seguro que a todos los Clanes les interesa que todos seamos fuertes.

La líder del Clan del Río se levantó, con su pelaje gris azulado ondeando en la brisa y sus ojos azules intencionados. Corazón de Aliso pudo ver que sus noticias la habían afectado. Contuvo la respiración, esperando, deseando que ella actuara. Entonces Estrella Vaharina se relajó, y su espalda se asentó.

—Nuestras fronteras están cerradas —repitió—, mientras el Clan del Río se reconstruye. Siento lo que le ha pasado al Clan de la Sombra, pero no es responsabilidad del Clan del Río. —Dudó, y luego añadió—: Así son las cosas ahora.

Con un movimiento de su cola peluda, despidió a Corazón de Aliso. Luchando por ocultar su decepción, Corazón de Aliso abandonó el campamento. Siempre había considerado a Estrella Vaharina como la más razonable de los líderes de Clan, y por un instante había creído que había llegado a ella. «*Las heridas que Cola Oscura le hizo a su Clan han sido demasiado profundas. Pero, ¿qué pasará con los Clanes si la tormenta de la profecía del Clan Estelar se desata sobre nosotros?*».

Manto Reluciente y Manto Refugiado lo escoltaron, uno a cada lado, hasta que llegaron al arroyo fronterizo y al lugar donde podía saltar por la roca saliente.

Sus compañeras de Clan y los gatos del Clan del Viento lo estaban esperando.

—¿Y bien? —preguntó Manto de Chispas—. ¿Qué ha dicho Estrella Vaharina?

Corazón de Aliso inclinó las orejas hacia donde los dos guerreros del Clan del Río seguían observando desde la orilla opuesta.

—Cuidado con lo que dices —murmuró—. No queremos problemas ahora. —En voz más alta, añadió—: Dice que podemos ir en paz.

—Ya lo creo —comentó Bigotes Ululantes en voz baja.

Los seis gatos recogieron toda la menta acuática que pudieron llevar, asegurándose de escoger los tallos que crecían más lejos del arroyo.

—Esta podría ser la única oportunidad que tengamos —les advirtió Corazón de Aliso—. Estrella Vaharina me dijo que no volviera.

Cuando hubieron recogido las hierbas, se pusieron en marcha, de vuelta a la orilla del lago; Corazón de Aliso era consciente de que Manto Reluciente y Manto Refugiado seguían vigilando el arroyo hasta que se perdieron de vista.

La patrulla del Clan del Viento se despidió al otro lado del cercado de los caballos y se dirigió por la ladera del páramo hacia su campamento. Corazón de Aliso y sus compañeras de Clan volvieron a la hondonada de

piedra. Caminaron casi siempre en silencio, y Corazón de Aliso trató de sentirse optimista. «*Puede que haya fracasado con Estrella Vaharina, pero al menos ahora podemos tratar la enfermedad*». Pero tan pronto como Corazón de Aliso se abrió paso a través del túnel de espinas hacia el campamento, vio a Glayo saltando hacia él.

—¿Dónde has estado? —preguntó el gato ciego—. ¿Por qué has tardado tanto? Más gatos han caído con la enfermedad, ¡y la peor de ellos es Esquiruela!

CAPÍTULO 4

—¡No, no, no! Vamos a intentar ese ejercicio de nuevo —maulló Manto de Chispas—. Deberías levantarte sobre tus patas traseras, y luego un doble corte con tus patas delanteras. Mantén tus garras envainadas por ahora.

«*Eso es exactamente lo que estoy* haciendo». Zarpa de Ramita reprimió un suspiro. Había estado entrenando batalla desde el amanecer con Zarpa de Aleta, y estaba aburrida. «*Todo esto lo aprendí en mi primer aprendizaje* —pensó resentida—. *¡Hace lunas que sé cómo hacerlo! ¿Por qué tengo que volver a pasar por esto?*».

—¡Zarpa de Ramita! —la voz molesta de Manto de Chispas sacó a Zarpa de Ramita de sus oscuros pensamientos—. Cuando estés *bien* preparada…

Tratando de entusiasmarse con el ejercicio básico que Canto de Alondra le estaba enseñando a Zarpa de Aleta, Zarpa de Ramita se levantó sobre sus patas traseras y dirigió dos rápidos golpes al aire vacío.

—Hmm… no está mal —gruñó Manto de Chispas cuando Zarpa de Ramita volvió a aterrizar sobre sus cuatro patas.

«*¿No está mal? ¡Fue perfecto!*».

Zarpa de Ramita sospechaba que el elogio a regañadientes de Manto de Chispas se debía a que aún estaba molesta por haber sido nombrada mentora de Zarpa de Ramita. «*Pero nos llevaríamos mejor si no insistiera en entrenar con Canto de Alondra y Zarpa de Aleta todo el tiempo. ¡Ojalá me enseñara algo que* no *sé!*». Zarpa de Ramita se preguntaba cuándo superaría Manto de Chispas el hecho de que ella había cambiado de Clan más de una vez. Zarpa de Ramita podía entender que le pareciera una falta de respeto al Clan del Trueno, y al código guerrero, pero se sentía

diferente ahora, mayor y más sabia, que cuando era una cachorra, o cuando estaba pasando por su primer aprendizaje con Charca de Hiedra. Estaba segura de que su lugar era como guerrera del Clan del Trueno. «*Solo voy a tener que demostrarlo al resto del Clan*».

Zarpa de Ramita observó cómo Zarpa de Aleta realizaba el ejercicio, y escuchó a Canto de Alondra enseñarle a usar su cola para mantener el equilibrio, algo que al joven gato le resultaba difícil desde el accidente en que había perdido parte de ella. Zarpa de Ramita sabía que podría haber repetido las instrucciones palabra por palabra, y cuando practicaba el movimiento, automáticamente movía la cola en el lugar correcto. «*¡Esto es tan frustrante! Me pregunto si Manto de Chispas lo hace a propósito, para poner a prueba mi empeño*».

—¡*Zarpa* de Ramita! —la voz de Manto de Chispas era más dura aún, y Zarpa de Ramita tuvo que evitar que se le erizara el pelaje ante el énfasis en su condición de aprendiza—. Cuando hayas terminado de mirar ese árbol como un conejo lunático, ¿tal vez podrías intentar el ejercicio de nuevo?

Zarpa de Ramita suspiró. Iba a ser una una larga mañana.

De vuelta al campamento, justo después del mediodía, Zarpa de Ramita fue a buscar una presa y se dio cuenta de que apenas había nada en el montón de carne fresca. Pinchó un ratón escuálido y un mirlo que era en su mayoría huesos y plumas, pero ninguno de ellos la tentó. «*¡Me muero de hambre! ¿Dónde están las patrullas de caza?*». Mirando a su alrededor y saboreando el aire, Zarpa de Ramita adivinó que la mayor parte del Clan estaba reunido aquí en el campamento. Sabía que había menos gatos para cazar ahora que la enfermedad era tan grave. Algunos de sus compañeros de Clan habían empezado a recuperarse, pero todavía estaban demasiado débiles y temblorosos para hacer algo más que tambalearse por el campamento. Al menos Esquiruela había empezado a mejorar, aunque aún no estaba lo suficientemente fuerte como para asumir sus tareas como lugarteniente.

«*¿Y si salgo* yo *a cazar y traigo una gran presa? Tal vez eso convenza a Manto de Chispas de que estoy preparada para ser nombrada guerrera. ¡Tiene que valer la pena intentarlo!*». Zarpa de Ramita no se quedó pensando. Cuando volvió a mirar a su alrededor, vio que los gatos que estaban a la vista parecían más preocupados por dormitar y recuperar

fuerzas que por observar lo que hacía un aprendiza sin importancia. Manto de Chispas y Canto de Alondra habían desaparecido en la guarida de los guerreros, y Zarpa de Ramita no podía ver a Zarpa de Aleta en absoluto.

Sin embargo, Espinardo estaba de guardia en la entrada del túnel, sentado con las orejas aguzadas en alerta. Zarpa de Ramita no quería darle explicaciones. No estaba prohibido que los aprendices salieran del campamento por su cuenta, pero Espinardo podría preguntarle si tenía permiso de su mentora, y ella no quería mentirle a un guerrero mayor. En lugar de eso, Zarpa de Ramita se dirigió al túnel del arenero, se abrió paso por el arenero con la nariz arrugada, y luego se deslizó silenciosamente hacia la maleza y se alejó del campamento. Estaba empezando a relajarse, pensando que se había salido con la suya, cuando una voz alegre detrás de ella maulló:

—¿A dónde te arrastras?

Zarpa de Ramita se dio la vuelta para ver a Zarpa de Aleta de pie a una cola de distancia, sus ojos brillaban con anticipación.

—¿Qué haces aquí? —preguntó—. Vuelve al campamento, y no le digas a ningún gato que me has visto.

Incluso mientras hablaba, Zarpa de Ramita se dio cuenta de que Zarpa de Aleta no iba a escuchar. El joven gato marrón correteó a su alrededor, con su voz chillando de emoción.

—¿Vas a ir a una aventura? ¿Puedo ir?

Zarpa de Ramita suspiró. Debería haber sabido desde el principio que no se libraría de Zarpa de Aleta. «*Además* —pensó—, *si traigo alguna presa* y *cuido a un aprendiz, demostraré que soy una verdadera guerrera*».

—De acuerdo —suspiró—. Solo deja de hacer tanto ruido. Vas a asustar a todas las presas del bosque.

—¿Es eso? —Zarpa de Aleta bajó la voz, para alivio de Zarpa de Ramita—. ¿Vamos a cazar? Genial!

Avanzó al lado de Zarpa de Ramita mientras se adentraban en el bosque, cuidando de posar sus patas ligeramente. El bosque estaba fresco y sombreado bajo una capa de nubes, con una mancha más brillante aquí y allá donde el sol luchaba por abrirse paso. Zarpa de Ramita se detenía para saborear el aire, atenta a las presas y también al olor a gato; no quería arriesgarse a encontrarse con alguno de sus compañeros de Clan. Zarpa de Aleta divisó primero una presa: un ratón que escarbaba entre los escombros al pie de un roble. Se puso en la postura del cazador y se acercó sigilosamente, pero justo antes de estar lo suficientemente cerca como para

abalanzarse, apoyó una pata en una hoja muerta. El sonido crepitante alertó al ratón, que corrió hacia el refugio de las raíces del roble.

—¡Cagarrutas de ratón! —exclamó Zarpa de Aleta.

Pero Zarpa de Ramita había estado observando, y estaba preparada. Con un gran salto se lanzó sobre el ratón y le dio un golpe con la pata delantera, cortando su chillido de terror.

—Gracias, Clan Estelar, por esta presa —maulló.

—¡Hey, gran captura! —Zarpa de Aleta se acercó y olfateó el ratón—. Siento haberla perdido.

—No hay problema —Zarpa de Ramita le tocó la oreja con su nariz—. Hacemos un buen equipo.

Los dos gatos siguieron cazando. Cuando hubo atrapado otro ratón y una musaraña, Zarpa de Ramita cavó un agujero y enterró sus presas, listas para que ella las recogiera más tarde. «*Mi idea está funcionando bien* —pensó—. *¡Manto de Chispas estará muy impresionada!*».

Mirando a su alrededor, se dio cuenta de que estaban cerca de la frontera del Clan del Viento.

—Tal vez deberíamos ir hasta el arroyo —sugirió a Zarpa de Aleta—. Quizá tengamos suerte y encontremos más menta acuática.

Zarpa de Aleta estuvo de acuerdo, pero antes de que hubieran ido mucho más lejos, Zarpa de Ramita vio a una ardilla que bajaba por el tronco de un fresno y se puso en marcha a través de un tramo de terreno abierto justo delante. Se tomaba su tiempo, avanzando unos pasos, y luego se detenía para sentarse erguida con la cola enroscada hacia arriba. Estaba claro que no se daba cuenta de la presencia de los dos gatos. Zarpa de Ramita inclinó las orejas hacia la ardilla.

—Quédate atrás y no hagas ruido —le murmuró a Zarpa de Aleta.

El otro aprendiz asintió con entusiasmo. Zarpa de Ramita comenzó a seguir a la ardilla, arrastrándose hacia adelante con su vientre rozando la hierba. La distancia entre ella y la ardilla se hizo más estrecha. Pero antes de que pudiera alcanzar a su presa, la ardilla se incorporó. Zarpa de Ramita apretó los dientes con fastidio al darse cuenta de que la brisa había cambiado, llevando su olor hacia ella. En el siguiente latido, la ardilla salió disparada hacia el árbol más cercano, con la cola saliendo detrás de ella. Zarpa de Ramita la siguió con un aullido de frustración. Sus músculos se tensaron y estiraron mientras intentaba forzar hasta la última parte de velocidad de sus patas. La ardilla llegó al árbol y huyó por el tronco.

Zarpa de Ramita corría tan rápido que no podía detenerse. Sus piernas la llevaron a dar unas cuantas zancadas más; entonces, de repente, ya no

había nada bajo sus patas. Dejó escapar un chillido mientras caía en el agua fría, y la corriente se cerraba sobre su cabeza. Por un momento Zarpa de Ramita se agitó sin poder evitarlo, tratando de incorporarse mientras era golpeada por el fondo de la corriente. Entonces su cabeza rompió la superficie. No podía ver mucho por el agua en sus ojos, pero una mancha verde apareció junto a ella, y extendió sus dos patas delanteras. Sus garras se engancharon en el suelo arenoso de la orilla, y con un enorme esfuerzo Zarpa de Ramita se sacó del agua y se abrió paso hacia arriba hasta que pudo desplomarse, ahogada y jadeante, sobre el suelo llano. Por un momento ella permaneció allí, con los ojos cerrados, recuperando el aliento. Entonces, a la distancia, oyó a Zarpa de Aleta llamando:

—¡Zarpa de Ramita! Zarpa de Ramita.

—Estoy bien… —consiguió soltar.

Mucho más cerca, otra voz maulló:

—¿Qué estás haciendo aquí?

Zarpa de Ramita abrió los ojos. Al principio todo lo que podía ver eran patas: patas grises, de pie alrededor de ella en un medio círculo. Su mirada se dirigió hacia arriba, y su corazón se estremeció al reconocer una patrulla del Clan del Viento: Manto de Plumas con Rescoldo y su aprendiza, Zarpa de Humo. Los tres parecían hostiles, con el pelaje erizado y las garras desenvainadas. «*¡Oh, Clan Estelar! ¡He salido en el territorio del Clan del Viento!*».

—¿Qué estás haciendo aquí? —Manto de Plumas repitió.

—Lo siento —jadeó Zarpa de Ramita—. No pretendía estar aquí.

Se puso de pie tambaleante y quiso sacudir el agua de su pelaje, pero se dio cuenta a tiempo de que si lo hacía bañaría a la patrulla del Clan del Viento. «*Y supongo que no estarán contentos conmigo*», pensó, frustrada por tener que soportar su pelaje mojado.

—Tu torpeza nos costó una presa —siseó Rescoldo—. Estábamos acechando a una paloma, pero cuando hiciste todo ese ruido al caer, se fue volando.

«*Intentaré caer en silencio la próxima vez*», pensó Zarpa de Ramita, pero todo lo que se atrevió a decir en voz alta fue:

—Lo siento.

—Un «Lo siento» no llena estómagos —Manto de Plumas soltó—. ¿Y qué hacen aquí dos aprendices, tan lejos de su campamento y sin sus mentores?

Zarpa de Ramita miró al otro lado del arroyo para ver a Zarpa de Aleta de pie, con los ojos enormes y preocupados. Deseó que se hubiera

escondido en la maleza, para no estar también en problemas. Al principio no estaba segura de cómo responder a la pregunta de Manto de Plumas. No estaba segura de si debía admitir que ella y Zarpa de Aleta estaban cazando, pero tampoco quería sugerir que los mentores del Clan del Trueno eran tan descuidados como para que sus aprendices se alejaran sin que ellos lo supieran. «*Hace que el Clan del Trueno se vea tan mal… Definitivamente no es la manera de ganarme mi nombre de guerrera*».

—Eh, nosotros… solo salimos un rato y nos distrajimos —tartamudeó al fin.

Incluso mientras hablaba, sintió una puñalada de furia por parecer una aprendiza tonta con la esperanza de que los gatos del Clan del Viento los dejaran ir. Pero al menos su táctica parecía funcionar. Las garras de Manto de Plumas se deslizaron hacia atrás, y su pelaje se alisó. Rescoldo y Zarpa de Humo retrocedieron un paso, aunque mantuvieron una mirada cautelosa sobre Zarpa de Ramita.

—En ese caso —maulló Manto de Plumas—, los acompañaremos de vuelta al campamento del Clan del Trueno. Solo para asegurarnos de que no se distraigan de nuevo.

—¡No es necesario! —protestó Zarpa de Ramita, completamente alarmada—. Volveremos directamente, lo prometo.

—No, creo que su líder de Clan necesita saber lo que han estado haciendo —Manto de Plumas respondió con un movimiento despectivo de su cola—. Rescoldo, ven conmigo. Zarpa de Humo, vuelve al campamento y dile a Estrella de Lebrón lo que ha pasado. Reúnete con nosotros aquí y seguiremos cazando.

La aprendiza salió corriendo entre los árboles, mientras Manto de Plumas y Rescoldo caminaban río arriba hasta un lugar en el que el arroyo era lo suficientemente estrecho como para saltarlo. Zarpa de Ramita se vio obligada a ir con ellos. La ira y la vergüenza ardían en su interior mientras ella y Zarpa de Aleta regresaban por el bosque, firmemente escoltados por los dos guerreros del Clan del Viento. «*¿Qué nos dirá Estrella Zarzosa?* —se preguntó—. *¿Y Manto de Chispas? Oh, gran Clan Estelar, ¿podría esto empeorar?*». También se sintió frustrada por no haber podido recoger las presas que había cazado antes. «*¡Serán carroña para cuando pueda volver a por ellas!*».

Espinardo seguía en guardia cuando Zarpa de Ramita y los demás llegaron a la hondonada de piedra. Se levantó de un salto al ver a los gatos del Clan del Viento.

—¿Qué están haciendo aquí? —exigió, sacando las garras.

Manto de Plumas bajó la cabeza amablemente, sin reaccionar a su tono desafiante ni a las miradas hostiles de los otros gatos del Clan del Trueno que empezaron a reunirse a su alrededor.

—Nos gustaría hablar con su líder de Clan, por favor —maulló.

Bayo se separó inmediatamente de la multitud y corrió por el campamento hacia las rocas caídas. Espinardo agitó la cola, permitiendo que los gatos del Clan del Viento avanzaran unos pasos más hacia el interior del campamento, mientras el resto del Clan esperaba en un círculo irregular a su alrededor. Ahora que estaba quieta, Zarpa de Ramita podía sentir el frío filtrándose en su pelaje húmedo, y empezó a temblar. Esperaba que ninguno de los otros gatos pensara que era porque estaba asustada. Zarpa de Aleta rozó su pelaje contra el de ella y le murmuró al oído:

—Todo estará bien. Ya verás.

Zarpa de Ramita deseaba poder compartir su optimismo ilimitado. Se sentía como si hubiera estado esperando durante lunas antes de que Estrella Zarzosa se abriera paso entre el grupo de gatos y se pusiera delante de ella.

—¿Qué está pasando? —preguntó a los gatos del Clan del Viento—. ¿Por qué están aquí?

—Hemos traído a estos aprendices —explicó Manto de Plumas, bajando la cabeza con respeto—. Esta —añadió, inclinando las orejas hacia Zarpa de Ramita— se cayó en el arroyo de la frontera y salió por nuestro lado. Sé que no fue su intención traspasar, pero nos costó una captura.

—Fue un accidente —Zarpa de Ramita se defendió mientras Estrella Zarzosa dirigía su mirada ámbar hacia ella.

—Ya lo sé —Manto de Plumas maulló—, pero podría haberse metido en graves problemas. Algunos de nuestros guerreros no habrían sido tan indulgentes como Rescoldo y yo. O supongamos que se hubiera adentrado en el territorio del Clan del Río…

«*Eso es de cerebro de ratón* —pensó Zarpa de Ramita, empezando a erizarse—. *Ni siquiera* tenemos *frontera con el Clan del Río. Y apenas llegué al territorio del Clan del Viento, así que no veo por qué tanto alboroto. ¡Es todo tan injusto!*». Sin embargo, tuvo el sentido común de mantener la boca cerrada mientras Estrella Zarzosa escuchaba con calma lo que la guerrera del Clan del Viento le decía. Su expresión era ilegible, desconcertando aún más a Zarpa de Ramita, mientras le agradecía a Manto de Plumas su cortesía.

—Me aseguraré de que mis gatos respeten mejor las fronteras —prometió—. Y si la próxima patrulla de caza del Clan del Trueno atrapa por casualidad una presa cerca de la frontera, llevará algo de ella al Clan del Viento para demostrar nuestra buena voluntad.

Zarpa de Ramita sintió que su vientre se movía al escuchar, y mantuvo la mirada fija en sus patas. No se atrevía a levantar la vista; podía sentir las miradas de sus compañeros de Clan clavadas en ella por haberles costado una comida. Oyó a los gatos del Clan del Viento despedirse, y luego sintió que la cola de Estrella Zarzosa le rozaba el hombro.

—Ven a mi guarida, Zarpa de Ramita —maulló el líder del Clan—. Tú y yo tenemos que hablar.

El corazón de Zarpa de Ramita se hundió en sus patas. Que Manto de Chispas la regañara era una cosa, pero era diez veces peor que el líder del Clan la regañara. Sus patas se sentían como piedras pesadas mientras subía con esfuerzo las rocas caídas y seguía a Estrella Zarzosa a su guarida.

—Puede que seas una aprendiza, Zarpa de Ramita —comenzó, sentándose en el borde de su lecho—. Pero eres lo suficientemente mayor y experimentada como para no cometer este tipo de errores. ¿Qué te pasa?

Cada palabra atravesaba a Zarpa de Ramita como un golpe de garras desenvainadas. Preferiría que Estrella Zarzosa le hubiera gruñido en lugar de hablarle con la voz tranquila y cansada que estaba usando ahora.

—Lo siento —maulló—. Realmente fue un accidente.

—Pero tú y Zarpa de Aleta no deberían haber estado ahí fuera en primer lugar —respondió Estrella Zarzosa—. Vamos, Zarpa de Ramita, dime cuál es el problema. Sé que te sacrificaste mucho para volver al Clan del Trueno, así que debes querer estar aquí. ¿Por qué te cuesta tanto instalarte?

Zarpa de Ramita suspiró, y decidió que este era el momento de decir la verdad. «*Si el líder del Clan me escucha, las cosas podrían mejorar mucho*».

—El entrenamiento es… un desafío —admitió—, porque Manto de Chispas insiste en entrenarme al mismo nivel que Zarpa de Aleta. Lo comprendo —añadió apurada—, y está perfectamente bien. No espero un trato especial. Pero…

—Pero eso es un poco extraño —interrumpió Estrella Zarzosa—. Ya has sido aprendiza dos veces. Parece una pérdida de tu tiempo y del de Manto de Chispas que te enseñe lo básico. —Su mirada se volvió pensativa—. Hablaré con Manto de Chispas al respecto —prometió—. ¿Hay algo más que te preocupe?

Zarpa de Ramita guardó silencio por un momento, pero no podía seguir tratando de apartar sus preocupaciones.

—¡La profecía! —soltó.

La mirada de Estrella Zarzosa se iluminó; por un momento pareció casi divertido.

—¿Qué profecía? —preguntó.

—Sé que Corazón de Aliso cree que el Clan Estelar quiere que haya cinco Clanes —respondió—. Y con la desaparición del Clan de la Sombra y el cierre de fronteras del Clan del Río, solo hay tres. Me preocupa que le pasen cosas terribles al *Clan del Trueno* si no hacemos algo.

Estrella Zarzosa se quedó en silencio durante varios latidos, solo mirándola, con una expresión de desconcierto en su rostro.

—No es el trabajo de un guerrero, mucho menos el de un aprendiz, preocuparse por los mensajes del Clan Estelar —maulló suavemente—. Tenemos curanderos para interpretar los deseos del Clan Estelar para nosotros. —Su cabeza se inclinó hacia un lado—. Te recuerdo rondando por la guarida de los curanderos con Corazón de Aliso cuando eras una cachorra —continuó—. ¿Sientes que te gustaría ser una curandera tú misma?

«¡Otro *aprendizaje no!*», pensó Zarpa de Ramita. Con confianza, negó con la cabeza.

—Cuando era una cachorra, solía pensar que me gustaría ser una curandera —respondió—, pero ahora me doy cuenta de que estoy mucho más capacitada para ser una guerrera.

Estrella Zarzosa asintió.

—Aprecio tu preocupación por la profecía —le dijo—. Demuestra que eres una gata reflexiva y dedicada. Pero el Clan del Trueno no puede decirle a los otros Clanes lo que tienen que hacer. Desgraciadamente, el Clan de la Sombra es su propio problema, y solo el tiempo dirá lo que pasará allí. Mientras tanto —continuó—, debes concentrarte en ser una buena aprendiza. Esa es la mejor manera de servir a tu Clan. ¿Lo entiendes?

—¡Oh, sí! —respondió Zarpa de Ramita—. Realmente haré lo mejor que pueda.

—Bien —maulló Estrella Zarzosa—. Ya puedes irte. Por favor, busca a Manto de Chispas y dile que venga conmigo.

Zarpa de Ramita agachó la cabeza y salió de la guarida. Mientras bajaba por las rocas caídas, sintió una mezcla de satisfacción y aprensión. «*¿Acabo de meter a mi mentora en problemas?*».

* * *

A la mañana siguiente, temprano, Canto de Alondra apareció en la entrada de la maternidad para buscar a Zarpa de Aleta para su entrenamiento. Zarpa de Ramita siguió a su compañero aprendiz al campamento, buscando a su mentora.

—¿Dónde está Manto de Chispas? —preguntó.

—No tengo ni idea —respondió Canto de Alondra, con un aspecto ligeramente ansioso—. No estaba en la guarida de los guerreros cuando me desperté. Tal vez sea mejor que la busques. Zarpa de Aleta y yo esperaremos.

«*¡Oh, Clan Estelar!* —pensó, sintiéndose culpable—. *¿Seguramente Estrella Zarzosa no puede haberla enviado lejos porque yo me quejé?*». La gata gris empezó a rastrear el campamento, metiendo la cabeza en la guarida de los veteranos, donde Látigo Gris y Mili seguían durmiendo, y en la de los aprendices, donde la mayoría de los gatos enfermos estaban acurrucados. No había ni rastro de Manto de Chispas. Entonces, cuando Zarpa de Ramita se acercaba a la guarida de los curanderos, oyó la voz de su mentora alzada en un maullido fuerte y molesto.

—¡No tengo *tiempo* para esto! Tengo un aprendiza que entrenar.

Las orejas de Zarpa de Ramita se agitaron ante el gruñido de Glayo, aunque no pudo distinguir las palabras. Pasó por delante de la pared de zarzas y vio a Manto de Chispas sentada a un lado de la guarida, lamiendo unas hojas que parecían de menta acuática.

—Zarpa de Ramita —soltó un maullido ronco al levantar la vista para ver a su aprendiza—, tengo esta enfermedad maldita del Clan Estelar. Tendrás que entrenar con Canto de Alondra hoy.

—Y durante los próximos días —añadió Glayo—. Ahora cómete el resto de esas hojas y vete a la guarida de los aprendices.

Con un movimiento irritado de sus bigotes, Manto de Chispas obedeció. Su vientre se hinchó, pero para alivio de Zarpa de Ramita las hierbas curativas se mantuvieron abajo.

—Lo siento mucho —maulló Zarpa de Ramita—. Vendré a verte más tarde.

—Gracias —Manto de Chispas gruñó. Tenía los ojos vidriosos y parecía agotada; parecía una gata diferente a la enérgica Manto de Chispas que Zarpa de Ramita conocía—. Zarpa de Ramita —añadió mientras la aprendiza se daba la vuelta para irse—, te daré algunas tareas más

desafiantes cuando me recupere. Pero por ahora, tendrás que aprender lo que puedas con Canto de Alondra y Zarpa de Aleta.

—Haré lo que pueda —prometió Zarpa de Ramita

Se retiró de la guarida, corrió y se reunió con Canto de Alondra y Zarpa de Aleta, que esperaba junto a la entrada del túnel de espinas. Cuando les dio la noticia, Canto de Alondra miró melancólicamente la guarida de los curanderos, como si quisiera ver a la propia Manto de Chispas. Luego sacudió su pelaje.

—Vamos — maulló—. Practicaremos cacería esta mañana.

Zarpa de Ramita se preparó para aburrirse mientras seguía a Canto de Alondra y Zarpa de Aleta hacia el bosque. Se esforzó por ser paciente mientras Canto de Alondra hacía que Zarpa de Aleta practicara la postura del cazador, aunque podía ver que Zarpa de Aleta había olvidado todo lo que debía hacer con su cola. Finalmente tuvo que hablar.

—Zarpa de Aleta, si sigues dejando que tu cola se mueva hacia arriba y hacia abajo, alertarás a cualquier presa que estés tratando de acechar.

—Oops. Bien, gracias, Zarpa de Ramita —Zarpa de Aleta metió su cola.

—Sí, muchas gracias —la voz de Canto de Alondra era fuertemente sarcástica—. Estoy seguro de que nunca habría notado su cola. No podría posiblemente haber estado esperando hasta estar seguro de que había colocado sus patas en la posición correcta. —Luego se relajó un poco y le dio un empujón amistoso a Zarpa de Ramita—. Ven aquí un momento. —Mirando por encima de su hombro, añadió—: Zarpa de Aleta, practica tú solo un rato. Finge que esa hoja muerta de ahí es un ratón.

—¿Qué quieres? —preguntó Zarpa de Ramita, mientras ella y Canto de Alondra se retiraban a unas cuantas colas de distancia de donde Zarpa de Aleta estaba ocupado arrastrándose hacia la hoja.

—No está ayudando a Zarpa de Aleta entrenar contigo —le dijo Canto de Aleta—. Estás mucho más avanzada, y no es justo para él. Es muy entusiasta y tratará de hacer las cosas que tú puedes hacer. Si fracasa, podría desanimarse, y eso afectaría a su confianza.

«*¿Acaso conoces a tu aprendiz?* —pensó Zarpa de Ramita—. *Ese gato tiene suficiente confianza como para llenar la hondonada de piedra, ¡y más aún!*».

—Lo entiendo —le maulló a Canto de Alondra—. Entonces, ¿qué quieres que haga?

—Por ahora, podrías volver al campamento —decidió Canto de Alondra—. Fíjate si los veteranos necesitan algo, o si puedes ayudar a los curanderos.

Zarpa de Ramita bajó la cabeza.

—De acuerdo.

Mientras caminaba hacia el campamento, escuchó la voz de Zarpa de Aleta detrás de ella, con un aullido triunfal:

—¡Oye, Canto de Alondra, he matado a la hoja!

De vuelta en el campamento, Zarpa de Ramita llevó presas a Látigo Gris y a Mili, y luego miró a los curanderos. Manto de Chispas había ido a reunirse con los otros gatos enfermos en la guarida de los aprendices; Candeal seguía acurrucada en su lecho, aunque a estas alturas Pequeña Ciruela estaba mejorando y había vuelto con su madre a la maternidad.

—Hola, ¿me necesitan para algo? —preguntó a los curanderos.

Fue Corazón de Aliso quien respondió.

—No creo, ahora mismo, gracias. Pero te llamaré si te necesitamos.

Decepcionada, Zarpa de Ramita se retiró de nuevo al campamento. Le picaban las patas por hacer algo, pero no se atrevía a salir sola a cazar, no después de lo que había pasado el día anterior. Mirando a su alrededor, vio a Corazón de Lirio estirada en una roca a un lado de la hondonada de piedra, y se acercó a ella. La guerrera la miró, parpadeando cariñosamente.

—Hola, Zarpa de Ramita. ¿No hay entrenamiento hoy?

—No, Manto de Chispas está enferma —respondió Zarpa de Ramita, sin querer entrar en todos los problemas sobre el entrenamiento con Zarpa de Aleta.

—Entonces puedes venir a hablar conmigo —Corazón de Lirio hizo un gesto con la cola para que Zarpa de Ramita se uniera a ella en la roca.

La aprendiza gris se sintió reconfortada por su bienvenida. Cuando llegó por primera vez al Clan del Trueno como una pequeña cachorrita, Corazón de Lirio la había llevado a la maternidad y la había cuidado como su propia madre nunca había tenido la oportunidad de hacerlo. Zarpa de Ramita aún sentía un fuerte vínculo entre ellas. «*Al menos alguien se alegra de verme* —pensó, pero una punzada de dolor la atravesó al recordar que la pareja de Corazón de Lirio, Arbusto Nevado, había muerto en un derrumbe de rocas—. *Ni siquiera estaba en el Clan del Trueno para consolarla cuando eso ocurrió*».

—¿Cómo estás hoy? —le preguntó, recordando que había sido una de las primeras gatas en caer enferma.

—Mejor, pero es un trabajo lento —respondió su madre adoptiva—. Tengo ganas de salir al bosque para dar una buena carrera y estirar los músculos. Pero cuando me levanto, apenas puedo acercarme al montón de carne fresca.

—¿Quieres algo de carne fresca ahora?

Corazón de Lirio negó con la cabeza.

—Estoy bien, gracias. —Dando a Zarpa de Ramita una mirada más penetrante, añadió—: Pero puedo ver que tú no lo estás. Algo te preocupa, ¿no es así?

Zarpa de Ramita dudó, pero la mirada cariñosa de su madre adoptiva la animó a hablar.

—Me siento un poco inquieta aquí en el Clan del Trueno —confesó —. No quiero irme, ni mucho menos, pero aún no estoy segura de cuál es mi lugar. Sé que estoy siendo estúpida, pero… —volvió a hacer una pausa, necesitando asegurarse de que su voz fuera firme—. Supongo que esperaba que mis compañeros de Clan estuvieran más emocionados de tenerme de vuelta.

Corazón de Lirio estiró el cuello para pasar la lengua por la oreja de Zarpa de Ramita.

—No estás siendo estúpida en absoluto —maulló suavemente—. Pero, sabes, es porque todos te queríamos tanto que estábamos tan disgustados cuando te fuiste. Ahora *estoy* feliz, porque siento que tengo a todos mis cachorros de vuelta conmigo.

Zarpa de Ramita acarició el hombro de Corazón de Lirio.

—También es por Violeta Brillante —continuó—. Las cosas están tan tensas entre nosotras ahora, y lo odio.

—Siempre será tu hermana —le recordó Corazón de Lirio.

—Sí, pero también me gustaría tener *parientes* aquí en el Clan del Trueno —maulló Zarpa de Ramita—. Ellos me entenderían, o al menos harían las cosas menos difíciles.

Corazón de Lirio acercó su cola para tocar el hombro de Zarpa de Ramita.

—El Clan volverá a confiar en ti —prometió—. Tal vez necesites demostrarte a *ti misma* que perteneces a este lugar, en lugar de demostrárselo a los otros.

Zarpa de Ramita inclinó la cabeza y entrechocó narices con Corazón de Lirio, agradecida por la sabiduría de su madre adoptiva y sintiéndose mucho mejor consigo misma.

—Gracias —ronroneó.

En ese momento sonó una voz triunfante desde la entrada del túnel de espinas.

—¡Zarpa de Ramita! ¡Mira!

Zarpa de Ramita se giró para ver a Zarpa de Aleta saltando por el campamento, con un campañol colgando de sus mandíbulas. Canto de Alondra lo siguió más lentamente.

—¡Mira! —repitió Zarpa de Aleta, dejando caer su presa en la pila de carne fresca—. ¡Lo he atrapado yo solo!

—¡Eso es genial! —con una inclinación de la cabeza hacia Corazón de Lirio, Zarpa de Ramita corrió para unirse a su amigo e inspeccionar su presa.

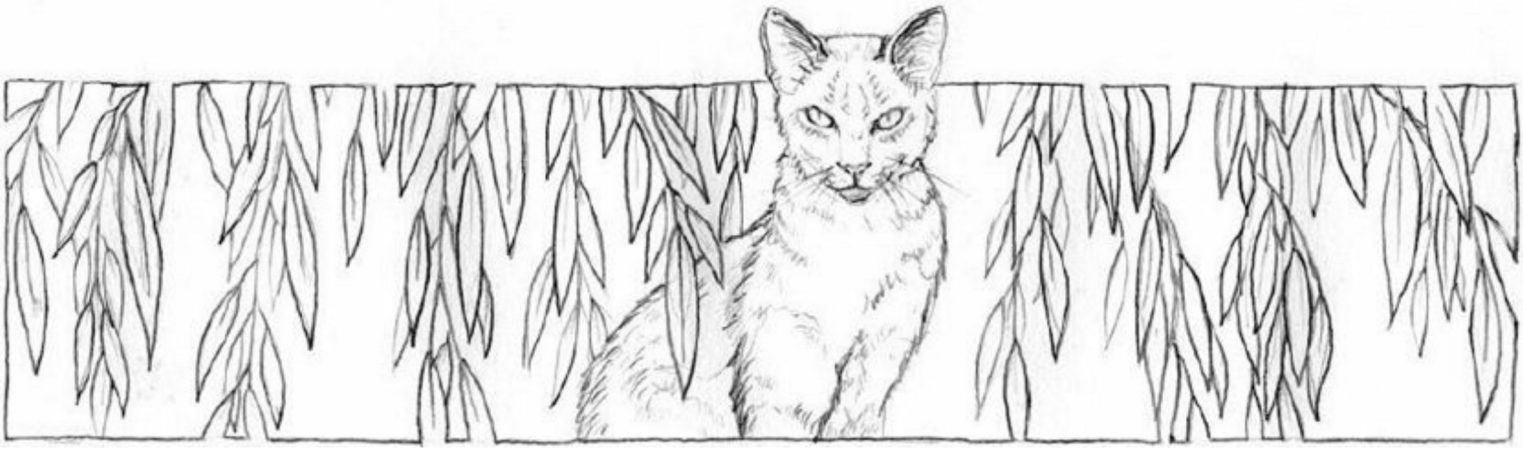
Era un campañol muy pequeño, pero Zarpa de Aleta parecía tan orgulloso y emocionado como si hubiera traído la ardilla más gorda del bosque.

—Canto de Alondra —le pidió a su mentor—, por favor, ¿puedo compartirlo con Zarpa de Ramita?

Canto de Alondra parecía casi tan encantado como su aprendiz.

—Por supuesto que puedes.

Con los ojos brillantes, Zarpa de Aleta recogió el campañol del montón de carne fresca y se acomodó con Zarpa de Ramita para comer. Mientras mordía la cálida presa, Zarpa de Ramita sintió un momento de felicidad. Pero aún se preguntaba qué podía hacer para demostrar que era una gata leal del Clan del Trueno.



CAPÍTULO 5

—Nariz Arenosa, quiero que dirijas una patrulla fronteriza —maulló Estrella de Hojas—. Y puedes echar un vistazo al viejo campamento del Clan de la Sombra en el camino. Violeta Brillante, puedes ir con él.

Complacida de ser elegida, Violeta Brillante se puso al lado de su compañero de Clan, mientras Estrella de Hojas miraba a Árbol con seriedad.

—Árbol, ha pasado media luna, y Pelaje de Pecas me dice que no pareces muy interesado en aprender las costumbres de un curandero —continuó—. Así que creo que será mejor que te unas a esta patrulla también. Vamos a ver cómo te sienta la vida de un guerrero.

El musculoso gato amarillo estaba sentado en el borde del grupo, mirando las nubes pasar. No respondió cuando su líder de Clan se dirigió a él.

—Árbol —repitió Estrella de Hojas—. ¿Estás con nosotros?

Árbol se sobresaltó de repente.

—Eh… lo siento, Estrella de Hojas, ¿qué has dicho?

—Te dije que te unieras a esta patrulla —respondió Estrella de Hojas, moviendo su cola hacia Nariz Arenosa y Violeta Brillante.

Árbol parecía inseguro.

—Pero eso suena a tarea de guerrero —protestó—, y yo no soy un guerrero.

Violeta Brillante estudió a Estrella de Hojas con ansiedad, temiendo que la líder del Clan perdiera la paciencia con Árbol. Había estado viviendo con el Clan del Cielo durante más de una luna ya, y todavía no había decidido dónde encajaba en el Clan, o incluso si quería quedarse.

—Aunque no te consideres un guerrero —respondió Estrella de Hojas, con sus ojos y su voz calmados—, debes contribuir si vas a quedarte aquí. Esa regla se aplica a *todos* los gatos.

Sus últimas palabras contenían un desafío, o incluso una burla, haciendo que Violeta Brillante se sintiera incómoda por una razón completamente diferente. «*Tal vez Árbol solo diga "No, gracias" y se vaya.* Realmente *no quiero que eso ocurra*». No podía imaginar no ver más a Árbol. Pero si él volvía a ser un solitario, ¿cómo podría encajar en su vida?

—Bueno… de acuerdo —Árbol seguía pareciendo inseguro—. ¿Pero no voy a retrasar a la patrulla si no he estado en una antes?

—Todo gato tiene que empezar por algún lado —le dijo Estrella de Hojas bruscamente—. Tus instintos probablemente te servirán. Y estarás con Violeta Brillante. Será una buena manera de que veas lo que es la vida de guerrero.

—Sí, ayudaré —maulló Violeta Brillante con entusiasmo. «*Entonces podría convencerlo de quedarse un tiempo…*».

El sol, apenas visible a través de una capa de nubes, rozaba las copas de los árboles cuando Nariz Arenosa dirigió su patrulla a través del túnel de helechos. Cuando llegaron a la frontera, las marcas de olor del día anterior habían empezado a desvanecerse. Árbol ya había irritado a Nariz Arenosa al alejarse y detenerse para bostezar y acicalarse. Violeta Brillante oyó que Nariz Arenosa murmuraba para sí mismo:

—¡El Clan Estelar sabe por qué Estrella de Hojas aguanta a este gato!

Violeta Brillante tuvo que admitir que el comportamiento de Árbol era molesto. «*Le costará un lugar en el Clan, si no tiene cuidado*». Con la esperanza de ayudarlo a actuar más como un guerrero, le mostró a Árbol cómo renovar las marcas olorosas, consciente todo el tiempo de que Nariz Arenosa los vigilaba. Se sentía un poco recelosa del fornido gato marrón: había sido el mentor de Zarpa de Ramita, y pasaba mucho tiempo refunfuñando por su deserción al Clan del Trueno. No solo eso, sino que era el padre de Zarpa de Aleta. Violeta Brillante sabía lo mucho que echaba de menos al enérgico gato joven desde que había tomado la decisión de irse con Zarpa de Ramita. «*Y tal vez Nariz Arenosa piense que fue mi culpa de alguna manera, porque Zarpa de Ramita es mi hermana* —pensó Violeta Brillante—. *Pero yo también la extraño*». Intentó no pensar en lo que se sentía el ser abandonada por un pariente, pero mientras rozaba su pelaje con el de Árbol, sintió un dolor hueco en el pecho. «*Si ni siquiera mi hermana pertenece conmigo, entonces ¿por qué Árbol lo haría?*».

Violeta Brillante dejó a Árbol para que dejara una marca de olor en una roca mientras ella olfateaba la entrada de un oscuro agujero en una orilla cercana, recogiendo solo el olor rancio de un conejo.

—¡Oh, por el amor del Clan Estelar!

La exclamación de Nariz Arenosa hizo que Violeta Brillante se volviera, para ver que en lugar de dejar la marca olorosa, Árbol se había subido a la cima de la roca y estaba estirado en un rayo de sol que se abría paso entre las nubes.

—¡Árbol, bájate de ahí! —continuó Nariz Arenosa—. ¡Sinceramente, el cachorro más pequeño del Clan tiene más sentido común!

Sin ser ofendido, Árbol se deslizó desde la roca.

—Que no se te caiga el pelo —maulló—. ¿Cuál es la prisa? Tenemos todo el día.

—Hay otras tareas… —comenzó Violeta Brillante, solo para ser interrumpida por un gruñido de Nariz Arenosa.

—¡Me rindo! Árbol, puedes venir con nosotros o no, pero no voy a quedarme parado esperando a que te arregles los bigotes. Violeta Brillante, marca la frontera, y luego iremos a echar un vistazo al viejo campamento del Clan de la Sombra.

Se dio la vuelta, sin dar tiempo a Violeta Brillante a obedecer, y se alejó entre los pinos. Violeta Brillante se apresuró a dejar la marca y corrió detrás de él; para su sorpresa, oyó a Árbol avanzar tras ellos. Justo cuando alcanzó a Nariz Arenosa, el gato marrón se detuvo de repente y levantó la cabeza, empezando a saborear el aire.

—¿Qué pasa? —preguntó Violeta Brillante, manteniendo la voz baja por si Nariz Arenosa había detectado un ataque—. ¿Son proscritos?

Nariz Arenosa volvió a saborear el aire.

—No estoy seguro —respondió—. Pero definitivamente hay gatos adelante. Están dentro de la frontera aquí, y eso significa que están invadiendo.

Violeta Brillante tomó aire para sí misma. No estaban muy lejos del campamento del Clan de la Sombra, y una fuerte brisa soplaba desde esa dirección, llevando el olor hacia ellos.

—¿No te parecen familiares esos olores? —le preguntó a Nariz Arenosa.

Nariz Arenosa negó con la cabeza.

—A mí no. Si lo son, probablemente no haya nada de qué preocuparse, pero tiene que haber una razón para que alguien cruce la frontera y husmee en el viejo campamento del Clan de la Sombra. —Hizo

retroceder sus labios en el comienzo de un gruñido—. Y es poco probable que sea algo bueno, ¿verdad?

Violeta Brillante aguzó las orejas como si estuviera tratando de localizar una presa. Sus músculos se tensaron mientras se preparaba para los problemas.

—Deberíamos ir a comprobarlo —susurró.

Nariz Arenosa asintió con un gesto seco.

—Sígueme.

Mientras se ponía en marcha, aplastándose contra el suelo y poniendo las patas en el suelo con la misma ligereza con la que se arrastraba hacia un ratón, Violeta Brillante se volvió hacia Árbol.

—Será mejor que te quedes atrás —le dijo—. No sabemos en qué nos estamos metiendo aquí.

—¡Claro que no! —siseó Árbol—. No voy a huir y dejarlos luchar ustedes solos.

No había tiempo para discutir. Violeta Brillante se dirigió tras Nariz Arenosa, agradecida por la espesa cubierta de agujas de pino que silenciaba los pasos de sus patas, y por la brisa que aún llevaba su olor lejos del campamento y de los intrusos. Árbol acampó junto a ella.

Cuando llegaron a la ladera rocosa que conducía al campamento del Clan de la Sombra, Nariz Arenosa levantó la cola para detener a los otros dos.

—A partir de ahora, silencio absoluto —susurró, con una dura mirada a Árbol—. Y Violeta Brillante, si hay problemas, quiero que vuelvas corriendo al campamento a buscar ayuda. Eres la más rápida —añadió, mientras Violeta Brillante abría las fauces para protestar.

—De acuerdo, Nariz Arenosa.

Juntos, los tres gatos se arrastraron por la ladera hasta que llegaron a la cima y pudieron mirar hacia abajo, a la hondonada que había sido el campamento del Clan de la Sombra. El olor de los gatos era aún más fuerte aquí, y Violeta Brillante sintió más que nunca que debía reconocerlo. Mientras miraban, una gata de pelaje amarillo apareció en el otro extremo de la hondonada, con un ratón colgando de sus mandíbulas. Bajó a toda prisa al campamento y desapareció en la espesura de zarzas que antes había sido la maternidad.

—¡Bigotes Lustrosos! —Violeta Brillante exhaló—. Era una gata del Clan de la Sombra, pero se unió a Cola Oscura. —Reprimió un escalofrío al recordar qué tan viciosamente la gata había apoyado al líder proscrito—. Ayudó a matar a Cola de Acícula.

—No es una gata que queramos cerca, entonces —respondió Nariz Arenosa—. Vamos a ocuparnos de ella.

Guió el camino, paso a paso, hacia la hondonada y a través del matorral. Un estrecho túnel conducía al interior; Nariz Arenosa se metió en él y Violeta Brillante la siguió, con Árbol en la retaguardia.

—Vigila nuestras espaldas —le indicó Violeta Brillante—. Podría haber más de ellos.

Antes de que terminara de hablar, oyó un aullido de alarma en la parte delantera. Presionando hacia adelante, entró a la vieja maternidad y se detuvo en asombro por lo que vio. Bigotes Lustrosos estaba allí, al igual que Hoja de Milenrama, otra antigua gata del Clan de la Sombra que había formado parte de la Hermandad de Cola Oscura, estirada en un lecho de musgo. Su vientre redondeado mostraba que estaba a punto de tener cachorros. Nariz Arenosa se les acercó. Tenía las garras desenvainadas y daba azotes con la cola, pero era obvio que se resistía a atacar a una gata tan próxima a tener crías. Bigotes Lustrosos se agazapó entre él y Hoja de Milenrama, con el pelaje erizado y los labios contraídos mientras siseaba desafiante.

—¡Zarpa de Violeta! —exclamó Hoja de Milenrama, con los ojos amarillos muy abiertos y asustados—. ¿Qué está pasando? ¿Dónde está el Clan de la Sombra?

—¿Son ambas gatas del Clan de la Sombra? —Nariz Arenosa preguntó a Violeta Brillante.

—Sí. Esta es Hoja de Milenrama —la inquietud se agitó en el vientre de Violeta Brillante

Bigotes Lustrosos y Hoja de Milenrama eran dos de las gatas que habían sido más cercanas a Cola Oscura. «*¿Qué quieren aquí?*», se preguntó.

Nariz Arenosa seguía sin envainar sus garras.

—Todo eso está muy bien —maulló—, pero aun así han cruzado nuestras fronteras sin permiso.

—Pero no van a atacar a una reina embarazada, ¿verdad? —preguntó Árbol; sus ojos estaban cálidos de simpatía por Hoja de Milenrama, que parecía tan asustada y confundida.

Nariz Arenosa dudó por un momento, luego se relajó con un suspiro.

—No, no puedo hacer eso. Pero no esperes que les dé la bienvenida. No si son de los guerreros del Clan de la Sombra que traicionaron a Serbal.

—No solo eso —le dijo Violeta Brillante—, sino que ambas fueron realmente leales a Cola Oscura cuando las hizo parte de su Hermandad.

Ayudaron a *ahogar* gatos. —Se estremeció, recordando cómo Bigotes Lustrosos se había lanzado sobre Cola de Acícula, tratando de obligarla a sumergirse. «*Cola de Acícula fue una de las primeras amigas que tuve*».

—Hemos dejado a Cola Oscura —les dijo Bigotes Lustrosos—. Nos dimos cuenta del error que habíamos cometido, y volvimos en busca del Clan de la Sombra, para volver a casa. ¿Dónde *están*?

—Los gatos del Clan de la Sombra tienen un campamento diferente ahora —dijo Nariz Arenosa brevemente—. Y ustedes ya no son parte de su Clan.

—Oh, por favor, déjennos quedarnos —suplicó Hoja de Milenrama—. Solo queremos volver a ser gatas del Clan de la Sombra.

—Les pareció bien dejar morir a sus compañeros de Clan cuando Cola Oscura estaba al mando —acusó Violeta Brillante a Hoja de Milenrama—. ¿Es porque estás esperando cachorros que ahora, de repente, ves el valor de un Clan?

Hoja de Milenrama se encogió de hombros.

—No es así —protestó—. Bigotes Lustrosos y yo hemos estado viviendo con los restos del grupo de Cola Oscura, pero cada vez nos molestó más la forma en que ninguno de los gatos parece preocuparse por los demás.

—Así es —gruñó Bigotes Lustrosos, con los músculos todavía tensos mientras miraba a Nariz Arenosa—. Ahora que Cola Oscura se ha ido, ya ni siquiera tienen la idea de una Hermandad. Es cada gato por su cuenta.

—Pelaje de Púas murió —la voz de Hoja de Milenrama temblaba—. Estaba enfermo. Tratamos de ayudarlo, pero los otros gatos no querían buscar hierbas, o… —cedió por completo, y enterró su nariz en sus patas delanteras, con todo su cuerpo temblando.

—Ningún gato le ayudó a curarse, ni le llevó carne fresca —continuó Bigotes Lustrosos—. Hice lo que pude, pero no pude cuidar de él y de Hoja de Milenrama también. Así que murió —terminó con tristeza.

—Tomé a Ortiga como pareja —comenzó de nuevo Hoja de Milenrama, haciendo claramente un enorme esfuerzo por controlarse—. Estos son sus cachorros, pero me asustaba mucho la idea de criar a mis cachorros entre los proscritos. No dejaba de recordar cómo era cuando yo era una cachorra, aquí en la maternidad, segura y rodeada de gatos que se preocupaban por mí. Quiero eso para *mis* cachorros. Quiero al Clan de la Sombra.

Por un momento, ninguno de los gatos del Clan del Cielo respondió, mirándose con recelo entre ellos, Violeta Brillante no sabía cómo

encontrar las palabras, para darle la noticia a Hoja de Milenrama de que lo que quería ya no existía. También notó que Árbol parecía profundamente perturbado, como si hubiera empezado a darse cuenta de lo grave que era la pérdida del Clan de la Sombra. El silencio pareció prolongarse durante lunas, hasta que Bigotes Lustrosos se incorporó, alisando su pelaje erizado, con una mirada de preocupación en sus ojos.

—Zarpa de Violeta, ¿qué quiso decir él —miró a Nariz Arenosa— cuando dijo *Serbal*? «Se refería a Estrella de Serbal, seguramente?

—Ahora soy Violeta Brillante —respondió ella. Miró a Nariz Arenosa, pero su mirada estaba fija en sus patas; obviamente no iba a obtener ninguna ayuda de él para explicarse—. El Clan del Cielo ha vuelto al lago —continuó ella—, y el Clan de la Sombra… Estrella de Serbal decidió que no podía seguir liderando un Clan que apenas existía. Así que ahora es Serbal de nuevo, y lo que queda del Clan de la Sombra se ha unido al Clan del Cielo.

Bigotes Lustrosos y Hoja de Milenrama intercambiaron una mirada atónita.

—Pero-pero, ¿cómo es posible que el Clan de la Sombra ya no *exista*? —tartamudeó Hoja de Milenrama.

A Violeta Brillante no se le ocurrió ninguna forma de responder a eso.

—Las dos tienen que pensar mucho en lo que quieren hacer ahora —maulló Nariz Arenosa con severidad—. Estrella de Hojas, la líder del Clan del Cielo, está a cargo, y no estoy seguro de lo que dirá sobre permitirles entrar en el Clan. Si era el Clan de la Sombra lo que querían… quizás deberían pensarlo de nuevo.

Hoja de Milenrama y Bigotes Lustrosos se quedaron en silencio por un momento, mirándose profundamente preocupadas.

—Entonces queremos unirnos al Clan del Cielo —declaró finalmente Hoja de Milenrama.

—Sí, lo hemos pasado fatal desde que nos fuimos —maulló Bigotes Lustrosos—. No teníamos ni idea de que las cosas acabarían así. No estamos aquí para causar problemas.

Su voz era tan ferviente que Violeta Brillante estaba casi convencida, aunque le costaba olvidar lo que Bigotes Lustrosos había hecho cuando era una de las Hermanas de Cola Oscura.

—Cualquier Clan es un Clan —continuó Bigotes Lustrosos—. Ese es el único tipo de vida que queremos.

—Así es —Hoja de Milenrama coincidió—. Siento mucho haberle dado la espalda al Clan de la Sombra. Ahora sé que aquí es donde necesito estar.

Violeta Brillante tenía dudas sobre si debían confiar en alguna de estas gatas. «*No puedo creer que Hoja de Milenrama vaya a tener los cachorros de un proscrito. ¿Deberíamos realmente traer mitad proscritos al territorio de los Clanes?*». Al mismo tiempo, no podía negar que las gatas parecían sinceras cuando decían que lo único que querían era volver a la normalidad. «*Me pregunto si algo volverá a ser normal, para los gatos del Clan de la Sombra*».

—Supongo que podemos empezar por llevarlas a Estrella de Hojas —sugirió Violeta Brillante a Nariz Arenosa.

Mientras el gato marrón asentía con un gesto seco, ella se dio cuenta de que no tenía ni idea de lo que diría la líder del Clan del Cielo.

Nariz Arenosa lideró el camino hacia el campamento del Clan del Cielo, con Violeta Brillante y Árbol en la retaguardia detrás de las dos gatas del Clan de la Sombra. Hoja de Milenrama estaba rápidamente agotada; Violeta Brillante estaba impresionada por su determinación de seguir adelante, cuando el peso de sus cachorros debía estar arrastrándola. Tan pronto como salió del túnel de helechos, Hoja de Milenrama se detuvo, con las piernas temblando mientras miraba a su alrededor. Violeta Brillante podía ver que le costaba aceptar cómo habían cambiado las cosas, y que se estaba abriendo camino en un campamento y un Clan totalmente extraños. En el otro extremo del campamento, en un rincón tranquilo cerca de la maternidad, Serbal y Trigueña estaban compartiendo lenguas, sin parecer líderes o guerreros veteranos en absoluto. Hoja de Milenrama los miró por un momento, y luego dejó caer la cabeza.

—Esto es terrible… —siseó para sí misma—. Me siento tan responsable…

Mientras hablaba, Trigueña levantó la cabeza y vio a las dos gatas. Al instante, la furia inundó sus ojos verdes y se levantó de un salto.

—¡Creí oler unas traidoras! —gruñó.

Antes de que ningún gato pudiera reaccionar, Trigueña corrió por el campamento y se detuvo frente a Hoja de Milenrama. Tenía las garras desenvainadas, y una pata levantada para golpear. Por un instante se quedó paralizada, como si acabara de darse cuenta de que Hoja de Milenrama

estaba esperando cachorros. Luego bajó la pata, pero su mirada seguía brillando con rabia.

—¡Todo esto es culpa suya! —escupió—. Ustedes y los otros desertores. Es por su culpa que el Clan de la Sombra cayó.

Los otros gatos del Clan de la Sombra en el campamento también se levantaron. Aguzanieves y Pelaje de Carbón saltaron hacia Hoja de Milenrama y se pusieron a su lado, apoyándola. Violeta Brillante recordó que eran sus padres. Bigotes Lustrosos se acercó y entrechocó narices con sus hermanos, Garra de Enebro y Piedra Filosa. Más miembros del Clan perdido se reunieron alrededor y se quedaron en silencio, esperando lo que iba a pasar.

—Las cosas estaban tan mal con los proscritos —comenzó apresuradamente Hoja de Milenrama, como si estuviera desesperada por explicar—. Pelaje de Púas, que fue mi mentor, está muerto, y me di cuenta de que quería volver a casa, al Clan de la Sombra, para tener a mis cachorros.

—Pero esto ya no es el Clan de la Sombra —la voz de Estrella de Hojas se unió al debate—. Es el Clan del Cielo.

Todos los gatos se giraron para ver a Estrella de Hojas de pie en la entrada de su guarida en el cedro hueco. Tranquila y sin prisas, bajó de un salto y se acercó al grupo de gatos que rodeaban a las recién llegadas. Antes de llegar a ellas, Trigueña se separó y corrió para enfrentarse a ella.

—¡No las dejes entrar! —maulló—. Son traidoras que atacaron y mataron a sus propios compañeros de Clan. ¡Son imperdonables! Ellas…

Estrella de Hojas levantó una pata para silenciar a Trigueña. Cuando se unió al grupo, Hoja de Milenrama se abrió paso entre los gatos que la rodeaban y se puso a temblar frente a la líder del Clan del Cielo.

—Por favor, acógenos —suplicó—. No tenemos otro lugar a donde ir, y tenemos familia aquí.

—Deberían haber pensado en eso antes de traicionar a sus compañeros de Clan —gruñó Trigueña.

—No, paren. —Violeta Brillante no se había dado cuenta de que Serbal se acercaba, pero ahora se puso al lado de su pareja y enroscó su cola sobre sus hombros—. Lo que sea que hayan hecho Hoja de Milenrama y Bigotes Lustrosos en el pasado, las perdono. No es bueno que los Clanes guarden rencores. Es una forma segura de arrastrar a todos los gatos a los problemas de nuevo. Deberíamos…

Serbal se interrumpió de repente y se dio un par de lametones avergonzados en el pelaje del pecho. Obviamente acababa de darse cuenta

de que estaba dando un discurso como un líder de Clan. Con una mirada culpable a Estrella de Hojas, añadió:

—Por supuesto, ahora esto es el Clan del Cielo. Es tu decisión si estas gatas son bienvenidas o no.

Estrella de Hojas dio un paso adelante y miró a las dos recién llegadas con los ojos entrecerrados.

—Denme una razón por la que debería confiar en ustedes —maulló—, después de todo lo que ha pasado.

Violeta Brillante pudo oír a varios gatos murmurando de acuerdo, mientras que al lado de la Hoja de Milenrama, Aguzanieves y Pelaje de Carbón intercambiaban miradas ansiosas.

—Estamos listas para dedicarnos al Clan del Cielo —aseguró Bigotes Lustrosos a Estrella de Hojas, con los ojos muy abiertos y suplicantes—. Haremos lo que sea necesario para probarlo.

Estrella de Hojas parecía no estar impresionada.

—Parece que estaban dispuestas a dedicarse al *Clan de la Sombra*, no al Clan del Cielo —maulló con un resoplido—. Y ni siquiera estoy segura de creerlo, si lo que entiendo de ustedes es cierto. ¿*Dejaron* al Clan de la Sombra para unirse al grupo de Cola Oscura?

Las dos gatas asintieron, viéndose miserables.

—¿Son conscientes —continuó Estrella de Hojas, su tono de repente tan gélido como un viento en la estación sin hojas— de que antes de que Cola Oscura llegara al lago, se infiltró en el Clan del Cielo, haciéndose pasar por nuestro amigo? ¿Y que luego él y sus proscritos nos atacaron en plena noche y nos expulsaron del desfiladero, de nuestro hogar?

Bigotes Lustrosos y Hoja de Milenrama intercambiaron miradas horrorizadas. Era la primera vez que oían la historia del Clan del Cielo.

—Nos quedamos sin hogar —continuó Estrella de Hojas—, vagando luna tras luna, buscando a los otros Clanes. Apenas llegamos recientemente al lago y nos dieron este territorio. ¿Tienen idea de cuántos gatos han muerto por culpa de la traición de Cola Oscura?

Los dos gatos negaron con la cabeza.

—No —respondió Bigotes Lustrosos.

—Demasiados —Estrella de Hojas maulló con gravedad—. Y Cola Oscura es responsable de la muerte de muchos de sus compañeros del Clan de la Sombra, también. No estoy segura de poder confiar nunca en un gato que eligió dejar un Clan para seguir a Cola Oscura. ¿Por qué, en nombre del Clan Estelar, harían eso?

—¡Era joven y estúpida! —se lamentó Hoja de Milenrama—. Culpé a Estrella de Serbal por cosas que no eran su culpa. Ahora sé que mi vida habría sido mejor si hubiera sido leal a mi Clan.

—Creía que nuestro líder era débil —Bigotes Lustrosos añadió simplemente cuando la fría mirada de Estrella de Hojas se dirigió a ella.

Sus palabras provocaron un grito de indignación por parte de Trigueña y algunos de los demás, pero Serbal parecía no sorprenderse, bajando la cabeza en señal de aceptación. Durante unos cuantos latidos, se hizo el silencio. Violeta Brillante sintió que contenía la respiración mientras esperaba la decisión de Estrella de Hojas. «*No sé si quiero que se vayan o se queden*». La mirada de Estrella de Hojas se posó en las dos gatas como si intentara leer sus pensamientos. Luego bajó los ojos.

—Lo siento —maulló—. Pero este es un momento difícil para los Clanes, y no puedo acoger en mi Clan a ningún gato en el que no confíe plenamente. Sabiendo que que siguieron a Cola Oscura, sabiendo lo que hicieron mientras estaban con él, nunca podré confiar completamente en ustedes. Nunca podrán ser parte del Clan del Cielo.

Los aullidos de protesta vinieron de muchos de los gatos reunidos. Aguzanieves y Pelaje de Carbón se acercaron a Hoja de Milenrama como si quisieran protegerla, mientras que el pelaje de Garra de Enebro se erizó y parecía listo para atacar a cualquier gato que se acercara a su hermana.

—Lo siento —maulló Estrella de Hojas con decisión—. Pero las quiero a las dos fuera del territorio del Clan del Cielo de inmediato. Si están tan interesadas en unirse a un Clan, quizás deberían hablar con el Clan del Trueno o el Clan del Viento… pero no puedo tenerlas aquí.

Incluso antes de que terminara de hablar, Hoja de Milenrama dejó escapar un aullido de angustia.

—¡Pero este es mi hogar! Estos son mis familiares. —En voz más baja añadió—: Nunca podría ser una gata del Clan del Trueno o del Clan del Viento.

—Tampoco serás nunca una gata del Clan del Cielo —respondió Estrella de Hojas con calma—. Nariz Arenosa, Macgyver, llévenlas a la frontera.

Los dos guerreros que había nombrado se pusieron al lado de las dos gatas. Nariz Arenosa sacudió la cabeza hacia el túnel de helechos, mientras que Macgyver dio un empujón a Bigotes Lustrosos. Ella respondió con un siseo furioso, pero no intentó resistirse. Por un momento Violeta Brillante temió que los antiguos gatos del Clan de la Sombra atacaran. Pelaje de

Carbón, en particular, estaba gruñendo de rabia, dando azotes con su cola. Pero no hizo nada mientras su hija y Bigotes Lustrosos eran llevadas.

—¿Qué hay de mis cachorros? —Hoja de Milenrama se lamentaba mientras desaparecía en el túnel con Nariz Arenosa pegado a sus patas—. No tengo dónde ir…

Violeta Brillante podía sentir la tensión en el aire mientras los sonidos se apagaban, como la sensación ominosa antes de una tormenta.

—¿Cómo pudiste? —Aguzanieves se volvió hacia Estrella de Hojas, con los ojos llenos de dolor—. ¡Era mi hija, la hija que creía muerta! Y tú la has expulsado para tener a sus cachorros en el bosque.

Garra de Enebro se enfrentó a Estrella de Hojas al lado de Aguzanieves.

—Hay gatos en Clan del Cielo *ahora mismo* que siguieron a Cola Oscura —señaló, sus bigotes temblaban de furia—. Yo soy uno de ellos. ¿Nos expulsarás a nosotros también, algún día? ¿No crees que un gato puede cambiar?

—Obviamente no lo hace —Pelaje de Carbón se burló—. Quería creer que esta combinación de Clanes funcionaría, pero esto acaba de dejar claro que Estrella de Hojas no tiene nada que hacer en cuanto a las decisiones de los gatos del Clan de la Sombra. Ella no creció con nosotros. ¡No entiende nuestros lazos!

Más que nunca, Violeta Brillante temía que la discusión se convirtiera en una pelea a gran escala. Miró a su alrededor en busca de Ala de Halcón, sabiendo que su padre la ayudaría, pero no había señales de él; claramente el lugarteniente del Clan del Cielo no estaba en el campamento.

Entonces, para sorpresa de Violeta Brillante, Trigueña se volvió contra sus compañeros de Clan, de pie al lado de Estrella de Hojas.

—¡Cállense, todos ustedes! —les gruñó—. Les guste o no, Estrella de Hojas es ahora nuestra líder. Fue elegida por el Clan Estelar. ¿Quieren ir en contra del Clan Estelar?

—Estrella de Hojas fue elegida por el Clan Estelar para liderar al *Clan del Cielo* —murmuró Garra de Enebro—. No a nosotros.

Trigueña se limitó a fulminarlo con la mirada, y después de un momento Garra de Enebro giró la cabeza.

—Estrella de Hojas tomó la decisión correcta —continuó Trigueña—. Esas gatas son *traidoras*. Si alguno de los demás quiere ser un traidor, la salida del campamento está ahí mismo.

Violeta Brillante medio esperaba que algunos de los gatos se fueran. Aguzanieves dio uno o dos pasos vacilantes hacia el túnel, pero Pelaje de

Carbón negó con la cabeza, apoyando su cola de forma reconfortante en su hombro. Poco a poco, la tensión disminuyó.

—Bueno, ¿por qué están aquí parados? —preguntó Estrella de Hojas, luchando por recuperar el control. Violeta Brillante pensó que sonaba agitada, quizás más por la inesperada defensa de Trigueña que por la hostilidad de los otros gatos—. Hay trabajo que hacer.

Poco a poco, el grupo se disolvió, la mayoría se dirigió a sus guaridas. Pelaje de Pecas llamó a su aprendiz, Zarpa Inquieta, y lo condujo fuera del campamento para recoger hierbas. Serbal reunió una patrulla y salió del campamento para cazar. Violeta Brillante se quedó quieta, mirando el túnel de helechos donde Bigotes Lustrosos y Hoja de Milenrama habían desaparecido, sin saber qué debía hacer. «*¿He metido la pata trayéndolas aquí?* —se preguntó—. *¿Qué les pasará ahora?*»

Entonces sintió que una cola le acariciaba suavemente el costado y se giró para ver a Árbol. Estaba cerca de ella y le acariciaba el hombro.

—¿Estás bien? —le preguntó.

—No estoy segura de *cómo* me siento —Violeta Brillante murmuró—. Realmente no confío en Hoja de Milenrama y Bigotes Lustrosos. Fue tan terrible cuando Cola Oscura tenía el control del Clan de la Sombra, y fue Bigotes Lustrosos quien le ayudó a matar a Cola de Acícula.

Árbol le pasó la lengua por la oreja.

—Sé que ella significaba mucho para ti.

—Era mi mejor amiga, mi única amiga. Bigotes Lustrosos y Cola Oscura intentaron ahogarla en el lago, mientras Cucaracha y Cuervo me retenían para que no pudiera ayudarla —Violeta Brillante se estremeció—. Todavía sueño con eso.

—Nunca me lo habías contado —maulló Árbol—. Debe haber sido terrible. Veo que tendré que quedarme para vigilarte.

«*¡Oh, sí!*», pensó Violeta Brillante, cálida por su promesa.

—Árbol —preguntó después de un momento—, ¿viste…? ¿Viste algún gato fantasma caminando con Hoja de Milenrama y Bigotes Lustrosos?

—Sí —respondió Árbol—. Vi a un gato marrón oscuro con un mechón de pelo en la cabeza.

—Ese debe ser Pelaje de Púas. Dijeron que había muerto.

—Siento que trataron de ayudarlo cuando estaba vivo —Árbol continuó—. Creo que podrían ser buenas gatas…

Violeta Brillante no sabía si sentirse aliviada por eso u horrorizada. Quería pensar que Hoja de Milenrama y Bigotes Lustrosos eran buenas

gatos, pero si eso era cierto, entonces Estrella de Hojas las había expulsado inmerecidamente, mientras sus parientes presenciaban la escena. Lucharían por sobrevivir sin un Clan, sin nadie que las ayudara. «*No puedo imaginar que esto termine bien… Oh, Clan Estelar, ¿hay alguna manera de que puedas cuidar a dos gatas sin Clan?*».

CAPÍTULO 6

Corazón de Aliso subió con dificultad las laderas del páramo en dirección a la Laguna Lunar. La media luna aparecía de forma irregular entre los huecos de las nubes, y había un sabor a escarcha en el aire. La caída de la hoja estaba claramente sobre ellos, y los días hambrientos de la estación sin hojas no estaban lejos. Hojarasca Acuática y Glayo iban delante de él, mientras que Charca Brillante y Pelaje de Pecas, con su aprendiz, Zarpa Inquieta, iban en la retaguardia. Hasta ahora no había rastro de Vuelo de Azor del Clan del Viento, ni de las curanderas del Clan del Río, Ala de Mariposa y Blima. «*No creo que las gatas del Clan del Río vengan* —pensó Corazón de Aliso—. *No cuando Estrella Vaharina sigue manteniendo las fronteras cerradas*».

—¿Y cómo se está adaptando Zarpa de Ramita? —preguntó Hojarasca Acuática a Corazón de Aliso, ralentizándose para caminar a su lado—. Te vi hablando con ella antes, y pensé que parecía triste.

—Lo sé —Corazón de Aliso sintió una punzada de dolor al pensar en la joven gata que había sido su amiga desde que la encontró siendo una cachorra en el túnel bajo aquel Sendero Atronador—. Creo que le está costando volver a encajar en el Clan del Trueno.

Las orejas de Hojarasca Acuática se movieron con sorpresa.

—Espero que no esté pensando en irse de nuevo.

—No lo creo. —Corazón de Aliso sacudió su cabeza—. Sabe que pertenece con nosotros, pero extraña a su familia y se siente frustrada por tener que volver a ser una aprendiza. Pero no he pasado tanto tiempo con ella como hubiera querido —añadió—. He estado preocupado por la profecía, y por lo que significa ahora que hemos perdido al Clan de la Sombra y el Clan del Río se ha distanciado.

Glayo, justo delante, dejó escapar un bufido.

—¡Acaso no lo estamos todos!

—Bueno, tal vez nos orienten cuando nos reunamos con el Clan Estelar en la Laguna Lunar —maulló Hojarasca Acuática.

—Más les vale —espetó Glayo.

La noche se volvió más fría a medida que los gatos se aproximaban a la Laguna Lunar, y para cuando subieron la última pendiente rocosa junto al arroyo, se había levantado un fuerte viento que les aplastaba el pelaje. Al volverse para mirar hacia atrás por donde habían venido, Corazón de Aliso vio la pequeña figura de un gato saltando por el páramo.

—¡Ahí está Vuelo de Azor! —exclamó.

—Gracias al Clan Estelar —maulló Hojarasca Acuática—. Empezaba a pensar que también debía haber problemas en el Clan del Viento. No puedo soportar la idea de que nos quedemos con dos Clanes.

—¿Has visto alguna señal de Ala de Mariposa y Blima? —preguntó Glayo mientras trepaba por las rocas y se quedaba jadeando en la cima.

El curandero del Clan del Viento negó con la cabeza.

—Ni un bigote.

—Entonces supongo que no vendrán —Pelaje de Pecas murmuró—. Después de todo, las fronteras del Clan del Río siguen cerradas.

—Tal vez deberíamos esperar un poco —sugirió Charca Brillante—. Solo en caso de que aparezcan.

Glayo dejó escapar un suspiro irritado, pero ninguno de los otros gatos se opuso. Pasó un momento tras otro, pero el páramo estaba vacío.

—No vendrán —maulló por fin Hojarasca Acuática—. Será mejor que nos pongamos en marcha.

Junto con sus compañeros gatos curanderos, Corazón de Aliso se abrió paso a través de la línea de arbustos que rodeaban la Laguna Lunar y siguió el camino en espiral hasta la orilla del agua. Un escalofrío lo recorrió cuando sus patas se deslizaron por las huellas que otros gatos habían dejado hace tanto tiempo. Sus preocupaciones parecieron desvanecerse al escuchar el sonido del agua que caía en el estanque y observar el brillo de la luna y la luz de las estrellas en su superficie. Cuando todos los gatos se habían acomodado alrededor del borde de la laguna, Hojarasca Acuática se levantó.

—Tenemos un brote de enfermedad de vientre y vómitos en el Clan del Trueno —anunció—. Nuestros gatos enfermos se están recuperando, gracias al Clan Estelar, pero están enfermos muchos de nuestros gatos.

—También la tenemos en el Clan del Viento —Vuelo de Azor sonaba ansioso por compartir información—. Varios de nuestros gatos, seis ahora, tienen la enfermedad. Nosotros y el Clan del Trueno hemos usado toda la menta acuática de nuestro arroyo fronterizo y de la frontera con el Clan del Río.

—¿La tienen en el Clan de la… en el Clan del Cielo? —Corazón de Aliso preguntó a los otros gatos curanderos.

—No —respondió Pelaje de Pecas—. Todavía no, al menos.

—Entonces tratemos de mantenerlo así —maulló la curandera marrón del Clan del Trueno—. Advertiré a nuestras patrullas fronterizas que se mantengan alejadas de la suya, y ustedes deberían hacer lo mismo. Pero basta de esto —continuó bruscamente—. Vuelo de Azor, mantente en contacto con nosotros por la enfermedad. Ahora es momento de pensar en la profecía.

—"El cielo oscuro no debe presagiar una tormenta" —murmuró Corazón de Aliso, recordando lo mucho que le había costado entender el significado. Ahora era demasiado obvio—. Hemos oscurecido el cielo al pasar de cinco Clanes a tres —continuó—, al menos hasta que el Clan del Río decida volver a unirse a nosotros… si es que alguna vez lo hace.

—¿Alguno de ustedes ha recibido otro mensaje del Clan Estelar? —preguntó Hojarasca Acuática—. ¿Alguna señal de lo que debemos hacer a continuación?

Los otros curanderos negaron con la cabeza.

—Los gatos espíritu que Árbol nos ayudó a ver nos dijeron que debemos encontrar a los gatos desaparecidos del Clan de la Sombra —Corazón de Aliso maulló.

—Y nada me gustaría más —le dijo Charca Brillante—. Pero no tenemos idea de dónde fueron, así que ¿cómo podemos enviar una patrulla para encontrarlos?

Hojarasca Acuática parpadeó pensativa.

—La pérdida del Clan de la Sombra me preocupa profundamente —murmuró—. Creo que el Clan del Río volverá algún día, pero sin el Clan de la Sombra, ¿cómo podremos ser cinco Clanes? Charca Brillante, ¿crees que hay alguna esperanza de que tu Clan reviva?

Charca Brillante bajó la mirada y estudió sus patas.

—No —maulló de mala gana—. Todos nuestros esfuerzos ahora son para unirnos alrededor de Estrella de Hojas. El Clan de la Sombra que conocí ha desaparecido.

Se hizo un pesado silencio. Corazón de Aliso podía sentir el desastre que se avecinaba, como una nube de tormenta a punto de desatar su furia sobre los Clanes. Fue Vuelo de Azor quien habló a continuación.

—Tal vez el Clan Estelar tenga algo de sabiduría para nosotros esta noche.

Hojarasca Acuática asintió.

—Esperemos que así sea. Es hora de hablar con ellos.

Junto con los otros curanderos, Corazón de Aliso estiró el cuello y tocó con su nariz la superficie de la Laguna Lunar. Al instante, un profundo escalofrío lo recorrió, de modo que se sintió como un gato hecho de hielo. La oscuridad lo rodeaba; abrió los ojos y se encontró sentado a la sombra de un árbol, con el murmullo de la hoja verde a su alrededor.

—Hola —dijo una voz detrás de él.

Corazón de Aliso se giró para ver a Cola de Acícula de pie detrás de él, con un brillo amistoso en sus ojos verdes y la luz de las estrellas deslumbrando en su pelaje.

—¡Cola de Acícula! —jadeó, levantándose de un salto. El alivio y la alegría lo inundaron al ver a la gata que había sido su amiga desde que se había unido a su búsqueda del Clan del Cielo—. ¡Has llegado al Clan Estelar!

Cola de Acícula bajó la cabeza.

—Sí. Una vez que entregamos nuestro mensaje, pudimos seguir adelante para unirnos al Clan Estelar.

—¿Y estás bien? —preguntó Corazón de Aliso.

—Oh, sí. Se está muy bien aquí —Cola de Acícula se adelantó para entrechocar narices con él—. Pero aún me preocupan Zarpa de Ramita y Violeta Brillante. Las vigilarás, ¿verdad?

—Sabes que Violeta Brillante está en el Clan del Cielo ahora, y tiene a su padre y a su familia para cuidarla —respondió Corazón de Aliso—. Pero sin duda cuidaré de Zarpa de Ramita. Puedes confiar en mí.

Cola de Acícula dejó escapar un ronroneo.

—¡Déjame bajar, e iré al Clan del Trueno y te arrancaré las orejas!

Corazón de Aliso reprimió un ronroneo de risa, y luego se puso sobrio, recordando el mensaje de los gatos espirituales.

—Cola de Acícula, necesito preguntarte algo importante. ¿Sabes dónde están los gatos desaparecidos del Clan de la Sombra?

Cola de Acícula no respondió; su diversión se desvaneció, solo miró a Corazón de Aliso con su intensa mirada verde.

—Las sombras se acercan —maulló al fin—, y no deben disiparse.

Antes de que Corazón de Aliso pudiera preguntarle a Cola de Acícula a qué se refería, su forma estrellada comenzó a desvanecerse. La oscuridad lo invadió de nuevo, y al abrir los ojos se encontró de nuevo junto a la Laguna Lunar. Sus compañeros curanderos se agitaban a su alrededor. Mientras se levantaban y se sacudían el pelaje, Corazón de Aliso no podía librarse de la sensación de frustración que lo llenaba desde las orejas hasta la punta de la cola. «*No había respuestas en esa visión* —pensó, profundamente decepcionado—. *¡Estoy aún más confundido de lo que estaba al principio!*». Por sus miradas confusas, ninguno de los otros gatos parecía haber aprendido algo, tampoco. Con la cabeza inclinada por el abatimiento, Corazón de Aliso se preparó para emprender el largo viaje a casa. Pero antes de que ningún gato pudiera empezar a subir el camino en espiral, Charca Brillante exclamó de repente:

—¡Canela vino a verme!

Al instante, los demás gatos se reunieron a su alrededor.

—¿Qué ha dicho? —preguntó Glayo—. ¿Qué viste?

Charca Brillante cerró los ojos, como si tratara de aferrarse a la visión antes de que se desvaneciera de su memoria.

—No parecía dolerle su muerte —comenzó, sonando aliviado—. Y ahora está en el Clan Estelar.

—¿Pero qué *dijo*? —Glayo azotó su cola con impaciencia.

—Me dijo que las sombras se acercan, y no deben ser disipadas —respondió Charca Brillante. Él y Pelaje de Pecas intercambiaron una mirada preocupada, como si las palabras significaran algo para ellos que no significaban para los otros gatos curanderos.

El abatimiento de Corazón de Aliso se desvaneció como el hielo bajo el fuerte sol de la hoja verde.

—¡He visto a Cola de Acícula! —maulló emocionado—. Me dijo exactamente lo mismo.

—Y yo vi a Ojo de Leona. —Los ojos de Vuelo de Azor se llenaron de asombro mientras hablaba—. Ella también me dio el mismo mensaje. ¡Vinieron a todos los Clanes!

—Las sombras se acercan… —la voz de Pelaje de Pecas estaba pensativa—. ¡Quizá eso signifique que los gatos desaparecidos del Clan de la Sombra están en camino hacia nosotros!

—Y «no deben ser disipadas» —agregó Vuelo de Azor—. Tal vez eso significa que debemos estar abiertos a los gatos que regresan, y escuchar lo que tienen que decir.

Charca Brillante miró el grupo de gatos curanderos a su alrededor, con ojos preocupados.

—Esto me da esperanza —maulló—. Quizás el Clan de la Sombra no se haya ido para siempre. Pero tendremos que convencer a Estrella de Hojas…

—Debemos llevar el mensaje a nuestros compañeros de Clan —declaró Hojarasca Acuática—. La reunión ha terminado. Y que el Clan Estelar ilumine nuestros caminos, ahora y siempre.

—Esta es la mejor noticia que hemos recibido del Clan Estelar en mucho tiempo —Vuelo de Azor declaró mientras él y los otros gatos subían por el camino en espiral.

Los demás murmuraron su acuerdo. Corazón de Aliso podía sentir la emoción y el optimismo en el aire, como si todos los gatos estuvieran ansiosos por volver a su Clan y transmitir el mensaje. Pero cuando se abrió paso entre los arbustos y se detuvo junto a Hojarasca Acuática antes de saltar por las rocas, Corazón de Aliso pudo ver que su compañera de Clan parecía preocupada. Los otros gatos, incluso Glayo, se habían adelantado, así que Corazón de Aliso se quedó atrás para hablar con ella a solas.

—¿Qué pasa? —preguntó—. Esto es lo que hemos estado esperando, ¿no es así?

—Es que no estoy segura… —murmuró Hojarasca Acuática—. Bien, los gatos del Clan de la Sombra podrían volver, pero ¿qué gatos son? No todos eran buenos, muchos se unieron a Cola Oscura y lucharon por él contra sus compañeros de Clan.

—Pero no todos —Corazón de Aliso señaló—. Y algunos solo estaban asustados, y no sabían qué más hacer.

Hojarasca Acuática dejó escapar un suspiro de preocupación.

—También está el Clan del Cielo. Acaban de volver con nosotros. ¿Qué efecto tendrá esto en ellos? Estrella de Hojas ha sido muy paciente con el Clan de la Sombra hasta ahora. Pero es pedirle mucho, crear un Clan de dos, y luego tal vez dividirse de nuevo cuando estos otros gatos lleguen.

Corazón de Aliso consideró lo que su compañera curandera había dicho. Podía entender sus preocupaciones, y no conocía a Estrella de Hojas lo suficiente como para adivinar cómo reaccionaría.

—No sabemos si eso es lo que significan las palabras del Clan Estelar —advirtió Corazón de Aliso a Hojarasca Acuática—. Ni siquiera sabemos con seguridad que algún gato del Clan de la Sombra regrese. Quizás «sombras» signifique otra cosa.

—Es cierto —admitió Hojarasca Acuática, mirando al cielo como si pudiera leer una respuesta allí—. Pero sigo sintiéndome incómoda.

Corazón de Aliso no podía pensar en nada que decir para tranquilizarla. Los otros curanderos ya se dirigían a través del páramo; Corazón de Aliso juntó sus músculos para saltar por las rocas y seguirlos. Entonces, sus orejas se agitaron al percibir el sonido de un movimiento en los arbustos. Se congeló.

—¿Has oído eso? —preguntó a Hojarasca Acuática.

—No, ¿qué?

Corazón de Aliso separó las mandíbulas para saborear el aire, pero todo lo que pudo captar fueron los olores de los otros curanderos. Se encogió de hombros.

—Debo haberlo imaginado. Vamos.

CAPÍTULO 7

«*¡Eso estuvo cerca!*». Escondida entre los arbustos que rodeaban la Laguna Lunar, Zarpa de Ramita estaba temblando. Había visto a los otros gatos curanderos marcharse, y casi había saltado de su pelaje cuando pensó que Corazón de Aliso había detectado su presencia. Pasó mucho rato antes de que su corazón dejara de latir con fuerza. Zarpa de Ramita sabía que no debería haber venido. Pero cuando escuchó a Corazón de Aliso y a Glayo hablar de la profecía, tuvo la sensación de que si los seguía, podría aprender algo, o hacer algo para ayudar. Desde su escondite entre los arbustos, Zarpa de Ramita no había oído nada de lo que pasó cuando los curanderos se reunieron en la Laguna Lunar. No se atrevía a acercarse, la Laguna Lunar era *solo* para los curanderos. Sus orejas se movieron con irritación hacia sí misma mientras se acurrucaba en los arbustos mientras los curanderos estaban en la Laguna Lunar; debería haber pensado en eso. Pero había estado lo suficientemente cerca como para captar partes de la conversación entre Hojarasca Acuática y Corazón de Aliso cuando pasaban de camino a casa. «*Hojarasca Acuática dice que está preocupada…*».

Zarpa de Ramita se quedó quieta, agachada cerca del suelo y sin mover un pelo hasta que estuvo segura de que los curanderos se habían ido. Tenía mucho que pensar. Sabía que Corazón de Aliso estaba convencido de que debía haber cinco Clanes, y lo preocupado que estaba ahora que solo había tres. Zarpa de Ramita se preguntaba qué pasaría con el Clan del Trueno si el Clan de la Sombra se había ido de verdad, y si el Clan del Río nunca volvía. Sabía que Manto de Chispas pensaba que los Clanes restantes serían más fuertes, pero Zarpa de Ramita no estaba tan segura. El Clan Estelar había advertido de una tormenta. Segura de que no

la descubrirían, Zarpa de Ramita se deslizó al aire libre, sacudiendo las hojas y los restos de su pelaje. Estaba a punto de lanzarse por la ladera rocosa, cuando un pensamiento repentino la golpeó. «*¿Y si voy* yo *a la Laguna Lunar? Tal vez pueda ayudar a descubrir cómo hacer retroceder la tormenta*». Zarpa de Ramita sabía que no era una curandera y que no tenía derecho a estar allí abajo. Pero si pudiera conseguir alguna información, podría tranquilizar a Hojarasca Acuática, y probar su propia lealtad al Clan del Trueno de una vez por todas. «*¡Lo haré!*».

Zarpa de Ramita echó un rápido vistazo a la ladera y al páramo para asegurarse de que los curanderos se habían ido. Solo Corazón de Aliso, Hojarasca Acuática y Glayo seguían a la vista, y estaban muy lejos, con sus figuras diminutas en la distancia. Respirando hondo, Zarpa de Ramita se deslizó entre los arbustos y se situó en la cima del camino en espiral. Al principio se quedó paralizada, contemplando la belleza que tenía delante. Excepto por los latidos de su corazón, se sintió como si se hubiera convertido en piedra y no volvería a mover una pata jamás. Se quedó mirando hacia abajo, viendo el brillo de la luna, reflejado en la superficie del agua. El arroyo que bajaba por la pared de roca hasta la laguna parecía una luz de estrellas líquida. «*No me importa que me castiguen por esto. Merece la pena, solo por ver…*».

Lentamente, dividida entre el miedo y el asombro, Zarpa de Ramita comenzó a descender por el camino, encajando sus patas en las depresiones hechas por innumerables gatos antes que ella. Por fin llegó a la orilla del agua, y se agachó junto a ella, con la nariz a un ratón de distancia de la superficie. Al principio todo estaba oscuro y silencioso, el único sonido era el del agua cayendo y una suave brisa que acariciaba la superficie del estanque. Sobre su cabeza, las estrellas brillaban en la creciente oscuridad del cielo nocturno. Zarpa de Ramita agachó más la cabeza y tocó el agua con la nariz. Así era como los curanderos eran arrastrados a sus visiones del Clan Estelar. Pero para Zarpa de Ramita, no pasó nada. Volvió a levantar la cabeza, sacando gotas de agua de sus bigotes y sintiéndose notablemente tonta. «*¿Qué creías que iba a pasar, estúpida bola de pelo?*».

Sintiendo que no debería haber venido, Zarpa de Ramita comenzó a retirarse de la orilla del agua cuando un cambio en la luz plateada de la superficie le llamó la atención. Se había convertido en un siniestro escarlata, como si el agua corriera con sangre. Dio un salto de sorpresa cuando un fuerte estruendo de truenos resonó y se hizo eco en la hondonada de la Laguna Lunar. Con un grito de miedo, Zarpa de Ramita

levantó la mirada para ver que las llamas iluminaban el cielo de horizonte a horizonte. Al principio se aplastó contra el suelo, aterrorizada de que los guerreros del Clan Estelar vinieran a castigarla. Entonces se dio cuenta de que una imagen estaba tomando forma. El fuego rugía en el campamento del Clan del Trueno, o al menos Zarpa de Ramita creía que era el campamento del Clan del Trueno. Había tantos árboles caídos y montones de escombros humeantes que era difícil estar segura. «*¡Esto no puede ser real!* —pensó Zarpa de Ramita frenéticamente—. *Acabo de salir del campamento, y estaba bien*».

—¿Por qué está pasando esto? —preguntó en voz alta, esperando que el Clan Estelar le respondiera.

Pero la respuesta que llegó no fue nada tranquilizadora. La imagen de una gata vieja y canosa de rostro ancho se formó entre las llamas del cielo. El fuego escarlata se reflejaba en sus ojos. Su voz rodó como un trueno mientras gruñía:

—¡No perteneces a este lugar!

Recordando las historias que Corazón de Aliso le había contado cuando era una cachorra, Zarpa de Ramita creyó reconocer a Fauces Amarillas, la antigua curandera del Clan de la Sombra que había venido a vivir con el Clan del Trueno, allá en el viejo bosque. Pero estaba demasiado asustada para preguntar el nombre de la gata espíritu o interrogarla de nuevo. En lugar de eso, Zarpa de Ramita saltó desde la orilla del agua y corrió hacia el camino en espiral. Se lanzó a través de los arbustos, sin importarle las ramitas que le raspaban los costados y se le enganchaban en el pelaje. Medio cayó, medio bajó la pendiente rocosa y huyó por el páramo. Pero cuando Zarpa de Ramita tuvo que detenerse para respirar y miró a su alrededor, notó un resplandor en el horizonte que le indicaba dónde estaba a punto de salir el sol. Un escalofrío recorrió sus patas como si estuviera caminando sobre hielo. «*¿Cómo puede ser? Solo estuve en la Laguna Lunar durante unos pocos latidos*».

Zarpa de Ramita avanzó más despacio, tratando de evitar que le temblaran las piernas. Toda la experiencia la había sacudido hasta lo más profundo. «*¿Qué significaba esa visión del campamento en ruinas? ¿Y qué quiso decir Fauces Amarillas cuando dijo que no pertenecía allí? ¿Quiso decir que no pertenecía a la Laguna Lunar? O… ¿quería decir que no pertenecía en el Clan del Trueno?*». El horror casi abrumó a Zarpa de Ramita al considerar que su propia presencia en el Clan del Trueno podría provocar su destrucción. «*¿Es porque mi familia está en el Clan del Cielo, así que pertenezco allí? ¿O no pertenezco al Clan del Trueno porque lo*

abandoné antes?». Puede que por eso Fauces Amarillas le mostrara la visión del campamento destruido. «*¿Es posible que los gatos del Clan del Trueno que no me querían de vuelta tuvieran razón? Tal vez realmente no pertenezco allí…*». Zarpa de Ramita se sacudió con determinación el pensamiento. No lo creería. Había necesitado algo de tiempo para darse cuenta, pero ahora sabía que el Clan del Trueno era su verdadero hogar. «*Estoy segura de que pertenezco al Clan del Trueno. Solo tengo que convencer a los demás también*». Y sabía que tenía que hacerlo de inmediato, mientras la aterradora visión aún estaba fresca en su mente.

Acelerando el paso de nuevo, Zarpa de Ramita corrió de vuelta al campamento, sin apenas detenerse a respirar. Se sintió aliviada al verlo tal y como lo había dejado, no como el terrible campamento en ruinas de su visión. En cuanto salió del túnel de espinas, vio a Estrella Zarzosa y a Corazón de Aliso, de pie a las afueras de la guarida de los curanderos, conversando profundamente. Esperando que ninguno de los dos gatos la viera, se acercó lo suficiente para escuchar.

—¿Qué sugieres que hagamos? —preguntó el líder.

—Supongo que debemos esperar y ver —el curandero respondió—. Pero me preocupa que no haya una respuesta cierta sobre el Clan de la Sombra. No quiero que el Clan desaparezca, pero si logran revivirlo, realmente pondrá a prueba la paciencia del Clan del Cielo.

—Todo se aclarará pronto —respondió Estrella Zarzosa, apoyando la punta de su cola de forma tranquilizante en el hombro de su hijo—. El Clan Estelar claramente tiene un plan. Tienes que concentrarte en tus deberes aquí. Varios de nuestros gatos siguen enfermos.

Corazón de Aliso murmuró de acuerdo.

—Creo que Hojarasca Acuática puede estar enfermando. Vomitó cuando volvíamos de la Laguna Lunar.

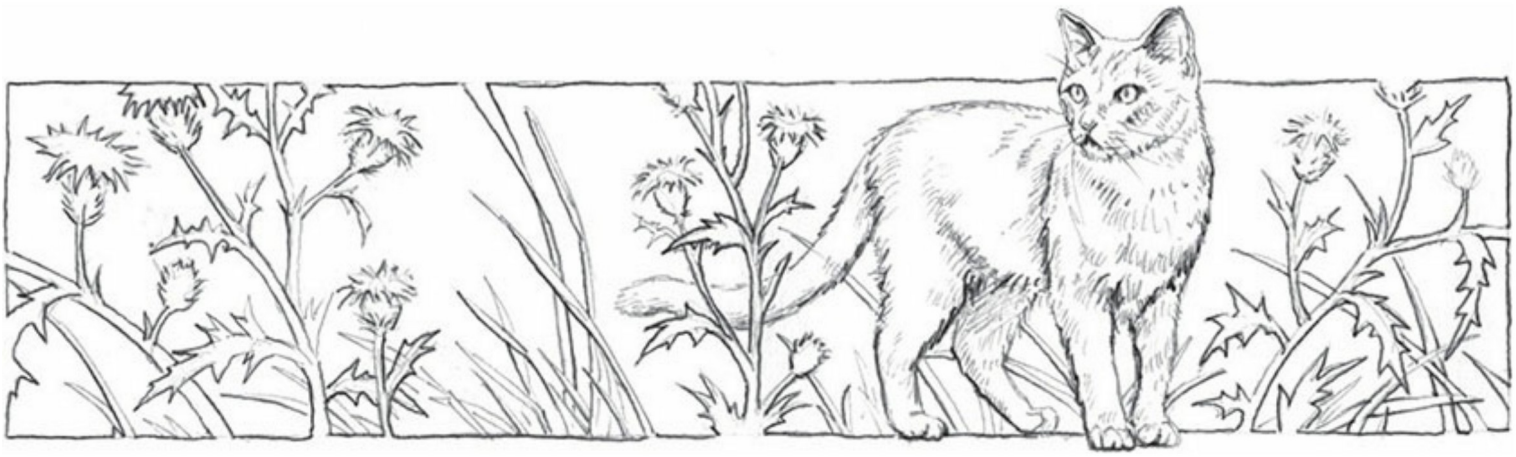
Estrella Zarzosa suspiró.

—Ahí tienes, entonces. El Clan del Trueno necesita tus habilidades.

Aunque Corazón de Aliso asintió con cautela, Zarpa de Ramita pensó que aún parecía preocupado. «*Odio verlo así*». Un temblor sacudió las extremidades de Zarpa de Ramita al recordar su aterradora visión en la Laguna Lunar. «*Corazón de Aliso se equivoca al decir que no hay una respuesta cierta sobre el Clan de la Sombra.* Tienen *que ser revividos, o la tormenta nos destruirá*». No podía decirle a Estrella Zarzosa ni a Corazón de Aliso lo que había visto en la Laguna Lunar. La Laguna Lunar era un lugar *solo* para los gatos curanderos. No podía dejar que supieran que

había entrado allí, no cuando algunos gatos ni siquiera pensaban que ella pertenecía al Clan del Trueno.

Zarpa de Ramita casi se desespera. Sabía que solo era una aprendiza del Clan del Trueno. No tenía idea de cómo podría afectar lo que sucedía en el Clan de la Sombra. Entonces un pensamiento la golpeó. «*Tal vez debería hablar con mi hermana. Puede que sea una guerrera del Clan del Cielo hoy en día, pero solía estar en el Clan de la Sombra. Son el mismo Clan ahora; ella es compañera de Clan con todos los gatos del Clan de la Sombra de nuevo. Y no le dirá a nadie que fui a la Laguna Lunar*». Pero un nuevo escalofrío de miedo la recorrió al considerar la idea. «*¿Qué pasa si Violeta Brillante me rechaza?*».



CAPÍTULO 8

—Tienes que hacer algo.

No era la primera vez que Violeta Brillante escuchaba esas palabras de su líder de Clan. Había pasado un cuarto de luna desde que Estrella de Hojas había alejado a Bigotes Lustrosos y Hoja de Milenrama del Clan del Cielo, y Árbol aún no había decidido cuál debía ser su lugar en el Clan. La líder del Clan estaba perdiendo la paciencia; había pedido a Violeta Brillante que llevara a Árbol a su guarida, y ahora la punta de su cola se movía de un lado a otro mientras se enfrentaba al gato amarillo.

—Si no quieres ser un curandero, debes entrenar para ser un guerrero. No puedes dormir al sol todo el día.

«*Como si hubiéramos tenido mucho sol últimamente*», pensó Violeta Brillante mientras escuchaba la discusión. Pero podía ver el punto de Estrella de Hojas. Ningún gato del Clan tenía derecho a quedarse sentado sin hacer nada.

—Pero no está bien para mí que sea un curandero *o* un guerrero —objetó Árbol—. ¿Por qué tengo que encajar en una posición específica?

—Porque así es como funcionan los Clanes —Estrella de Hojas replicó, con la voz tensa y el pelaje del cuello empezando a erizarse—. Si no quieres formar parte del Clan…

—No —interrumpió Árbol—. *Sí* quiero quedarme aquí. Solo que no he encontrado mi lugar…

—Entonces es hora de que lo hagas —dijo Estrella de Hojas—, y que dejes de dudar. No vamos a mantenerte aquí si no contribuyes.

Una punzada de miedo sacudió a Violeta Brillante como una ráfaga de viento helado. «*No debe echar a Árbol…*».

—Árbol, ¿por qué no vienes a cazar conmigo? —sugirió desesperadamente—. Mientras intentas arreglar todo en tu cabeza, podrías aprender algunas habilidades de guerrero, ¿no?

Árbol parpadeó, dudando, y luego maulló de mala gana:

—De acuerdo.

—¡Bueno, gracias al Clan Estelar por eso! —Estrella de Hojas exclamó, todavía con aspecto irritado—. Y gracias, Violeta Brillante. Tal vez si Árbol prueba la forma de cazar de los guerreros, le llegue a gustar.

«*Y tal vez los erizos vuelen*», pensó Violeta Brillante. Sabía que tenía que encontrar un lugar para Árbol, pero no podía imaginar cuál sería. Mientras Violeta Brillante dirigía el camino a través del campamento hacia el túnel de helechos, vio al grupo de antiguos gatos del Clan de la Sombra, todos ellos miraban con odio a Estrella de Hojas mientras ella regresaba a su guarida. Pelaje de Carbón murmuró algo a Aguzanieves con un hostil latigazo de su cola. Violeta Brillante reprimió un suspiro, reflejando cuánta tensión había habido en el Clan desde que Estrella de Hojas había rechazado a Hoja de Milenrama y Bigotes Lustrosos. Garra de Enebro, Pelaje de Carbón y Aguzanieves no habían hecho más que ignorar las órdenes de la líder y el lugarteniente, o siendo tan lentos y poco cooperativos como podían. Cada uno de ellos había estado criticando a Estrella de Hojas, en voz alta y abiertamente donde todo el Clan podía oírlos. Solo las reprimendas de Serbal y Trigueña habían evitado que se rebelaran abiertamente; escuchaban a Serbal como si aún fuera su líder. «*No estoy segura de cómo me sentiría si Estrella de Hojas hubiera rechazado a mi familia*», pensó Violeta Brillante. Pero tampoco estaba segura de confiar en Hoja de Milenrama y Bigotes Lustrosos. «*Tal vez Estrella de Hojas tenga razón, y este es un momento para la precaución. Pero entonces, Árbol se preguntó si podrían ser buenas gatas…*».

—Déjame mostrarte la postura del cazador —maulló Violeta Brillante cuando ella y Árbol estaban en el bosque—. Es así. Mantén las patas bien metidas y la cola cerca de tu costado para no alertar a la presa.

—¿Así? —preguntó Árbol.

Mirándole fijamente, Violeta Brillante tuvo que soltar una sonora carcajada. Árbol había adoptado una postura de cazador casi perfecta, salvo que estaba tumbado de espaldas, con las patas en el aire.

—¿Qué esperas atrapar así? —preguntó—. ¿Mirlos que vuelen bajo?

Árbol se dio la vuelta y se levantó de un salto.

—Bueno, es un poco diferente de cómo suelo cazar —comentó.

—Es como hacemos las cosas aquí en la naturaleza —Violeta Brillante se alegró de que Estrella de Hojas no pudiera ver a Árbol haciendo tonterías—. Ahora inténtalo de la manera correcta.

Árbol se agachó, impresionando a Violeta Brillante esta vez con lo rápido que había dominado la posición.

—Eso está muy bien —le dijo ella—. Ahora avanza sigilosamente, poniendo tus patas en el suelo tan ligeramente como puedas. Recuerda que un ratón sentirá las vibraciones de tus patas en el suelo mucho antes de oírte llegar.

Árbol apretó el vientre contra el suelo y comenzó a arrastrarse con largos y lentos movimientos de sus patas. Al ver sus músculos ondeando bajo su pelaje, Violeta Brillante se dio cuenta de que sería un formidable cazador y luchador si pudiera molestarse en aprender. Árbol siguió arrastrándose hasta que llegó a la cima de un banco empinado. En lugar de detenerse, se lanzó hacia abajo y rodó con la cabeza sobre las patas hasta aterrizar con un crujido en un montón de hojas muertas.

—Creo que tu ratón se ha escapado —maulló Violeta Brillante, mirándolo desde lo alto de la orilla.

Árbol se sentó con una hoja pegada a la cabeza.

—Nunca me dijiste que parara —su voz era de reproche, pero sus ojos brillaban con travesura.

Violeta Brillante se deslizó por la orilla para unirse a él.

—¡Bola de pelo tonta! —exclamó, golpeándole el hombro con la cabeza—. Sinceramente, ¿cómo conseguías alimentarte cuando eras un solitario?

—Ah, tenía un movimiento especial para eso —Árbol explicó—. Me convertía en un arbusto.

Violeta Brillante puso los ojos en blanco.

—No, de verdad. ¿Te lo enseño?

—Adelante, entonces —Violeta Brillante respondió con un suspiro.

—Bien. Empiezas por agacharte así —le indicó Árbol, metiendo las patas por debajo de él en algo parecido a la postura del cazador—. Eso es —maulló mientras Violeta Brillante le imitaba—. ¡Ahora piensa como un arbusto!

Violeta Brillante le miró fijamente.

—¿Hacer qué?

—Piensa como un arbusto. Como si tus piernas fueran ramas y tus garras ramitas, y tienes hojas que se abren por todo tu pelaje. Tienes que mantenerte muy quieta, y entonces tu presa vendrá a ti.

Mientras Árbol seguía hablando, increíblemente, un ratón pasó correteando. El gato amarillo estiró perezosamente una de sus patas y la puso encima de la presa.

—Así —terminó.

Violeta Brillante resopló de risa. «*Se siente tan bien divertirse, cuando todo en el campamento es tan tenso*».

—¡Árbol, ningún gato más que tú podría cazar así!

—Funciona —maulló Árbol con suficiencia—. ¿Quieres compartirlo?

—No, somos una patrulla de caza —respondió Violeta Brillante—. El Clan debe alimentarse primero. Enterraremos tu ratón y entonces…

Se interrumpió cuando Árbol extendió una pata para silenciarla. Señaló con su cola, y Violeta Brillante vio movimiento en la maleza. Un destello de pelaje negro le mostró a Garra de Enebro, escabulléndose entre los arbustos en dirección al antiguo campamento del Clan de la Sombra.

—¿Qué está pasando? —Árbol murmuró—. ¿Por qué está aquí solo?

—Tal vez solo quiere algunas hierbas o algo de su antiguo campamento —sugirió Violeta Brillante. «*Pero en ese caso, ¿por qué parece tan furtivo?*».

—Creo que deberíamos seguirlo —maulló Árbol.

Violeta Brillante asintió, y rápidamente raspó un poco de tierra sobre el ratón de Árbol para poder recogerlo más tarde. Luego, uno al lado del otro, los dos gatos se deslizaron entre la maleza, siguiendo el rastro de olor de Garra de Enebro. Volvieron a verle cuando subía la pendiente rocosa hacia el campamento del Clan de la Sombra y desapareció entre las zarzas de la cima. Árbol y Violeta Brillante se arrastraron tras sus pasos hasta que pudieron mirar hacia abajo a la hondonada del campamento. Abajo, en el fondo de la hondonada, donde solía estar el montón de carne fresca, Hoja de Milenrama yacía estirada, acicalándose, mientras Bigotes Lustrosos, a su lado, se levantaba para dar la bienvenida a su hermano Garra de Enebro. Violeta Brillante soltó un grito de sorpresa. Alertados, los tres gatos se volvieron hacia ella y Árbol, mientras bajaban a paso ligero por la ladera para reunirse con ellos. Violeta Brillante se obligó a no inmutarse ante las miradas hostiles de Garra de Enebro y Bigotes Lustrosos. Hoja de Milenrama simplemente parecía aterrorizada.

—¡Oh, no! —aulló ella.

Mientras, Bigotes Lustrosos preguntaba:

—¿Cómo nos han encontrado?

—Una pregunta más importante es: ¿Qué están haciendo aquí? —replicó Violeta Brillante—. Este es el territorio del Clan del Cielo, y Estrella de Hojas les ha ordenado que se vayan.

Bigotes Lustrosos estiró el cuello y siseó a Violeta Brillante.

—No lo entiendes. Este es nuestro *hogar*.

—Oh, ¿de verdad? —Violeta Brillante se negó a dejarse intimidar; podía sentir su espalda comenzando a erizarse—. ¿Crees que no entiendo lo que era crecer en el Clan de la Sombra?

—No creciste como una *verdadera* gata del Clan de la Sombra —se burló Bigotes Lustrosos, entrecerrando los ojos—. ¡Lo demostraste cuando huiste al Clan del Cielo!

La furia palpitó en Violeta Brillante. Hizo un esfuerzo, lista para saltar hacia adelante y enfrentarse a Bigotes Lustrosos, solo para encontrar la cola de Árbol en su camino como una barrera.

—Bigotes Lustrosos, Hoja de Milenrama —maulló él—, denme una buena razón para no decirle a Estrella de Hojas que están aquí ahora mismo.

Violeta Brillante le dirigió una mirada incrédula. «¡Tenemos *que decírselo a Estrella de Hojas!*». Antes de que pudiera decir las palabras en voz alta, Árbol le dio un pequeño movimiento de cabeza, como si le dijera que le dejara continuar.

—No puedo estar vagando por territorio salvaje cuando estoy a punto de tener cachorros —maulló Hoja de Milenrama con pena—. Y deseaba desesperadamente volver al Clan de la Sombra. He cambiado, quiero volver a casa.

—Eso es cierto —Bigotes Lustrosos coincidió—. Violeta Brillante, lo siento. Es que estoy tan desesperada por quedarme. ¿Nos ayudarás?

—Por favor —agregó Garra de Enebro—. Violeta Brillante, creciste con todos nosotros. Debes recordar lo unidos que éramos.

«*No lo recuerdo en absoluto* —pensó Violeta Brillante, pero no iba a decirlo en voz alta—. *Ustedes nunca fueron mis amigos*».

—Debes entender que no está bien echarlas —continuó Garra de Enebro—. Sobre todo cuando se arrepienten.

Por un momento Violeta Brillante dudó. Ella podía entender cómo se sentían las intrusas, en particular Hoja de Milenrama, que estaba tan cerca de dar a luz.

—Yo también lo siento —respondió al fin—. Sí, crecimos juntos —añadió, levantando la cabeza con orgullo—, pero ahora soy una gata del

Clan del Cielo. Y Estrella de Hojas debe saber lo que ocurre en su territorio.

Hoja de Milenrama dejó escapar un gemido aterrorizado.

—Espera —dijo Árbol—. Tal vez podamos encontrar una solución que haga felices a todos.

Violeta Brillante lo fulminó con la mirada.

—¿Tienes abejas en el cerebro?

—Hoja de Milenrama está claramente angustiada —le murmuró el gato amarillo—. Tal vez Estrella de Hojas la dejaría quedarse el tiempo suficiente para tener a sus cachorros.

—¡Oh, gracias! —Hoja de Milenrama había escuchado la sugerencia en voz baja de Árbol—. Todo lo que quiero es que mis cachorros nazcan en el Clan de la Sombra.

—Eso no parece probable —Árbol maulló, cándido como siempre—. Pero veremos qué podemos hacer. Violeta Brillante, ¿vamos a hablar con Estrella de Hojas ahora?

Violeta Brillante suspiró. «*Árbol es tan divertido, y me gusta tanto, ¡pero hay veces que podría arrancarle alegremente la piel!*».

—Sí, Árbol —respondió —. Nos iremos ahora.

La mayoría de los gatos del Clan del Cielo parecían estar en el campamento cuando Violeta Brillante condujo a Hoja de Milenrama y a Bigotes Lustrosos a través del túnel de helechos. Aullidos de indignación salieron de ellos mientras se reunían alrededor para mirar a los intrusos. Violeta Brillante vio a Pelaje de Carbón y Aguzanieves intercambiando miradas de asombro y miedo por el hecho de que su hija hubiera sido descubierta.

—Voy a decírselo a Estrella de Hojas —maulló Sauce de Ciruela, separándose de la multitud y corriendo hacia el cedro.

Cuando Estrella de Hojas se abrió paso entre el grupo de gatos, sus ojos ámbar brillaban con furia. Su cola se agitaba y su pelaje estaba tan erizado que parecía el doble de su tamaño. Charca Brillante y Pelaje de Pecas la siguieron y, para sorpresa de Violeta Brillante, parecían casi aliviados. «*Es extraño* —pensó—. *Algo está pasando con ellos*». Ala de Halcón también apareció y se puso al lado de su líder; su expresión era ilegible mientras miraba a los dos intrusos.

—¿Y bien? —preguntó Estrella de Hojas con una voz tan gélida como los vientos más fríos de la estación sin hojas.

—Hemos encontrado a estas dos gatas en el antiguo campamento del Clan de la Sombra —explicó Árbol—. Quieren quedarse.

—Y ya les he dicho que no pueden —Estrella de Hojas replicó. Girando sobre sí misma, su mirada recorrió su Clan—. ¿Cuántos de ustedes están involucrados en esto?

—Yo —admitió Garra de Enebro, dando un paso adelante desde donde estaba detrás de Árbol.

—Nosotros también —añadió Aguzanieves, con una mirada a su pareja, Pelaje de Carbón.

—Y yo —Zarpa de Espiral, el aprendiz de Garra de Enebro, se acercó a su mentor. Le temblaban las piernas, y Garra de Enebro apoyó su cola en el hombro del joven gato.

—Yo lo sabía —confesó Piedra Filosa de mala gana.

—¿Todos ustedes fueron en contra de mis órdenes? —gruñó Estrella de Hojas—. ¿Cómo puedo confiar en ustedes ahora? ¿Cómo podemos ser un Clan unido si solo me obedecen cuando están de acuerdo?

Violeta Brillante pudo ver la ira de la líder del Clan reflejada en los ojos de Garra de Enebro.

—Con todo respeto, Estrella de Hojas —comenzó—, solo fuimos en contra de tus deseos porque ignoraste a todos los gatos del Clan de la Sombra cuando echaste a Hoja de Milenrama y Bigotes Lustrosos.

Por un momento Violeta Brillante pensó que Estrella de Hojas se lanzaría sobre el gato negro en un torbellino de furia chillona. Entonces vio a la líder del Clan luchando por mantener la calma.

—Primero, eso no es cierto —maulló—. Serbal y Trigueña tampoco confiaban en ellas. Y segundo, no necesito su acuerdo. Soy la *líder* del Clan. El Clan Estelar me eligió para tomar decisiones por este Clan. ¿O es que el Clan de la Sombra no cree en el Clan Estelar?

Garra de Enebro y Pelaje de Carbón intercambiaron una mirada; luego cada uno de ellos abrió sus mandíbulas como si fueran a aullar de desafío a Estrella de Hojas. Árbol se adelantó rápidamente y habló antes de que pudieran pronunciar una palabra.

—Escuchen, seguro que hay una forma de resolver esto. Les guste o no, ahora son un solo Clan. Tienen que vivir juntos. —Su mirada recorrió a los antiguos gatos del Clan de la Sombra—. ¿Quieren estar en el Clan del Cielo? —preguntó—. ¿O prefieren formar su propio Clan de nuevo?

—En realidad no *funciona* así —murmuró Estrella de Hojas.

—Queremos estar aquí —Serbal respondió rápidamente, impulsándose más adelante con Trigueña a su lado—. Esa fue mi última decisión como líder del Clan de la Sombra, y se mantiene.

—Así es —coincidió Trigueña, mirando a su alrededor como retando a sus compañeros de Clan que alguno la contradijera.

Hubo murmullos entre los gatos del Clan de la Sombra, con movimientos de cola y miradas dudosas a Estrella de Hojas, pero finalmente se calmaron.

—Sí, queremos estar aquí —declaró Pelaje de Carbón, hablando en nombre de todos.

Mirándolos, Violeta Brillante no pudo evitar preguntarse: «*¿De verdad? ¿O es que no tienen otra opción?*».

—Estrella de Hojas, lo siento —comenzó Serbal, acercándose a la líder del Clan e inclinando la cabeza respetuosamente—. Lo digo en nombre de todos mis compañeros de Clan.

—Sí, lo sentimos —murmuraron los demás.

El pelaje de Garra de Enebro seguía erizado de ira, y Pelaje de Carbón bajó los ojos en lugar de encontrarse con la mirada de Estrella de Hojas, pero se unieron a los maullidos de los demás. Aguzanieves dio un paso adelante que la llevó al lado de Serbal.

—Estrella de Hojas, te prometo ser leal a ti en el futuro —maulló—. Nada como esto volverá a ocurrir.

Uno por uno, los otros se acercaron e hicieron la misma promesa de lealtad. Estrella de Hojas no parecía apaciguada, pero al final asintió secamente.

—Muy bien. Asegúrense de cumplir las palabras que han pronunciado hoy.

—Estrella de Hojas, aún tenemos que decidir qué hacer con Hoja de Milenrama y Bigotes Lustrosos —le recordó Árbol a la líder del Clan con una respetuosa inclinación de cabeza—. Si me permites, me gustaría ofrecerte una idea.

Estrella de Hojas lo miró con recelo.

—Continúa —maulló finalmente.

—*Sí* parece sensato permitir que Hoja de Milenrama se quede aquí —comenzó Árbol—. Al menos hasta que nazcan sus cachorros.

Violeta Brillante se encogió interiormente cuando Árbol habló, pero Estrella de Hojas no reaccionó en absoluto, sino que se limitó a esperar a que Árbol continuara.

—Otros gatos que están aquí ahora *siguieron* a Cola Oscura —le recordó el gato amarillo—. Pero han cambiado. Son leales a ti. El tiempo que tardará Hoja de Milenrama en tener sus cachorros y destetarlos será una oportunidad para poner a prueba a Hoja de Milenrama y a Bigotes Lustrosos, un tiempo para que ambas demuestren su lealtad al Clan del Cielo. Cuando los cachorros sean destetados, podrán ser invitados a unirse al Clan, o ser enviados por su camino sin rencores.

Estrella de Hojas flexionó sus garras, pareciendo desgarrada; Violeta Brillante pudo ver que realmente habría preferido echar a las dos intrusas ahora mismo. Luego se relajó un poco, como si pudiera ver la sabiduría de las palabras de Árbol. Mientras ella aún dudaba, Pelaje de Pecas se adelantó al lado de Estrella de Hojas.

—Recuerda lo que te dijimos Charca Brillante y yo —maulló.

Estrella de Hojas se enfrentó a su curandera; palabras no dichas parecían fluir entre ellos.

—Lo recuerdo —murmuró Estrella de Hojas después de un momento.

—Oh, *por favor* —Hoja de Milenrama suplicó, como si percibiera un ablandamiento en la actitud de la líder del Clan—. Haré todo lo que me pidas para demostrar mi lealtad. Solo quiero volver a formar parte de un Clan.

—Yo también —añadió Bigotes Lustrosos—. Te prometo que no te defraudaremos.

Estrella de Hojas lanzó un profundo suspiro.

—Muy bien. Pero recuerda esto, Árbol —continuó, girándose para mirar al gato amarillo—. Son tu responsabilidad. Si ponen una pata fuera de línea, adivina a quién le arrancaré las orejas.

Violeta Brillante jadeó, y luego vio que había un brillo de diversión en los ojos ámbar de Estrella de Hojas.

—Entonces, araña, Estrella de Hojas —maulló Árbol con facilidad—. Pero estoy seguro de que no será necesario.

—Por supuesto, eso es suponiendo que te quedes con el Clan —añadió Estrella de Hojas.

—Me gustaría mucho —respondió Árbol con una mirada a Violeta Brillante—. Solo necesito encontrar mi lugar aquí.

Estrella de Hojas asintió pensativa.

—Tal vez tengamos que ser creativos… —murmuró.

Con eso, la reunión comenzó a disiparse. Aguzanieves condujo a Hoja de Milenrama a través del campamento para hacer un lecho en la maternidad. Pelaje de Pecas las siguió.

—Será mejor que vayas con los aprendices —le dijo Ala de Halcón a Bigotes Lustrosos secamente—. Todavía no eres una guerrera oficial del Clan del Cielo.

Violeta Brillante creyó captar un destello de ira en los ojos de Bigotes Lustrosos, pero la gata amarilla inclinó la cabeza mansamente mientras respondía:

—Por supuesto, Ala de Halcón.

—Te mostraré dónde —ofreció Zarpa de Espiral, y se la llevó.

Violeta Brillante observó, preocupada, mientras caminaban hacia la guarida de los aprendices. Ala de Halcón no había tomado parte en el debate, y ella no le había prestado mucha atención mientras se desarrollaba. Ahora podía ver que su padre no estaba contento con la decisión, y no era el único. Incluso Trigueña parecía ansiosa, hablando con Serbal en voz baja, con las cabezas juntas. «*¿Qué le está pasando a mi Clan?* —se preguntó Violeta Brillante—. *Creía que Estrella de Hojas, con la ayuda de Árbol, había reunido a todos los gatos. Pero ahora míranos. ¿Seremos alguna vez un solo Clan?*».

CAPÍTULO 9

Corazón de Aliso se paseó por la orilla del lago, disfrutando del brillo de la luna llena en la superficie del agua. Por una vez la nubosidad había disminuido, dejando un cielo casi despejado para la noche de la Asamblea.

—¿Cómo te sientes? —preguntó a Zarpa de Ramita, que caminaba a su lado.

Zarpa de Ramita lo miró.

—Mucho mejor, gracias —respondió—. En cuanto Manto de Chispas mejoró de la enfermedad, dejó de entrenarme con Zarpa de Aleta. Ahora estamos aprendiendo habilidades *avanzadas*. ¡Es realmente emocionante!

—¡Eso es genial! —una cálida aprobación fluyó por el pelaje de Corazón de Aliso al pensar que su amiga estaba haciendo progresos por fin. Pero cuando volvió a mirar a Zarpa de Ramita, se dio cuenta de que su mirada seguía posada en él, y ahora había preocupación en sus ojos.

—¿Hay más noticias sobre la profecía? —preguntó.

Corazón de Aliso negó con la cabeza.

—No, lo último que he oído es que el Clan de la Sombra sigue unido al Clan del Cielo, y que las fronteras del Clan del Río siguen cerradas.

—¿Ya no hay ningún gato preocupado por eso? —la expresión de Zarpa de Ramita se oscureció—. ¿El Clan Estelar no quiere que haya cinco Clanes?

—Yo creo que sí quieren —Corazón de Aliso respondió con un suspiro—. Pero no hay nada que podamos hacer sin más orientación. Solo tenemos que esperar y ver.

Durante un par de latidos pensó que Zarpa de Ramita estaba a punto de decir algo más, pero antes de que pudiera preguntarle si le ocurría algo, ella asintió rápidamente y se adelantó para reunirse con su mentora.

Mientras Corazón de Aliso cruzaba el árbol puente y se abría paso entre los arbustos hacia el centro de la isla, miró a su alrededor con la esperanza de que el Clan del Río hubiera regresado por fin. Pero no había ni rastro de Estrella Vaharina ni de ningún miembro de su Clan. Ocupando su lugar junto a los otros curanderos, Corazón de Aliso pudo ver que ningún gato se sorprendía de que el Clan del Río no hubiera venido, pero el ambiente era sombrío mientras Estrella Zarzosa, Estrella de Hojas y Estrella de Lebrón saltaban a las ramas del Gran Roble.

—¡Solo *tres* ahora! —susurró algún gato cerca de Corazón de Aliso.

—Pensé que las cosas mejorarían con la expulsión de los proscritos —maulló con desánimo Cola Blanca, una veterana del Clan del Viento—. Pero ahora me lo pregunto.

—¡El Clan Estelar se enojará! —murmuró otro gato.

Corazón de Aliso vio a varios gatos mirando al cielo para ver si las nubes cubrían la luna, pero nada bloqueaba la luz plateada. Al menos el Clan Estelar estaba dispuesto a dejar que la Asamblea continuara. Se estremeció un poco: el cielo estaba despejado ahora, pero el tiempo había sido ominoso durante una luna: ¿se acercaba la tormenta de la que el Clan Estelar les había advertido?

—¡Gatos de todos los Clanes! —aulló Estrella Zarzosa, adelantándose en su rama para que su musculosa figura atigrada fuera visible para todos los gatos de abajo—. Bienvenidos a la Asamblea. ¿Quién hablará primero?

—Yo —Estrella de Hojas respondió, desde donde se encontraba en una rama justo por encima de Estrella Zarzosa—. El Clan del Cielo se está asentando en nuestro nuevo campamento, y las presas están corriendo bien en nuestro territorio —continuó—. Hace unos días, dos antiguas gatos del Clan de la Sombra, Hoja de Milenrama y Bigotes Lustrosos, nos sorprendieron al regresar…

Se interrumpió cuando aullidos mezclados de bienvenida y de protesta se elevaron desde el claro cuando dijo los nombres. Estaba claro que muchos de los gatos recordaban que las recién llegadas habían sido leales a Cola Oscura. Corazón de Aliso miró, atónito, a sus compañeros curanderos, recordando lo que Cola de Acícula le había dicho cuando visitó al Clan Estelar en la reunión de la media luna. «*Las sombras se acercan… ¿Son estas las sombras a las que se refería Cola de Acícula?*».

Estrella de Hojas levantó la cola para pedir silencio, y poco a poco el murmullo en el claro se fue apagando.

—Después de algunas discusiones —continuó—, he decidido permitir que Bigotes Lustrosos y Hoja de Milenrama se queden en el Clan del

Cielo, a petición suya, ya que Hoja de Milenrama está muy cerca de dar a luz. Pero estarán a prueba hasta que los cachorros nazcan y sean destetados.

Otro griterío estalló en el claro. Aunque Corazón de Aliso podía ver que algunos de los gatos aprobaban la decisión de Estrella de Hojas, la mayoría no lo hacía.

—¡Traidoras! —gritó algún gato.

—¡Siguieron a Cola Oscura!

—¡Expúlsalas!

—¡No se puede confiar en ningún gato del Clan de la Sombra! —Ventolero, del Clan del Viento, aulló.

«*¡Difícilmente es el gato adecuado para hablar de confianza!*», pensó Corazón de Aliso. Se alegró de ver que muchos gatos, incluidos algunos de su propio Clan, se volvieron para mirar a Ventolero. Estrella Zarzosa era uno de ellos.

—Eso no es cierto —declaró—. El Clan de la Sombra era uno de los cinco Clanes originales, y un Clan noble. Que ya no exista no significa que sus gatos no deban ser respetados.

Ventolero le devolvió la mirada desafiante, pero ningún gato le prestaba atención ahora, ya que la reunión continuaba.

—Estrella de Hojas —continuó Estrella Zarzosa, mirando a la líder del Clan del Cielo—, ¿podrían ser estas gatas las «sombras que se acercan» mencionadas en la visión de los curanderos?

Pareciendo nerviosa por la pregunta, Estrella de Hojas le dio un par de lametones rápidos a su pelaje del pecho antes de responder:

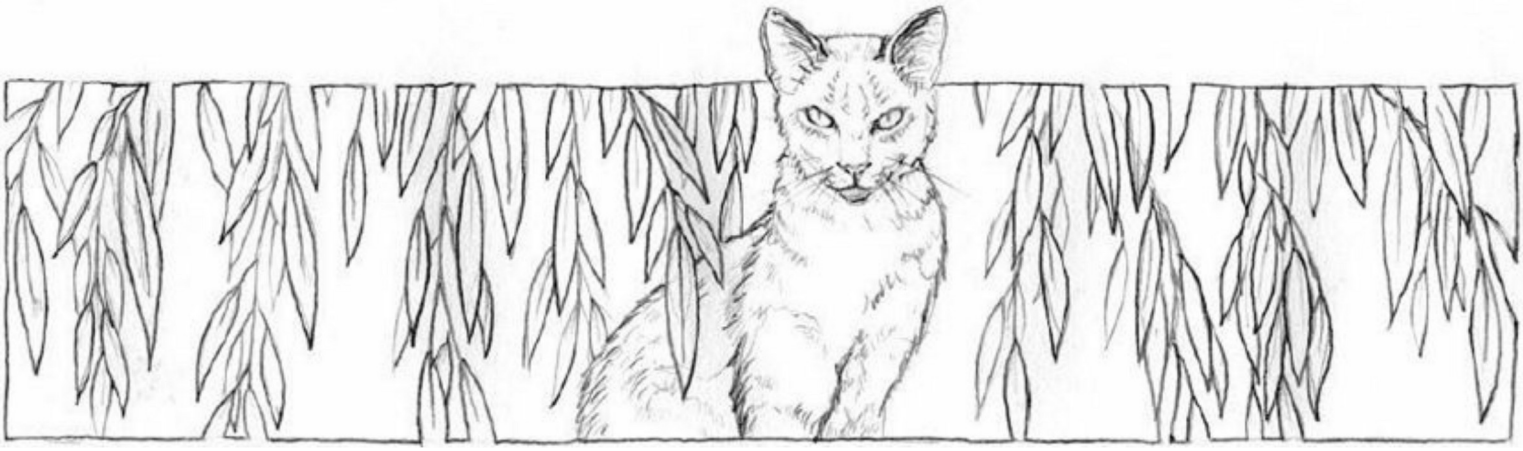
—Supongo que podrían.

—Los curanderos tuvieron una visión del Clan Estelar —Estrella Zarzosa anunció a los gatos reunidos en el claro—. Les dijeron que las sombras se acercaban y no debían ser disipadas. Estas gatas del Clan de la Sombra deben ser las sombras que se acercan.

Murmullos de sorpresa vinieron de los gatos alrededor del Gran Roble, su antigua hostilidad se desvaneció. Algunos de ellos se dividieron en grupos más pequeños, hablando juntos con entusiasmo.

—Sí… —Estrella de Hojas parecía un poco incómoda—. Charca Brillante me lo hizo saber, pero no estoy segura de que *estas* sean las sombras. En cualquier caso —continuó rápidamente, adelantándose a una objeción de Estrella Zarzosa—, se quedarán con el Clan del Cielo hasta que los cachorros de Hoja de Milenrama sean destetados.

Corazón de Aliso no estaba realmente escuchando mientras Estrella de Hojas daba el resto de sus noticias y Estrella de Lebrón se levantaba para hablar. Divisó a Bigotes Lustrosos entre los guerreros del Clan del Cielo, viendo que observaba a los líderes con atención. «*Está claro que Estrella de Hojas confía en ella si la deja venir a la Asamblea… pero ¿*debería*? ¿Debería Hoja de Milenrama?*». La culpa pinchó el manto de Corazón de Aliso, porque había asumido que las «sombras que se acercan» serían una señal más clara de que el Clan de la Sombra podría revivir. «*Como que Corazón de Tigre volviera a casa…*». No estaba seguro de que el regreso de dos gatas que habían seguido a Cola Oscura fuera una señal de que el Clan de la Sombra volvería a levantarse. «*Y eso significa que la tormenta podría estar acercándose…*».



CAPÍTULO 10

Zarpa de Ramita cruzó a toda velocidad el campamento hacia la guarida de los curanderos, impaciente por hablar con Corazón de Aliso. A unas cuantas colas de distancia, se obligó a desacelerar. «*Los gatos enfermos no querrán que una aprendiza se abalance sobre ellos*», se dijo a sí misma. Pasó la muralla de zarzas de la entrada de la guarida y encontró a Corazón de Aliso en la parte de atrás, donde se guardaban las hierbas. Caminó hacia él, con cuidado de no molestar a Hojarasca Acuática y a Candeal, que estaban acurrucadas en sus lechos.

—Hola, Corazón de Aliso —maulló Zarpa de Ramita—. Tengo un poco de tiempo antes de tener que ir a cazar con Manto de Chispas. ¿Hay algo que pueda hacer para ayudarte?

—Desde luego que sí —Corazón de Aliso respondió, con un movimiento de bienvenida de sus bigotes—. Estoy clasificando hierbas para los gatos enfermos en la guarida de los aprendices. Puedes llevarlas allí por mí si quieres.

—Claro —respondió Zarpa de Ramita.

Aunque estaba feliz de ayudar, esa no era la única razón por la que Zarpa de Ramita estaba visitando a Corazón de Aliso. Habían pasado un par de amaneceres desde la Asamblea, y esta era su primera oportunidad para preguntarle sobre la profecía. La visión de solo tres líderes en la Asamblea se había sentido tan mal, tan extraña y aterradora. «*¿Debo contarle a Corazón de Aliso lo que vi en la Laguna Lunar?*», se preguntó. Una sensación de malestar se acumuló en su vientre al preguntarse cuál sería la reacción de Corazón de Aliso. «*Es un curandero. Temo que se enoje mucho*».

—Sé que te preocupa que el Clan Estelar quiera que tengamos cinco Clanes —comenzó por fin—. Pero parece que el Clan de la Sombra no va a volver.

Corazón de Aliso levantó la mirada de la porción de tallos de menta acuática.

—Eso no lo sabemos —respondió—. Después de todo, Bigotes Lustrosos y Hoja de Milenrama han regresado, aunque quizá no sean las sombras de las que hablaba la visión. Además, el Clan Estelar nos envió esa visión, y hasta ahora estamos siguiendo sus consejos. Tal vez necesitamos buscar más señales.

«*Podríamos hacer eso hasta que la tormenta nos destroce*», pensó Zarpa de Ramita.

—Tal vez deberíamos hacer más —sugirió—. Tal vez hablar con los gatos del Clan de la Sombra sobre la reconstrucción.

Corazón de Aliso negó con la cabeza.

—Eso no funcionará. ¡Solo pensarían que el mandón Clan del Trueno estaba interfiriendo de nuevo! Además, el Clan de la Sombra no tiene un líder fuerte. Serbal no cambiará de opinión, y ningún otro gato se ha presentado para reemplazarlo. Sin un líder fuerte, ningún Clan puede sobrevivir. —Suspirando, añadió—: No hay nada más que podamos hacer ahora, excepto esperar y ver.

Cuando salió de la guarida de curanderos con los envoltorios de hojas con hierbas, Zarpa de Ramita se sintió frustrada. Aunque su aprendizaje iba bien ahora, no podía quitarse de encima la sensación de que debería estar haciendo algo realmente importante para demostrar su compromiso con el Clan del Trueno. Sabía que debería salir a cazar con Manto de Chispas, pero se sentía demasiado tensa; estaba segura de que nunca podría concentrarse en encontrar y acechar a una presa. «*Sé que me atraparán, y que Manto de Chispas me pondrá a quitarle las garrapatas a los veteranos durante una luna, pero realmente necesito escabullirme y encontrar a Violeta Brillante. Ha pasado más de una luna desde que me fui, y los guerreros del Clan del Cielo abandonaron la Asamblea antes de que tuviera la oportunidad de hablar con ella. No puede seguir enojada conmigo, ¿verdad?*». Mientras Zarpa de Ramita llevaba las hierbas a la guarida de los aprendices, su mente corría por el bosque. Tenía ganas de hablar con Violeta Brillante sobre el Clan de la Sombra. «*Después de todo, ella fue criada como una gata del Clan de la Sombra. Tiene que significar algo para ella*». Zarpa de Ramita también esperaba que ella y su hermana

pudieran convencer a uno de los otros gatos del Clan de la Sombra para que fuera líder. «*¿Seguramente alguno de ellos podría serlo?*».

Zarpa de Ramita esperó en la frontera del Clan del Cielo, temblando en la fría y húmeda brisa, hasta que olió a una patrulla que se acercaba. Cuando salieron a la luz alrededor de un matorral, reconoció a Nariz de Salvia y a Arroyo Harry.

—¡Hola! —gritó, acercándose a la frontera.

Los dos gatos se desviaron y saltaron hacia ella, mirándola con recelo.

—¿Y *tú* qué quieres? —preguntó Arroyo Harry.

—Necesito hablar con Violeta Brillante —ella respondió—. ¿Podrían ir a buscarla por mí? Por favor —añadió, mientras los dos guerreros del Clan del Cielo intercambiaban una mirada dudosa—. Es realmente importante.

—Supongo que sí —maulló Nariz de Salvia tras una pausa—. Pero ni siquiera pienses en poner una pata sobre la frontera. Ya no eres una gata del Clan del Cielo.

Los dos gatos se giraron y desaparecieron entre la maleza. Zarpa de Ramita se sentó a esperar, con las orejas aguzadas y el pelaje hormigueando de aprensión. Si una patrulla del Clan del Trueno se acercaba mientras ella esperaba, se encontraría en un terrible problema, sin nada que mostrar. Mientras Zarpa de Ramita esperaba, su nerviosismo aumentaba, hasta que se sintió como si tuviera un enjambre de abejas anidando en su vientre. Cada susurro en la maleza era una patrulla de sus compañeros de Clan que se acercaba; cada olor que desprendía la brisa amenazaba con que la descubrieran. Zarpa de Ramita sintió que apenas podía soportar la creciente tensión durante otro latido cuando los helechos del otro lado de la frontera se separaron y Violeta Brillante apareció, con sus bigotes temblando y sus ojos vigilantes.

—Bien, ya estoy aquí —maulló mientras se acercaba a su hermana—. ¿De qué se trata todo esto?

La cola de Zarpa de Ramita se hundió. «*¡He extrañado a Violeta Brillante! ¿No está contenta de verme?*». Pero no hubo ningún saludo afectuoso para ella por parte de su hermana.

—Estoy preocupada por la profecía —Zarpa de Ramita explicó, ignorando su dolor—. Tiene que haber cinco Clanes, ¿y cómo puede haberlos si ya no hay Clan de la Sombra? Tenemos que hacer algo.

Para consternación de Zarpa de Ramita, los ojos amarillos de su hermana eran fríos.

—¿Y a *ti* que te importa el futuro del Clan de la Sombra? —preguntó ella—. Además, ahora soy una gata del Clan del Cielo. El Clan de la Sombra tampoco tiene nada que ver conmigo.

—¡Pero tú te criaste allí! —protestó Zarpa de Ramita.

—Sí, y no fue divertido, créeme —Violeta Brillante replicó—. Tuve que ver cómo Cola Oscura se apoderaba de todo y a gatos morir. Volver allí es lo último que quiero.

—Pero… —Zarpa de Ramita trató de interrumpir.

Violeta Brillante la ignoró.

—Además, puedo ver lo vulnerable que era bajo el liderazgo de Estrella de Serbal —continuó—, así que tal vez no es tan malo que se desmoronara. La debilidad de Estrella de Serbal dio a Cola Oscura la oportunidad de tomar el control. Y las cosas van bien ahora, con el Clan del Cielo y el Clan de la Sombra juntos. Está costando un poco acostumbrarse, pero…

—¿Van bien? —interrumpió Zarpa de Ramita—. ¿De verdad? ¿No sentiste la tensión en la Asamblea? Los gatos del Clan del Cielo apoyaban a Estrella de Hojas, pero los del Clan de la Sombra estaban furiosos cuando hablaba de Hoja de Milenrama y Bigotes Lustrosos. —Zarpa de Ramita extendió una pata hacia su hermana—. Por favor, Violeta Brillante, dime la verdad. ¿Fue realmente tan simple como Estrella de Hojas lo hizo sonar?

Violeta Brillante se relajó con un suspiro, aunque barrió el bosque circundante con una mirada antes de responder.

—No, tienes razón, no lo fue. —Pareciendo aliviada de contarle a algún gato, continuó—: Fue realmente incómodo. Estrella de Hojas las rechazó al principio, y luego algunos gatos del Clan de la Sombra, sus parientes, las llevaron a escondidas a su antiguo campamento. Árbol y yo las encontramos allí, y tuvimos que decírselo a Estrella de Hojas.

Zarpa de Ramita parpadeó asombrada.

—Supongo que no estaba contenta.

—¡Estaba furiosa! Quería expulsarlas de nuevo. Fue Árbol quien la convenció de que las dejara quedarse.

Zarpa de Ramita se sintió aún más asombrada al escuchar eso.

—Vaya, ¡debe ser un buen conversador!

—Lo es —admitió Violeta Brillante—. Un poco como tú. Excepto que aquí sigue.

Zarpa de Ramita jadeó, adolorida por las palabras de su hermana.

—Mira —maulló—, siento haber dejado el Clan del Cielo, pero simplemente no *pertenecía* allí, por mucho que quisiera. —Cuando no hubo respuesta de Violeta Brillante, preguntó—: ¿Nunca te has sentido así?

—Más veces de las que me hubiera gustado —Violeta Brillante suspiró.

Zarpa de Ramita se sintió alentada al sentir que su hermana se parecía un poco a ella en eso.

—Muy bien —comenzó—, así que escúchame sobre la profecía. El Clan Estelar quiere que haya cinco Clanes. Y tengo que decirte algo que no le he dicho a ningún gato antes… —Zarpa de Ramita dudó, tragando nerviosamente. No tenía ni idea de cómo reaccionaría Violeta Brillante, y después de haber hablado ya no había vuelta atrás—. En la reunión de la media luna de los curanderos, fui a la Laguna Lunar.

Los ojos de Violeta Brillante se abrieron de par en par por la sorpresa.

—¿*Tú* fuiste? ¿Qué pensaron los curanderos de eso?

—Nunca lo supieron —explicó Zarpa de Ramita—. Me escondí en los arbustos hasta que se fueron. Pero después de eso, vi una visión… una visión terrible de fuego y un campamento en ruinas. ¡El Clan Estelar me lo mostró! Y ahora tengo miedo de que sucedan cosas terribles a menos que podamos encontrar un quinto Clan.

Antes de que Violeta Brillante pudiera responder, los helechos cerca de la frontera se separaron, y un musculoso gato amarillo entró en el campo. Zarpa de Ramita reconoció a Árbol. Se acercó a la frontera, se sentó junto a Violeta Brillante, y levantó una pata trasera para rascarse la oreja.

—Ustedes gatos de Clan tienen tanto *miedo* del Clan Estelar —maulló, sin molestarse en saludar—. Si el Clan Estelar quiere que hagan cosas, ¿por qué no pueden ser más claros al respecto?

—Cualquier curandero se preguntaría lo mismo —comentó Violeta Brillante con ironía.

Zarpa de Ramita se volvió hacia Árbol.

—¿Qué haces aquí? —preguntó.

—Oh, estaba aburrido —respondió Árbol—. Solo pensé en seguir a Violeta Brillante. Yo también te he extrañado.

Zarpa de Ramita pudo ver un brillo de diversión en los ojos de Árbol, pero no pudo ver cuál era la broma. «*Nunca entendí por qué algunos gatos piensan que Árbol es tan divertido*».

Violeta Brillante golpeó a Árbol en la cabeza con su cola.

—¡Deberías dejar de seguirme! —Zarpa de Ramita intuyó que su hermana no lo decía en serio—. ¿Qué piensas de todo esto? —añadió.

Árbol se encogió de hombros.

—Nunca pensé que diría esto, pero lo que dice Zarpa de Ramita tiene mucho sentido. Parece que el Clan Estelar *quiere* que haya cinco Clanes, y que los cinco Clanes trabajen juntos. Y hay tensión en el campamento del Clan del Cielo. Tarde o temprano va a estallar en una pelea. Tal vez sería mejor que los gatos del Clan de la Sombra se separaran de nuevo.

—¿Pero cómo podemos hacer que eso suceda? —preguntó Violeta Brillante.

—Al menos deberíamos *hablar* con los gatos del Clan de la Sombra —Árbol respondió—. Seguramente uno de ellos podría ser un líder decente.

Violeta Brillante permaneció en silencio durante unos instantes, claramente sumida en sus pensamientos.

—Quizás podríamos hablar con Trigueña —sugirió al fin—. Ella fue la lugarteniente de Estrella de Serbal después de que Corazón de Tigre se fuera, y realmente se preocupaba por su Clan. Una vez la vi con Serbal en el antiguo campamento del Clan de la Sombra, y parecía tan arrepentida de todo lo que habían perdido. Tal vez estaría dispuesta a intentar revivir el Clan.

—Bien —maulló Zarpa de Ramita, sintiendo un cosquilleo de esperanza en sus almohadillas. «*¿Este plan mío realmente está funcionando?*»—. Vamos a hablar con Trigueña.

CAPÍTULO 11

—¡No podemos hacer eso! —objetó Violeta Brillante. No podía creer que su hermana ignorara de tal manera la forma en que se hacían las cosas en los Clanes—. Tenemos que hablar con Estrella de Hojas primero.

—Pero esto es asunto del Clan de la Sombra —Zarpa de Ramita señaló.

—¿Tienes abejas en el cerebro? —preguntó Violeta Brillante—. El Clan de la Sombra es parte del Clan del Cielo ahora, y Estrella de Hojas es la líder de todos los gatos. Y *yo* soy una gata del Clan del Cielo —añadió, entrecerrando los ojos—. No voy a amotinarme convenciendo al Clan de la Sombra de reconstruirse sin avisar a mi líder.

—Supongo que no… —Zarpa de Ramita sonó vacilante—. El caso es que no creo que Estrella de Hojas sea precisamente una fanática mía desde que me fui para volver a unirme al Clan del Trueno.

Violeta Brillante agitó las orejas, molesta. «*¡Esto no es todo sobre ti!*». Maulló en voz alta:

—No te preocupes. Yo me encargaré de hablar. Conseguiremos que Ala de Halcón esté allí también. Eso lo hará más fácil.

Se dio la vuelta y se dirigió de nuevo al campamento del Clan del Cielo, con Zarpa de Ramita siguiéndola y Árbol en la retaguardia. A Violeta Brillante le resultaba extraño andar por estos caminos con su hermana, que había sido su compañera de Clan no hacía mucho tiempo, y ahora era una intrusa. «*Si Zarpa de Ramita no estuviera conmigo y con Árbol, cualquier gato del Clan del Cielo tendría derecho a atacarla*». Corazón de Hierba estaba de guardia en la entrada del campamento.

—¿Qué hace *ella* aquí? —preguntó mirando a Zarpa de Ramita.

—Necesita hablar con Estrella de Hojas —le respondió Violeta Brillante—. Todos lo necesitamos.

—No quiere volver otra vez, ¿verdad? —maulló Corazón de Hierba tras ellas mientras se adentraban en el campamento.

Aunque estaba irritada, a Violeta Brillante no le sorprendería que sus compañeros de Clan reaccionaran así al ver a Zarpa de Ramita de nuevo. «*Cuanto antes acabemos con esto mejor*». Se sintió aliviada al ver a Ala de Halcón hablando con Manto de Gorrión en el centro del campamento, y saltó para unirse a él.

—Necesito hablar contigo —dijo.

Manto de Gorrión la saludó amistosamente con la cabeza.

—Reuniré a esa patrulla de caza —le maulló a Ala de Halcón, dándose la vuelta y desapareciendo en la guarida de los guerreros.

—Entonces, ¿qué…? —comenzó Ala de Halcón, y se interrumpió—. ¡Hey, Zarpa de Ramita! —Apretó su nariz contra el hombro de su hija—. Me alegro de verte.

Zarpa de Ramita pareció animada al ver a su padre, apoyándose en él con un ronroneo feliz. Pero se enderezó nerviosa un momento después cuando Estrella de Hojas apareció a través de la pantalla de líquenes en la entrada de su guarida.

—¿Qué es esto? —preguntó, saltando desde las raíces del cedro y cruzando el campamento hacia Violeta Brillante y los demás—. Zarpa de Ramita, ¿por qué estás aquí?

Violeta Brillante sintió que debía ser ella quien respondiera.

—Necesitamos hablar contigo y con Ala de Halcón —maulló—. Por favor, Estrella de Hojas, ¿nos escucharás?

Estrella de Hojas dudó un momento y luego asintió.

—Muy bien.

—Estamos preocupados por la profecía —comenzó la guerrera—. La forma en que el Clan Estelar dice que tiene que haber cinco Clanes, y ahora solo hay tres. Creemos que podríamos haber encontrado una manera de ayudar.

La mirada de la líder del Clan se fijó en Violeta Brillante, que sintió una oleada de alivio al ver que Estrella de Hojas la estaba tomando claramente en serio. Pero había una mirada escéptica en sus ojos ambarinos. «*No debo poner una pata mal si quiero convencerla*», pensó Violeta Brillante.

—Adelante —maulló Estrella de Hojas.

Violeta Brillante tragó saliva.

—Queremos preguntarle a Trigueña si quiere ser líder y reconstruir el Clan de la Sombra.

La expresión de Estrella de Hojas cambió; sus ojos ámbar brillaban de ira.

—¿Reconstruir el *Clan de la Sombra*? —siseó.

Violeta Brillante miró a su padre en busca de apoyo; su corazón empezó a latir con más fuerza cuando vio que él también parecía molesto, con las orejas echadas hacia atrás y las garras desenvainadas. «*Quizá estoy cometiendo un error* —pensó Violeta Brillante—. *¡Sabía que no debería haber escuchado a Zarpa de Ramita. ¡Solo le seguí la corriente porque me preocupo por ella!*».

—Estrella de Hojas, ¿qué piensas? —preguntó Árbol en su habitual forma directa.

—¡Suficiente! —Estrella de Hojas lo miró—. ¿Cómo puedes hacer esa pregunta? Estoy enojada. Por supuesto que estoy enojada. Todo lo que el Clan del Cielo ha querido es un lugar seguro para vivir y cazar, rodeado de los otros Clanes. Hemos sufrido terriblemente para encontrar eso, y hemos perdido a muchos de nuestros gatos.

—Pero ahora están aquí —señaló Árbol.

—Sí, ahora estamos aquí —Estrella de Hojas clavó sus garras en el suelo—. Cuando finalmente llegamos al lago, nos dijeron que teníamos que pedir territorio a otro Clan. Entonces accedimos a compartirlo con el Clan de la Sombra, e hicimos todo lo posible para satisfacer al Clan de la Sombra, incluso cuando Estrella de Serbal no era razonable. *Luego* me dijeron que el Clan de la Sombra se disolvía, y que tenía que acoger a los gatos que quedaban en mi Clan. *Ahora*…

Violeta Brillante trató de interrumpir, pero Estrella de Hojas siguió con una tormenta de indignación.

—¡*Ahora* he trabajado muy duro para unir a todos los gatos en un solo Clan y tú y Zarpa de Ramita quieren separar al Clan de la Sombra de nuevo! Zarpa de Ramita, ¿qué estás haciendo aquí siquiera? ¡Eres una aprendiza del Clan del Trueno!

—Estrella de Hojas, es porque… —Violeta Brillante comenzó.

—No quiero oírlo. ¡Cada pelo de mi pelaje se ha quedado sin paciencia con ustedes! —Estrella de Hojas se dio la vuelta para volver a su propia guarida, pero Árbol se puso delante de ella, bloqueándola con su cola.

Violeta Brillante se encogió, esperando que Estrella de Hojas le arrancara una oreja con la pata.

—Estrella de Hojas, espera —Árbol maulló—. Por favor, escucha. Esto no se trata de lo que Violeta Brillante y Zarpa de Ramita quieren, se trata del Clan Estelar. Cuando el Clan Estelar es feliz, todos los Clanes son felices, ¿verdad? ¿No podríamos ahorrarnos un montón de problemas si hacemos lo que el Clan Estelar quiere?

Estrella de Hojas lo miró fijamente como si se preguntara de dónde había salido ese gato que se atrevía a cuestionar sus decisiones. «*Al menos no lo golpeó*», pensó Violeta Brillante. En ese momento, para alivio de Violeta Brillante, Ala de Halcón se puso al lado de su líder.

—Sé que estás frustrada, Estrella de Hojas —declaró—. Yo también estoy frustrado. Parece que hemos llegado al lago en un momento muy difícil para los otros Clanes. Pero… tal vez Violeta Brillante y Zarpa de Ramita, y Árbol, tengan razón. Si el Clan Estelar lo ha querido, entonces deberíamos al menos hacer un esfuerzo para tener cinco Clanes. Tal vez nos falta *algo*. Tal vez hay un líder capaz en el Clan de la Sombra, que solo necesita ser convencido.

Violeta Brillante esperó, apenas atreviéndose a respirar, mientras Estrella de Hojas permanecía en silencio durante lo que parecían interminables latidos del corazón. Finalmente, la líder del Clan dejó escapar un largo suspiro.

—Bien —maulló—. Pueden hablar con los gatos del Clan de la Sombra. —Con un movimiento de sus orejas hacia Violeta Brillante, añadió—: ¿Tienes la intención de irte, también, si el Clan de la Sombra se separa de nuevo?

Por un momento Violeta Brillante se quedó boquiabierta, asombrada de que su líder de Clan pudiera hacer una pregunta así.

—¡No! —exclamó—. Soy una gata del *Clan del Cielo*, hasta los huesos. *Nunca* sería desleal. Además —añadió—, nunca podría dejar a Ala de Halcón.

Estrella de Hojas parecía satisfecha con su respuesta, aunque Violeta Brillante era consciente de que Zarpa de Ramita, de pie junto a ella, movía sus patas de forma incómoda. «*¡Y no me extraña!* —pensó—. *Ella no tuvo ningún problema en irse*».

—Pero escuchen esto —continuó Estrella de Hojas—. Si el Clan de la Sombra decide irse, no voy a aceptar más gatos en el Clan del Cielo. Es perjudicial, y le roba a mi Clan el tiempo que podríamos dedicar a fortalecernos. Se acabó.

—Lo entiendo —Violeta Brillante respondió.

Estrella de Hojas se retiró a su guarida. Junto con Zarpa de Ramita y Árbol, Violeta Brillante recorrió el campamento hasta encontrar a Trigueña con Serbal, compartiendo lenguas al refugio de una roca junto al arroyo.

—Trigueña, tenemos que hablar contigo —comenzó Violeta Brillante.

Trigueña los miró, entrecerrando los ojos cuando vio a Zarpa de Ramita.

—Te vi hablando con Estrella de Hojas —maulló—. No estarás esperando volver de nuevo, ¿verdad?

Zarpa de Ramita negó con la cabeza.

—¡No! Solo estoy de visita.

Trigueña emitió un gruñido de aprobación.

—¿Y de qué va todo esto?

Violeta Brillante se sentó junto a los dos guerreros del Clan de la Sombra y envolvió su cola limpiamente alrededor de sus patas. Zarpa de Ramita se agachó junto a ella, mientras que Árbol se echó sobre la roca, aparentemente perezoso, aunque sus ojos estaban alerta mientras miraba a los demás. Haciendo acopio de valor, Violeta Brillante respiró profundamente.

—Todos estamos preocupados por la profecía —maulló—. El Clan Estelar quiere cinco Clanes, y las cosas solo empeorarán hasta que el Clan de la Sombra regrese. Así que, Trigueña, queríamos preguntarte si considerarías liderar un Clan de la Sombra revivido.

Trigueña intercambió una mirada sorprendida con Serbal.

—¿Por qué yo? —preguntó—. Tienen un líder de Clan aquí mismo. ¿Por qué no le preguntan a él?

—Oh, no —interrumpió Serbal, sacudiendo la cabeza—. No quiero volver a liderar al Clan de la Sombra. Lo he dejado muy claro. Además… —dudó y luego continuó—: He estado soñando con Corazón de Tigre, y no he perdido la esperanza de que un día mi hijo regrese… especialmente desde que los curanderos recibieron el mensaje sobre el regreso de las sombras.

Trigueña lo miró, sus ojos verdes se suavizaron de repente.

—Espero que sea verdad —susurró.

—Apoyaré a Trigueña si quiere hacerlo —Serbal continuó—. Ella fue lugarteniente, después de todo, cuando Corazón de Tigre se fue.

—¡Eso es genial! —maulló Violeta Brillante, aunque tenía la sensación de que Serbal no estaba tan entusiasmado—. Entonces, Trigueña, ¿qué…?

—Por supuesto, necesitaríamos la aprobación del Clan Estelar —interrumpió Serbal—. De hecho, Violeta Brillante, ¿por qué son tú y Zarpa de Ramita las que sacan el tema? ¿Dónde están los curanderos?

«*¡Estúpida bola de pelo!*», Violeta Brillante se regañó a sí misma. Si hubiera pensado un instante, se habría dado cuenta de que debería haber hablado primero con un curandero: probablemente con Charca Brillante, que había sido el gato curandero del Clan de la Sombra. «*Estaba desequilibrada por la aparición de Zarpa de Ramita, y luego por el enojo de Estrella de Hojas…*». Estaba a punto de sugerir ir a buscar a Charca Brillante cuando oyó pasos que se acercaban, y giró la cabeza para ver a Bigotes Lustrosos y a Hoja de Milenrama, ahora muy cargada con sus cachorros.

—Lo hemos oído —maulló Bigotes Lustrosos—. ¡Nos encantaría ver al Clan de la Sombra levantarse de nuevo!

—Sí —coincidió Hoja de Milenrama, con sus ojos amarillos brillando con esperanza—. ¡Imagina si mis cachorros pudieran nacer en un Clan de la Sombra revivido!

La mirada de todos los gatos se dirigió a Trigueña, que aún parecía indecisa.

—Lo pensaré —maulló—, siempre que Charca Brillante…

Se interrumpió ante un fuerte jadeo de Hoja de Milenrama.

—¿Qué pasa? —preguntó Árbol.

—Los cachorros no van a esperar al Clan de la Sombra —explicó Hoja de Milenrama, con su respiración rápida y superficial—. ¡Creo que ya vienen!

Capítulo 12

El sol se ponía, brillando irregularmente entre las nubes y proyectaba sombras oscuras en la hondonada de piedra. Corazón de Aliso pasó por delante de la pantalla de zarzas y respiró profundamente. El aire era cálido y húmedo, y durante todo el día las nubes habían estado tan bajas que casi tocaban las copas de los árboles. Corazón de Aliso agradeció en silencio al Clan Estelar que Hojarasca Acuática se estuviera recuperando de la enfermedad, aunque todavía estaba demasiado débil para volver a sus tareas. Candeal también había mejorado, y podía ser atendida en la guarida de los aprendices con el resto de los otros gatos enfermos. Esquiruela estaba respondiendo bien a su tratamiento y cada día se ponía más fuerte.

Sin embargo, a pesar de sus esfuerzos, la enfermedad seguía haciendo estragos en el campamento. Bigotes de Topo y Mechón de Carrasca se habían unido a los gatos enfermos en la guarida de los aprendices y lo peor de todo es que esa mañana Glayo había empezado a vomitar. «*Tiene que ser el peor paciente desde que los Clanes llegaron al lago*», pensó Corazón de Aliso con un suspiro. Sentía que cada pelo de su pelaje se caía por el cansancio.

Mientras Corazón de Aliso estaba fuera de su guarida, se levantó una brisa delgada y fría, que agitaba las hojas de los árboles en la cima del acantilado. A lo lejos vio un relámpago, seguido casi de inmediato por un trueno que resonó en las paredes de piedra de la hondonada. Corazón de Aliso se puso rígido, con el pelaje erizado por la aprensión. «*Gran Clan Estelar, ¡eso ha sonado cerca!*».

La brisa se fortaleció y se convirtió en un poderoso viento que azotó el campamento, aplastando los helechos y levantando el polvo del suelo. Gordas gotas de lluvia comenzaron a precipitarse. En lo alto, los

relámpagos volvieron a caer, y los truenos rugieron aún más cerca que antes.

—¡Refúgiense! —Corazón de Aliso aulló a los otros gatos que estaban en el campamento, mirando al cielo con los pelajes erizados.

Al ver que se lanzaban a sus guaridas, se dio la vuelta y volvió a su propia guarida, preguntándose qué tenía que hacer por todos los gatos enfermos. Después de la Gran Tormenta, el Clan había pensado en cómo hacer frente a otra inundación, pero Corazón de Aliso no estaba seguro de si esta sería una tormenta lo suficientemente grande como para empezar a evacuar el campamento.

Deslizándose de vuelta a la guarida, Corazón de Aliso vio a Hojarasca Acuática sentada en su lecho, con la alarma encendida en los ojos mientras escuchaba el caos de afuera. Glayo estaba descansando con la nariz sobre sus patas, aparentemente dormido.

«*¡Gracias al Clan Estelar por eso!*», pensó Corazón de Aliso.

—¿Crees que deberíamos empezar a trasladar a los gatos a los túneles? —le preguntó a Hojarasca Acuática.

Ella dudó un momento, y luego negó con la cabeza.

—Estrella Zarzosa dará la orden si cree que la tormenta es lo suficientemente fuerte —respondió—. Mientras tanto, todo lo que podemos hacer es esperar y ver qué sucede. —Se estremeció ante el rugido de un trueno que sonó como si un gato gigantesco estuviera agazapado en la cima del acantilado—. Tal vez sea mejor que movamos a Luz de Garbeña —añadió—. Será más difícil moverla si el tiempo empeora.

—Me encargaré de ello —maulló Corazón de Aliso.

Se abrió paso a través de la pantalla de zarzas una vez más y miró al cielo. La lluvia barría el campamento, impulsada por el viento, y mientras Corazón de Aliso miraba hacia arriba, se estremeció ante otro rayo crepitante. «*¿Esta es la tormenta?* —se preguntó—. *¿La tormenta que el cielo oscuro no debe presagiar?*».

Un peso de aprensión se acumuló en el vientre de Corazón de Aliso. No pudo evitar pensar que tal vez el gesto de Estrella de Hojas de dejar que Bigotes Lustrosos y Hoja de Milenrama se quedaran en el Clan del Cielo no había sido suficiente. «*Tal vez deberíamos haber hecho más para revivir al Clan de la Sombra, como dijo Zarpa de Ramita, y tal vez deberíamos haber intentado con más ahínco traer al Clan del Río de vuelta entre nosotros*».

Preparándose para el frío y la humedad, Corazón de Aliso salió corriendo hacia la tormenta y se dirigió a la guarida de los guerreros. La

lluvia había convertido la polvorienta tierra del campamento en barro que le salpicaba el pelaje del vientre mientras corría a través del espacio abierto. Asomando la cabeza por un hueco en las zarzas que bordeaban las paredes de la guarida, Corazón de Aliso vio a sus compañeros de Clan acurrucados en sus lechos, enterrados lo más profundamente posible en el musgo y la maleza para evitar las frías gotas de lluvia que penetraban en el techo.

—Despierten —maulló—. Necesito que dos de ustedes vengan a ayudarme a trasladar a Luz de Garbeña.

—Yo lo haré —se ofreció Raya de Acedera inmediatamente.

Luna Ámbar se puso en pie y se sacudió los restos de musgo que se aferraban a su pelaje.

—Y yo.

Juntas, las dos gatas pasaron por delante de Corazón de Aliso y corrieron por el campamento hasta la maternidad. Corazón de Aliso las siguió.

En la entrada de la maternidad, Zarpa de Ramita estaba agachada, mirando al cielo.

—¿Estás tan preocupado por esto como yo? —preguntó, mientras Corazón de Aliso se deslizaba en el refugio y se detenía, temblando.

—Tal vez —respondió el curandero, con el tono un poco más brusco de lo que pretendía.

Hacía menos de media luna que Zarpa de Ramita había vuelto después de escaparse al campamento del Clan del Cielo, emocionada por la idea que se les había ocurrido a los dos, para persuadir a Trigueña de que se convirtiera en la líder de un Clan de la Sombra reconstruido. Manto de Chispas y Estrella Zarzosa estaban furiosos con Zarpa de Ramita. Parecía que Trigueña y algunos de los otros antiguos miembros del Clan de la Sombra estaban intrigados por la idea. Pero no era el trabajo de una aprendiza del Clan del Trueno desafiar el liderazgo de otros Clanes.

«*Entiendo que esté preocupada* —pensó Corazón de Aliso—. *Pero incluso yo tengo que admitir que realmente se excedió esta vez. El Clan de la Sombra no es asunto nuestro*».

También le dolía un poco que Zarpa de Ramita no hubiera seguido su consejo, o que no hubiera considerado oportuno hablar de su idea con él antes de ir al Clan del Cielo. «*Soy un curandero, y le habría dicho que ningún gato puede instalar a un nuevo líder sin la aprobación del Clan Estelar*».

—¿Oíste algo sobre el Clan de la Sombra en la reunión de media luna de anoche? —le preguntó Zarpa de Ramita.

La pregunta no hizo nada para que Corazón de Aliso se sintiera más amigable hacia ella. La reunión en la Laguna Lunar era un asunto de curanderos, y dependía de ellos cuánto revelaban. Pero en este caso, no había mucho que decir.

—Charca Brillante informó que estaba ocupado cuidando a Hoja de Milenrama y a sus dos cachorros —respondió—. Pero no puede apoyar la idea de revivir el Clan de la Sombra sin una señal del Clan Estelar. Y ninguno de nosotros recibió una señal anoche.

Zarpa de Ramita estaba visiblemente decepcionada, agachándose con la cabeza caída. Corazón de Aliso al instante se sintió mal por haber sido frío con ella. Pero justo entonces Luna Ámbar y Raya de Acedera se acercaron desde la profundidad de la maternidad, llevando a Luz de Garbeña entre ellas, y decidió que era mejor concentrarse en lo que tenía que hacer.

—Llévenla al túnel donde el Clan acampó en la Gran Tormenta —les indicó—. La seguiré en unos pocos latidos y comprobaré cómo está.

—No te preocupes por mí —maulló Luz de Garbeña con fuerza—. ¡Me *encanta* tener el pelaje mojado!

Corazón de Aliso notó, mientras las dos guerreras la llevaban, que Raya de Acedera se tambaleaba un poco, y sus ojos estaban fijos y vidriosos. «*¡Oh, otra no!*», fue su primer pensamiento. Luego decidió que la gata marrón oscura probablemente solo estaba cansada. «*El Clan Estelar sabe que, últimamente, todo ha sido bastante duro*».

Cuando Luz de Garbeña y sus acompañantes hubieron desaparecido en la lluvia, Corazón de Aliso se dirigió a la guarida de los curanderos. Pero antes de que hubiera dado más de unos cuantos pasos, un aullido de alarma que provenía de atrás le hizo volverse. Llegó a tiempo para ver cómo el viento levantaba toda una sección del techo de la maternidad y lo enviaba aleteando hacia la tormenta. Más aullidos vinieron de los gatos en el interior, junto con los gritos de terror de los cachorros. Corazón de Aliso volvió a chapotear entre los charcos y se adentró en la maternidad. La lluvia entraba a raudales por la brecha en el techo, empapando el lado de la maternidad donde Luz de Garbeña había estado durmiendo. «*La hemos trasladado justo a tiempo* —pensó Corazón de Aliso—. *¡Gracias al Clan Estelar!*».

Carbonera y Flores Caídas se habían alejado del hueco al otro lado de la maternidad, cada una acercando a sus cachorros a la curva de su cuerpo

para para protegerlos del frío y la humedad. Charca de Hiedra, Dalia y Zarpa de Ramita se arrastraban sobre los lechos que pudieron salvar de la lluvia.

—Corazón de Aliso, ¿qué hacemos? —preguntó Flores Caídas—. No podemos quedarnos aquí, ¿y si el resto del techo cede?

Por un momento Corazón de Aliso luchó contra el pánico. ¿Dónde podrían refugiarse?

—La guarida de los veteranos es la más cercana —maulló al fin—. Látigo Gris y Mili estarán encantados de tener cachorros a los que cuidar.

Pequeño Tallo se puso inmediatamente en pie.

—¿Látigo Gris nos contará historias? —preguntó.

—¡Sí! —chilló su hermana Pequeña Águila—. Quiero oír sobre Estrella de Fuego y el viejo bosque.

—Por supuesto que no. Tienen que dormir —les regañó su madre, Flores Caídas—. Y también Látigo Gris.

En medio del caos, Corazón de Aliso reprimió un pequeño ronroneo de diversión. «*No creo que ninguno de ellos duerma mucho esta noche*».

Cuando hubo enviado a sus compañeras de Clan en camino hacia la guarida de los veteranos, con las gatas cargando con la camada más joven de Carbonera, mientras los cachorros de Flores Caídas caminaban a su lado, Corazón de Aliso corrió de vuelta a la guarida de curanderos. El viento era aún más fuerte, casi lo suficiente como para arrastrarlo de sus patas. La lluvia había entrado en la guarida a través de las zarzas; Hojarasca Acuática y Glayo, quien ahora estaba despierto como Corazón de Aliso se dio cuenta con el corazón encogido, estaban agazapados en sus lechos, fríos y húmedos y miserables.

—¿Dónde has estado? —Dijo Glayo con la voz ronca, levantándose sobre sus patas y arqueando la espalda—. Sácame de aquí antes de que me arrastre la inundación. Y necesito más menta acuática.

Corazón de Aliso suspiró. Glayo era un curandero brillante, pero cuando estaba enfermo, cuidar de *él* era peor que enfrentarse a toda una guarida de tejones.

—Ningún gato va a ser arrastrado —le aseguró Corazón de Aliso—. El suelo está lleno de barro, pero no hay signos de inundación. *Pero* me preocupa la profecía —admitió—. El cielo oscuro no debe presagiar una tormenta.

Glayo pareció brevemente desconcertado.

—Tú mismo dijiste que no hay ninguna inundación —le recordó a Corazón de Aliso después de un momento—. Tal vez esto sea solo un poco

de lluvia. Cuando el Clan Estelar quiere indicar algo, no son lo que podría llamarse sutiles.

Sin estar convencido, Corazón de Aliso dejó escapar un suspiro.

—En cuanto a la menta acuática —le dijo a Glayo—, está almacenada de forma segura entre las rocas, donde se mantendrá seca. Solo tendrás que esperar un poco. Y Hojarasca Acuática —añadió, volviéndose hacia la otra curandera—, no dejes que te obligue a ir a buscarla. Necesitas descansar.

—Sí, oh, gran magnífico —murmuró Hojarasca Acuática, con un destello de diversión en sus ojos ambarinos.

—Menudo gato curandero estás hecho —refunfuñó Glayo, tapándose la nariz con la cola—. Deberías tener un poco de lo que necesitas en todo momento.

«*¿Y dónde lo guardo?* —se preguntó Corazón de Aliso—. *¿En mis orejas?*».

Tras salir de la guarida, abandonó el campamento y subió la pendiente hacia las aberturas del túnel donde el Clan se había refugiado durante la Gran Tormenta. Corazón de Aliso no había nacido entonces, pero había escuchado las historias de lo que había sucedido, especialmente del viejo atigrado Puma. Una punzada de dolor sacudió a Corazón de Aliso. «*Gran Clan Estelar, ¡extraño a Puma!*».

Encontró a Luna Ámbar y Raya de Acedera con Luz de Garbeña cerca de la boca del túnel más grande. En algún lugar se las habían arreglado para encontrar algo de helechos secos para hacer un lecho.

—¿Están todas bien? —preguntó.

—Estamos bien —respondió Luna Ámbar alegremente—. No te preocupes por nosotras.

—Es bueno salir del campamento por un tiempo —agregó Luz de Garbeña.

Corazón de Aliso miró de cerca a Raya de Acedera, pero aunque estaba callada no parecía enferma, y no podía oler algún rastro de enfermedad en ella.

—Vendré a avisarles cuando sea seguro volver —maulló, y las dejó con un movimiento de la cola.

Para entonces ya era casi de noche. Corazón de Aliso tuvo que mirar dónde ponía las patas mientras bajaba la pendiente camino de vuelta por la ladera. La hierba estaba resbaladiza por la lluvia, y más de una vez estuvo a punto de perder el equilibrio, tuvo que clavar sus garras en la tierra para evitar rodar con la cabeza sobre las patas. Antes de haber recorrido unos cuantos zorros de distancia, saltó cuando escuchó el más fuerte rugido, y

se quedó congelado mientras la ladera a su alrededor se bañaba en una brillante luz helada. «*Ese ha sido el más cercano hasta ahora*», pensó.

Desde donde estaba parado, muy por encima del campamento, podía ver a lo lejos que un brillo anaranjado iluminaba el cielo en dirección al territorio del Clan del Cielo. «*¡Fuego!*». Corazón de Aliso trató de averiguar dónde estaba exactamente. El temor lo llenó como la lluvia llenando una hoja volteada al darse cuenta de que las llamas podrían estar devorando el campamento del Clan del Cielo.

Olvidando tener cuidado, Corazón de Aliso se lanzó por la pendiente. Resbaló y patinó sobre barro y hierba húmeda, desesperado por llegar al campamento. Una vez, sus patas salieron disparadas debajo de él, y rodó una y otra vez hasta que se estrelló contra una roca sobresaliente, quitándole el aliento. Se levantó y siguió adelante hasta que saltó a través del túnel de espinas y entró en el campamento.

—¡Estrella Zarzosa! —aulló—. ¡Estrella Zarzosa!

Su padre apareció en la Cornisa Alta, su pelaje estaba empapado y pegado a los costados, como si hubiera estado haciendo rondas por el campamento.

—¿Qué pasa, Corazón de Aliso? —llamó.

—¡Fuego! —respondió Corazón de Aliso, haciendo un gesto con la cola—. ¡Allá, cerca del Clan del Cielo!

Estrella Zarzosa saltó desde las rocas caídas. Para entonces, el fuego se había elevado tanto en el cielo que el resplandor anaranjado era visible desde la hondonada de piedra. El líder del Clan echó un vistazo y se sumergió en la guarida de los guerreros, reapareciendo un momento después con Nube de Tormenta y Hoja Sombría.

—Vayan y averigüen qué está pasando —ordenó Estrella Zarzosa—. No se acerquen demasiado, solo averigüen si está cerca de un campamento, y si algún otro Clan necesita nuestra ayuda.

—Estamos en ello —maulló Hoja Sombría.

Los dos gatos pasaron junto a Corazón de Aliso, quien escuchó a Nube de Tormenta murmurar:

—¡Esto es como en los viejos tiempos!

Corazón de Aliso recordó que Nube de Tormenta había sido un minino casero que se había refugiado en el Clan del Trueno durante la Gran Tormenta, y había decidido quedarse y entrenar como guerrero. «*Debe ser duro para él, recordar como fue la última inundación. Puma me dijo que su hermano murió*».

Corazón de Aliso vio a los dos guerreros irse, y luego se giró hacia la guarida de los curanderos. «*Puede que no haya nada que pueda hacer sobre la tormenta, pero al menos puedo encontrarle a Glayo su menta acuática, y tal vez eso lo haga callar por un rato*».

Cuando la luna ya estaba en su punto más alto, la lluvia casi había cesado, y las nubes se habían despejado lo suficiente como para que una tenue luz plateada se filtrara en el campamento. El miedo de Corazón de Aliso disminuyó, y comenzó a sentirse más confiado. «*Quizá Glayo tenía razón. Tal vez solo era un poco de lluvia*».

Los gatos estaban al aire libre, empezando a limpiar los escombros. Fronde Dorado estaba ocupado remendando el techo de la maternidad, con Zarpa de Ramita y Zarpa de Aleta recogiendo zarzas y ramas de hiedra para ayudarle. El agujero ya casi había desaparecido. «*Las cosas volverán a la normalidad antes de que nos demos cuenta* —pensó Corazón de Aliso—. *Al menos, espero que así sea*».

Estaba a punto de salir del campamento para decirle a Luna Ámbar y Raya de Acedera que trajeran a Luz de Garbeña, cuando vio a Nube de Tormenta y a Hoja Sombría abriéndose paso a través del túnel de espinas. Corazón de Aliso se sintió aliviado al ver que ambos regresaban ilesos, y se adelantó a saludarlos. Luego se detuvo sorprendido. Dos gatos que Corazón de Aliso nunca había visto antes siguieron a sus compañeros de Clan hacia el campamento. A la cabeza iba un pequeño gato atigrado de pelaje rojizo, rebotando enérgicamente alrededor de las patas de los guerreros, que casi tropezaban con él. Detrás de él, cojeando un poco, había una gata con un largo y sedoso pelaje gris y ojos ámbar.

«*¡Vaya, es una gata muy bonita!*», pensó Corazón de Aliso.

Llevaba algo en las fauces; al principio Corazón de Aliso pensó que era un ratón, pero luego se dio cuenta de que era un trozo de piel. «*¿Por qué lleva eso?*», se preguntó.

Mientras Corazón de Aliso dudaba, Estrella Zarzosa había salido de su guarida, y se detuvo a su lado con una mirada de desaprobación. Más miembros del Clan se acercaron también, reuniéndose para mirar con curiosidad a los recién llegados.

—¿Qué es esto? —preguntó Estrella Zarzosa—. ¿Gatos extraños?

—Son gatos domésticos —Hoja Sombría explicó—. Nos topamos con ellos cuando íbamos a investigar el fuego. Dicen que está por el Poblado de los Dos Patas, y estaban huyendo de él.

—¡Me llamo Peludito! —anunció el pequeño y vivaz gato, saltando con confianza hacia Estrella Zarzosa—. Y mi amiga se llama Terciopelo. Se quemó, así que vinimos a pedirles ayuda.

—¿Cómo sabes de los Clanes? —Corazón de Aliso preguntó.

—Oh, tenía una idea de dónde encontrarlos —respondió Peludito—. Y sabía que si alguien podía ayudarnos, serían los gatos guerreros. He oído cómo luchan, y acechan a sus presas, y hablan con las estrellas, y cómo son los gatos más valientes de la historia. Sé cómo…

—Tendrán que disculpar a Peludito —maulló Terciopelo, dejando caer el trozo de piel que llevaba—. No hay nada entre sus orejas excepto sueños con los gatos de Clan, así que está muy emocionado de estar aquí.

—Todo eso es muy halagador —Estrella Zarzosa maulló, dándole al pequeño gato una mirada acosada—. Pero los Clanes no aceptan mascotas. Es por su propio bien —añadió, mientras los bigotes de Peludito caían, abatido—. Es una vida diferente aquí en el bosque, y las mascotas no están preparadas para los peligros. Tendrán que irse.

Corazón de Aliso no podía soportar ver la decepción en los ojos de los gatos caseros, especialmente en los de Terciopelo.

—Míralos —le dijo a Estrella Zarzosa—. La gata está herida. Están cubiertos de hollín, y obviamente agotados. Deben haber viajado mucho para pedir nuestra ayuda. Al menos déjame tratar la herida de Terciopelo antes de enviarlos de vuelta a sus Dos Patas.

Estrella Zarzosa aún parecía indeciso, y Nube de Tormenta se adelantó.

—Acogiste a mascotas durante la Gran Tormenta —le recordó a su líder de Clan—. Lo sé, porque yo fui uno de ellos. Y eso no resultó muy mal, ¿verdad?

Estrella Zarzosa suspiró.

—Pensé que podrías decir eso…

—Por favor —le rogó Terciopelo—. Me duele mucho la quemadura. Un enorme rayo de fuego vino del cielo, justo fuera de la guarida de mi dueño. Golpeó un árbol, y el árbol cayó sobre la guarida, así que también se incendió. Y también lo hicieron todas las guaridas alrededor. Peludito y yo apenas logramos salir, y tomé lo que quedaba de mi juguete favorito. —Extendió una pata y le dio una palmadita cariñosa al trozo de piel—.

Supongo que ustedes, los gatos salvajes, piensan que es tonto, pero a mí me reconforta.

Corazón de Aliso era consciente de que Hoja Sombría y algunos de los otros gatos que se habían agrupado alrededor estaban reprimiendo la diversión, pero no le pareció en absoluto divertido que la hermosa gata hubiera necesitado algo de su antiguo hogar para ayudarla a enfrentar los peligros del bosque.

—No es ninguna tontería —la defendió.

—Volveríamos a casa si pudiéramos —continuó Terciopelo con una mirada de agradecimiento a Corazón de Aliso—, pero habían ruidos horribles de lamentos, y apareció un enorme monstruo con sus luces parpadeantes. Nuestros dueños huyeron; ni siquiera sabemos dónde están.

—Sería cruel rechazarlos —Corazón de Aliso señaló a Estrella Zarzosa—. No tienen ningún otro lugar a donde ir, y están cansados y mojados por el viaje.

Estrella Zarzosa claramente no estaba feliz de dejar quedarse a los dos gatos domésticos, pero finalmente asintió.

—Supongo que pueden quedarse hasta que el fuego se apague y sus Dos Patas vuelvan —maulló con un resoplido—. Pero ni un latido más.

Peludito dejó escapar un largo y emocionado chillido y comenzó a saltar de un lado a otro.

—¡Gracias! ¡Gracias!

—Gracias —maulló Terciopelo en voz más baja, con su mirada ambarina—. Te prometo que no causaremos ningún problema.

—Procura que no los causen —gruñó Estrella Zarzosa—. Y no se metan debajo de las patas de nadie.

Dicho eso, dio un paso atrás y reunió a sus guerreros a su alrededor con un movimiento de su cola, comenzando a darles instrucciones sobre cómo revisar el campamento después de la tormenta.

—Vengan conmigo —dijo Corazón de Aliso a las dos mascotas—. Mi nombre es Corazón de Aliso, y soy un curandero. Pueden quedarse en mi guarida mientras…

—¿Qué es un curandero? —interrumpió Peludito, mirando la cara de Corazón de Aliso.

—Curo a los gatos que están heridos o enfermos —explicó Corazón de Aliso, guiando el camino a su guarida—, y voy a curar la quemadura de Terciopelo y te revisaré por si…

—Oh, yo estoy bien —le aseguró Peludito.

Corazón de Aliso se preguntó si alguna vez le permitiría terminar lo que lo que estaba diciendo.

—Me gustaría ayudar. ¿Qué puedo hacer?

Corazón de Aliso pensó que la mejor manera de callarlo sería darle un trabajo que hacer. «*Pero, ¿qué puede hacer un minino casero para ayudar a los gatos de Clan?*». Entonces se detuvo, parpadeando. «*¡Acabo de tener una gran idea!*».

—Ven conmigo —le dijo a Peludito—. Tengo el trabajo *perfecto* para ti.

—¡Genial! —chilló Peludito—. ¡Voy a ser un gato de Clan!

En el camino de regreso a su guarida, Corazón de Aliso vio a Zarpa de Ramita llevando un bulto lecho húmedo fuera de la maternidad. Le hizo una seña con la cola.

—Zarpa de Ramita, ¿ya está bien la maternidad? —preguntó.

Zarpa de Ramita asintió con fuerza.

—Fronde Dorado es realmente bueno con las reparaciones —maulló.

—No molestaremos a los cachorros hasta mañana —Corazón de Aliso continuó—. Pero cuando hayas tirado ese lecho, ve al túnel y dile a Luna Ámbar y a Raya de Acedera que pueden traer a Luz de Garbeña de vuelta. Iré a verla cuando esté instalada de nuevo en la maternidad.

—¡Claro que sí! —Zarpa de Ramita respondió, girando sobre sí misma y saltando hacia el túnel de espinas.

—¡Gracias! —Corazón de Aliso llamó tras ella.

Siguió caminando, con Terciopelo y Peludito todavía siguiéndole, mirando el campamento con ojos muy abiertos y maravillados. Al llegar a su guarida, Betulón se acercó cojeando en tres patas, sosteniendo una de sus patas delanteras.

Caída de Cereza estaba justo detrás de él.

—Corazón de Aliso, he pisado una espina en todo este lío —anunció Betulón—. Y no puedo sacarla. ¿Puedes ayudarme?

—Y yo me resbalé en el barro y me torcí el hombro —Caída de Cereza añadió.

—Bien, me ocuparé de ustedes en un minuto —respondió Corazón de Aliso—. Esperen aquí fuera, y volveré cuando haya revisado a estas mascotas.

Dirigiendo el camino más allá de la pantalla de zarzas, Corazón de Aliso vio que Hojarasca Acuática estaba acurrucada durmiendo en su lecho, mientras que Glayo estaba sentado, rascándose irritadamente la oreja con una pata trasera. Para el alivio de Corazón de Aliso vio que había

suficiente musgo seco almacenado en la pared trasera de la guarida para hacer lechos para los dos gatos caseros.

—Esta es Hojarasca Acuática —les dijo, señalando con su cola—, y este es Glayo. Los dos son curanderos, pero ahora están aquí porque están enfermos con dolor de barriga.

—Saludos —maulló Terciopelo con una educada inclinación de su cabeza.

Mientras que, con otro rebote emocionado, Peludito chilló:

—¡Hola!

Glayo se limitó a mirar a los dos, sin devolverles el saludo.

—Mi lecho está lleno de espinas —le espetó a Corazón de Aliso.

—Entonces tengo justo lo que necesitas —le respondió Corazón de Aliso—. Este es Peludito —instó al pequeño gato hacia adelante con un movimiento de su cola, y el minino casero pareció temblar por las ganas de ayudar—. Peludito cuidará de todas tus necesidades a partir de ahora —continuó—. ¿Espinas en tu lecho? ¿Necesitas que te lo esponjen? Dile a Peludito. ¿Necesitas agua? ¡Dile a Peludito!

—¡No puedo creerlo! —gruñó Glayo—. ¿Pero qué estás maullando?

Antes de que Corazón de Aliso pudiera responder, Peludito se lanzó hacia Glayo y se agachó junto a él, comenzando a separar las frondas de los helechos y las matas de musgo mientras buscaba espinas.

—¿Eres ciego? —le preguntó a Glayo, mirándole los ojos—. ¿Cómo es ser ciego? ¿Cómo sucedió?

Glayo abrió sus mandíbulas: no para responder, Corazón de Aliso adivinó, sino para lanzar una reprimenda hiriente.

Pero Peludito siguió parloteando sin prestar atención.

—¿Fue en una pelea con un tejón? ¿O con un perro? ¿El perro *murió*? ¿Te duele la barriga? ¿Qué tanto te duele? ¿Quieres que te la sobe?

Girando la cabeza, Glayo miró fijamente a Corazón de Aliso, casi como si pudiera verlo.

—Cuando me mejore, voy a matarte —refunfuñó.

Corazón de Aliso retrocedió, con los bigotes crispados de diversión, y vio la misma diversión brillando en los ojos de Terciopelo.

—Haremos un lecho para ti —le dijo—, y luego podrás dormir un poco.

Terciopelo dejó el trozo de piel que había traído con ella en la guarida.

—Más tarde —maulló—. No podría relajarme, sabiendo lo ocupado que estás. Tienes un montón de gatos que cuidar, y me gustaría ayudarte.

Corazón de Aliso la miró, dudoso; no creía que ella supiera lo suficiente como para ayudar a un curandero de Clan.

—Viví como vagabunda durante un tiempo —continuó Terciopelo, entendiendo claramente su duda—. Tuve que cuidar de mí misma, y aprendí un par de cosas sobre hierbas y de curación. Si no te importa, prefiero ayudarte a atender a los gatos enfermos y ser útil.

Sorprendido, Corazón de Aliso parpadeó en agradecimiento a su oferta.

—De acuerdo —maulló—. Déjame tratar tu herida primero, y luego puedes ayudar, siempre y cuando no te muevas demasiado.

—De acuerdo —aceptó Terciopelo.

Corazón de Aliso se dirigió a la parte trasera de la guarida, al almacén de hierbas en la roca hendida. Bordeó el lecho de Glayo, donde Peludito le estaba contando todo sobre el incendio.

—¡Las llamas eran tan altas, más altas que el nido de nuestros dueños! Las chispas volaban hacia el cielo…

Glayo tenía los ojos cerrados y su cola sobre su nariz, como si estuviera fingiendo que nada de eso estaba sucediendo.

Corazón de Aliso volvió con Terciopelo con una gorda raíz negra en sus mandíbulas.

—Esto es raíz de lampazo o bardana —le dijo—. Puedes masticarla, si quieres, pero no la tragues. La usaré para hacer una cataplasma para tu quemadura.

Terciopelo olió la raíz y luego lamió su extremo.

—¡Ooh, amarga!

—Puedo hacerlo yo si lo prefieres —se ofreció Corazón de Aliso.

—No, lo haré yo. Me gustaría aprender cosas nuevas mientras estoy aquí.

Corazón de Aliso observó a Terciopelo masticando un bocado de la raíz, luego le preguntó:

—¿Así que no siempre has sido una mascota?

—No —respondió Terciopelo, escupiendo la pulpa—. Mi primera familia se fue y me dejó atrás, así que fui una vagabunda un par de temporadas, pero luego el clima se volvió frío, así que encontré una nueva familia.

—¿Cómo lo hiciste? —Corazón de Aliso preguntó mientras empezaba a dar palmaditas con la pulpa de raíz de lampazo en la pierna quemada de Terciopelo.

Ella soltó un pequeño ronroneo risueño.

—Me senté fuera de su guarida y maullé, y cuando salieron, me hice ver triste—. Levantó la cabeza con los ojos estirados y una expresión patética en su rostro—. Funcionó.

«*Seguro que sí*». Corazón de Aliso no podía imaginar a un Dos Patas siendo capaz de resistirse a una gata tan bonita. «*Hablar con ella es realmente agradable* —pensó—. *Pero será mejor que vuelva al trabajo*».

—Quédate quieta —maulló—, traeré telaraña para atar la cataplasma en su lugar.

—Ya se siente mejor —le dijo Terciopelo, con un largo suspiro de alivio—. Debes ser un gran curandero.

Corazón de Aliso oyó un resoplido en dirección al lecho de Glayo, pero no hizo caso. Una vez que la pierna de Terciopelo estuvo firmemente atada, Corazón de Aliso se dirigió al exterior para ver a los gatos que lo esperaban. Terciopelo lo siguió.

—¿Puedes sacar una espina? —le preguntó Corazón de Aliso.

—Oh, sí, no hay problema —respondió Terciopelo—. Si no te importa —maulló, con una mirada interrogativa a Betulón.

Betulón pareció sorprendido, pero como respuesta se sentó y estiró la pata herida.

—Soportaría a un tejón si pudiera deshacerse de esta desgraciada cosa —maulló.

Después de asegurarse de que Terciopelo sabía lo que estaba haciendo, Corazón de Aliso se dirigió a Caída de Cereza cuando Raya de Acedera se acercó caminando desde la maternidad.

—¿Está bien Luz de Garbeña? —le preguntó Corazón de Aliso.

—Sí, se ha instalado de nuevo —respondió la gata marrón—. Pero tengo que decirte… He vomitado mientras estábamos en el túnel. Y me duele mucho la barriga.

«*Oh, no, otra no*», pensó Corazón de Aliso. En voz alta maulló:

—Necesitas menta acuática, y…

Se interrumpió cuando el cielo se abrió de nuevo y sin previo aviso empezó a llover a raudales, con una nueva tormenta aun más feroz que la anterior.

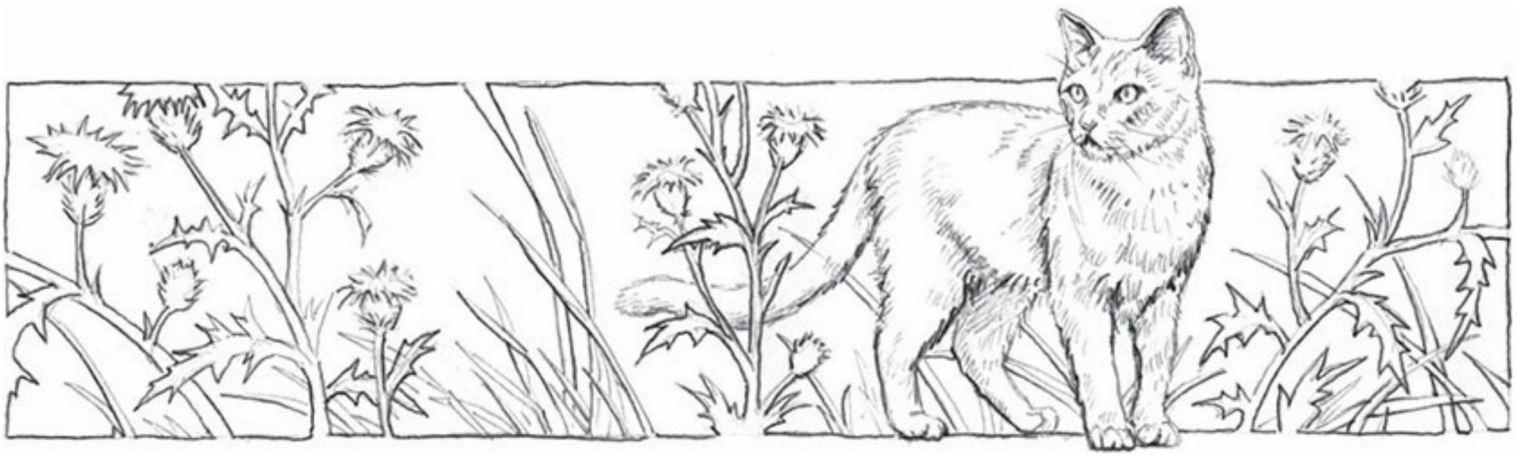
El pelaje de Corazón de Aliso se empapó en un abrir y cerrar de ojos.

—¡Rápido, a la guarida! —aulló, volviéndose hacia los otros gatos—. Métanse dentro y…

Un enorme crujido lo interrumpió, y otro rayo cayó, imposiblemente brillante y dejando a Corazón de Aliso medio ciego y tropezando a través

de los charcos. Cuando su visión se aclaró, vio una luz naranja que se extendía por el cielo.

El fuego había golpeado de nuevo, pero esta vez estaba mucho más cerca. El ominoso resplandor estaba iluminando el cielo sobre los territorios del Clan del Viento y el Clan del Río.



CAPÍTULO 13

Zarpa de Ramita sacó la cabeza de la maternidad y miró hacia la tormenta. Pudo distinguir a Corazón de Aliso en el lado opuesto del campamento, aullando más fuerte que los truenos que resonaban y hacían eco alrededor de la hondonada de piedra.

—¡Estrella Zarzosa! ¡Estrella Zarzosa!

El líder del Clan ya corría rumbo abajo por las rocas caídas.

—¡Fuego! —Corazón de Aliso aulló de nuevo, corriendo a encontrarse con su líder de Clan en el centro del campamento—. No es el que vi al principio, en el Poblado Dos Patas de Terciopelo. Está al otro lado del lago. El Clan del Viento o el Clan del Río podrían necesitar nuestra ayuda.

Zarpa de Ramita se estremeció, segura de que ésta era la tormenta de la que el Clan Estelar les había advertido. Los recuerdos de su visión en la Laguna Lunar la atormentaban. «*¿Ha caído un rayo en el campamento de otro Clan?*».

Terciopelo, la mascota de pelo largo, salió de la guarida de los curanderos y se unió a Corazón de Aliso y Estrella Zarzosa, maullando de sorpresa. Cuando el trueno se apagó, Zarpa de Ramita pudo oír lo que decían.

—Si Corazón de Aliso ha curado tus heridas, quizá deberían volver al Poblado de los Dos Patas —maulló Estrella Zarzosa con sequedad—. Si hay gatos de Clan heridos, puede que necesitemos espacio en la guarida de los curanderos.

—No, no pueden —Corazón de Aliso objetó—. Terciopelo sabe de curación, y si el fuego está tan fuera de control como parece, entonces

algunos de los gatos del Clan del Río podrían estar heridos. Hojarasca Acuática y Glayo siguen enfermos, así que vamos a necesitar toda la ayuda posible.

—Supongo que tienes razón —aceptó el líder de mala gana—. Y no hay tiempo para quedarse discutiendo. ¡Tenemos que irnos *ya*!

Zarpa de Ramita salió corriendo hacia la tormenta, ignorando el barro que salpicaba a su alrededor, y se detuvo junto a su líder de Clan.

—¡Quiero ir! —jadeó.

—¡Y yo! —dijo otra voz detrás de ella.

Mirando por encima de su hombro, Zarpa de Ramita vio que Zarpa de Aleta la había seguido. Le dio un movimiento de aprobación con la cola, admirando el valor del joven gato. Estrella Zarzosa se zambulló en la guarida de los guerreros y salió un momento después con Manto de Chispas y Canto de Alondra. Luna Ámbar y Pétalo de Rosa aparecieron difícilmente de pie.

—Nosotros también iremos —anunció Pétalo de Rosa.

Estrella Zarzosa tomó la delantera mientras los gatos abandonaban el campamento y se adentraban en el bosque, en dirección al lago. La oscuridad bajo los árboles era tan densa que Zarpa de Ramita apenas podía distinguir la cola de Luna Ámbar, que estaba justo delante de ella. La fuerte lluvia había dejado el suelo esponjoso; Zarpa de Ramita se esforzaba por correr, pero sus patas estaban llenas de barro. Mientras obligaba a sus doloridas piernas a llevarla, se imaginó la terrible visión que había visto en la Laguna Lunar, árboles y maleza en llamas mientras el fuego rugía a través de un campamento, devorando todo a su paso. «*Pensaba que estaba viendo el campamento del Clan del Trueno, en la Laguna Lunar… pero tal vez estaba equivocada*». El alivio de Zarpa de Ramita de que la destrucción estaba ocurriendo en un campamento diferente se mezcló con la culpa y la ansiedad por el Clan que estaba enfrentando el fuego. «*¿Está ocurriendo realmente mi visión ahora? ¿Llegaremos demasiado tarde?*»

Una vez que la patrulla salió de los árboles para llegar a la orilla del lago, el camino se hizo más fácil. La lluvia también había disminuido; ahora no era más que una fina llovizna, con huecos en las nubes por donde se asomaba la luz de la luna. Por un momento Zarpa de Ramita se sintió aliviada, y luego se dio cuenta de que la fuerte lluvia podría haber ayudado a apagar el fuego. Ahora no había nada que lo detuviera. Fuera de los árboles, Zarpa de Ramita podía ver el brillo anaranjado del fuego al otro

lado del lago, no muy lejos de la orilla del agua. «*No es el Clan del Viento, ¡es el Clan del Río! ¡Y parece que está en su campamento!*».

Zarpa de Ramita vio a tres gatos del Clan del Viento que bajaban de la cima del páramo. Cuando se acercaron, reconoció a Genista y Nube Negra con su aprendiza, Zarpa Moteada.

—¿Se dirigen al fuego? —Genista jadeó cuando los gatos del Clan del Viento se unieron a la patrulla del Clan del Trueno—. Iremos con ustedes. ¡Se ve muy mal!

Las patrullas combinadas corrieron a lo largo de la orilla, pasando por el cercado de los caballos. Cuando llegaron al final del árbol puente, pudieron oír el ruido delante de ellos: el rugido de las llamas y los gatos aterrorizados que aullaban pidiendo ayuda o chillaban de dolor. El vientre de Zarpa de Ramita se apretó de compasión y trató de forzar las piernas para correr aún más rápido. En el arroyo fronterizo los gatos se detuvieron. Delante de ella Zarpa de Ramita podía ver una barrera de fuego; un árbol caído estaba ardiendo, junto con la maleza y los juncos secos que crecían a lo largo de la orilla del agua. Más allá de la barrera, más llamas saltaban al cielo; todo el campamento del Clan del Río estaba en llamas. Zarpa de Ramita se quedó congelada durante unos pocos latidos, aturdida al ver que su visión tenía lugar de verdad delante de ella. «*¡Esto es lo que el Clan Estelar me estaba advirtiendo!*». Al principio, sintió un renovado alivio al ver que no era el campamento del Clan del Trueno el que estaba siendo destruido. Pero su alivio fue anulado por el horror de ver lo que el fuego estaba haciendo al Clan del Río. «*¡Estos son gatos de Clan! ¡Tenemos que ayudarlos!*».

En medio de las llamas podía ver las formas oscuras de los gatos que huían. Algunos de ellos habían saltado al lago y estaban nadando para ponerse a salvo. Pero Zarpa de Ramita pudo ver a los gatos heridos y a una veterana acurrucados junto al agua, incapaces de nadar hasta ponerse a salvo. Zarpa de Ramita vio a Estrella Vaharina con ellos; estaba claro que la líder del Clan se negaba a abandonar a los más débiles de su Clan. El fuego se arrastraba por el suelo hasta el lugar donde se encontraban; pronto tendrían que nadar o ser devorados por las llamas.

—De alguna manera tenemos que llegar a esos gatos —declaró Corazón de Aliso.

—¿Querrán ellos que lo hagamos? —Genista murmuró ansiosa—. ¿Se enojarán con nosotros por interferir? Las fronteras del Clan del Río están cerradas.

«*¡Oh, claro, cerebro de pulgas!* —Zarpa de Ramita pensó, con la rabia clavada en ella—. *Tal vez no quieran ser rescatados. Entonces, ¿para qué estás aquí?*».

—Debemos ayudar —Estrella Zarzosa afirmó, mirando a la guerrera del Clan del Viento—. No me imagino a un líder de Clan rechazando ayuda para salvar a su Clan.

—¿Pero cómo? —preguntó Luna Ámbar—. Ninguno de nosotros es un buen nadador, y sin nadar no hay forma de pasar ese árbol en llamas.

—Entonces tendremos que abrirnos camino —Corazón de Aliso maulló. Mirando a su alrededor, vio un tronco tirado en el barro en su lado del arroyo—. Podríamos empujarlo al agua —sugirió—. Así los gatos podrán cruzar.

—Bien pensado —Estrella Zarzosa asintió con aprobación.

—Es bastante grande —maulló Luna Ámbar, dudosa—. ¿Seremos capaces de moverlo?

—Lo haremos si juntamos todas nuestras fuerzas —respondió Estrella Zarzosa, haciendo un rápido gesto a los gatos para que se colocaran en el lado del tronco más alejado del arroyo—. ¡Ahora, *empujen*! —aulló.

Zarpa de Ramita empujó el tronco con los hombros, pero sintió que las patas se le escapaban cuando el tronco se negaba a ceder. «*¡Es demasiado pesado!*», pensó desesperada.

—¡Empujen! ¡Más fuerte! —volvió a aullar el líder atigrado.

Justo cuando Zarpa de Ramita estaba dispuesta a rendirse, sintió que el tronco se movía ligeramente.

—¡Sí! —gritó.

Todos los gatos empezaron a empujar con más fuerza, animados mientras el tronco se movía cada vez más rápido hasta llegar al arroyo. Corazón de Aliso, Nube Negra y Canto de Alondra empujaron en un extremo para maniobrarlo en el lugar correcto; luego cada gato dio un último empujón para conducirlo a través de la corriente. Jadeando y temblando por el esfuerzo, Zarpa de Ramita vio que era lo suficientemente largo para llegar a la orilla opuesta. «*¡Gracias, Clan Estelar!*», pensó. Mientras tanto, Zarpa de Aleta había saltado al extremo más cercano del tronco y estaba saltando de un lado a otro, agitando su corta cola.

—¡Aquí! ¡Por aquí! —aulló a los gatos del Clan del Río varados.

Musgosa, la veterana del Clan del Río, lo vio, y un instante después todos los gatos varados se dirigían al tronco por el terreno abierto. Uno a uno se tambalearon por el tronco, luchando por no perder el equilibrio en la superficie fangosa, y saltaron a la seguridad del otro lado.

—¡Gracias! —jadeó Musgosa al tropezar con la orilla—. Pensé que nos quemaríamos seguro.

Estrella Vaharina, que cruzó en último lugar, inclinó la cabeza hacia Estrella Zarzosa.

—Tienes el agradecimiento de todo el Clan del Río —maulló.

Zarpa de Ramita miró al tembloroso grupo de gatos y se preguntó qué harían ahora. No servía de nada escapar del fuego para luego morir de frío y exposición. Más gatos del Clan del Río vinieron a unirse a ellos, arrastrándose fuera del lago, pero Zarpa de Ramita se dio cuenta de que aún faltaban gatos. «*¿Dónde están los demás?* —se preguntó—. *¡Oh, Clan Estelar, no dejes que estén muertos!*». Estrella Zarzosa y Estrella Vaharina estaban hablando juntos, con Nube Negra del Clan del Viento; Estrella Vaharina estaba claramente agitada, flexionando sus garras hacia dentro y hacia fuera. Zarpa de Ramita se acercó para escuchar lo que decían.

—No voy a dejar ningún gato atrás —Estrella Vaharina estaba maullando—. Todavía faltan algunos.

—Pero no vienen más —señaló Estrella Zarzosa con paciencia.

—He visto a algunos gatos escapando por el otro lado —Luz de Vaina añadió.

—Y los gatos de aquí necesitan sus cuidados —continuó Estrella Zarzosa—. Algunos de ellos morirán si no encuentran refugio. Puedes llevarlos con nosotros a nuestro campamento por ahora.

—Estoy seguro de que Estrella de Lebrón también acogería a algunos gatos —añadió Nube Negra.

Estrella Vaharina dudó, y luego dejó escapar un largo suspiro.

—Tienen razón. No podemos quedarnos aquí.

—Entonces pongámonos en marcha —maulló Estrella Zarzosa—. Podemos resolver los detalles más tarde.

La líder del Clan del Río comenzó a reunir a sus gatos, pero antes de que pudieran ponerse en marcha, Zarpa de Ramita oyó un aullido desesperado procedente del otro lado del arroyo. Al darse la vuelta, vio a una aprendiza del Clan del Río tambaleándose hacia la orilla. Zarpa de Ramita jadeó al ver su pelaje; parecía estar quemado por un lado, dejando al descubierto la carne que había debajo. Intentaba alcanzar el tronco y cruzar el arroyo, pero ahora el fuego había alcanzado el extremo más lejano y las llamas le saltaban a la cara.

—¡Ayúdenme! —aulló la joven gata—. ¡No puedo subir!

—¡Zarpa Suave! —el grito de horror vino de un gato del Clan del Río detrás de Zarpa de Ramita; ella no se detuvo a ver quién era—. ¡Zarpa Suave, no!

Zarpa de Ramita estaba más cerca del tronco. Antes de que cualquier otro gato pudiera responder, se lanzó a través de él y saltó sobre las llamas que lamían el extremo más lejano. Sus patas aterrizaron en la ceniza caliente, y respiró dolorosamente, siseando. La joven aprendiz Zarpa Suave estaba agachada en el suelo frente a ella, con las orejas aplastadas y los ojos cerrados.

—Está bien —la tranquilizó Zarpa de Ramita—. Yo te sacaré.

Suavemente, agarró a la joven gata por el pescuezo y la llevó hasta el extremo ardiente del tronco. La hizo girar hacia atrás para tomar impulso, la lanzó por encima de las llamas. Zarpa Suave soltó un chillido de alarma. Aterrizó en el tronco, y por un momento sus patas patinaron en la resbaladiza superficie. Zarpa de Ramita se encogió, esperando con cada latido del corazón que cayera al arroyo. Pero al final Zarpa Suave logró clavar sus garras y recuperar el equilibrio. Se escabulló por el tronco; Manto Reluciente y Estrella Vaharina se reunieron con ella al otro lado y le cubrieron las orejas con lametones. Zarpa de Ramita vio a Corazón de Aliso de pie en el extremo del tronco.

—¡Zarpa de Ramita, vuelve aquí *ahora*! —aulló.

—¡Ya voy! —Zarpa de Ramita respondió.

Preparándose, retrocedió unos pasos desde la orilla, luego corrió hacia el tronco y se lanzó al aire con un poderoso empujón de sus patas traseras. Sintió el calor de las llamas al saltar sobre ellas. Por un momento pensó que había vencido al fuego, pero al bajar a tierra sintió una explosión de calor que la abrasaba en una de sus patas traseras. Zarpa de Ramita soltó un chillido de agonía. Cayó de golpe sobre el tronco, se agitó brevemente con las patas y sintió que se deslizaba de lado. Un momento después, el agua helada del arroyo la rodeó y su cabeza se hundió. Mientras se hundía, oyó a Corazón de Aliso aullar:

—¡No!

Zarpa de Ramita luchó a ciegas bajo el agua, perdiendo el sentido de la orientación. Entonces su cabeza rompió la superficie. Jadeando, se agitó con las patas y trató de impulsarse hacia la orilla. La corriente era mucho más fuerte aquí que en el arroyo de la frontera con el Clan del Viento, y el agua era más profunda. La orilla parecía pasar por delante de ella a una velocidad tremenda. «*¡Seré arrastrada hacia el lago, y luego nunca podré*

regresar!». Vio que Corazón de Aliso corría a lo largo de la orilla para seguir su ritmo, y oyó la voz de Estrella Vaharina.

—¡Corazón de Aliso, no sabes nadar! Si te tiras, tendremos que rescataros a los dos.

Zarpa de Ramita se estaba cansando, y su pelaje mojado le pesaba. Cada vez era más difícil seguir luchando. Entonces, mientras se hundía de nuevo, vio a Manto Reluciente y Nariz Malva sumergirse en el agua, con un gato más pequeño siguiéndolos. «*¿Zarpa de Aleta? ¡Oh, no!*». Manto Reluciente y Nariz Malva agarraron a Zarpa de Ramita, uno a cada lado, y la sostuvieron mientras la arrastraban hacia la orilla. Zarpa de Aleta nadaba delante de ella, alentándola; Zarpa de Ramita no podía creer la confianza que tenía en el agua.

—Estarás bien, Zarpa de Ramita. No dejaremos que te ahogues.

Corazón de Aliso estaba esperando cuando llegaron al otro lado del arroyo, y se agachó para hundir sus dientes en el pelaje de Zarpa de Ramita y ayudarla a ponerse a salvo.

—¿Estás bien? —preguntó.

Zarpa de Ramita asintió débilmente, trató de hablar y tosió un bocado de agua.

—Gracias —jadeó cuando pudo volver a respirar—. Zarpa de Aleta, no sabía que podías nadar así.

Zarpa de Aleta se encogió de hombros.

—Nací junto a un lago —respondió—. ¿No todos los gatos nadan?

Estrella Vaharina dejó escapar un leve ronroneo de diversión.

—Tal vez deberías ser un gato del Clan del Río —le dijo a Zarpa de Aleta.

—¡Quita las patas! —replicó Corazón de Aliso—. ¡Es nuestro!

Estrella Zarzosa se acercó, mirando a Zarpa de Aleta y Zarpa de Ramita con un brillo de aprobación en sus ojos ámbar.

—Zarpa de Aleta está llena de sorpresas —murmuró—. Y en cuanto a ti, Zarpa de Ramita, eso fue muy valiente.

—Lo fue —asintió Estrella Vaharina, agachándose para tocar la cabeza de Zarpa de Ramita con su nariz—. Gracias, desde el fondo de mi corazón.

Zarpa de Ramita se levantó con dificultad, el orgullo la calentaba desde las orejas hasta la punta de la cola. Pero entonces, mirando más allá de Estrella Vaharina, vio el fuego que aún ardía en el campamento del Clan del Río. «*¿Qué nos depara el Clan Estelar ahora?* —se preguntó,

ansiosa—. *Nuestros problemas no han terminado, ni mucho menos. Pero, ¿cuánto puede empeorar todo?*».

CAPÍTULO 14

Un relámpago helado brilló sobre el bosque durante un instante, dejando a Violeta Brillante parpadeando mientras la tenue y frondosa luz del día volvía a aparecer. Se estremeció cuando el trueno se estrelló en lo alto y siguió rodando entre los árboles hasta que sintió que su cabeza iba a estallar con el sonido.

—¡Cagarrutas de zorro! —Nariz Arenosa, que lideraba la patrulla de caza, soltó una exclamación furiosa cuando el sonido se apagó—. Estuve a punto de atrapar a ese mirlo, hasta que el rayo lo espantó.

Macgyver se estremeció por el ruido y dejó caer el ratón que acababa de atrapar.

—Quizá deberíamos dar por terminado el día —sugirió.

Antes de que terminara de hablar, Violeta Brillante sintió que se levantaba un viento helado. Las ramas por encima de ella empezaron a crujir y las hojas muertas se agitaron en el aire. Los tres gatos intercambiaron miradas alarmadas.

—Creo que tienes razón —Nariz Arenosa maulló—. Recojamos lo que hemos atrapado hasta ahora y volvamos al campamento. ¡Esta va a ser una tormenta poderosa!

Violeta Brillante miró hacia arriba, donde las nubes oscuras se acumulaban, cubriendo el sol poniente y proyectando un crepúsculo inquietante sobre el bosque. Se estremeció cuando las primeras gotas de lluvia helada salpicaron su pelaje. Las palabras de la profecía se deslizaron hacia su mente: "*El cielo oscuro no debe presagiar una tormenta*". La ominosa predicción le recordó cómo había hablado con Charca Brillante y Trigueña durante el último cuarto de luna. Ella sabía que Charca Brillante no estaba seguro de que el Clan de la Sombra debiera levantarse de nuevo,

o de que el Clan Estelar apoyara a Trigueña como líder. «*Pero, ¿y si es un error?* —se preguntó la gata, estremeciéndose más profundamente al pensarlo—. *¿Es esta la tormenta de la que nos habían advertido? ¿Es demasiado tarde para detenerla?*».

Macgyver volvió a recoger su ratón mientras Violeta Brillante iba a por la ardilla que había dejado entre las raíces de un roble, y Nariz Arenosa recuperó otro ratón y un tordo. Llevando sus presas, los tres gatos partieron al trote rápido hacia el campamento del Clan del Cielo. La lluvia se hacía más intensa con cada paso que daban, hasta que el sonido creció hasta convertirse en un constante repiqueteo sobre la copa de los árboles. Los árboles protegían a los gatos de lo peor del diluvio, aunque Violeta Brillante se estremecía ante los latigazos de la lluvia helada cada vez que el viento separaba las ramas. Mientras seguía a Nariz Arenosa, Violeta Brillante vio el destello de un pelaje dorado entre los árboles a varias colas de distancia. Desapareció casi de inmediato; Violeta Brillante se detuvo un momento, y sus bigotes se movieron con perplejidad mientras la miraba. «*¿Era Bigotes Lustrosos?* —se preguntó—. *¿A dónde cree que va, ella sola?*». No estaba mal que los guerreros cazaran solos, o que simplemente salieran a pasear, pero era extraño que un gato se alejara del campamento cuando la tormenta empeoraba con cada latido. Entonces Violeta Brillante se encogió de hombros. «*Tal vez no era Bigotes Lustrosos. Y aunque lo fuera, no es asunto mío lo que haga. Sin embargo, podría decirle algo a Estrella de Hojas, una vez que la tormenta haya pasado*».

—¡Oye, Violeta Brillante! —Nariz Arenosa la llamó—. ¿Vienes, o quieres empaparte de las orejas a la cola?

Violeta Brillante corrió para alcanzar a sus compañeras de Clan. A medida que se acercaban al campamento, podía sentir la ansiedad pinchándole a través de su pelaje, como si estuviera tratando de abrirse paso a través de un matorral de zarzas. Sabía que no era por el extraño avistamiento de Bigotes Lustrosos, pero no se le ocurría ninguna otra razón. «*¿Qué me pasa?*», se preguntó. Entonces, al acercarse a la barrera de helechos que rodeaba el campamento, Violeta Brillante empezó a comprender de repente. «*¡Árbol! ¡Espero que esté bien!*».

Se abrió paso hacia el campamento, con el pelaje empapado al rozar las paredes del túnel. Al salir de nuevo al exterior, Violeta Brillante sintió un repentino alivio al ver al musculoso gato amarillo agazapado al abrigo de un peñasco, con Manto de Gorrión y Corazón Floreciente cerca de él. A su alrededor, la vida del Clan parecía seguir como siempre, con los gatos reunidos en torno a la pila de carne fresca y con Ala de Halcón

convocando a otra patrulla, lista para salir. La lluvia había amainado, pero el viento seguía azotando el pelaje de los gatos. Violeta Brillante saltó hacia Árbol, deteniéndose solo para dejar caer su ardilla sobre el montón de carne fresca.

—¿Estás bien? —preguntó ella.

Árbol estiró sus mandíbulas en un bostezo.

—Bien —respondió por fin—. Todos estamos bien.

—Si es que esta tormenta maldita por el Clan Estelar no empeora —Manto de Gorrión murmuró.

Como si sus palabras fueran una señal, una ráfaga de viento más fuerte golpeó el campamento. Lanzó al aire hojas, ramas y escombros; Violeta Brillante parpadeó al sentir el escozor de la arenilla en sus ojos. Alrededor del campamento, los pinos se balanceaban y se hundían con la fuerza de la ráfaga. Zarpa de Flor, la más pequeña de los aprendices, fue derribada de sus patas y quedó tendida de espaldas, agitando las patas y la cola en el aire, hasta que su mentor, Pelaje de Carbón, saltó hacia ella y la levantó de nuevo. Un chillido asustado llegó desde la maternidad. Charca Brillante, que acababa de salir de la guarida de los curanderos, corrió repentinamente por el campamento para ver cómo estaban las tres reinas y sus cachorros.

—¡Cúbranse! —aulló Estrella de Hojas, saliendo de la boca de su guarida—. ¡Ningún gato debe salir del campamento!

Sus palabras casi se perdieron en el aullido del viento y el golpeteo de las ramas de los pinos. Una ráfaga aún más fuerte empujó a Violeta Brillante bajo la roca junto a Árbol, y fue seguida por un horrible crujido desde algún lugar en lo alto. Sacando el cuello del refugio, Violeta Brillante vio cómo la copa de uno de los pinos se desprendía, giraba en el aire durante un instante como si fuera una ramita, y luego se precipitaba hacia el campamento.

—¡Clan Estelar, no! —gritó cuando el árbol aterrizó con un golpe ensordecedor encima de la guarida de los aprendices, rompiendo las paredes de zarzas. Una nube de polvo se elevó en el aire. Durante un par de latidos, la vista de la devastación se borró.

Con pánico, Violeta Brillante se lanzó a través del campo hacia la guarida en ruinas, con Árbol, Manto de Gorrión y Corazón Floreciente pisándole los talones. Con Ala de Halcón a la cabeza, más compañeros de Clan convergieron también en la guarida, aullando los nombres de los aprendices.

—¡Zarpa de Flor! ¡Zarpa de Espiral! ¡Zarpa de Serpiente! ¡Zarpa de Junco! ¡Zarpa de Rocío!

Mientras tanto, Estrella de Hojas saltó hacia el centro del campamento y dejó escapar un chillido desgarrador, elevándose por encima del ruido del viento.

—¡Aprendices! ¡A mí!

Violeta Brillante miró a su alrededor para ver a los jóvenes gatos corriendo hacia su líder de Clan, Zarpa de Flor todavía sacudiéndose el polvo de su pelaje. Contó sin aliento, hasta que se dio cuenta de que todos los aprendices estaban a salvo al aire libre. Vio que los hombros de Estrella de Hojas se hundieron de alivio.

—¡Gracias, Clan Estelar! —exclamó—. Bien, todos los gatos cúbranse. Aprendices, tendrán que ir con los guerreros por ahora.

—¡Sí! —Los ojos de Zarpa de Espiral se abrieron de par en par—. ¡Seremos grandes guerreros, lo prometemos!

«*No estarán tan contentos cuando tengan que reconstruir su guarida*», pensó Violeta Brillante. Se dirigía a la guarida de los guerreros, empujándose fuertemente contra la fuerza del viento, cuando Piedra Filosa exclamó:

—¡Esperen!

Violeta Brillante se giró para verle mirando a través del campamento en dirección al lago.

—¡Puedo oler humo! —anunció—. ¡Y hay un resplandor rojo en el cielo!

Violeta Brillante separó las mandíbulas para saborear el aire, y captó un sabor acre que fluía por sus glándulas olfativas. Siguiendo la mirada de Piedra Filosa, vio el resplandor rojo apagado, y creyó ver volutas de humo que se elevaban por un instante antes de que el viento las alejara.

—Debe haber caído un rayo e iniciado un fuego —maulló Ala de Halcón—. ¿Podría ser en uno de los otros Clanes?

El pánico se apoderó de Violeta Brillante ante las palabras de su padre. Recordó la visión de la que le había hablado su hermana, del fuego que arrasaba un campamento. «*¿Podría el Clan del Trueno estar en peligro?* —se preguntó—. *Oh no, ¡Zarpa de Ramita!*».

—No es el momento de averiguarlo —Estrella de Hojas respondió a su lugarteniente—. ¡La tormenta es demasiado peligrosa! Debemos ponernos a cubierto, y luego, cuando acabe, podremos empezar a arreglar la guarida de los aprendices, y enviar patrullas para comprobar el estado de los otros Clanes.

Varios de los gatos del Clan del Cielo ya se habían retirado a sus guaridas, y el resto se apresuró a obedecer la orden de su líder. Pero los

antiguos guerreros del Clan de la Sombra se quedaron donde estaban, moviendo las patas con inquietud. «*Bigotes Lustrosos no está con ellos*», notó Violeta Brillante.

—¡Entren! —aulló Estrella de Hojas—. ¿Tienen abejas en el cerebro?

Trigueña se acercó a ella con una respetuosa inclinación de cabeza.

—Tal vez sea diferente para el Clan del Cielo —comenzó—, ya que no están acostumbrados a tener otros Clanes cerca. Pero no podemos dejar que otro Clan sufra, si puede necesitar nuestra ayuda.

Violeta Brillante pensó que había un brillo de líder en los ojos verdes de la gata carey. «*Tenemos razón* —pensó—. *Trigueña sería una fuerte líder para el Clan de la Sombra*».

Estrella de Hojas la fulminó con la mirada.

—¿Estás insinuando que el Clan del Cielo se preocupa menos por los otros Clanes que el Clan de la Sombra? —escupió furiosa—. Porque eso no es cierto. Nos preocupamos por todos los Clanes, pero mi primera responsabilidad es con el *Clan del Cielo*, y en caso de que lo hayas olvidado, ahora eres una gata del Clan del Cielo, Trigueña. ¡Y acabo de ordenarte que entres!

Durante un momento incómodo que Violeta Brillante pensó que se alargaba por temporadas, Trigueña se quedó quieta. La tormenta había comenzado a desvanecerse. El viento seguía erizando su pelaje, pero la lluvia estaba amainando. Las últimas gotas heladas azotaban sus rostros, aunque el cielo seguía siendo de un gris ominoso. «*La tormenta podría empezar de nuevo en cualquier momento*», pensó Violeta Brillante.

—Lo siento, Estrella de Hojas, pero no puedo —Trigueña maulló en respuesta a su líder de Clan—. Voy a averiguar dónde está el fuego, y a ver si otro Clan necesita ayuda.

—Yo también iré —Garra de Enebro añadió, poniéndose al lado de Trigueña.

Serbal se unió a ellos.

—Y yo.

Violeta Brillante se sintió terriblemente desgarrada. Quería obedecer a su líder de Clan, pero no podía evitar pensar que Trigueña tenía razón. Y no podía reprimir su terrible ansiedad por su hermana. Miró a Ala de Halcón, que estaba a su lado.

—Zarpa de Ramita —susurró.

Su padre asintió.

—Estrella de Hojas, no quiero faltarte el respeto —comenzó—, pero tengo una hija en otro Clan. Realmente necesito encontrar el fuego y comprobar si Zarpa de Ramita está bien.

—A mí también me gustaría ir —maulló Violeta Brillante.

Estrella de Hojas los miró, con comprensión e irritación en sus ojos. Violeta Brillante pudo ver un destello de preocupación allí, también.

—Estás tomando la decisión de correr un gran riesgo —señaló.

—Lo sé —respondió Ala de Halcón—. Pero tendremos cuidado.

Estrella de Hojas dudó un instante más y luego dejó escapar un largo suspiro mientras asentía de mala gana.

—Muy bien. Ala de Halcón, tú estás al mando —declaró, con una mirada severa a Trigueña.

Violeta Brillante caminó detrás de su padre y de Trigueña mientras la patrulla se adentraba en el bosque. Ya había caído la noche; solo unos pocos destellos de luz de luna luchaban entre los árboles para guiar sus patas. Trigueña lanzaba miradas incómodas al lugarteniente del Clan del Cielo.

—No pretendía desautorizar a Estrella de Hojas —maulló al fin—. Solo necesitaba comprobar cómo estaban los otros Clanes.

Ala de Halcón miraba al frente, sin encontrarse la mirada de Trigueña.

—Debes decidir quién es la líder —le dijo—. Estrella de Hojas o tú. Porque ahora mismo, no parece que seamos un solo Clan. Se siente como si fuéramos dos Clanes compartiendo el mismo campamento. Y eso no es justo para el Clan del Cielo.

Trigueña se mostró sorprendida por el tono brusco de Ala de Halcón. Aflojó el paso para caminar junto a Serbal; Violeta Brillante le lanzó una mirada comprensiva cuando la pasó para tomar la delantera junto a su padre. «*Sé que Trigueña está tratando de hacer lo correcto* —pensó—. *Dijo que si el Clan Estelar lo aprobaba, ella asumiría el liderazgo del Clan de la Sombra*». Pero también sabía que Charca Brillante seguía esperando una señal del Clan Estelar. Y ninguna señal había llegado en la última reunión de la media luna. «*Trigueña está en una posición realmente incómoda*».

Violeta Brillante no estaba segura de si el Clan de la Sombra debía levantarse de nuevo. La tormenta estaba diciendo a todos los gatos que el Clan Estelar no estaba contento con la forma en que estaban las cosas, pero incluso si el viento y la lluvia continuaban durante temporadas, no estarían más cerca de entender lo que el Clan Estelar quería del Clan de la Sombra

o de sus antiguos guerreros. «*¿Por qué el Clan Estelar no puede decir lo que quiere, de forma directa, como Árbol?*»

Ala de Halcón irrumpió en los pensamientos de Violeta Brillante.

—¿Cómo llevas la vida como guerrera? —le preguntó—. Sé que debes echar de menos a Zarpa de Ramita.

Violeta Brillante asintió.

—Ser una guerrera es genial —respondió—. Pero me gustaría que Zarpa de Ramita se hubiera quedado con nosotros. Estaba tan feliz cuando pensé que seríamos guerreras juntas, en el mismo Clan.

—Yo también la extraño —Ala de Halcón coincidió—. Pero creo que fue la decisión correcta para ella. Será feliz en el Clan del Trueno.

—Eso espero —murmuró Violeta Brillante—. Espero que esté bien.

—Yo también —Ala de Halcón maulló fervientemente. Mirando a Violeta Brillante con calidez en sus ojos, añadió—: Realmente estás encontrando tu lugar en el Clan, ¿no?

—Creo que sí —respondió ella—. Es genial para…

—Y creo que también estás encontrando tu lugar con cierto otro gato.

Una caliente vergüenza inundó a Violeta Brillante.

—No sé a qué te refieres —murmuró, mientras estaba segura de que *sí* sabía lo que su padre quería decir.

—Los he visto a ti y a Árbol pasar tiempo juntos —continuó Ala de Halcón, con diversión en su voz—. Me alegro de que se hayan conocido. Árbol es un poco raro, pero creo que tiene un buen corazón. Probablemente sería un buen padre.

Violeta Brillante se sintió aún más avergonzada y confundida, aunque al mismo tiempo se alegró de que su padre aprobara a Árbol. «*¡Pero no quiero hablar de tener* hijos *con él! ¡Es demasiado pronto para eso!*». Buscó desesperadamente alguna forma de cambiar el tema, pero antes de que pudiera decidir qué decir, Ala de Halcón se detuvo y señaló con su cola.

—¡Mira! —exclamó—. Ahora podemos ver el fuego. Viene del territorio del Clan del Río. Vamos —instó, mirando a los gatos del Clan de la Sombra que lo seguían.

Ala de Halcón aceleró el paso hasta que la patrulla atravesó el bosque a toda velocidad. Delante de ella, Violeta Brillante podía ver llamas que saltaban y, a medida que se acercaban, podía oír el crepitar del fuego y los chillidos de los gatos presa del pánico.

—¡Más rápido! —Ala de Halcón aulló.

Los sonidos se extinguieron cuando la patrulla salió de los árboles cerca del medio puente y atravesó el pequeño Sendero Atronador. Más adelante, Violeta Brillante vio un resplandor humeante en dirección al campamento del Clan del Río, con nubes de humo surgiendo a su alrededor. Un pequeño grupo de gatos estaba acurrucado en la orilla del lago. «*¡Son tan pocos!* —pensó Violeta Brillante, y el miedo se apoderó de ella como unas garras heladas—. *¿Llegamos demasiado tarde?*». Se detuvo, jadeante, en la orilla del lago mientras el lugarteniente del Clan del Río, Juncal, se tambaleaba hacia delante y bajaba la cabeza hacia Ala de Halcón.

—¿Qué ha pasado? —preguntó Ala de Halcón—. ¿Dónde está Estrella Vaharina?

—Un rayo cayó sobre un árbol —Juncal respondió. Tenía los ojos desorbitados y el pelaje erizado—. Se incendió y cayó sobre nuestro campamento. Y no sé dónde está Estrella Vaharina.

Blima se adelantó cojeando para ponerse al hombro de Juncal.

—Creo que ella y algunos de los otros escaparon por el otro lado, hacia el Clan del Viento —respondió—. ¡Oh, Clan Estelar, eso espero!

—¿Qué podemos hacer para ayudar? —preguntó Ala de Halcón.

Juncal y Blima intercambiaron una mirada; ambos gatos parecían abrumados.

—Necesitamos refugio —respondió por fin Juncal.

—Y ayuda para curar —Blima añadió—. El fuego destruyó nuestro almacén de hierbas. Ala de Mariposa resultó gravemente herida al intentar salvarlas.

Mirando a su lado, Violeta Brillante vio a la curandera de pelaje dorado tendida en el suelo, y su vientre se apretó de compasión. Ala de Mariposa estaba tan flácida e inmóvil que casi parecía muerta. «*¡Es tan valiente! Podría haber muerto, tratando de salvar las hierbas para su Clan*».

Mientras Ala de Halcón y los gatos del Clan de la Sombra empezaban a discutir qué era lo mejor que podían hacer, Violeta Brillante miraba a lo largo de la costa. Ahora el fuego se estaba apagando, dejando restos ennegrecidos en la orilla del agua. Más allá del arroyo que marcaba la frontera, vio pequeñas figuras oscuras moviéndose de un lado a otro, medio ocultas por el humo que se arremolinaba.

—¡Miren! —gritó ella.

Juncal se giró y lanzó un grito de alivio.

—¡Nuestros compañeros de Clan!

Pareciendo repentinamente energizado, se dirigió a la orilla del agua, casi sin darse cuenta de los restos de corteza y ramas humeantes. Los otros gatos del Clan del Río se lanzaron tras él, mientras que Ala de Halcón seguía con más cautela junto a su patrulla. A medida que se acercaban, Violeta Brillante reconoció a Estrella Vaharina entre el grupo del otro lado del arroyo, junto con el resto de su Clan. La mayoría estaban de pie, aunque unos pocos estaban tirados en el suelo, claramente heridos. «*Pero al menos están a salvo*», pensó Violeta Brillante. También vio que había más gatos reunidos; vio a Estrella Zarzosa, Luna Ámbar, Canto de Alondra y otros guerreros del Clan del Trueno y del Clan del Viento. Y una figura delgada y gris que le resultaba dolorosamente familiar. «*¡Ahí está Zarpa de Ramita!*», se dio cuenta con una repentina elevación de su corazón.

—Típico Clan del Trueno —Garra de Enebro murmuró justo detrás de ella—. Siempre metiendo los bigotes.

Violeta Brillante lo ignoró. Avanzando a toda velocidad, llegó al borde del arroyo fronterizo y llamó a su hermana.

—¡Zarpa de Ramita! ¡Estás bien!

Zarpa de Ramita se acercó a trompicones a la orilla del agua; su pelaje estaba empapado y pegado al cuerpo, cojeaba en tres patas y parecía agotada.

—¿Qué te pasó? —preguntó Violeta Brillante, llena de ansiedad por su hermana.

—Zarpa de Ramita es una heroína —Corazón de Aliso respondió, acercándose a la orilla del arroyo—. Salvó a Zarpa Suave.

—¿De verdad? Oh, ¡bien hecho! —exclamó Violeta Brillante. Pudo ver a la pequeña aprendiza del Clan del Río de color gris oscuro agachada junto al arroyo. Parecía maltrecha, pero fuera de peligro, y miraba a Zarpa de Ramita con ojos llenos de gratitud.

Junto a Violeta Brillante, Ala de Halcón dejó escapar un ronroneo de alabanza.

—Zarpa de Ramita, estoy muy orgulloso de ti —maulló.

A Zarpa de Ramita le temblaban las piernas, y agachó la cabeza para darle un par de lametones avergonzados al pelaje de su pecho, pero sus ojos brillaban.

Solo hice lo que cualquier gato habría hecho —murmuró.

Mientras tanto, Estrella Zarzosa se adelantó e inclinó la cabeza hacia los gatos que acababan de llegar.

—Estamos discutiendo qué hacer a continuación —explicó—. El Clan del Trueno y el Clan del Viento van a dividir a los gatos del Clan del Río para que se refugien en nuestros campamentos.

—¡Pero eso es de cerebro de ratón! —exclamó Trigueña.

Aunque Violeta Brillante sabía que Trigueña era la hermana de Estrella Zarzosa, todavía estaba sorprendida de que cualquier guerrero se dirigiera a un líder del Clan de esa manera.

—Si el Clan del Río necesita un lugar para quedarse —continuó Trigueña—, deberían quedarse en el antiguo campamento del Clan de la Sombra. Está vacío, y está más cerca. Ellos…

Se interrumpió de repente con una mirada de reojo a Ala de Halcón, que le devolvió la mirada con los bigotes crispados, como si le dijera: "*No era tu decisión hacer esa oferta*".

Pero después de una pausa, Ala de Halcón asintió brevemente.

—Eso parece sensato —maulló—. Podrían quedarse allí hasta que puedan poner en orden su propio campamento, si Estrella de Hojas está de acuerdo.

Estrella Vaharina parpadeó agradecida.

—Gracias —respondió—. El Clan del Río no olvidará este día.

Mientras la líder del Clan del Río empezaba a reunir a sus gatos, Violeta Brillante sintió un ronroneo que brotaba de lo más profundo de su pecho. Finalmente sintió la esperanza de que el largo distanciamiento del Clan del Río de los otros Clanes había terminado.

El estómago de Violeta Brillante se agitó con nerviosismo mientras seguía a Ala de Halcón hacia el campamento del Clan del Cielo. Los gatos del Clan del Río se amontonaron detrás de ella. «*Estrella de Hojas ya está perdiendo la paciencia. ¿Qué va a pensar de esto?*». El centro del campamento estaba vacío cuando Violeta Brillante y los demás llegaron, pero el sonido de los recién llegados hizo que las cabezas salieran de la guarida de los guerreros para ver qué pasaba. Pronto los gatos salieron al aire libre, mirando a la enorme multitud.

—¡Gran Clan Estelar! —Manto de Gorrión exclamó—. ¿Cómo vamos a encontrar espacio para todos estos gatos?

Ningún gato le respondió; en su lugar, se produjo un murmullo de expectación cuando Estrella de Hojas apareció de su guarida, saltó por

encima de las raíces de los cedros y saltó al encuentro de Ala de Halcón y Estrella Vaharina junto al arroyo.

—Saludos, Estrella de Hojas —maulló Estrella Vaharina, inclinando la cabeza con profundo respeto.

—Saludos —respondió Estrella de Hojas con un irritado movimiento de la cola. A Ala de Halcón añadió—: ¿De qué va todo esto?

Violeta Brillante pensó que su líder parecía sorprendida y nada complacida mientras observaba a los gatos del Clan del Río. Se preguntó qué pasaría si Estrella de Hojas decidía negarles refugio y ordenara a su Clan que los expulsara del territorio del Cielo. «*Ella no haría eso… ¿o sí?*». Ala de Halcón explicó cómo el fuego había llevado a su patrulla al campamento del Clan del Río.

—Pensé que sería una buena idea que los gatos del Clan del Río se quedaran en el antiguo campamento del Clan de la Sombra —continuó. Violeta Brillante se dio cuenta de que no había dicho que había sido idea de Trigueña—. Solo temporalmente, por supuesto. Espero que no te importe que lo haya ofrecido.

—Por supuesto que no —Estrella de Hojas respondió—. Después de toda la ayuda que nos han dado los otros Clanes, es lo menos que podemos hacer.

A pesar de la amabilidad en las palabras de Estrella de Hojas, Violeta Brillante pensó que podía detectar un límite en la voz de la líder del Clan. Sin embargo, todo lo que Estrella de Hojas hizo fue un gesto a Garra de Enebro, Hoja Bella y Sauce de Ciruela.

—Escolten a los gatos del Clan del Río al viejo campamento del Clan de la Sombra —ordenó—. Y asegúrense de que tengan todo lo que necesitan.

—Mi Clan y yo te agradecemos, Estrella de Hojas —Estrella Vaharina volvió a inclinar la cabeza—. Estamos en deuda contigo. Y puedes estar segura de que no invadiremos tu generosidad por mucho tiempo.

Estrella de Hojas reconoció las palabras de Estrella Vaharina con una inclinación de cabeza. Su voz sonó un poco más cálida cuando añadió:

—Es bueno verte de nuevo.

La líder del Clan del Cielo permaneció de pie en el centro del campamento mientras los gatos del Clan del Río salieron por el túnel de los helechos, acompañados por su escolta. Cuando se fueron, Estrella de Hojas agitó las orejas para llamar a Trigueña a su lado. Violeta Brillante podía sentir la tensión entre los dos gatos, como si otra tormenta aún peor estuviera a punto de estallar.

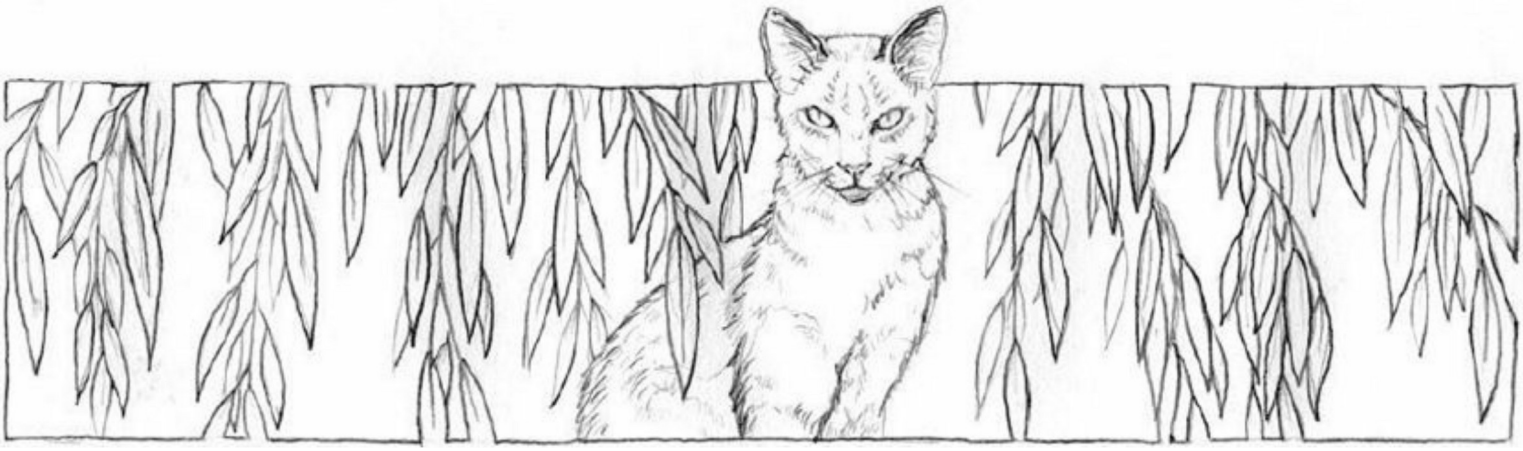
—Estrella de Hojas, lo siento —comenzó Trigueña—. No quise faltar al respeto cuando…

—¡Suficiente! —interrumpió Estrella de Hojas con una voz fría y crujiente—. Trigueña, tú y los otros gatos del antiguo Clan de la Sombra deben decidir qué quieren ser: Clan de la Sombra o Clan del Cielo. Si quieren ser el Clan de la Sombra, deben salir del territorio del Clan del Cielo. Si quieren ser del Clan del Cielo, no deben volver a cuestionar mi criterio jamás.

La cola de Trigueña se hundió.

—Por supuesto, Estrella de Hojas —respondió con una inclinación de cabeza.

Un murmullo se levantó entre la multitud de gatos que escuchaban. Ninguno sonaba feliz, y los antiguos guerreros del Clan de la Sombra intercambiaban miradas perturbadas. La mirada de Violeta Brillante buscó a Charca Brillante. El curandero parecía profundamente preocupado, tan preocupado como se sentía ella. «*No creo que esto sea el final* —pensó Violeta Brillante—. *¿Qué va a pasar con el Clan de la Sombra?*».



Capítulo 15

Delgadas nubes salpicaban el cielo, demasiado pocas para cubrir la luna llena que brillaba sobre el lago. El aire de la noche era fresco y agradable mientras Zarpa de Ramita caminaba a lo largo de la orilla del lago con su Clan. Había pasado casi media luna desde el incendio que había devastado el campamento del Clan del Río, y la herida de su pata trasera estaba completamente curada. Estrella Zarzosa lideraba su Clan, con Esquiruela a su lado. Hojarasca Acuática y Corazón de Aliso también estaban con ellos, aunque Glayo seguía enfermo en la guarida de los curanderos. Pero era el único gato que seguía sufriendo el dolor de barriga, y Zarpa de Ramita esperaba que llegaran tiempos mejores.

Sus patas hormigueaban de expectación mientras ella y sus compañeros de Clan cruzaban el arroyo fronterizo y se dirigían a la orilla del agua a través del territorio del Clan del Viento. «*¡Tal vez el Clan del Río esté allí! Si es así, será la primera vez en lunas que asisten a una Asamblea*». Le dio una buena sensación pensar que el Clan del Río había abierto sus fronteras de nuevo, aunque Zarpa de Ramita todavía se preguntaba qué pensaba el Clan Estelar de lo que estaba sucediendo alrededor del lago. El destino del Clan de la Sombra aún no estaba resuelto; Zarpa de Ramita había logrado una rápida charla con Violeta Brillante cuando patrullaban la frontera que compartían, y su hermana le había dicho que aún había tensiones entre los guerreros del Clan del Cielo y los que habían pertenecido al Clan de la Sombra. «*Hemos sobrevivido a la tormenta* —pensó Zarpa de Ramita—. *Pero, ¿qué procede?*».

Cuando Estrella Zarzosa condujo a su Clan a través de los arbustos hasta el claro del centro de la isla, los otros Clanes ya estaban allí. Zarpa de Ramita miró hacia el Gran Roble y vio a Estrella de Hojas posada en

una rama, así como a Estrella de Lebrón y Estrella Vaharina. Juncal estaba sentado en las raíces del roble con los otros lugartenientes. Zarpa de Ramita se alegró de ver a los gatos del Clan del Río de vuelta en su sitio, pero vio a varios gatos de los otros Clanes murmurando juntos y lanzando miradas hostiles a los gatos del Clan del Río, que estaban agrupados en el extremo del claro. Se dio cuenta de que no todos los gatos compartían sus sentimientos.

—Pensé que todos los gatos se alegrarían de ver al Clan del Río de vuelta —le susurró a Zarpa de Aleta, que estaba sentado a su lado al abrigo de un arbusto de saúco.

Zarpa de Aleta se encogió de hombros. Estaba a punto de responder, pero Manto de Chispas le cortó lo que quería decir.

—Para empezar, el Clan del Río nunca debería haberse ido —espetó, con los ojos verdes muy abiertos—. ¿Ahora creen que pueden volver a pasearse y tener todo como antes? ¡Eso no va a suceder!

Zarpa de Ramita parpadeó alarmada ante su mentora. No quería entrar en una discusión, así que se sintió aliviada cuando Estrella Zarzosa, que había saltado al Gran Roble, se adelantó para comenzar la reunión.

—Saludos, gatos de todos los Clanes —comenzó—. Me gustaría dar la bienvenida a Estrella Vaharina y al Clan del Río entre nosotros de nuevo. Se les ha echado de menos.

Hubo algunos murmullos ante las palabras del líder del Clan del Trueno, como si no todos los gatos estuvieran de acuerdo, pero Estrella Zarzosa no dejó que le molestara.

—El Clan del Trueno está prosperando —continuó—. Las presas están corriendo bien en nuestro territorio, y tenemos cuatro nuevos aprendices. Zarpa de Tallo ha sido nombrado aprendiz de Pétalo de Rosa, Zarpa de Ciruela de Ratonero, Zarpa de Caracola de Látigo de Abejorro, y Zarpa de Águila de Luna Ámbar.

Los aullidos de felicitación estallaron en el claro cuando los gatos dijeron los nombres de los nuevos aprendices. Los cuatro jóvenes gatos se sentaron con los ojos brillantes, avergonzados y felices al mismo tiempo. Zarpa de Ramita sintió una repentina puñalada de envidia, recordando su ceremonia de aprendizaje de unos días antes. Deseaba poder sentir la misma energía entusiasta, pero su propio aprendizaje se había alargado tanto que ya era difícil entusiasmarse con el entrenamiento. Aun así, se alegró por sus jóvenes compañeros de Clan, y aulló sus nombres junto al resto. Cuando el sonido se apagó, Estrella Zarzosa bajó la cabeza y se

sentó en su rama una vez más, agitando su cola para que Estrella de Lebrón se acercara.

—Las presas son abundantes en el páramo —informó el líder del Clan del Viento—, y hemos hecho dos nuevas guerreras. Zarpa Moteada y Zarpa de Humo son ahora Ala Moteada y Nube de Humo.

—¡Ala Moteada! ¡Nube de Humo!

Cuando las dos nuevas guerreras fueron aclamadas, Estrella de Lebrón cedió su lugar a Estrella de Hojas, que esperó a que se hiciera el silencio antes de comenzar a hablar.

—El Clan del Cielo también tiene dos nuevos guerreros —anunció—. Zarpa de Rocío y Zarpa de Junco son ahora Brote de Rocío y Garra de Junco.

Zarpa de Ramita sintió una punzada aún más aguda ante la noticia de la líder del Clan del Cielo. «*¡Han sido aprendices tanto tiempo como yo!*». Entonces sintió que Zarpa de Aleta se apretaba cariñosamente contra su costado.

—Está bien —susurró—. Pronto será nuestro turno.

Al instante el pelaje de Zarpa de Ramita se calentó de vergüenza. Aunque no había puesto sus pensamientos poco generosos en palabras, su cara debía delatarla. Si Zarpa de Aleta no estaba molesto, cuando los nuevos guerreros eran sus hermanos, entonces ella tampoco tenía por qué quejarse. «*Yo elegí esto* —se recordó a sí misma—. Seré *una guerrera del Clan del Trueno, algún día*».

—Está bien —murmuró, dándole a Zarpa de Aleta un lametazo de agradecimiento alrededor de la oreja.

Mientras tanto, Estrella Vaharina se había acercado, balanceándose con gracia en el extremo de una rama, para dar noticias del Clan del Río.

—Les agradecemos a todos la ayuda que nos dieron para escapar del fuego —maulló—, y el refugio que nos ofrecieron cuando nuestro campamento fue destruido. Ahora estamos listos para volver y participar en la vida plena de los Clanes, y estaremos agradecidos por cualquier ayuda que puedan darnos para reconstruir nuestro campamento.

—¡Oh, eso es genial! —Zarpa de Ramita exclamó—. De verdad que vuelven para quedarse.

Manto de Chispas dejó escapar un bufido escéptico; Zarpa de Ramita pudo notar que su mentora no compartía su entusiasmo. Entonces, Corvino Plumoso, el lugarteniente del Clan del Viento, se puso de pie desde donde estaba sentado en las raíces del roble con los otros lugartenientes.

—Todo eso está muy bien, Estrella Vaharina —comenzó, con una voz áspera y una mirada irritada en sus ojos—. Pero empieza a parecer que estás utilizando a los otros Clanes. No querías tener nada que ver con nosotros hasta que vinimos y salvamos sus colas, y ahora que necesitan ayuda, quieren volver a ser un Clan.

—Sí, ¡qué coincidencia! —Pelaje de Carbón gritó desde el Clan del Cielo.

Estrella Vaharina no parecía enojada por el desafío de Corvino Plumoso. En cambio, le dio una respetuosa inclinación de cabeza.

—Hay algo de verdad en lo que dices, Corvino Plumoso —maulló—. El momento es incómodo, lo admito. Pero antes del incendio ya habíamos tomado la decisión de reunirnos con el resto.

—¡Sí, claro! —murmuró Manto de Chispas.

Zarpa de Ramita lanzó una mirada impaciente a su mentora. «*Ya hay demasiadas discusiones en esta Asamblea* —pensó—. *¡No tienes que empeorarlo!*».

—Después del daño que nos infligieron Cola Oscura y sus proscritos, necesitábamos tiempo para centrarnos en nosotros y fortalecernos —continuó Estrella Vaharina, aparentemente sin haber oído el comentario de Manto de Chispas, o habiendo decidido ignorarlo—. Pero ahora estamos listos para contribuir de nuevo. Y el tiempo solo nos ha recordado lo importante que es ser parte de algo más grande que un Clan.

Las mesuradas palabras de la líder del Clan del Río evidentemente impresionaron a Corvino Plumoso, que le hizo un gesto de asentimiento y volvió a sentarse. Pero el murmullo hostil seguía.

—¿Y si no los queremos de vuelta? —gritó un antiguo gato del Clan de la Sombra, sus palabras fueron seguidas por un coro disperso en acuerdo.

Zarpa de Ramita podía entender por qué algunos gatos estaban molestos por la retirada del Clan del Río y su repentino regreso, pero ella pensaba que era de cerebro de ratón siquiera considerar no dejarlos volver. «*El Clan Estelar quiere que haya cinco Clanes, todos los gatos lo saben* —pensó—. *Entonces, ¿por qué los otros Clanes no pueden dejarlo pasar?*».

Estrella Zarzosa se adelantó de nuevo y levantó la cola para pedir silencio, pero la inquietud en el claro no se calmó. Zarpa de Ramita miró a la luna, medio esperando que el Clan Estelar mostrara su enojo cubriéndola de nubes, pero ésta seguía flotando serenamente por encima

de los árboles. Entonces el murmullo enojado se convirtió en sorpresa; Zarpa de Ramita giró la cabeza para ver a Árbol poniéndose de pie.

—El momento *es* incómodo —comenzó, completamente seguro de dirigirse a toda la Asamblea de gatos, algunos de los cuales apenas lo conocían—. ¿Pero el resto de ustedes preferiría no tener al Clan del Río de vuelta? ¿No quiere el Clan Estelar que todos los Clanes trabajen juntos? Y algún día, cuando los otros Clanes los necesiten, el Clan del Río les devolverá el favor.

—Así será, sin duda —asintió Estrella Vaharina.

Muchos de los gatos se habían callado; Zarpa de Ramita no podía darse cuenta si veían sentido a lo que decía Árbol, o si estaban demasiado sorprendidos por su repentina intervención como para responder. Pero aún había otros que no estaban impresionados en absoluto.

—¿Quién es este gato? —preguntó Ventolero del Clan del Viento—. ¿No era un solitario?

—Lo era. Y ahora ni siquiera es un verdadero gato de Clan —añadió Espinardo—. ¿Quién es él para decirnos qué hacer?

Zarpa de Ramita vio a Violeta Brillante levantarse de un salto como si estuviera a punto de meterse en la discusión, pero antes de que pudiera hablar, Estrella de Hojas alzó la voz desde su lugar en el Gran Roble.

—Árbol no es exactamente un solitario —explicó—, ni un proscrito. Él ha estado viviendo con el Clan del Cielo desde hace más de una luna. ¿Recuerdan cómo ayudó a los gatos del Clan de la Sombra a hablar con sus compañeros de Clan muertos? —Respiró profundamente, su mirada recorrió el claro, y los gatos restantes se callaron ante su autoridad—. Ahora tengo más noticias. Árbol y yo hemos hablado de que se quede con nosotros en el Clan del Cielo, y de crear un nuevo papel en el Clan —continuó—. Será un mediador: al igual que los gatos curanderos curan las heridas y las enfermedades, el trabajo de Árbol será curar los desacuerdos.

El breve silencio en el claro se rompió de nuevo en preguntas confusas.

—¡Pero él no es un gato de Clan!

—Sí, no sabe cómo funcionan los Clanes. ¿De qué sirven sus consejos?

—Es cierto, no es un gato de Clan —aceptó Estrella de Hojas con calma—. Pero creo que eso podría *ayudarle* a resolver las diferencias. Él ve el corazón de un problema, sin las ideas fijas que tenemos los gatos de Clan sobre los demás.

—Lo he visto en acción —añadió Ala de Halcón desde su lugar entre los lugartenientes—. Es bueno para resolver problemas. Ve soluciones que los gatos de Clan no podrían ver.

—¡Eso es cierto! —Trigueña gritó, sorprendiendo a Zarpa de Ramita por su defensa de Árbol.

—Tengo una idea —anunció Estrella Zarzosa, yendo a ponerse al lado de Estrella de Hojas—. ¿Supongamos que le damos a Árbol un período de prueba, un poco como un aprendizaje? Árbol puede intentar resolver las disputas que surjan, y cuando veamos cómo se desenvuelve, los líderes de los Clanes pueden decidir si queremos que continúe.

Árbol miró al líder del Clan del Trueno, flexionando sus musculosos hombros.

—Sin presión, entonces —comentó.

El silencio se apoderó de la Asamblea. Todas las miradas de los gatos estaban dirigidas a Árbol, y Zarpa de Ramita se preguntaba si había dicho lo correcto o no. Entonces, Nimbo Blanco soltó un ronroneo de risa, y la tensión en el claro se desvaneció de repente. Los gatos enroscaron sus colas en señal de diversión. Zarpa de Ramita respiró aliviada al ver que había una posibilidad de que Árbol se hiciera muy popular. «*Supongo que nos vendría bien tener un gato como Árbol por aquí*».

—Eso tiene sentido para mí —maulló Estrella de Hojas en respuesta a la sugerencia de Estrella Zarzosa—. Estoy feliz de que Árbol se convierta en un gato del Clan del Cielo bajo esas condiciones. Árbol, no puedo hacerte un guerrero, pero te doy la bienvenida a nuestro Clan. ¿Quieres un nombre de guerrero?

—No, me quedo con Árbol, gracias —respondió el gato amarillo—. Es bonito y sencillo, como yo.

—¡Árbol! ¡Árbol!

No todos los gatos en el claro estaban aclamando a Árbol y su nueva posición, pero suficientes de ellos se unieron para dejar claro que sería aceptado entre los Clanes. Zarpa de Ramita vio a Violeta Brillante saltando de un lado a otro, agitando la cola mientras aullaba, con los ojos encendidos de entusiasmo. Corazón de Aliso se levantó y se acercó a Árbol mientras el ruido se calmaba.

—Estoy de acuerdo con lo que dijo Árbol —comenzó—. Recuerden que la profecía dice que debe haber cinco Clanes. Dejar que el Clan del Río vuelva haría que al menos fuéramos cuatro de nuevo.

Zarpa de Ramita notó que algunos gatos lanzaban miradas molestas a Serbal mientras Corazón de Aliso hablaba, como si lo culparan por la

pérdida del quinto Clan. Pero Serbal y el resto de los antiguos gatos del Clan de la Sombra los ignoraron.

—Así que el Clan del Río vuelve —Árbol declaró enérgicamente—. Ahora, Estrella Vaharina, ¿qué necesitas de los otros Clanes?

—Necesitamos ayuda para limpiar los restos quemados de nuestro campamento —respondió Estrella Vaharina—. Hemos hecho un comienzo, pero es difícil con tantos de nosotros heridos.

—Enviaré una patrulla mañana —prometió Estrella Zarzosa—. Estrella de Lebrón, ¿puedes enviar gatos al día siguiente, y Estrella de Hojas al siguiente de ese?

Estrella Vaharina parpadeó agradecida cuando ambos líderes aceptaron.

—Ala de Mariposa sigue malherida por intentar salvar nuestros almacenes de hierbas —continuó—, y Blima está abrumada, intentando cuidar de todos los gatos heridos. ¿Podría alguno de sus curanderos…?

—Yo iré —se ofreció inmediatamente Hojarasca Acuática—. Y llevaré algunas hierbas conmigo. —Hizo una pausa, mirando alrededor del claro, sus ojos brillaban con pensamiento—. Y que el Clan Estelar ilumine nuestro camino —añadió—. Ahora y siempre.

Cuando los gatos se calmaron y la última hostilidad se desvaneció, Zarpa de Ramita vio a su hermana sentada cerca de Árbol. Los ojos de Violeta Brillante se abrieron de par en par con admiración mientras miraba al gato amarillo. «*Oh* —pensó Zarpa de Ramita—. *Así que es así, ¿no?*».

CAPÍTULO 16

Corazón de Aliso retiró con cuidado la cataplasma de la quemadura de Terciopelo, luego le dio un buen olfateo a la herida.

—Se está curando muy bien —maulló—. Creo que vamos a dejarla al descubierto, para que le dé el aire fresco.

—Ya casi no duele —ronroneó Terciopelo—. Eres un gran curandero, Corazón de Aliso.

Corazón de Aliso no estaba seguro de que eso fuera cierto. Avergonzado, trató de pensar en una forma de cambiar el tema, pero al final fue Terciopelo quien habló primero.

—Todos los gatos se sorprendieron mucho cuando Charca de Hiedra tuvo a sus cachorros la noche de la Asamblea. Ninguno de nosotros pensó que ya estuviese lista para tenerlos.

Corazón de Aliso asintió, recordando cómo había regresado al campamento para descubrir a Glayo limpiándose después de asistir al parto de los cachorros.

—Por supuesto que tenía que pasar esta noche —había refunfuñado el curandero ciego—. Tuve que hacerlo yo, y aún no he superado la enfermedad.

Corazón de Aliso sabía que Glayo no estaba pensando en sí mismo, sino en si podría haber contagiado la enfermedad a Charca de Hiedra o, peor aun, a los nuevos gatitos. «*O a Dalia, o a Luz de Garbeña…*», pensó. Carbonera había llevado a su camada a pasar la noche en la guarida de los veteranos pero las otras dos gatas habían insistido en quedarse a ayudar.

«*Hasta ahora, todos parecen estar sanos* —pensó—. *«Pero tendré que vigilarlos*».

Salió de sus pensamientos al darse cuenta de que Terciopelo estaba hablando de nuevo.

—La vida del Clan es realmente diferente a como la imaginaba —maulló—. Peludito me hizo pensar que todo era peleas y caza, ¡pero hacen mucho más! Curas a los gatos, y te aseguras de que todos sean atendidos, especialmente los cachorros y los veteranos…

—Ese es el código guerrero —respondió Corazón de Aliso.

Las palabras de Terciopelo le hicieron comprender que ella estaba encajando en el Clan del Trueno mucho mejor de lo que cualquier gato había esperado. «*Tenemos tanto en común* —pensó—. *¿No sería genial que ella decidiera quedarse, y entonces pasáramos más tiempo juntos?*».

Corazón de Aliso se alarmó. «*¿En qué estoy pensando?*». Sabía que ver más a Terciopelo realmente sería una mala idea. Podía sentir su corazón tirando hacia ella, y para un curandero, eso estaba prohibido. «*Y ya tenemos a Glayo sobre nosotros todo el tiempo*».

El curandero ciego estaba tardando en recuperarse de la enfermedad de estómago. Corazón de Aliso estaba al tanto de él ahora, acurrucado en su nido, con los ojos cerrados pero con las orejas plantadas, como si estuviera escuchando cada palabra que Corazón de Aliso y Terciopelo decían. «*Está bien, Glayo* —pensó Corazón de Aliso—. *No voy a hacer nada que no apruebes*».

Unos pasos fuera de la guarida lo distrajeron, y un momento después, Peludito, que dormía en la guarida de los aprendices, entró rebotando a través de la pantalla de zarzas. Llevaba un campañol en sus mandíbulas.

—Mira, Glayo —maulló alegremente, poniendo su presa delante de la nariz de Glayo—. Las primeras patrullas de caza están regresando, y escogí este campañol para ti. Los campañoles son tus favoritos, ¿no? Vamos, siéntate ahora, y mientras te lo comes, mulliré tu nido para que puedas echarte una buena siesta.

Mientras Peludito parloteaba, Glayo dejó escapar un largo gemido. Se sentó, sacudiendo irritadamente trozos de musgo y helecho de su pelaje.

—Estoy curado —anunció.

—¿Estás seguro? —Corazón de Aliso preguntó, tratando de ocultar su diversión—. Creo que tu vientre aún está un poco sensible. Podrías estar mejor con otro día de descanso.

—No, estoy completamente curado —insistió Glayo, lanzando una mirada a Corazón de Aliso antes de agacharse para tomar bocados hambrientos del campañol—. Será mejor que vuelva a mis obligaciones, y eso significa que no puedo charlar ahora mismo.

—¡Eso es genial, Glayo! —exclamó Peludito—. Ahora podré ayudarte con tareas de curanderos.

—¡Clan Estelar, dame fuerzas! —murmuró Glayo entre dientes—. Corazón de Aliso, deja de estar ahí sentado como un conejo congelado y ve a la maternidad. Solo han pasado tres días desde que Charca de Hiedra tuvo a sus crías, y tienes que estarla vigilando.

«*Como si no hubiera estado haciendo eso* —Corazón de Aliso pensó, tratando de reprimir un ligero sentimiento de resentimiento—. *Sé que solo lo dice para alejarme de Terciopelo*».

Pero Corazón de Aliso sabía que no tenía derecho a protestar. Se puso en pie, inclinó la cabeza hacia la gata gris y se dirigió al exterior. Detrás de él oyó el chillido emocionado de Peludito.

—¿Podemos ir al bosque a buscar hierbas, Glayo? ¿Podemos? Sé que encontraré muchas.

Cuando Corazón de Aliso llegó a la maternidad, ahora bien remendada después de los daños causados por la tormenta, Charca de Hiedra estaba acostada con sus tres cachorros acurrucados en su vientre. Canción de Frondas estaba sentado junto a ellos, mirando con orgullo a su camada.

—Les hemos puesto nombres —le dijo Charca de Hiedra a Corazón de Aliso—. La gatita gris pálida es Pequeña Erizada, la gatita gris oscura es Pequeña Clavelina, y el pequeño macho atigrado es Pequeño Volteado.

—Son preciosos —ronroneó Corazón de Aliso, su resentimiento se desvaneció cuando el aroma lechoso de la maternidad fluyó a través de él y le dio a los tres pequeños cuerpos una rápida revisión—. Y parecen estar prosperando —continuó—. ¿Se alimentan bien?

—¡Casi no paran nunca! —respondió la gata, sus ojos brillaban con amorosa diversión.

—Y no podríamos estar más contentos —añadió Canción de Frondas.

Charca de Hiedra parpadeó reflexivamente.

—Sabes —le confió a Corazón de Aliso—, me enojé mucho cuando Ala de Tórtola se fue, y la eché mucho de menos. Me sentí traicionada. Pero ahora, al ver a mis propios hijos… Creo que estoy aprendiendo lo que es realmente importante.

—Estoy seguro de que Ala de Tórtola tenía buenas razones para hacer lo que hizo —Corazón de Aliso maulló.

—Lo sé. Creo que tenía que estar con Corazón de Tigre. Y si eso es cierto, creo que puedo aceptarlo, ahora que ha estado fuera tanto tiempo.

—Sin embargo, aún debes extrañarla —sugirió Corazón de Aliso.

—Sí —Charca de Hiedra respondió con un suspiro pensativo—. Pero es extraño. He soñado mucho con ella… Tengo la sensación de que nos veremos de nuevo algún día.

—Eso espero —maulló Corazón de Aliso, y luego se acercó a Carbonera, que estaba acurrucada cerca con sus propios cachorros, que eran mucho mayores y más grandes que los de Charca de Hiedra.

Miraba a los cachorros de la otra gata con cariño. «*Debe ser lindo* —pensó Corazón de Aliso—, *poder pasar tiempo con los cachorros de su hijo mayor al mismo tiempo que cuida de los suyos*».

—¡No los molestes! —rogó Carbonera a Corazón de Aliso—. El único momento en que puedo descansar es cuando están dormidos. —Posó su cola cariñosamente sobre sus cachorros—. Pero no los tendría de ninguna manera diferente.

—Son gatos jóvenes y fuertes —dijo Dalia desde su lecho en el otro lado de la maternidad—. Serán aprendices antes de que lo sepas.

—Tendremos que hacer la guarida de los aprendices más grande —Corazón de Aliso estuvo de acuerdo.

Se acercó a Luz de Garbeña, que yacía estirada entre el musgo y los helechos no muy lejos de Dalia. Cuando agachó la cabeza para olfatearla, percibió un familiar aroma agrio. Corazón de Aliso no pudo contener un grito de consternación. El sonido perturbó a Luz de Garbeña, que abrió los ojos. Inmediatamente, la inquietud de Corazón de Aliso aumentó. Los ojos de la gata estaban vidriosos y sus movimientos eran lentos mientras intentaba apoyarse en sus patas delanteras. Su olor también se había agriado; Corazón de Aliso sintió que su corazón latía incómodamente al adivinar lo que estaba mal. «*Escapó de la enfermedad cuando estaba en el túnel con Raya de Acedera* —pensó—, *pero ahora la tiene*».

—¿Cómo te sientes, Luz de Garbeña? —preguntó.

Luz de Garbeña dudó antes de responder.

—No muy bien —admitió finalmente—. Mi vientre ha estado doliendo terriblemente desde hace un par de días.

—¿Y no me lo has dicho?

—No quería importunarte —respondió Luz de Garbeña—. Esperaba que solo fuera algo que comí.

—Soy un curandero. Mi deber es que me importunen —señaló Corazón de Aliso—. Te llevaremos de vuelta a la guarida de los curanderos de inmediato.

Asomó la cabeza por la maternidad y le hizo una seña a Espinardo y Rosella, que fueron los primeros gatos que vio.

—Luz de Garbeña no se encuentra bien —les dijo—. Tenemos que llevarla a mi guarida.

Dejando que los dos guerreros llevaran a Luz de Garbeña, Corazón de Aliso saltó a través del campamento. «*Luz de Garbeña debe haberse contagiado la enfermedad de Glayo cuando ayudó con el parto de Charca de Hiedra* —pensó—. *Tenemos que alejarla de los cachorros*».

Cuando Corazón de Aliso pasó por la pantalla de zarzas, vio que Terciopelo estaba durmiendo en su lecho, mientras Glayo estaba en la parte trasera de la guarida, clasificando las hierbas almacenadas en la hendidura en la roca. Peludito le ayudaba.

—Estas son hojas de romaza, ¿no? Oh… no… tanaceto. Y esto es… no me digas… ¡Nébeda!

—Acedera —siseó Glayo.

Se giró al oír a Corazón de Aliso entrar en la guarida, parecía aliviado de que lo distrajeran de las constantes preguntas de Peludito. Pero su expresión cambió a preocupada cuando Corazón de Aliso le dijo que Luz de Garbeña tenía la enfermedad de vientre.

—Menos mal que la detectaste antes de que Carbonera, Charca de Hiedra, o sus cachorros se enfermaran —maulló Glayo. Sonaba desosegado; debía saber muy bien que si Luz de Garbeña estaba enferma, era porque se había contagiado de él cuando había asistido al parto de Charca de Hiedra.

—Sí —respondió Corazón de Aliso—, pero los vigilaré de cerca durante uno o dos días, para estar seguro.

Mientras Espinardo y Rosella maniobraban a Luz de Garbeña entre las zarzas y hacia la guarida, Terciopelo se levantó de un salto y rápidamente juntó algunos helechos secos y musgo para hacer un lecho para ella.

—Acomódate aquí —maulló amablemente—. ¿Estás cómoda? ¿Es el lecho lo suficientemente grueso?

—Está genial, gracias —respondió Luz de Garbeña, hundiéndose en el lecho con un suspiro—. Siento mucho estar dándoles tantos problemas a todos.

—No es ninguna molestia —le dijo Corazón de Aliso—. Es para lo que estamos aquí. Ahora deja que te traiga un poco de menta acuática. Pronto te sentirás mejor.

—¡Yo la traigo! —Peludito se sumergió en el almacén de hierbas y salió con una ramita con hojas en sus fauces. Corazón de Aliso se sorprendió de que realmente sí fuera menta acuática.

—Gracias, Peludito —Terciopelo le quitó la ramita y la deshojó antes de poner las hojas delante de Luz de Garbeña—. Mastícalas muy bien antes de tragarlas —le dijo.

Terciopelo le dio a Luz de Garbeña una caricia tranquilizadora mientras lamía las hojas. «*Qué gran gata es* —pensó Corazón de Aliso—. *Puede ser una mascota, pero realmente se preocupa por otros gatos*».

Como si hubiera captado sus pensamientos, Terciopelo lo vio y le dirigió una mirada tímida y amistosa. Con una calidez recorriéndole todo el cuerpo, Corazón de Aliso se encontró devolviéndole la mirada, aunque sabía que no debía hacerlo.

La luz del amanecer se filtraba a través de la pantalla de zarzas cuando Corazón de Aliso salió a duras penas de su lecho y fue a ver a Luz de Garbeña. Incluso antes de llegar a ella, sabía que algo andaba mal. Podía escuchar sus irregulares y ásperas respiraciones, intercaladas con arcadas espasmódicas.

—Luz de Garbeña, ¿por qué no me llamaste? —preguntó cuando llegó a su lado.

La gata luchó por levantar la cabeza y mirarlo, y con una punzada de miedo Corazón de Aliso se dio cuenta de lo débil que estaba, mucho peor que cuando sus compañeros de Clan la habían llevado a la guarida el día anterior.

—No quería… ser una molestia —jadeó, cada palabra le costaba un gran esfuerzo.

«*Se está muriendo…*», pensó Corazón de Aliso.

Luz de Garbeña parecía saber lo que estaba pasando. Su rostro estaba tranquilo; sus ojos brillaban como si ya estuviera contemplando los claros iluminados por el sol del territorio del Clan Estelar.

—Está… bien, Corazón de Aliso —jadeó—. Pero me gustaría despedirme.

Corazón de Aliso asintió rápidamente y fue a despertar a Terciopelo, sacudiéndola urgentemente por el hombro.

Terciopelo se levantó inmediatamente.

—¿Qué pasa? —preguntó.

—Luz de Garbeña está muriendo —murmuró Corazón de Aliso—. Por favor, ve a buscar un gato de Clan para que busque a su familia.

Los ojos de Terciopelo se abrieron de par en par con horror.

—Oh, no…

Entonces se levantó y se deslizó silenciosamente fuera de la guarida. Corazón de Aliso fue a despertar a Glayo y le dio la misma terrible noticia. Durante unos pocos latidos Glayo se sentó, congelado, como si no hubiera asimilado lo que Corazón de Aliso le estaba diciendo.

—Se está muriendo, Glayo —repitió Corazón de Aliso.

—Tonterías. No permitiré que muera —Glayo gritó.

Levantándose sobre sus patas, se dirigió al fondo de la guarida. «*Tan torpe…*» Corazón de Aliso pensó, reflexionando cómo normalmente ningún gato pensaría que Glayo era ciego, sus movimientos siempre eran tan pulcros. «*Sabe que la estamos perdiendo, aunque no lo admita*».

Observó a Glayo remojar un poco de musgo en el agua que goteaba por la roca y llevársela a Luz de Garbeña para beber. Luego, a su vez, se deslizó hacia el aire libre y se dirigió a las rocas caídas que llevaban a la guarida de Estrella Zarzosa.

A la luz gris del amanecer, el campamento se estaba despertando; Esquiruela estaba de pie fuera de la guarida de los guerreros como si hubiera empezado a organizar las patrullas del amanecer, pero todos los guerreros estaban agrupados alrededor de Terciopelo mientras ella transmitía las noticias. Corazón de Aliso oyó a Mili soltar un grito desgarrador que resonó en la hondonada de piedra, y vio a Látigo Gris acercarse a su lado.

Estrella Zarzosa estaba despierto cuando Corazón de Aliso llegó a su guarida. Corazón de Aliso pensó que el grito de Mili debía haberle despertado. De inmediato se puso en pie, alerta y sacó las garras.

—¿Hay problemas? —preguntó.

—No del tipo al que te refieres —respondió Corazón de Aliso—. Es Luz de Garbeña. Tiene la enfermedad y se está muriendo.

Los ojos ámbar de Estrella Zarzosa se llenaron de tristeza.

—Sabía que esto pasaría algún día. Ha vivido mucho tiempo con heridas terribles —maulló—. Pero eso no lo hace más fácil.

Él dirigió el camino hacia el campamento y se movió entre los grupos amontonados de sus guerreros, escuchando su dolor. Mirando a su alrededor, vio a Canto de Alondra y le hizo una seña con su cola.

—Hojarasca Acuática debería estar aquí —le dijo al joven guerrero—. Tráela, por favor, intenta primero el campamento del Clan de la Sombra. Está más cerca que el del Clan del Río.

Canto de Alondra asintió y se apresuró a salir, deteniéndose en la guarida de los aprendices para recoger a Zarpa de Aleta. Corazón de Aliso

dejó a Estrella Zarzosa para que hablara con sus compañeros de Clan y regresó a la guarida de los curanderos.

Látigo Gris, Mili, Flores Caídas y Látigo de Abejorro ya estaban allí. Mili estaba agachada junto a su hija, lamiéndole suavemente las orejas, mientras el resto de la familia se agrupaba a su alrededor.

—No puedo creer que esto esté sucediendo —murmuró Látigo Gris a Corazón de Aliso—. Ella siempre fue tan fuerte, tan valiente…

—Me sorprende que se haya debilitado tan rápido —respondió Corazón de Aliso—. Creo que debe haber estado ocultando lo mal que se sentía.

«*No ha estado comiendo lo suficiente* —añadió para sí mismo al ver que las costillas de Luz de Garbeña se deslizaban bajo su pelaje mientras se esforzaba por respirar—. *Y es más difícil para ella luchar contra la enfermedad porque no puede moverse*».

Corazón de Aliso no estaba seguro de cuánto tiempo estuvo sentado en la guarida de los curanderos, escuchando la respiración de Luz de Garbeña. En un momento dado, Hojarasca Acuática se deslizó en silencio y se sentó al lado de Glayo, envolviendo su cola alrededor de los hombros de su hijo.

Más tarde apareció Zarpa de Ramita, maullando:

—Corazón de Aliso, ¿quieres…? —mientras pasaba por delante de la pantalla de zarzas, luego se calló al darse cuenta de lo débil que se había puesto Luz de Garbeña. Se acercó a la gata moribunda—. Oh, Luz de Garbeña. Adiós —susurró—. Fuiste tan amable conmigo cuando era una cachorrita.

Los ojos de Luz de Garbeña se abrieron, y parpadeó cariñosamente a Zarpa de Ramita.

—Tuvimos… algunos buenos momentos —dijo en voz baja.

Mili se acercó aún más a su hija.

—Oh, preciosa, no nos dejes —maulló, su voz temblorosa—. Por favor, no nos dejes.

Luz de Garbeña miró a su madre.

—No… te preocupes por mí, Mili. Yo… correré y cazaré de nuevo… en el Clan Estelar.

Entonces sus ojos se cerraron una vez más y suspiró un largo y último aliento. Mili dejó escapar un terrible lamento; Látigo Gris y sus dos hijos restantes se acurrucaron alrededor de ella.

Corazón de Aliso no podía soportar verlos tratando de consolarse unos a otros. Salió a trompicones de la guarida, sorprendido al ver que el sol ya

se estaba poniendo, arrojando sombras oscuras a través de la hondonada. Sus piernas cedieron y se agachó con la cabeza sobre sus patas y se entregó a la pena.

Pronto se dio cuenta de que Glayo lo había seguido y estaba agazapado a su lado, con la respiración entrecortada y superficial.

—Esto es culpa mía —gruñó—. Debo haberle contagiado la enfermedad cuando entré en la maternidad para el parto de Charca de Hiedra. Nunca debí acercarme a ella.

Su culpa y arrepentimiento golpearon a Corazón de Aliso como una garra enorme, sacándolo un poco de su propia pena.

—No es *tu* culpa —maulló con firmeza—. Charca de Hiedra y sus cachorros podrían haber muerto sin un curandero que les ayudara. Además, podrías decir que Hojarasca Acuática y yo fuimos responsables. No deberíamos haberte dejado como el único curandero en el campamento.

Glayo giró la cabeza hacia él con una intensa mirada ciega.

—Todos pensábamos que a Charca de Hiedra le quedaban unos días más —admitió—. Pero eso no cambia el hecho de que Luz de Garbeña contrajo la enfermedad de mí. Y yo no pude ayudarla —añadió—. Ningún gato pudo ayudarla. Oh, Clan Estelar, ¿de qué servimos?

—Hiciste lo que pudiste —Corazón de Aliso le dijo, comenzando a recuperarse en su necesidad de consolar a Glayo—. Tú le diste temporadas de vida con las rutinas y los ejercicios que elaboraste para ella.

Casi esperaba que Glayo le gritara, pero para su sorpresa, su compañero de Clan cedió, emitiendo un gruñido de acuerdo.

—Ojalá hubiera podido curarla —maulló.

—Yo también —respondió Corazón de Aliso—. Me culpo a mí mismo… Debería haberme dado cuenta de lo débil que se se estaba poniendo.

—No —Glayo sacudió su cabeza enfáticamente—. Eres un buen curandero. Ninguno de nosotros vio esto venir.

Un movimiento detrás de Corazón de Aliso le hizo volverse para ver a Hojarasca Acuática liderando la salida de la guarida de los curanderos, seguida por Látigo Gris y Mili llevando a Luz de Garbeña. Pusieron su cuerpo en el centro del campamento, y el resto del Clan comenzó a reunirse alrededor para velarla.

Glayo se levantó y caminó para unirse a Hojarasca Acuática a la cabeza de Luz de Garbeña. Corazón de Aliso se quedó donde estaba durante unos pocos latidos, recuperando la compostura para enfrentarse a

su Clan. Le dolía el corazón, pero las inesperadas palabras de Glayo lo habían reconfortado un poco.

«*Glayo me ha elogiado antes, una o dos veces, pero esta es la primera vez que me hace creer que algún día podría ser un buen gato curandero*».

Los gatos del Clan del Trueno se reunieron en un círculo alrededor del cuerpo de Luz de Garbeña para velarla. Corazón de Aliso se unió a ellos, y escuchó como muchos de sus compañeros de Clan se levantaron para compartir sus recuerdos de ella.

—Fue buena conmigo cuando era una cachorrita —declaró Zarpa de Ramita—. Estaba asustada, y echaba de menos a mi hermana, y todo aquí era extraño. Pero Luz de Garbeña me hizo sentir que la ayudaba, así que era como si perteneciera.

Cuando terminó de hablar, Látigo Gris y Mili se levantaron. A Mili le falló la voz, y fue Látigo Gris quien habló por los dos.

—Estábamos tan orgullosos de ella. Era fuerte y valiente, y aunque no podía caminar, siempre tuvo el corazón de una guerrera.

—Eso es cierto —añadió Flores Caídas, de pie junto a su madre y su padre—. Solo espero que mis hijos hereden algo del optimismo y la determinación de Luz de Garbeña.

Cuando se sentaron de nuevo, Glayo se levantó sobre sus patas.

—Ella nunca se rindió —comenzó—. Ella nunca…

La voz se atascó en su garganta y no pudo continuar.

—Nunca perdió su valor ni su sentido del humor —continuó Corazón de Aliso, saltando para ponerse de pie junto a Glayo—. Era una gata muy especial, y ambos la echaremos de menos. No porque la cuidáramos, sino porque era nuestra amiga.

Glayo asintió. Para sorpresa de Corazón de Aliso, Peludito se acercó sigilosamente y se sentó tranquilamente a su lado. Se quedó aún más sorprendido al ver que Glayo extendía su cola y tocaba al pequeño gato rojizo ligeramente en su hombro.

Por fin el cielo de la hondonada empezó a palidecer por el amanecer, y los guerreros del Clan Estelar fueron desapareciendo uno por uno. Hojarasca Acuática se levantó sobre sus patas.

—Que el Clan Estelar ilumine tu camino, Luz de Garbeña —maulló, usando las palabras que los gatos curanderos habían pronunciado sobre los cuerpos de los muertos durante temporada tras temporada—. Que encuentres buena caza, corrientes de agua, y refugio donde dormir.

Sus palabras dieron a Corazón de Aliso una pequeña medida de consuelo, como si un delgado rayo de sol se filtrara entre unas ramas

oscuras. Por un momento le pareció ver a Luz de Garbeña, rápida y hermosa, corriendo a través de la exuberante hierba y los árboles del Clan Estelar.

Después de que Hojarasca Acuática hablara, Látigo Gris y Mili recogieron el cuerpo de su hija y lo llevaron fuera del campamento para el entierro. La pena volvió a quedarse atrapada en la garganta de Corazón de Aliso mientras los observaba: esa era la tarea tradicional de los veteranos del Clan, pero parecía doler mucho más ya que los veteranos eran también los padres de Luz de Garbeña.

Cuando se fueron, Corazón de Aliso se levantó sobre sus patas y regresó a trompicones a su guarida, sintiendo frío y rigidez después de la larga vigilia. Sabía que había tareas que debía hacer, pero estaba demasiado agotado para recordar cuáles eran.

Entonces Terciopelo apareció cerca de su hombro, guiándolo hacia su lecho.

—Acuéstate y duerme —maulló, empujándolo suavemente hacia el musgo y el helecho—. Yo vigilaré la guarida hasta que Hojarasca Acuática y Glayo regresen. Si algún gato te necesita, te despertaré, pero puedo cuidar de cualquier dolencia o herida menor.

—Pero yo debería… —comenzó a protestar Corazón de Aliso.

Terciopelo lo interrumpió poniendo su cola sobre su boca.

—Deja que te cuide —murmuró.

«*Eso se siente tan bien* —pensó Corazón de Aliso con dificultad mientras se hundía en el sueño—. *Que alguien me cuide… Eso casi nunca ocurre*».

Lo último que percibió fue el dulce aroma de Terciopelo envolviéndolo.

Capítulo 17

Violeta Brillante se deslizó por el túnel de helechos hacia el campamento del Clan del Cielo, con un par de ratones colgando de sus mandíbulas. Serbal y Macgyver la siguieron, ambos cargados con sus propias presas. La caza había sido buena. El campamento estaba casi desierto: era el día en que al Clan del Cielo le tocaba ir a ayudar al Clan del Río a restaurar su campamento después del incendio. A la única que Violeta Brillante podía ver era a Hoja de Milenrama, acurrucada y dormida en una roca iluminada por el sol no muy lejos de la maternidad. «*Algo de eso me parece raro*», pensó Violeta Brillante mientras caminaba por el campamento para depositar a su presa en la pila de carne fresca. Un momento después, se dio cuenta de lo que era. «*¿Dónde están los cachorros de Hoja de Milenrama?*».

La inquietud se agitó en el vientre de Violeta Brillante. Asomó la cabeza dentro de la maternidad para comprobar si los cachorros estaban allí. Nube Diminuta y Aguzanieves estaban durmiendo formando peludos ovillos con sus propios cachorros, pero no había rastro de Pequeña Lúpulo o Pequeño Lino. Violeta Brillante se retiró de nuevo y miró a su alrededor, pero todavía no podía ver a los cachorros en ningún lugar fuera. «*Oh, Clan Estelar, ¡no dejes que se hayan ido!*».

Rápidamente, Violeta Brillante corrió por el campamento, brincó el pequeño arroyo, y saltó a la roca donde Hoja de Milenrama estaba durmiendo. Le dio a la gata rojiza un fuerte pinchazo en el costado.

—Hoja de Milenrama…

Violeta Brillante se interrumpió. Tirado en la roca al lado de Hoja de Milenrama había un ratón medio comido. Pequeñas manchas negras eran claramente visibles en la carne desgarrada. «*¡Semillas de adormidera!*»

Violeta Brillante reprimió un escalofrío. Una vez, había intentado drogar a Cola Oscura y a su Hermandad con semillas de adormidera, pero no sabía que Bigotes Lustrosos la había visto hacerlo. El fracaso de Violeta Brillante casi la había llevado a su muerte. «*Y Cola de Acícula fue asesinada por ello…*».

Durante unos pocos latidos Violeta Brillante se quedó congelada, mirando las semillas. ¿Quién podría haber dado la presa drogada a Hoja de Milenrama? Bigotes Lustrosos y ella solían estar juntas, pero ahora la gata amarilla no estaba a la vista. ¿Podría haber sacado la idea del intento fallido de Violeta Brillante de drogar a Cola Oscura? Violeta Brillante recordó la vez que había visto a Bigotes Lustrosos alejándose del campamento el día de la tormenta. «*Está tramando algo… ¿pero qué? Debería haberme acordado de informar a Estrella de Hojas*».

El frío miedo empapó a Violeta Brillante, y volvió a pinchar a Hoja de Milenrama hasta que la gata levantó la cabeza y miró a Violeta Brillante con los ojos apagados.

—¿Qué pasa? —preguntó, con la voz entrecortada.

—Hoja de Milenrama, ¿dónde están tus cachorros? —preguntó Violeta Brillante con urgencia.

Hoja de Milenrama se sentó y miró a su alrededor. Entonces sus ojos se abrieron de repente con alarma, y pareció deshacerse de golpe de lo peor de la droga.

—¡Mis hijos! —aulló aterrada—. ¿Dónde están mis cachorros? —se levantó de un salto, tambaleándose un poco mientras giraba a su alrededor, tratando de localizar a los gatitos—. ¡Pequeña Lúpulo! ¡Pequeño Lino!

—¡Hoja de Milenrama, escucha! —maulló Violeta Brillante—. ¿Bigotes Lustrosos estaba aquí?

—Sí, estábamos viendo a los cachorros jugar —Hoja de Milenrama parecía confundida.

—¿Y ella te trajo este ratón?

Hoja de Milenrama asintió.

—¿Estás diciendo que Bigotes Lustrosos se llevó mis hijos? —preguntó—. Ella nunca haría eso. Es mi amiga.

—¿Estás segura de eso? —preguntó Violeta Brillante—. ¿Recuerdas lo leal que era Bigotes Lustrosos a Cola Oscura? ¿Es posible que ella esté trabajando con los restos de su Hermandad para vengarse del Clan de la Sombra?

«*Nunca confié en Bigotes Lustrosos. Ella ayudó a matar a Cola de Acícula. ¿Nos ha estado mintiendo todo este tiempo?*».

Hoja de Milenrama la miró fijamente, aturdida, hasta que la horrible idea comenzó a penetrar en su cabeza.

—¡Oh, Clan Estelar! —se lamentó—. ¡Bigotes Lustrosos tiene a mis cachorros! ¿A dónde se los lleva?

—No lo sé, pero lo averiguaremos —Violeta Brillante maulló con tristeza. Mirando a su alrededor, vio a Serbal y a Macgyver, que estaban compartiendo una ardilla junto al montón de carne fresca, y les hizo señas con un movimiento de su cola.

—¿Qué pasa? —preguntó Serbal—. ¿Por qué está tan angustiada Hoja de Milenrama?

Violeta Brillante explicó cómo Hoja de Milenrama había sido sedada con semillas de adormidera, y cómo Bigotes Lustrosos y los cachorros habían desaparecido.

—Tenemos que encontrarlos —terminó.

—Lo haremos —maulló Serbal—. Seguiremos su rastro de olor.

Él lideró el camino fuera del campamento, con Violeta Brillante y Macgyver justo detrás de él. Hoja de Milenrama también los seguía, todavía un poco inestable sobre sus patas, pero decidida a seguir adelante hasta que sus cachorros estuvieran a salvo de nuevo.

Violeta Brillante fue la primera en captar el olor de Bigotes Lustrosos, dirigiéndose en dirección al viejo campamento del Clan de la Sombra. El olor de los cachorros también estaba allí.

—Eso prueba que se los llevó —maulló Serbal mientras empezaban a seguirla—. Debe haberles contado algún tipo de historia para hacerlos ir con ella.

—Ambos estaban ansiosos por salir al bosque —respondió Hoja de Milenrama—. Si Bigotes Lustrosos les sugirió ir, pensarían que estaba bien. Oh, Clan Estelar —continuó—, ¡espero que no les haga daño!

—Todavía no lo ha hecho —la consoló Violeta Brillante—. No hay olor a miedo en absoluto.

«*Y tampoco hay sangre, ni pequeños cuerpos flácidos* —añadió para sí misma—. *¿Por qué hemos confiado en ella? ¡Era una de las peores en la Hermandad de Cola Oscura! ¡Debería haberlo sabido!*».

Después de un rato, el sendero se desvió de la ruta directa al Clan de la Sombra, dirigiéndose hacia el Poblado de los Dos Patas donde vivían Loki y Zelda. «*No pueden ir allí* —pensó Violeta Brillante—. *No querrán meterse con los Dos Patas, y de todos modos, está demasiado lejos para los cachorros*».

Entonces Macgyver, que había estado caminando a lo largo del rastro oloroso, se detuvo de repente.

—¡Puedo oler a otros gatos! —anunció.

Violeta Brillante saltó hacia él, y recogió el nuevo rastro de olor que había descubierto.

—Tienes razón —maulló—. Hay dos… no, tres gatos. No reconozco a dos de ellos, pero el tercero… oh, Serbal, ¡es Trigueña!

—¿Qué? —Serbal se apresuró a unirse a Violeta Brillante y a Macgyver, con preocupación y confusión en sus ojos.

—Tienes razón —murmuró, empezando a seguir el nuevo rastro con la nariz cerca del suelo del bosque.

El rastro se unió al de Bigotes Lustrosos a unos pocos zorros más adelante. Desde allí todos los gatos habían seguido juntos.

—¡Trigueña! —escupió Hoja de Milenrama, con nada más que puro odio en sus ojos—. Ella nunca quiso dejarnos volver al Clan.

—No —maulló Serbal con voz ronca—. No me lo creo. Sea lo que sea que ella pensara de ti y de Bigotes Lustrosos, ella nunca le haría daño a los cachorros.

—Estoy segura de que no lo haría —coincidió Violeta Brillante—. Trigueña es una guerrera honorable. Ella nunca haría nada en contra del código guerrero.

«*Entonces, ¿qué está haciendo aquí?*».

Violeta Brillante deseaba desesperadamente que Árbol estuviera con ellos, pero se había ido con Estrella de Hojas al Clan del Río, por si surgía algún problema entre los dos Clanes. «*Él sabría qué hacer ahora*», pensó miserablemente.

—¿Sabes? —prosiguió Serbal después de haber seguido el rastro durante varios tramos más—, creo que debería reconocer el olor de estos otros dos gatos, pero no puedo ubicarlos.

—No son dos de los proscritos de Cola Oscura, ¿verdad? —preguntó Macgyver—. He oído que no los han matado a todos.

Violeta Brillante de nuevo inhaló profundamente ambos olores, luego negó con la cabeza.

—No. Yo los reconocería —respondió con un escalofrío, recordando el terrible tiempo que había pasado viviendo con Cola Oscura y su Hermandad.

Había notado un sabor a sangre mezclado con los olores y esperaba desesperadamente que fuese de los cachorros. «*Es sangre de gato, no de*

alguna presa —pensó—. *Tal vez estos extraños gatos lucharon. O tal vez Trigueña…*».

Sus reflexiones se interrumpieron cuando Serbal se detuvo de repente, mirando a los árboles.

—¡*Ahora* lo entiendo! —exclamó.

—¿Entiendes qué? —preguntó Hoja de Milenrama.

—Entiendo a dónde vamos. Este es el camino al nido de los Dos Patas en el antiguo territorio del Clan de la Sombra. Y ahora reconozco esos olores. ¡Vienen de esas dos mascotas carroñeras!

Macgyver parecía desconcertado.

—¿Bigotes Lustrosos está llevando a los cachorros con los Dos Patas?

Hoja de Milenrama dejó escapar un gemido, solo para que Serbal le tapara la boca con su cola.

—¡Cállate, cerebro de ratón! —siseó—. ¿Quieres que sepan que estamos aquí?

—Oh, seguro que no. —Una voz divertida vino de algún lugar por encima de ellos—. Eso sería una *muy* mala idea.

Violeta Brillante miró hacia arriba para ver un enorme gato blanco y negro, tirado en la rama más baja de un pino. Tenía una oreja rasgada y un rasguño fresco sobre su nariz, y sus poderosas garras se clavaban en la corteza del árbol.

—¿Ese es un *gato doméstico*? —exhaló.

—¿No te ha hablado tu madre de nosotros? —raspó el gato, la diversión desapareciendo de su tono—. ¿Compórtate o los grandes y feroces mininos caseros te atraparán?

—¡Jacques! Hemos tenido problemas con él y su amiga, Susan, en el pasado —le dijo Serbal a Violeta Brillante—. Pero supongo que para cuando llegaron al bosque ya teníamos bastante de qué preocuparnos con Cola Oscura.

—¿Tienes a mis hijos? —preguntó Hoja de Milenrama temblorosamente—. ¡Oh, por favor, devuélvelos!

—No, no tengo a tus hijos, cerebro de pulga —se burló el gato—. Pero sé dónde están. ¿Quieres que te muestre?

—¡Oh, *por favor*! —suplicó Hoja de Milenrama.

—De acuerdo. —El gato blanco y negro se levantó sobre sus patas aún en la rama y arqueó su espalda en un buen y largo estiramiento—. Pero pon una sola garra sobre mí y nunca verás a tus cachorros de nuevo. —Bajó de un salto de la rama y aterrizó con un suave golpe al lado de Serbal.

Violeta Brillante arrugó la nariz ante su olor desconocido.

—Por aquí —maulló el gato, con un movimiento de su cola.

Violeta Brillante y los otros gatos de Clan lo siguieron alrededor de un matorral de zarzas y a lo largo de un camino que serpenteaba a través de bancos de helechos. En un momento dado, un hueco en el sotobosque le mostró una guarida de Dos Patas rodeada por un tosco muro de piedra, y recordó haber pasado por allí varias veces cuando patrullaba.

Pero el enorme gato no iba a la guarida. Se alejó, guiando a los gatos del Clan hacia abajo hasta que llegó a una hondonada rocosa cubierta por arbustos. El agua goteaba lentamente de un hueco en las rocas, formando un pequeño charco en el fondo de la hondonada. Junto al estanque, Trigueña estaba agachada entre otras dos gatas. Una era una atigrada marrón claro que Violeta Brillante nunca había visto antes; supuso que debía ser la temida Susan. La segunda gata era demasiado familiar: Cuervo, la gata negra de la Hermandad de Cola Oscura, que había retenido a Violeta Brillante cuando Cola Oscura y Bigotes Lustrosos habían intentado ahogar a Cola de Acícula en el lago.

Al otro lado del estanque, Violeta Brillante vio a Bigotes Lustrosos con Ortiga, otro de los proscritos de Cola Oscura, quien había sido la pareja de Hoja de Milenrama. Dos pequeños cachorros estaban acurrucados junto a ellos, mirándolos con ojos grandes y asustados.

—¡Mis cachorros! —jadeó Hoja de Milenrama.

—¡Hoja de Milenrama! —gritó Pequeño Lino, saltando para correr hacia ella, solo para ser estampado contra el suelo con un descuidado golpe de la zarpa de Ortiga.

Hoja de Milenrama dejó escapar un chillido y bajó de un salto al hueco de la hondonada, reuniendo a los temblorosos cachorros cerca de ella. Violeta Brillante preparó sus músculos, lista para una pelea, pero Ortiga se limitó a lanzarle una mirada despectiva.

—Estos son mis hijos —le dijo a Hoja de Milenrama—. Se quedan conmigo.

Hoja de Milenrama lo miró con desprecio, mientras Violeta Brillante se preguntaba cómo una gata podía soportar ser pareja del odioso Ortiga, y mucho menos tener crías con él.

El gato casero blanco y negro bajó al hueco y se sentó junto a su compañera de guarida, mientras Serbal y el resto de la patrulla permanecieron en la cima de la ladera.

—Trigueña, ¿qué está pasando? —preguntó Serbal.

—Ojalá lo supiera —gruñó Trigueña, con sus ojos verdes entrecerrados en una mirada de furia—. Cuando Estrella de Hojas y los demás se fueron al Clan del Río, Bigotes Lustrosos me preguntó si quería ir a cazar con ella. Pero cuando salimos al bosque, desapareció, y entonces estos dos cerebros de abeja se abalanzaron sobre mí. —Sacudió su cola en dirección a las mascotas—. Al menos les dejé algo para que me recordaran.

Violeta Brillante ya había notado el rasguño fresco en la nariz del gato blanco y negro. Ahora vio que que a la atigrada le faltaban varios mechones de pelo por un lado, y Trigueña tenía un hilillo de sangre en un hombro. «*¡Gracias al Clan Estelar!* —pensó Violeta Brillante—. *¡Trigueña es una prisionera, no una traidora!*».

—Ya veo —La voz de Serbal tuvo el primer indicio de un gruñido—. Y entonces supongo que Bigotes Lustrosos regresó al campamento y tomó a los cachorros. Muy bien. Pero sigo sin ver qué quieres con Trigueña.

—Oh, ella está aquí especialmente para ti, Serbal. —Bigotes Lustrosos se puso de pie y se enfrentó a su antiguo líder, mirándolo con triunfo en sus ojos—. Tú eras un débil líder para el Clan de la Sombra. Me sentí miserable creciendo ahí, y muchos gatos que me importaban murieron porque fallaste en lidiar con Cola Oscura.

Serbal inclinó la cabeza.

—Todo es cierto —admitió—. Pero he pagado por ello.

—¡No lo suficiente! —la voz de Bigotes Lustrosos era cruel—. Ahora voy a tener mi venganza, porque me he llevado lo que más quieres: ¡Trigueña!

Serbal se puso rígido de repente, flexionando sus garras en el molde de hojas del suelo del bosque.

—Puede que te la hayas llevado, pero no te la vas a quedar —gruñó.

—No, no me la quedaré. Voy a matarla —maulló Bigotes Lustrosos —. Y tú vas a mirar como lo hago.

—¡Me gustaría ver cómo lo intentas! —Trigueña le escupió.

—Oh, haré más que *intentarlo* —le aseguró Bigotes Lustrosos—. Porque si cualquier otro gato mueve un bigote, los cachorros nunca verán otro amanecer.

—¡No! —aulló Hoja de Milenrama.

Intentó acercar a sus cachorros, pero Ortiga la apartó y se puso encima de los dos cachorros temblorosos, bloqueándolos de cualquier otro gato.

—¿Mataría a sus propios cachorros? —Macgyver murmuró, con horror e incredulidad en su voz—. Sabía que los proscritos de Cola Oscura eran malvados, pero esto es aún peor de lo que imaginaba.

Por un momento, Ortiga permaneció en silencio; entonces Violeta Brillante le vio girar la cabeza lentamente hacia Serbal.

—Hay una cosa que podrías hacer —le dijo al ex líder, sus ojos brillaban con burla—. Aceptaremos tu vida a cambio de la de Trigueña… Excepto que sabemos que eres demasiado débil para sacrificarte por ella.

Serbal se levantó, rápida y firmemente, y Violeta Brillante contuvo la respiración a la espera de lo que haría o diría. Pero por un momento Serbal no respondió.

Violeta Brillante dejó que su mirada recorriera los gatos en el hueco, preguntándose qué pasaría si se produjera una pelea. Estaban igualados a los proscritos en número, excepto que el primer deber de Hoja de Milenrama sería proteger a los cachorros. Y todos sus oponentes, incluso las mascotas, eran formidables luchadores.

«*¿Y qué podemos hacer, si Ortiga está dispuesto a matar a los cachorros?*».

Entonces Violeta Brillante escuchó una rápida orden de Serbal, murmurada por un lado de su boca.

—Estén preparados.

Al pensar que su antiguo líder tenía un plan, Violeta Brillante se tensó, preparada para saltar, aunque trató de no dar ninguna señal externa de que pudiera ser una amenaza para los proscritos de la hondonada.

—Muy bien —maulló Serbal—. Me sacrificaré a mí mismo, Ortiga, siempre que liberes a Trigueña y dejes que Hoja de Milenrama se lleve a sus crías.

—¿Crees que tengo cerebro de ratón? —Los ojos de Ortiga eran insolentes—. Trigueña se puede ir, pero los cachorros son *míos*. Hoja de Milenrama nunca los volverá a ver.

—Ortiga, te lo ruego —comenzó Serbal, dando un paso o dos hacia la hondonada—. Sé que fui un líder débil… Dejé que Cola Oscura y su Hermandad destruyeran mi Clan, y solo yo debo cargar con su sufrimiento. Me merezco todo lo que puedan hacerme.

Su cabeza se inclinaba sumisamente y su cola se arrastraba por el suelo. Era la imagen exacta de un gato débil y derrotado. Violeta Brillante podía ver el desprecio y anticipación en los ojos de Ortiga y Bigotes Lustrosos.

—¡Tomen a los cachorros! ¡Corran!

El aullido de Serbal rompió el tranquilo aire. En el mismo momento, explotó hacia arriba en un salto masivo que lo llevó a la parte superior de Ortiga, empujándolo lejos de los cachorros. Ortiga dejó escapar un chillido, y los dos gatos rodaron por el hueco en un nudo apretado de garras y dientes. Bigotes Lustrosos se lanzó hacia ellos y atacó a Serbal por detrás.

Al mismo tiempo, Hoja de Milenrama agarró a Pequeña Lúpulo por el pescuezo, mientras que Trigueña saltó a través de la charca para agarrar a Pequeño Lino. Juntas, las dos gatas corrieron por el lado de la hondonada y desaparecieron en el sotobosque.

Cuervo y la gata atigrada corrieron en su persecución, pero Violeta Brillante saltó delante de ellos, con Macgyver a su lado.

—¡Esto es por Cola de Acícula! —siseó Violeta Brillante mientras se lanzaba sobre Cuervo, clavando sus garras en los hombros de la gata negra. Las patas de Cuervo patinaron bajo su embestida, y las dos se deslizaron hacia atrás por la pendiente. Violeta Brillante se quedó sin aliento cuando aterrizó con fuerza en una roca que sobresalía del suelo.

Los ojos de Cuervo brillaron cerca de los suyos.

—Cola Oscura debería haberte matado cuando tuvo la oportunidad —gruñó.

En respuesta, Violeta Brillante atacó con una de sus patas delanteras y sintió sus garras rastrillar el hombro de Cuervo. La gata negra soltó un grito de dolor y sacudió la cabeza hacia adelante, con sus dientes chasqueando en la garganta de Violeta Brillante. Ésta se echó hacia atrás, levantando sus patas traseras para golpear a Cuervo en el vientre. Sintió una oleada de triunfo cuando su enemiga se arrastró por el suelo para alejarse. Estaba empezando a levantarse para perseguir a Cuervo cuando algo la golpeó con fuerza por detrás y un gran peso cayó sobre ella, borrando la luz mientras caía al suelo.

La voz del enorme gato le habló al oído.

—¡Prepárate para morir, pulgosa!

Violeta Brillante se retorció indefensa bajo su peso. Tenía la boca llena de pelo y no podía respirar. Un agudo dolor punzante le atravesaba los cuartos traseros. La oscuridad surgió a su alrededor, como si la hicieran girar hacia abajo en una laguna sin fondo.

De repente, el peso desapareció. Jadeando, escupiendo pelo, Violeta Brillante se tambaleó sobre sus patas para ver a Trigueña luchando con la mascota blanca y negra.

«*¡Ha vuelto!*», Violeta Brillante se dio cuenta con alivio.

El enorme cuerpo del gato doméstico y sus poderosos golpes lanzados al azar no eran rivales para las rápidas habilidades de batalla de Trigueña. Se abalanzó sobre él y le asestó golpes en el hocico y los hombros, y luego saltó fuera de su alcance antes de que él pudiera contraatacar. En unos pocos latidos del corazón se dio la vuelta y huyó en dirección a la cercana guarida de los Dos Patas.

Violeta Brillante respiró profundamente, jadeando, mientras miraba a su alrededor. Macgyver estaba persiguiendo a la gata atigrada. Cuervo y Bigotes Lustrosos estaban cojeando por el lado más alejado de la hondonada, para desaparecer en el sotobosque.

—¡Han traicionado a los Clanes por última vez! —aulló Violeta Brillante tras ellas—. ¡No vuelvan a mostrar sus caras por aquí de nuevo!

En el fondo de la hondonada Ortiga yacía muerto, su cuerpo medio dentro y medio fuera de la charca, su sangre lentamente extendiéndose en el agua. Y junto a él…

Violeta Brillante dejó escapar un sonido ahogado.

—¡Oh, no! ¡Serbal!

El antiguo líder yacía estirado cerca del cuerpo de Ortiga. Todavía vivía, pero la sangre latía constantemente de un corte en su garganta. Sus ojos estaban vidriosos, y su pecho se agitaba mientras luchaba por respirar.

Trigueña pasó por delante de Violeta Brillante y se arrojó al lado de su pareja moribunda.

—Serbal… oh, Serbal —susurró—. ¡Quédate conmigo!

Serbal parpadeó.

—No, esto es lo mejor —murmuró—. Fue mi culpa que el Clan de la Sombra fuera destruido. Pero no te preocupes —añadió tranquilizador, extendiendo una pata para tocar el hombro de Trigueña—. Corazón de Tigre volverá. Lo he visto en mis sueños…

Violeta Brillante no estaba segura de poder creer eso, y supuso que Trigueña tampoco.

—Adiós, Trigueña —maulló Serbal. Dejó escapar un último aliento y su cuerpo se quedó flácido. Sus ojos se cerraron. El flujo de sangre de su garganta se redujo, y luego se detuvo.

—No… —Trigueña le acarició el hombro—. Serbal, tuviste nueve vidas. *Debes* volver.

Durante unos momentos Violeta Brillante observó, apenas atreviéndose a respirar. «*¿Es posible que el Clan Estelar se haya negado a recibir de vuelta las vidas que le había otorgado?* —se preguntó a sí misma—. *¿Podría haber sido Estrella de Serbal todo este tiempo?*».

Pero mientras los latidos pasaban y Serbal no se movía, Violeta Brillante se dio cuenta de que la esperanza era vana. El antiguo líder estaba realmente muerto.

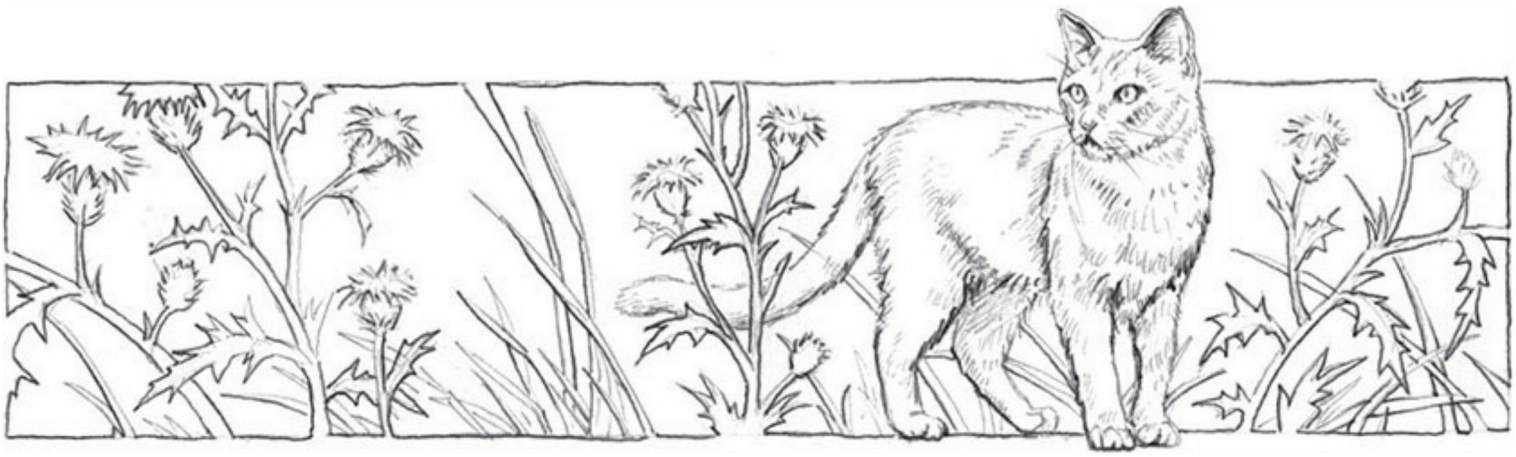
—Vamos —maulló Violeta Brillante suavemente, inclinándose para tocar con su nariz la cabeza de Trigueña—. Vamos a llevarle de vuelta al campamento para su vigilia. Él devolvió sus vidas —añadió, luchando por mantener la voz firme—. Pero murió como un líder de Clan.

Macgyver bajó la pendiente para unirse a ellos y ayudarles a levantar el cuerpo de Serbal.

—¿Qué te parece Trigueña? —preguntó—. ¿Serás capaz de liderar al Clan de la Sombra ahora?

Trigueña lo miró como si por un momento no entendiera la pregunta. Luego negó con la cabeza.

—No después de esto —respondió—. No sin Serbal. El Clan de la Sombra está muerto.



CAPÍTULO 18

Corazón de Aliso observó con atención a Terciopelo mientras caminaba delante de él alrededor del campamento. Se puso a su lado mientras ella se detenía a observar a los cachorros de Charca de Hiedra dando vueltas y jugando delante de la maternidad, y se unió a sus suaves carcajadas ante las travesuras de las pequeñas criaturas.

El sol se estaba poniendo, y todos los gatos disfrutaban de la calidez antes de que las sombras llenaran la hondonada de piedra.

Había pasado un cuarto de luna desde la muerte de Luz de Garbeña, y Corazón de Aliso por fin podía pensar sin dolor en lo mucho que habría disfrutado viendo a los gatitos.

«*Ella dio tanto por el Clan* —pensó—, *y todos la echaremos de menos, pero sé que será capaz de correr de nuevo en el Clan Estelar*».

—Tu pierna está mucho mejor —le dijo Corazón de Aliso a Terciopelo mientras reanudaban la caminata—. Ya casi no cojeas.

Se alegró de que estuviera mejor, pero reprimió un suspiro de nostalgia al pensar que ya no necesitaba su ayuda y que pronto volvería con sus Dos Patas.

«*Pero seguiremos siendo amigos, ¿no?*».

Cuando dieron la vuelta antes de llegar al túnel de espinas, Corazón de Aliso vio a Manto de Chispas y a Canto de Alondra hablando con Estrella Zarzosa en medio del campamento.

—Todos parecen contentos por algo —Terciopelo maulló.

—Quizá haya buenas noticias —respondió Corazón de Aliso—. Ciertamente nos vendría bien. Será mejor que volvamos —añadió—. Habrá hierbas que clasificar, aunque no tengamos ningún gato enfermo.

De mala gana comenzó a guiar a Terciopelo de vuelta a la guarida de los curanderos. Después de su breve visita cuando Luz de Garbeña había muerto, Hojarasca Acuática había regresado al Clan del Río, y Glayo destrozaría el pelaje de Corazón de Aliso si pensaba que estaba eludiendo sus deberes.

—Puedo ayudarte —se ofreció Terciopelo—. He aprendido aun más sobre las hierbas desde que he estado contigo en la guarida de los curanderos. Puedo ser útil.

Cuando se deslizaron más allá de la pantalla de zarzas en la guarida, Corazón de Aliso vio que Glayo estaba mirando la garganta de Pétalo de Rosa, mientras que Peludito rebotaba en sus patas.

—¿Qué le pasa, Glayo? —preguntó—. ¿Puedo ir a buscar hierbas para ella? Ahora sé mucho.

Glayo murmuró algo entre dientes, de lo cual Corazón de Aliso captó las palabras «molesta y pequeña bola de pelos».

De repente preocupado por lo que había hecho, Corazón de Aliso le hizo una seña al pequeño gato rojizo con un movimiento de sus orejas.

—¿Estás bien con Glayo? —preguntó en voz baja—. Sé que puede ser difícil…

—¡Oh, *no*! —exclamó Peludito, parpadeando con adoración hacia el flaco atigrado gris—. ¡Glayo es tan genial! Sé que es estricto, pero eso es porque es muy importante.

Corazón de Aliso intercambió una mirada divertida con Terciopelo. «*Sobre gustos no hay nada establecido…*».

—Hola, Glayo —maulló—. ¿Puedo hacer algo para ayudar?

La única respuesta de Glayo fue un ligero movimiento de su cabeza. Se enderezó después de examinar a Pétalo de Rosa.

—Es solo un dolor de garganta —le dijo—. Te daré un poco de tanaceto para eso, pero puedes volver a tus deberes de guerrera. —Entonces su mirada se posó en Corazón de Aliso y en Terciopelo—. Pensándolo bien —añadió a Pétalo de Rosa—, tal vez sea mejor que pases la noche aquí.

—¡Oh, vamos, Glayo! —Pétalo de Rosa maulló—. No es tan malo.

—Aun así, no quiero que pases la enfermedad a otros gatos —replicó Glayo—. Ya tuvimos suficiente con el dolor de barriga. Terciopelo, ¿cómo está tu pierna?

—Está mucho mejor, gracias —respondió Terciopelo, claramente confundida por el brusco cambio de tema.

Glayo agachó la cabeza y le dio a la lesión, que apenas era visible ahora entre el largo pelaje gris de Terciopelo, un buen olfateo.

—Tienes razón, lo está —maulló—. Ahora que Pétalo de Rosa está aquí, será mejor que te vayas a la guarida de los aprendices con Peludito. Necesitamos el espacio, y no quiero enviarte de vuelta al Poblado de los Dos Patas enferma.

«*¡Así que de eso se trata!*». Corazón de Aliso sintió que el pelaje de sus omóplatos comenzaba a erizarse. Sintió que Glayo se sentía amenazado porque él y Terciopelo se estaban volviendo cercanos, pero no tenía que hacerla sentir como un estorbo. «*Solo está sobre Pétalo de Rosa porque quiere a Terciopelo fuera de nuestra guarida*».

—No sé cuándo podré volver al Poblado de los Dos Patas —respondió Terciopelo con tristeza—. No sé si mis dueños volverán alguna vez a casa. Pero tienes razón, Glayo. No debería ocupar espacio en la guarida de los curanderos ahora que estoy mejor.

Con un gran esfuerzo, Corazón de Aliso hizo que su pelaje volviera aplanarse de nuevo. «*No me gusta esto, pero tengo que admitir que Glayo tiene un punto. Terciopelo no necesita estar aquí*».

Mientras Glayo iba a buscar la miel para Pétalo de Rosa, la pantalla de zarzas se balanceó hacia atrás, y Zarpa de Ramita entró en la guarida.

—¡Adivina qué, Corazón de Aliso! —exclamó—. Manto de Chispas y Estrella Zarzosa dicen que estoy lista para mi evaluación de guerrera.

—¡Eso es una gran noticia! —le dijo Corazón de Aliso.

—Canto de Alondra también va a evaluar a Zarpa de Aleta —Zarpa de Ramita continuó, con los ojos brillantes—. ¡*Finalmente* voy a ser una guerrera del Clan del Trueno!

—Me alegro de que *finalmente* te hayas decidido —maulló Glayo con sorna.

—No le hagas caso —añadió Pétalo de Rosa, con un movimiento de su cola hacia Glayo—. Todos estamos muy contentos por ti, Zarpa de Ramita.

—Sí, felicidades —añadió Terciopelo.

Corazón de Aliso pudo sentir un ronroneo que le recorría todo el cuerpo. Creyó que iba a estallar de orgullo.

«*¡No puedo creer que la pequeña gatita que Cola de Acícula y yo encontramos será una guerrera mañana!*».

—Vamos —le maulló a Terciopelo—. Te ayudaré a a instalarte en la guarida de los aprendices.

—Oh, ¿te unes a nosotros, Terciopelo? —le preguntó Zarpa de Ramita a la mascota—. Te ayudaré a hacer un lecho. Está bastante lleno ahí dentro ahora mismo: estamos yo y Zarpa de Aleta, Zarpa de Águila, Zarpa de Caracola, Zarpa de Tallo, y Zarpa de Ciruela, además de Peludito. Pero habrá dos menos después de mañana.

Todavía efervescente de emoción, se dirigió fuera de la guarida de nuevo. Corazón de Aliso y Terciopelo la siguieron más lentamente.

—Echaré de menos tenerte cerca todo el tiempo —murmuró Corazón de Aliso mientras caminaban por el campamento—. Todavía vendrás y ayudarás en la guarida de los curanderos durante el día, ¿no es así?

La respuesta de Terciopelo fue cortada por un alboroto en la en la boca del túnel de espinas. Rosella, Zarpa de Caracola y Látigo de Abejorro volvían de una patrulla fronteriza, pero no estaban solos. Un extraño gato estaba con ellos: un poderoso gato que, a pesar de su tamaño y fuerza, parecía muy nervioso por entrar en un campamento de Clan. Más gatos del Clan del Trueno se estaban reuniendo para averiguar quién era el extraño.

—¡Es Ajax! —exclamó Terciopelo—. Es un gato casero como yo. Vive con sus dueños a unas cuantas casas de la mía.

Se desvió para saludar a su amigo, pero antes de que lo alcanzara, Esquiruela pasó corriendo y se enfrentó al recién llegado.

—¿Qué está pasando? —preguntó.

—Encontramos a esta mascota en el territorio del Clan del Trueno —informó Rosella.

—Íbamos a ahuyentarlo —añadió Látigo de Abejorro—, pero dijo que estaba buscando a Terciopelo y a Peludito, así que pensamos que debíamos traerlo al campamento.

—¿Y por qué los está buscando? —Estrella Zarzosa preguntó, acercándose a su lugarteniente.

—Espero que no estemos planeando acoger *más* mascotas —añadió Manto de Chispas, con una mirada poco amistosa hacia Ajax.

—Cierto —maulló Espinardo—. Tenemos demasiadas tal y como están las cosas.

Otros gatos murmuraron lo mismo.

Esquiruela se dio la vuelta, y su mirada los recorrió.

—Respetaremos la decisión de Estrella Zarzosa, sea cual sea —espetó.

—Pero no *quiero* quedarme con ustedes —protestó Ajax—. Me gustan mis dueños, gracias. Solo quiero hablar con Terciopelo y Peludito.

Terciopelo se deslizó entre la multitud para ponerse delante de él, y Corazón de Aliso lo siguió, junto con Peludito, que se escabulló al otro lado de la guarida de los gatos curanderos.

Glayo lo siguió con una mirada curiosa.

—Hola, Ajax —maulló Terciopelo, inclinando la cabeza hacia él.

—¡Hola! —añadió Peludito, con un pequeño rebote de emoción—. Me alegro de verte, Ajax.

—Menos mal que los he encontrado —respondió Ajax—. Pensé que estaría vagando por este bosque espeluznante toda la noche. He venido a decirles que sus dueños han vuelto, y que han arreglado sus guaridas después del incendio. ¿No quieren venir a casa donde es seguro?

—¡Oh, estamos bien aquí! —exclamó Peludito—. Me lo he pasado muy bien con estos gatos salvajes, y ahora puedo cazar y luchar como ellos. Y he aprendido sobre todo tipo de hierbas.

Corazón de Aliso vio a varios gatos intercambiando miradas divertidas ante los entusiastas alardeos del pequeño gato.

—Pero he echado *mucho* de menos a mis dueños —continuó—. Y se alegrarán mucho de verme. —Parpadeando feliz, miró a los gatos reunidos a su alrededor—. Gracias por ser tan buenos amigos. Especialmente tú, Glayo.

Corazón de Aliso lanzó una larga mirada a Terciopelo. «*Realmente la voy a echar de menos*», pensó.

—Esa es una buena noticia, que ya puedan ir a casa —maulló Estrella Zarzosa con firmeza—. Pero como está oscureciendo, pueden quedarse esta noche y marcharse por la mañana —su tono enérgico dejó muy claro que los dos gatos caseros no estaban invitados a pensar en quedarse más tiempo con el Clan.

—No estoy seguro de esto —murmuró Ajax mientras Terciopelo y Peludito lo llevaban a la guarida de los aprendices—. Está oscuro y sobrepoblado —añadió mientras miraba a través de los helechos, arrugando la nariz por el olor de los gatos del Clan—. No quiero tener pulgas.

—Le ofrecemos un lecho para pasar la noche, y se queja por las pulgas —Manto de Chispas murmuró a Corazón de Aliso—. ¿Piensa que somos proscritos?

Peludito había corrido hacia el montón de carne fresca y volvió con un gran tordo.

—Mira —le maulló a Ajax—, te he traído una presa.

Ajax miró al pájaro, claramente luchando por ser educado.

—Tiene plumas —se atragantó después de un momento.

—Bueno, sí, es un pájaro —respondió Peludito—. ¿No lo quieres?

—Eh… no, paso, gracias —le dijo Ajax—. He tenido una gran comida antes, así que no tengo mucha hambre.

—Tu amigo es un poco… extraño —Corazón de Aliso maulló a Terciopelo. Había tomado una musaraña para compartirla con ella, y se agacharon uno al lado del otro para comer en el crepúsculo.

—Lo sé —respondió Terciopelo—. Pero es un buen amigo al venir tan lejos para encontrarnos. Sé que no le gusta alejarse demasiado de su familia.

—¿Quieres volver con tu familia? —le preguntó Corazón de Aliso.

Por un momento Terciopelo dudó, y Corazón de Aliso sintió que su corazón se elevaba con la esperanza de que ella se quedara. «*Sé que sería una muy mala idea, pero aun así...*».

—Sí —respondió finalmente Terciopelo con un suspiro—. Pero hay algunas partes de la vida de Clan que voy a extrañar.

Mientras hablaba, le dirigió a Corazón de Aliso una tímida mirada de reojo, y se dio cuenta de que estaba hablando de él. Sin saber cómo reaccionar ante ella, se concentró en engullir su parte de la musaraña.

Más tarde esa noche, Corazón de Aliso no pudo dormir. La guarida de los curanderos parecía vacía sin Terciopelo durmiendo cerca de él. Dio vueltas en su lecho, sintiéndose más acalorado e incómodo con cada latido del corazón. Tenía miedo de despertar a Glayo y a Pétalo de Rosa, pero finalmente no pudo soportar más estar en la guarida.

Levantándose sobre sus patas, se deslizó sigilosamente por la pantalla de zarzas. Al aire libre, se quedó bebiendo el aire fresco de la noche y mirando el brillo helado del Manto Plateado que salpicaba el cielo.

Un temblor en sus bigotes le dijo a Corazón de Aliso que algún gato estaba a su lado; giró la cabeza para ver a Glayo.

—Puede que pienses que sería mejor, más fácil, fuera de la guarida de los curanderos —maulló su compañero—. Pero no lo será.

—¿Qué quieres decir? —Corazón de Aliso preguntó, sus ojos abriéndose de par en par en señal de confusión.

—Sé que tú y Terciopelo están empezando a preocuparse el uno por el otro —el tono de Glayo era seco e impasible—. Y sé cómo suele acabar esa historia.

—Pero yo… —Corazón de Aliso comenzó.

—Lo entiendo —interrumpió Glayo—. Tus sentimientos no están mal, pero actuar sobre ellos sería incorrecto. Una pareja e hijos no pueden ser parte de la vida de un gato curandero. Tus responsabilidades con el Clan significan que eres un padre para ellos, y ellos necesitan ser tu enfoque. Sabes que Hojarasca Acuática es mi madre, ¿verdad? ¿Has oído esa historia?

Corazón de Aliso asintió, y trató de hablar una vez más, pero Glayo se adelantó a él.

—Hojarasca Acuática decidió enamorarse y tener hijos —continuó—. Luego tuvo que fingir que eran de Esquiruela, y ella lo aceptó porque amaba a su hermana. Esa decisión arruinó parte de mi vida, y la de mis hermanos, especialmente la de mi hermana, porque Carrasca mató a Cenizo para mantener el secreto.

Glayo fijó su mirada ciega en Corazón de Aliso, sonando inusualmente serio.

—Te necesitamos en el Clan del Trueno, Corazón de Aliso. Eres un buen curandero. Trabajas duro para mantener a tu Clan saludable, y tienes una verdadera conexión con el Clan Estelar. Y eres joven: cuidarás de la próxima generación de gatos del Clan del Trueno, así como cuidaste a Zarpa de Ramita. Si el Clan del Trueno tuviera que perderte, sería como una herida que no sanará.

Durante unos pocos latidos Corazón de Aliso estaba demasiado aturdido y halagada para hablar. «*¿Es realmente Glayo quien me dice esto?*».

—Es verdad, me gusta Terciopelo —maulló al fin—. Y siento una atracción hacia ella. Pero no tienes que preocuparte, Glayo. Nunca dejaría al Clan del Trueno. Yo no dudo de que mi lugar está aquí. Es solo que… bueno, es agradable tener un gato con el que hablar que no necesite de mi ayuda. Lo echaré de menos.

—¿De verdad? —Glayo sonaba sorprendido y aliviado—. ¿No estabas pensando en irte con Terciopelo al Poblado de los Dos Patas?

—No —respondió Corazón de Aliso—. Estaba pensando en cómo despedirme.

Glayo le dio a su pelo del hombro un par de lametazos incómodos, claramente encontrando difícil responder.

—Gracias, Corazón de Aliso —maulló con una torpe inclinación de su cabeza—. Es bueno escuchar eso. —Dio un paso hacia atrás y desapareció en la guarida.

Corazón de Aliso lo vio irse, dejando escapar un ronroneo de afecto. «*Sé cuál es mi sitio* —pensó—. *Es contigo, bola de pelo gruñona, difícil y dedicada*».

«*Y con el Clan del Trueno*».

El amanecer había convertido el cielo sobre la hondonada en un suave color rosa mientras Corazón de Aliso revoloteaba en la entrada de la guarida de los curanderos. Al otro lado del campamento, Terciopelo y Peludito se estaban despidiendo de algunos de los otros gatos, mientras Ajax esperaba impaciente junto a la boca del túnel de espinas. La parte cobarde de Corazón de Aliso quería esconderse en su guarida hasta que Terciopelo se hubiera ido, pero la vio mirar a su alrededor, con las fosas nasales expandidas para captar su olor, y supo que se sentiría herida si él no aparecía.

Preparándose, Corazón de Aliso salió de su guarida y caminó por el campamento. Terciopelo dejó el grupo de gatos a su alrededor y salió a su encuentro.

—Voy a echar de menos tenerte en el campamento —maulló.

—Yo también te echaré de menos —Terciopelo respondió, con un ligero temblor en su voz—. Pero sé que no hay manera de que podamos estar juntos. Llevamos vidas tan diferentes. Yo no puedo quedarme aquí, y sé que tú tienes responsabilidades y no puedes dejar tu Clan.

Corazón de Aliso asintió.

—Gracias por comprender, Terciopelo. Nunca te olvidaré.

Ella estiró su cuello, y los dos gatos se tocaron las narices brevemente.

—Adiós, Corazón de Aliso —ella maulló.

—¡Oye, Terciopelo! —el estridente aullido de Ajax llegó desde la entrada del campamento—. ¿Estaremos parados aquí todo el día?

—Tengo que irme —Terciopelo parpadeó tristemente a Corazón de Aliso, luego se dio la vuelta y trotó enérgicamente hacia los otros gatos caseros.

—Adiós —dijo Corazón de Aliso tras ella.

El dulce aroma de Terciopelo flotó en el aire durante unos momentos. Luego desapareció.

CAPÍTULO 19

El corazón de Zarpa de Ramita latía incómodo mientras salía del campamento y se adentraba en el bosque con Manto de Chispas a su lado. «*Sé que estoy lista para convertirme en una guerrera* —pensó—. *No creo que pueda soportarlo si no lo logro hoy. ¿Y si algo sale mal? ¡Estoy tan cansada de esperar!*».

Ella sabía que en algún lugar del bosque Zarpa de Aleta estaba haciendo su evaluación bajo la atenta mirada de Canto de Alondra, pero no había señales de ellos ahora, solo un rastro de olor de cuando se habían ido poco antes.

Para empezar, Manto de Chispas tomó el viejo camino de los Dos Patas que conducía a la guarida abandonada, pero antes de llegar, se desvió hacia la maleza y se detuvo junto a un matorral de zarzas.

—Bien —maulló—. Quiero que atrapes tantas presas como puedas antes de que el sol esté en su punto más alto. No me verás, pero yo te estaré observando.

«*¡Ya está!*», Zarpa de Ramita se esforzó por mantener su voz firme mientras respondía.

—De acuerdo, Manto de Chispas.

La mirada severa de su mentora se suavizó de repente.

—No hay necesidad de estar nerviosa —maulló alegremente—. Eres una excelente cazadora, y los erizos volarán si no pasas esta evaluación. —Con eso se dio la vuelta y rápidamente desapareció entre los helechos.

Zarpa de Ramita se quedó mirando tras ella. Desde su regreso al Clan del Trueno, había sentido que no le caía muy bien a Manto de Chispas y que no quería ser su mentora. Ahora se sintió alentada por los elogios de

Manto de Chispas, y su confianza volvió a fluir como una corriente de agua liberada del hielo de la estación sin hojas.

«*¡Puedo hacerlo!*».

Separando sus mandíbulas para probar el aire, Zarpa de Ramita recogió el olor de un campañol, y lo localizó debajo de un arbusto de acebo cercano. Se puso en cuclillas de cazadora, luego se arrastró hacia adelante hasta que estuvo lo suficientemente cerca para abalanzarse, y mató al campañol con un rápido mordisco en su cuello.

—Gracias, Clan Estelar, por esta presa —murmuró.

La fácil captura hizo que Zarpa de Ramita se sintiera aún más en confianza. Mirando a su alrededor el bosque iluminado por el sol, brillando con los colores rojos y dorados de la estación de la caída de la hoja, sintió que la energía la llenaba como la lluvia que llena un hueco en el suelo.

—Voy a disfrutar de esto —maulló en voz alta.

El punto más alto del sol se acercaba, y mientras Zarpa de Ramita esperaba que su mentora regresara, se sintió satisfecha con su caza. Había atrapado varias presas más, cubriéndolas de tierra hasta que estuvo lista para llevarlas al campamento. Ahora Zarpa de Ramita vio un mirlo que se había posado en un tronco cubierto de hiedra en un claro justo delante de ella. Asegurándose de que su cola estaba baja se dirigió con cuidado hacia él. En el último momento, el mirlo levantó el vuelo. Zarpa de Ramita saltó, recordando el truco que Manto de Chispas le había mostrado para cazar pájaros, y apuntó su cuerpo por encima de donde podía ver al mirlo. Lo interceptó fácilmente, y aterrizó con el pájaro en sus fauces.

Justo cuando Zarpa de Ramita se dio la vuelta, llevando el mirlo, oyó el sonido de algo corriendo a través de la maleza.

Dejando caer su presa, captó el olor a conejo, y no solo eso.

«*Hay algo más* —Zarpa de Ramita respiró profundamente para probar el aire—. *¡El olor de Zarpa de Aleta!*».

Un latido después, el conejo salió disparado de un banco de helechos y corrió por el claro hacia Zarpa de Ramita. Zarpa de Aleta estaba justo detrás de él. El conejo soltó un chillido de terror cuando vio a Zarpa de Ramita justo en frente de él y se desvió, pero Zarpa de Ramita era demasiado rápida.

Con un gran salto, le dio un zarpazo en las patas traseras, mientras que Zarpa de Aleta se abalanzó sobre sus hombros y mordió su garganta para matarlo.

—¡Gran captura! —una voz llegó desde atrás de Zarpa de Ramita.

Se giró para ver a Canto de Alondra saliendo de la maleza con Manto de Chispas justo detrás de él.

—Los dos han cazado muy bien —continuó Canto de Alondra.

Manto de Chispas asintió.

—Estamos especialmente impresionados por su trabajo en equipo, atrapando ese conejo —maulló—. Y, Canto de Alondra, ¿has visto la forma en que Zarpa de Ramita atrapó ese pájaro? Yo misma no podría haberlo hecho mejor.

Zarpa de Ramita se sintió casi avergonzada por el brillo de de aprobación en los ojos de su mentora. El orgullo la calentaba desde las orejas a la punta de la cola, sobre todo al recordar cómo ella y Manto de Chispas habían comenzado con la pata izquierda. «*Manto de Chispas tiene ahora una mejor opinión de mí. ¡Realmente debo estarlo haciendo bien!*».

Mientras Zarpa de Ramita y sus compañeros de Clan regresaban al campamento, cargados con las presas que los dos aprendices habían capturado, Corazón de Lirio y Charca de Hiedra llegaron saltando hacia ellos.

—Los estábamos buscando —maulló Corazón de Lirio—. Parece que han tenido una buena caza.

—Sabíamos que lo harías bien —Charca de Hiedra añadió.

Zarpa de Ramita ronroneaba tanto que tuvo que dejar caer a su presa. Significaba mucho para ella, ser elogiada por la gata que la había criado y su primera mentora en el Clan del Trueno. «*Dejó a sus cachorros en el campamento, solo para para poder esperar a felicitarme*».

—Déjame tomar eso —Charca de Hiedra recogió su captura y la llevó a la pila de carne fresca. Corazón de Lirio puso su cola sobre los hombros de Zarpa de Ramita y la guió hacia la guarida de los curanderos.

Corazón de Aliso estaba esperando allí, y los ojos de Zarpa de Ramita se abrieron con incredulidad al ver a los dos gatos que estaban con él.

—¡Ala de Halcón! ¡Violeta Brillante! —exclamó—. No esperaba verlos aquí.

—Corazón de Aliso lo organizó —maulló Ala de Halcón.

—Sí, hablé con Estrella Zarzosa para que los dejara venir —añadió Corazón de Aliso, evidentemente satisfecho de sí mismo—. No quería que se perdieran tu ceremonia de guerrera.

—¡Realmente va a suceder, después de tanto tiempo! —Violeta Brillante ronroneó, presionando su hocico en el hombro de Zarpa de Ramita.

—Gracias, Corazón de Aliso —maulló Zarpa de Ramita, parpadeando con gratitud—. Esto significa mucho para mí.

El sonido de pasos anunció la llegada de Zarpa de Aleta; se lanzó sobre Ala de Halcón, golpeándolo en el costado con su cabeza.

—Tómalo con calma —protestó Ala de Halcón con una mueca de diversión—. Muestra un poco de respeto.

Zarpa de Ramita recordó que Zarpa de Aleta le había dicho que Ala de Halcón había ayudado a cuidar de él cuando era un cachorro y su padre, Nariz Arenosa, había desaparecido. Era bueno ver que todavía eran cercanos.

—Estoy muy contento de que estés aquí para verme convertido en un guerrero —declaró Zarpa de Aleta—. Es casi tan bueno como tener a mi propia familia aquí. ¿Están todos bien? —añadió, sonando de repente un poco nervioso.

—Están bien —le aseguró Ala de Halcón.

—¿Y no les importa que haya venido al Clan del Trueno?

—Oh, sí que les *importa* —respondió Ala de Halcón—. No querían perderte, y creen que deberías haberte quedado en el Clan del Cielo. Pero creo que entrarán en razón cuando haya pasado algún tiempo. Siempre puedes hablar con con ellos en las Asambleas.

—Gracias, Ala de Halcón —maulló Zarpa de Aleta con fervor.

—Todo es mi culpa —Zarpa de Ramita murmuró, su pelaje picaba de la culpa al pensar que había arrastrado a Zarpa de Aleta lejos de su familia y su Clan.

—No, no lo es, bola de pelo tonta —susurró Zarpa de Aleta—. Prefiero estar aquí contigo de todos modos.

El corazón de Zarpa de Ramita se hinchó de felicidad. «*He tenido tantos desafíos estas últimas lunas, pero soy tan afortunada de haber encontrado a Zarpa de Aleta y de tenerlo en mi vida*».

—Ven aquí —le maulló Corazón de Lirio, dando un paso adelante de nuevo—. Creo que tienes la mitad del bosque en tu pelaje.

—Sí, no se te puede hacer una guerrera con ese aspecto —coincidió Violeta Brillante, peinando una hoja muerta del pelaje de Zarpa de Ramita.

Zarpa de Ramita se agachó.

—¡Fuera patas! —protestó—. ¡No soy una cachorra! —Sacudió su pelaje y le dio a su pecho un par de lametazos rápidos—. Ya está. ¿Feliz ahora?

—Creo que estás bien —ronroneó Ala de Halcón.

—¡Que todos los gatos lo bastante mayores para cazar sus propias presas se reúnan aquí bajo la Cornisa Alta para una reunión del Clan!

El aullido sobresaltó a Zarpa de Ramita. Mientras ella había estado hablando con su familia, no se había dado cuenta de que su Clan había comenzado a reunirse alrededor. Levantó la vista para ver a Estrella Zarzosa salir de la Cornisa Alta y saltar por las rocas caídas hasta el campamento. Manto de Chispas y Canto de Alondra lo siguieron de cerca.

—He oído que tengo que hacer dos nuevos guerreros —maulló Estrella Zarzosa.

Se adelantó para tomar su lugar en el centro del círculo de gatos e hizo una señal con la cola para que Zarpa de Ramita se uniera a él.

Zarpa de Ramita sintió un cosquilleo en las patas al unirse a su líder de Clan. Le resultaba difícil respirar. Había escuchado las palabras de la ceremonia de guerrero tantas veces, y ahora, por fin, iban a ser pronunciadas para ella.

—Yo, Estrella Zarzosa, líder del Clan del Trueno, solicito a mis ancestros guerreros que observen a esta aprendiza. Ha entrenado duro para entender el sistema de su código guerrero, y se las encomiendo a ustedes como una guerrera a su vez.

Estrella Zarzosa posó su mirada ámbar en Zarpa de Ramita; ella levantó la cabeza para mirarlo sin parpadear.

—Zarpa de Ramita —continuó el líder del Clan—, ¿prometes respetar el código guerrero, y proteger y defender a tu clan, incluso a costa de tu vida?

Zarpa de Ramita tenía todo el corazón puesto en sus palabras cuando respondió:

—Lo prometo.

—Entonces, por los poderes del Clan Estelar —declaró Estrella Zarzosa—, te doy tu nombre de guerrera. Zarpa de Ramita, a partir de este momento serás conocida como Ramaje de Ramitas. El Clan Estelar honra tu energía y la forma en que has pensado cuidadosamente el lugar al que perteneces. Has demostrado una y otra vez que tu corazón está en el Clan del Trueno, pero también estoy impresionado por la forma en que cuidas de todos los Clanes, y de cómo funcionan juntos. Tener una visión tan amplia te hará una guerrera más fuerte. Te doy el nombre de Ramaje de

Ramitas en memoria de la manera en que llegaste a nuestro Clan como una pequeña y frágil cachorrita, y has crecido hasta convertirte en una fuerte guerrera, igual que una ramita crece en una rama. Te damos la bienvenida como guerrera del Clan del Trueno.

Ramaje de Ramitas se estremeció de felicidad cuando Estrella Zarzosa apoyó su hocico en su cabeza. Le dio un lametazo respetuoso en el hombro, y luego se retiró para ponerse de nuevo junto a su familia y Zarpa de Aleta.

—¡Ramaje de Ramitas! ¡Ramaje de Ramitas!

Mientras el resto de su Clan la aclamaba, Ramaje de Ramitas miró a su alrededor con sus ojos brillantes y sus colas agitadas y supo que, por fin, pertenecía con ellos.

Observó cómo Zarpa de Aleta tenía su ceremonia de guerrero, asintiendo con la cabeza cuando Estrella Zarzosa alabó su valor y su dedicación a su nuevo Clan, y se unió a cantar con alegría su nombre de guerrero, Aleta Saltarina.

El clamor continuaba cuando un grito agudo de Centella, que montaba guardia en la boca del túnel de espinas, atravesó el campamento.

—¡Estrella Zarzosa!

Todos los gatos se giraron hacia la entrada del campamento. Ramaje de Ramitas se alarmó al reconocer a Corazón de Hierba y a Piedra Filosa, que habían irrumpido en el campamento y corrían hacia la multitud de guerreros del Clan del Trueno. Sus ojos estaban desorbitados y sus pelajes erizados.

Centella corrió tras ellos.

—¡No pude detenerlos! —jadeó.

Estrella Zarzosa se lanzó al frente de la multitud, desenvainando sus garras y dejando que el pelaje de sus hombros se erizara.

—¿Qué significa esto? —preguntó con un latigazo de su cola—. ¿Qué están haciendo aquí?

Corazón de Hierba y Piedra Filosa se detuvieron frente a él.

—Lo siento, Estrella Zarzosa —jadeó Corazón de Hierba—. No hemos venido a atacarles. Pero los gatos del Clan de la Sombra desaparecidos están de vuelta, junto con Corazón de Tigre. Necesitamos a Ala de Halcón.

Los gatos del Clan del Trueno reunidos lanzaron un gruñido de sorpresa.

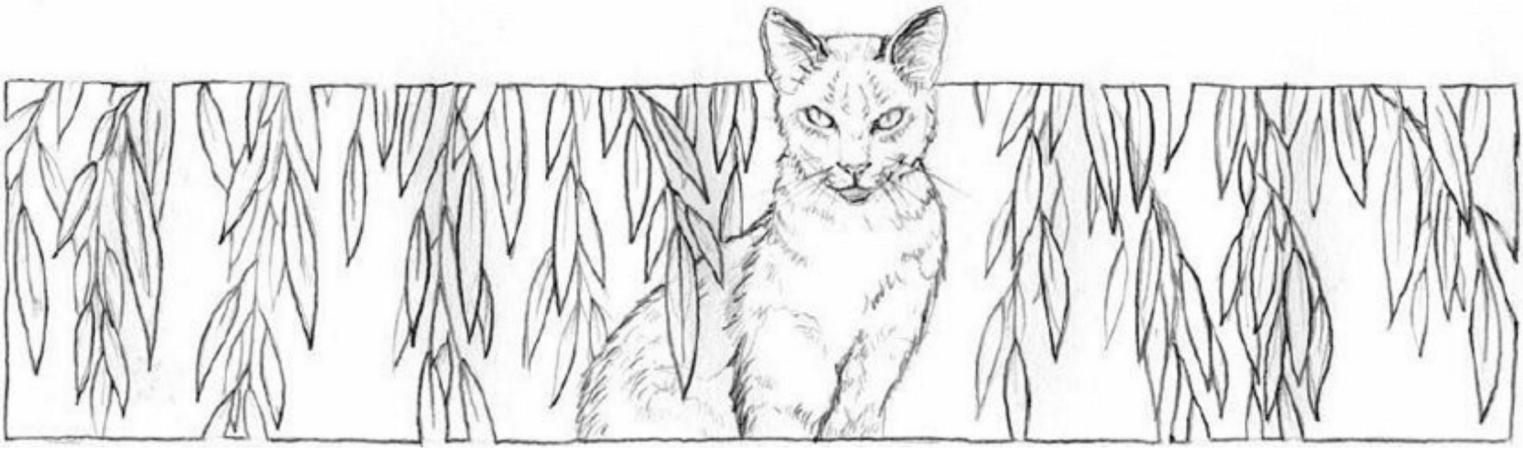
—¡Corazón de Tigre!

—¿Dónde ha estado?

—¿Está Ala de Tórtola con él? —era Charca de Hiedra, abriéndose paso entre la multitud para enfrentarse a los dos intrusos con ansiedad en sus ojos azules.

Los intrusos no parecían estar escuchando las preguntas de los gatos que presionaban a su alrededor.

—Ala de Halcón, tienes que venir ahora —maulló Piedra Filosa con urgencia—. ¡Corazón de Tigre está muerto!



CAPÍTULO 20

Violeta Brillante salió del túnel de espinas detrás de su padre y los dos guerreros del Clan de la Sombra. Corazón de Aliso iba en la retaguardia; después de la impactante noticia de Piedra Filosa de que Corazón de Tigre había muerto, había insistido en ir con ellos, con el permiso de Estrella Zarzosa, para ver si podía ayudar. «*No puedo creer que Corazón de Tigre esté muerto* —pensó Violeta Brillante—, *especialmente tan pronto después de la muerte de Serbal*».

Corazón de Tigre siempre había sido tan fuerte, tan lleno de vida, y tan amable con ella cuando era una cachorra, desconcertada en su nuevo Clan, y echando de menos a su hermana.

Violeta Brillante sabía que no era lo mismo para Ala de Halcón y Corazón de Aliso, que no habían conocido a Corazón de Tigre tan bien, pero podía ver su propia conmoción y horror reflejados en las caras de los gatos del Clan de la Sombra.

—Me pregunto qué significa esto para la profecía —Corazón de Aliso maulló, alcanzando a Violeta Brillante para caminar a su lado—. ¿Es Corazón de Tigre la sombra que no debe ser disipada? Pero ¿si está muerto…?

Dejó que su voz se apagara con un movimiento confuso de la cabeza. Violeta Brillante se sentía igual de confundida. Ni siquiera se había dado cuenta de la dirección a la que se dirigían hasta que, Corazón de Aliso se detuvo.

—¡Aguanta! —exclamó—. Este no es el camino hacia el campamento del Clan del Cielo. ¿Por qué vamos hacia el Clan del Viento?

—No vamos ahí —le dijo Corazón de Hierba—. Vamos hacia la Laguna Lunar. Los gatos que estaban con Corazón de Tigre insistieron en llevar su cuerpo allí.

—Charca Brillante y Pelaje de Pecas están con él —añadió Piedra Filosa.

Corazón de Aliso sacudió la cabeza con tristeza.

—Si Corazón de Tigre realmente está muerto —maulló en voz baja—, no creo que el Clan Estelar pueda ayudarlo.

A Violeta Brillante le dolían las piernas y las patas cuando ella y los otros gatos llegaron a la última pendiente que conducía a la Laguna Lunar. El sol había empezado a bajar, arrojando una luz roja sobre las rocas.

Sus mandíbulas se abrieron de par en par al ver la multitud de gatos que esperaban al pie de la ladera. El primer gato que vio fue a Ala de Tórtola, con sus garras flexionadas, raspando ansiosamente las piedras. Tres gatitos se amontonaban junto a ella.

—¡Ala de Tórtola! —Corazón de Aliso exclamó, corriendo hacia la gata—. ¡Estás aquí, estás a salvo! ¡Oh, gracias al Clan Estelar!

Ala de Tórtola se inclinó brevemente hacia adelante para entrechocar narices con el curandero del Clan del Trueno.

—No es el regreso que imaginé —respondió—. Pero tengo que ser valiente por nuestros hijos.

—¿Los tuyos y los de Corazón de Tigre? —Corazón de Aliso maulló, mirando a los tres jóvenes gatitos—. La atigrada marrón oscuro es idéntica a él.

—Esa es Pequeña Luz —le dijo Ala de Tórtola—. El gato gris rayado es Pequeño Sombra, y la gata gris es Pequeña Saltarina.

Mientras Corazón de Aliso admiraba a los cachorros, Violeta Brillante estaba miraba a los otros gatos que estaban con Ala de Tórtola. Cuatro de ellos eran guerreros del Clan de la Sombra.

—Corazón de Baya, Cola de Gorrión, Patas de Trébol y Pelaje Pizarra —exhaló, apenas capaz de creer lo que estaba viendo—. ¡Todos creíamos que estaban muertos!

Tres cachorros aún más pequeños se agrupaban alrededor de Corazón de Baya. Y más allá de ellos había tres gatos que Violeta Brillante nunca había visto antes: dos adultos y uno más joven, de la edad de un aprendiz.

—¿De dónde han venido todos? —Violeta Brillante preguntó.

Fue Ala de Tórtola quien respondió.

—Estaba viviendo en un enorme Poblado de los Dos Patas con Corazón de Tigre y nuestros cachorros. Ahí es donde conocimos a

Hormiga, Canela y Ardiente —Movió su cola hacia los tres extraños—. Pero al final, sabíamos que queríamos volver. Y en nuestro camino de vuelta encontramos a Corazón de Baya y a los otros.

Ala de Tórtola guardó silencio, y Violeta Brillante fue consciente de la tensión entre los gatos mientras esperaban, sin aliento con miedo y anticipación. «*¿Qué están esperando? ¿De qué tienen esperanza? ¡Corazón de Tigre está muerto!*».

Un movimiento en la sombra de las rocas alertó a Violeta Brillante, y se dio cuenta de que todavía había más gatos con ellos, compartiendo la ansiosa vigilia. Todos los demás gatos del Clan de la Sombra estaban allí, junto con Estrella de Hojas y Pelaje de Pecas. Dio un paso adelante e inclinó la cabeza hacia su líder de Clan.

Estrella de Hojas le devolvió el saludo.

—Violeta Brillante. Ala de Halcón. Todo esto es tan extraño… ¿Qué esperan estos gatos que ocurra?

Ningún gato le respondió.

Justo detrás de Estrella de Hojas, Trigueña estaba de pie, con la cabeza inclinada mientras miraba sus patas. Parecía adormecida por la pena. «*Lo siento mucho por ella* —pensó Violeta Brillante—. *Canela, Serbal, y ahora Corazón de Tigre. Trigueña es muy valiente, pero ¿cómo puede un gato soportar tanta pérdida?*».

Violeta Brillante también se preguntó qué significaría eso para los gatos restantes del Clan de la Sombra. Tratando de deshacerse de sus preocupaciones y de la abrumadora sensación de extrañeza, Violeta Brillante se acercó a los guerreros del Clan de la Sombra que acababan de regresar.

—Me alegro de verlos de nuevo —le maulló a Corazón de Baya—. Todos los habíamos dado por perdidos.

—Yo también me alegro de verte, Zarpa de Violeta —respondió Corazón de Baya—. Pequeños, saluden a Zarpa de Violeta.

—Hola, gatitos —Violeta Brillante tocó las narices de cada uno de los pequeños gatos—. Mi nombre es Violeta Brillante. Soy una guerrera ahora.

—Esa es una gran noticia —ronroneó Corazón de Baya—. Y estos son Pequeño Huequito, Pequeño Espiral y Pequeña Sol. Tal vez uno de ellos sea tu aprendiz.

—¡Yo! —chilló Pequeña Sol, rebotando de arriba a abajo.

—¡No, yo!

—¡Yo!

Violeta Brillante descubrió que el dolor de su corazón se había aliviado por las travesuras de los cachorros. Pero ella sabía que sería difícil para Corazón de Baya saber que sus cachorros serían criados en el Clan del Cielo y saber que el Clan de la Sombra se había ido.

—Eso lo decidirá el líder del Clan —maulló—. Entonces ¿qué te ha pasado? —añadió a Corazón de Baya—. ¿Dónde has estado todo este tiempo?

—Estábamos todos tan aterrorizados por la forma en que Cola Oscura tomó el Clan de la Sombra —explicó Corazón de Baya—. Nos escapamos y encontramos un lugar propio, en una guarida de Dos Patas. Luego nos encontramos con Corazón de Tigre y Ala de Tórtola viajando de regreso a casa, y nos dijeron que Cola Oscura se había ido, y que era seguro para nosotros volver. —Su expresión se oscureció—. Estábamos viajando de vuelta al Clan de la Sombra cuando Pequeño Huequito fue atacado por un búho. —Apoyó la cola en el hombro del gatito, y Violeta Brillante notó por primera vez que Pequeño Huequito había perdido pelaje en algunos lugares, y tenía un rasguño sanando en un hombro—. Corazón de Tigre salvó a Pequeño Huequito —continuó Corazón de Baya—, pero el búho lo hirió tanto que no se recuperó. Si tan solo hubiéramos podido regresar a donde pudiese ver a un curandero antes de morir…

—¡Pero *no* está muerto! —la afirmación aguda sorprendió a Violeta Brillante. Se giró para ver de dónde venía y vio al pequeño gatito gris de Ala de Tórtola y Corazón de Tigre, Pequeño Sombra—. ¡Sé que no lo está!

Una punzada de dolor atravesó a Violeta Brillante mientras miraba al gatito, que se enfrentaba a ellos con los ojos muy abiertos.

«*Es demasiado joven para entenderlo*», pensó.

—Tuve un sueño —continuó Pequeño Sombra—. Estaba jugando con mi padre, en un lugar no muy lejos de aquí, y *sé* que era un sueño verdadero.

Violeta Brillante acarició su cola suavemente por el costado del cachorro, notando las rayas oscuras, tan parecidas a las de su padre.

—¿Qué te hace pensar eso, pequeño? —preguntó.

—Simplemente lo sé. Estábamos en una gran hondonada, con rocas y arbustos en la cima y pinos alrededor. Sus ramas colgaban muy abajo. En el fondo de la hondonada había helechos y matorrales de zarzas, y yo vivía en uno de ellos con Ala de Tórtola, Pequeña Saltarina y Pequeña Luz. Todos jugábamos con una bola de musgo con Corazón de Tigre.

Violeta Brillante intercambió una mirada de desconcierto con Corazón de Baya.

—Eso suena como el campamento del Clan de la Sombra.

—¡Pero si nunca ha estado allí! —protestó Corazón de Baya.

Un escalofrío pasó por Violeta Brillante como si hubiera estado lamiendo agua helada.

—Uno de sus padres debe haberle hablado de ello —le murmuró a Corazón de Baya, pero de todos modos, las palabras de Pequeño Sombra habían despertado una pequeña chispa de esperanza en su interior.

«*¿Y si fue una visión?*».

El tiempo pasó a rastras hasta que los últimos rayos de sol desaparecieron, muy lejos sobre el territorio del Clan de la Sombra. A Violeta Brillante le resultaba cada vez más difícil mantener viva su chispa de esperanza, mientras los gatos se acurrucaban en las sombras crecientes. Los primeros guerreros del Clan Estelar aparecieron en el cielo, y una luna pálida se elevó sobre la cima de la colina.

—Pase lo que pase —susurró Patas de Trébol al cabo de un rato—, será bueno volver al campamento del Clan de la Sombra. Nunca dejó de ser un hogar, sin importar lo que sucediera.

—Pero el Clan de la Sombra ya no vive allí —le dijo Violeta Brillante miserablemente—. Quedaban tan pocos de ellos, y no tenían un líder, así que se unieron al Clan del Cielo en su nuevo campamento.

Los gatos del Clan de la Sombra que habían regresado la miraron fijamente, con horror en sus ojos, sus orejas se aplanaron y el pelaje de sus hombros se erizó.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Cola de Gorrión—. ¿No hay líder? ¿Qué pasó con Estrella de Serbal?

Violeta Brillante tragó, deseando no tener que ser la portadora de tan terribles noticias.

—Estrella de Serbal está muerto —respondió—. Pero antes de morir, él… regresó sus nueve vidas al Clan Estelar. Él no creía que era digno de ser un líder porque había dejado que Cola Oscura destruyera a su Clan.

Atónitos, los gatos del Clan de la Sombra se miraron unos a otros. Violeta Brillante pudo ver que no querían creer lo que les había dicho.

—No sabía… que un líder pudiera hacer eso —dijo Corazón de Baya con la voz ronca.

—Ningún gato lo sabía, hasta que ocurrió —maulló la gata blanca y negra—. Y desde entonces, el Clan Estelar no ha enviado una señal para

decir qué gato debería ser el líder del Clan de la Sombra en lugar de Serbal.

—¿Así que todos nuestros compañeros de Clan se unieron al Clan del Cielo?

Los ojos de Patas de Trébol estaban llenos de súplica, como si quisiera que algún gato le dijera que no era cierto.

Violeta Brillante asintió.

—¡Todo eso es un montón de cagarrutas de zorro! —exclamó Pelaje Pizarra en voz alta—. ¡No quiero ser un gato del Clan del Cielo! Siempre he sido del Clan de la Sombra, y siempre lo seré.

Su tono estridente había llamado la atención de Estrella de Hojas y Ala de Halcón, que estaban a un par de zorros de distancia. Violeta Brillante se dio cuenta de que le dirigían una mirada molesta.

Ninguno de los dos gatos dijo nada, aunque Estrella de Hojas se estaba levantando cuando el sonido de pasos de patas llegó desde lo alto de la ladera, seguido por el sonido de un gato abriéndose paso entre los arbustos que rodeaban la hondonada de la Laguna Lunar.

Estrella de Hojas se sentó de nuevo cuando Charca Brillante salió al aire libre. Tenía los ojos muy abiertos, el pelaje erizado de la incredulidad y su respiración era rápida y superficial.

«*Por fin se ha rendido con Corazón de Tigre*», pensó Violeta Brillante con desesperación mientras un murmullo de tristeza surgía de todos los gatos a su alrededor.

Pero entonces hubo un segundo sonido de movimiento. Charca Brillante se hizo a un lado, y un gato salió a campo abierto. Sus músculos ondulaban bajo su pelaje marrón atigrado, que brillaba bajo la luz plateada de la luna, y sus ojos refulgían.

Por un instante, Violeta Brillante no lo reconoció, porque nunca había imaginado que lo volvería a ver. «*¡No puede ser… sí, es Corazón de Tigre!*».

Por un momento Corazón de Tigre permaneció inmóvil; luego, con un salto repentino, se lanzó por las rocas para aterrizar en medio de los gatos del Clan de la Sombra. Los compañeros de Clan de Corazón de Tigre se amontonaron a su alrededor y lanzaron aullidos de asombro, preguntándole cosas con ansias.

Ala de Tórtola se abrió paso entre la multitud hasta que se puso a su lado.

—¡Estás vivo! —jadeó.

Violeta Brillante se retiró al borde del grupo, junto a su padre y los otros gatos del Clan del Cielo, sin querer perturbar la reunión de Corazón de Tigre con su familia y sus compañeros de Clan. Solo captó fragmentos de lo que lo que decían mientras miraba confundida al gato fuerte y sano.

—Tal vez… tal vez no estaba muerto después de todo —tartamudeó a Corazón de Baya.

—Oh, sí que lo estaba —Corazón de Baya respondió—. Yo sé cómo se ve un gato muerto.

Violeta Brillante tuvo que creerle. Incluso si Charca Brillante había logrado revivir a Corazón de Tigre, debería haber estado débil y herido, no parado allí como si estuviera listo para saltar por las colinas y correr todo el camino alrededor el lago.

La primera alegría de los gatos del Clan de la Sombra estaba muriendo y Violeta Brillante vio inquietud en sus ojos, como si se estuvieran haciendo la misma pregunta.

Entonces Corazón de Tigre pareció erguirse, su mirada barría a su Clan.

—Los he dejado —maulló uniformemente—. Pero ahora he vuelto. Traigo conmigo gatos que harán que nuestro Clan sea fuerte de nuevo. Acéptenlos como yo los acepto a ustedes. Denles su lealtad como yo les doy la mía. Estoy listo para liderarlos.

«*¿Liderarlos?*». Violeta Brillante apenas podía creer lo que estaba escuchando.

Por un momento hubo un silencio gélido entre los gatos del Clan de la Sombra. Entonces la voz de Garra de Enebro se elevó hasta las estrellas brillantes.

—¡Estrella de Tigre!

—¡Estrella de Tigre! ¡Estrella de Tigre! —el resto del Clan se unió y sus voces resonaron en las rocas.

Cuando el clamor se desvaneció, Trigueña se abrió paso a través de la multitud al lado de su hijo y se apretó contra él, ronroneando como si fuera a estallar.

—Estrella de Tigre, cuéntanos qué ha pasado —suplicó al fin.

Fue Charca Brillante quien respondió:

—El Clan Estelar lo trajo de vuelta y le dio nueve vidas. Es el nuevo líder del Clan de la Sombra.

—Sí, fue… increíble —La voz de Estrella de Tigre estaba llena de asombro—. Me encontré en una ladera de hierba, con el sol brillando y un arroyo corriendo alrededor de la parte inferior de la colina. Pensé que

estaba en el Clan Estelar, y lo estaba, pero no esperaba lo que pasó después.

—Sigue… —exhaló un gato.

—Fui transportado a un lugar diferente —siguió Estrella de Tigre—. Rocas bajo un cielo nocturno. Serbal y Canela aparecieron, y… oh, muchos más gatos. Su pelaje brillaba tanto que apenas podía soportar mirarlos. Serbal me dijo que me enviarían de vuelta para convertirme en líder de mi Clan. Y entonces ellos me dieron nueve vidas.

De pie junto a Estrella de Hojas y Pelaje de Pecas, Violeta Brillante pensó que la curandera del Clan del Cielo parecía preocupada, y los ojos de Estrella de Hojas se entrecerraron mientras se dirigía a los gatos del Clan de la Sombra.

—No voy a desafiar la voluntad del Clan Estelar —anunció—. Pero estoy cansada de que los gatos del Clan de la Sombra traten al campamento del Clan del Cielo como una especie de lecho temporal. El Clan del Río se ha ido a casa, así que su antiguo campamento está esperando por ustedes. A partir de ahora, tienen que mantenerse fuera del campamento del Clan del Cielo para siempre. No son bienvenidos allí y *patrullaremos* nuestras fronteras.

Estrella de Tigre inclinó su cabeza hacia la líder del Clan del Cielo con fría cortesía.

—Tienes razón, Estrella de Hojas —maulló—. Es hora de que el Clan de la Sombra vuelva a casa, a nuestro campamento.

Haciendo una señal con su cola, se dirigió hacia el empinado páramo, y su Clan lo siguió. Mientras pasaba a Violeta Brillante, Trigueña se detuvo.

—¿Vienes con nosotros? —preguntó—. Sé que Estrella de Tigre se alegrará de tenerte.

—No, ahora soy del Clan del Cielo —respondió Violeta Brillante, con una mirada a su padre—. Quiero quedarme con Ala de Halcón. Pero gracias por preguntarme.

Miró con tristeza como los gatos del Clan de la Sombra se alejaban. Estrella de Tigre había sido amable con ella cuando era una cachorra. Y había admirado a Trigueña por su fuerza, y por su compromiso con su Clan a pesar de todo lo que había sufrido. Los gatos del Clan de la Sombra habían sido compañeros de Clan de Violeta Brillante durante mucho tiempo. Por primera vez, Violeta Brillante pensó que entendía un poco de lo que había sentido Ramaje de Ramitas, dividida entre dos Clanes.

Algo se movió con inquietud en el vientre de Violeta Brillante mientras mientras se preguntaba qué sería del Clan de la Sombra

«*Estrella de Tigre es un gran gato, pero tantas cosas malas han sucedido…*».

Violeta Brillante vio que Ala de Tórtola también se iba, guiando a sus cachorros por la ladera con movimientos de su cola.

—Hey, Ala de Tórtola —la llamó Corazón de Aliso, con sorpresa en su voz—. ¿No vas a volver al Clan del Trueno?

Ala de Tórtola se detuvo y lo miró, luego negó con la cabeza. Sus ojos estaban tristes, pero su voz era firme.

—No, ahora pertenezco al lado de Estrella de Tigre. He elegido una pareja y a mis cachorros antes que al Clan del Trueno. Lo siento.

Corazón de Aliso parpadeó con sorpresa, y Violeta Brillante vio sus garras extendidas, raspando en la roca.

—Pero todos pensábamos que estabas muerta —protestó—. Y Charca de Hiedra querrá verte. Ella también tiene cachorros ahora.

Por un momento Ala de Tórtola dudó, su indecisión clara en sus ojos. Luego, dejando a los cachorros, saltó por la ladera hasta alcanzar a Estrella de Tigre. Hablaron juntos durante unos momentos; luego Ala de Tórtola saltó de nuevo hacia la ladera con Corazón de Aliso.

—Iré a visitar al Clan del Trueno antes de ir al Clan de la Sombra —maulló vacilante—, si crees que les gustaría verme. Los he echado mucho de menos. Vamos, pequeños.

Ella y Corazón de Aliso se dirigieron a la ladera lado a lado, ambos ayudando a los cachorros en los desniveles.

—¿Y bien, Violeta Brillante? —Estrella de la Hoja se puso junto a ella, con un desafío en su voz—. ¿Estás segura de volver con nosotros? No puedes ser como Zarpa de Ramita, o los otros gatos del Clan de la Sombra, y entrar y salir a tu antojo. O eres una guerrera del Clan del Cielo para siempre, o tienes que irte ahora.

Violeta Brillante se levantó con orgullo.

—No tengo la más mínima duda, Estrella de Hojas —respondió—. Soy una gata del Clan del Cielo.

CAPÍTULO 21

Para cuando Corazón de Aliso llegó al campamento del Clan del Trueno con Ala de Tórtola y sus cachorros, una fresca brisa del amanecer recorría el bosque, y los guerreros del Clan Estelar estaban saliendo uno a uno. Estaba tan agotado que apenas podía poner una pata delante de la otra, y su cabeza aún le daba vueltas por el asombro. «*Apenas puedo creer que Estrella de Tigre haya regresado de entre los muertos* —pensó—. *Seguramente es una señal de que es especial*».

El alivio fluyó sobre Corazón de Aliso como una brisa refrescante mientras reflexionaba que ahora había cinco Clanes de nuevo. «*Estoy seguro de que estábamos al borde del desastre, pero ahora, gracias al Clan Estelar, estoy empezando a pensar que todo estará bien*».

En el largo viaje desde la Laguna Lunar, Ala de Tórtola le había preguntado a Corazón de Aliso sobre lo que había pasado desde que había dejado al Clan del Trueno. Ella escuchó con entusiasmo mientras le contaba sobre los cachorros de Charca de Hiedra y Carbonera, y se afligió por la noticia de la muerte de Luz de Garbeña.

—Era una gata tan increíble —maulló Ala de Tórtola—. A veces pienso que tenía más valor que el resto del Clan junto. Nunca la olvidaré. Solo desearía haber estado allí para decirle adiós.

Todo el tiempo los tres cachorros estaban rebotando alrededor de las patas de su madre, exigiendo saber todo sobre la vida del Clan y de su familia.

—¿Nos harán guerreros? —preguntó Pequeña Saltarina.

—No de inmediato —les dijo Ala de Tórtola—. Tienen que ser aprendices primero, y ustedes no son lo suficientemente mayores para ello.

Eso provocó un gemido de protesta de los tres gatitos, pero pronto estaban persiguiéndose de nuevo, extendiendo sus pequeñas garras y levantando su suave pelaje.

—¡Soy una guerrera! ¡Sal de nuestro territorio!

—¡No, sal tú, saco de sarna!

—No sé de dónde sacan su energía —Ala de Tórtola suspiró.

Ahora, con la entrada del campamento a la vista, se detuvo y miró a Corazón de Aliso. Incluso a la débil luz de la luna menguante, él podía ver lo nerviosa que parecía.

—¿Crees que el Clan del Trueno me perdonará? —preguntó—. Huí, y ahora voy para unirme a otro Clan. ¿Cómo pueden verlo como algo más que una traición?

Corazón de Aliso tuvo la incómoda sensación de que podría estar en lo correcto pero trató de tranquilizarla.

—Todos los gatos han estado preocupados por ti —maulló—. Estarán tan aliviados de verte que lo entenderán.

Ala de Tórtola no parecía creerle del todo, pero no dijo nada más, y dejó que Corazón de Aliso guiara el camino a través del túnel de espinas y hacia el campamento.

Dentro de la hondonada, el Clan aún no había comenzado a levantarse, y al principio Corazón de Aliso pensó que no había ningún gato fuera de su guarida. Entonces, dos figuras aparecieron junto a él: Ramaje de Ramitas y Aleta Saltarina, manteniendo su vigilia de guerreros.

Al principio Ramaje de Ramitas se limitó a inclinar la cabeza hacia Corazón de Aliso, pero cuando vio a Ala de Tórtola y a sus cachorros siguiéndola, dejó escapar un chillido, olvidando por completo la regla de que debía permanecer en silencio.

—¡Ala de Tórtola!

Su grito resonó en el campamento. Por un momento fue seguido por silencio; entonces gatos salieron a toda prisa de la guarida de los guerreros, corriendo a través del campamento para rodear a Ala de Tórtola y a los cachorros. Látigo Gris y Mili saltaron desde sus lechos bajo el avellano, mientras que Glayo y Hojarasca Acuática aparecieron, parpadeando, en la entrada de la guarida de los curanderos.

«*Así que Hojarasca Acuática regresó a casa después de estar en el Clan del Río*», pensó Corazón de Aliso, complacido de volver a verla.

La más rápida de todas, Charca de Hiedra salió disparada de la maternidad y se detuvo junto a su hermana, apretándose contra ella y

bebiendo su aroma. Durante unos instantes fue incapaz de hablar, de lo fuerte que estaba ronroneando.

—¿Dónde has estado? —el padre de Ala de Tórtola, Betulón, se abrió paso a través de la multitud con su pareja, Candeal, pegada a él—. Pensamos que habías muerto.

—¡Es tan maravilloso verte de nuevo! —exclamó Candeal.

Ala de Tórtola parecía casi abrumada al principio, tratando de responder a todas las preguntas a la vez, hasta que los cachorros de Charca de Hiedra se abrieron paso entre la multitud, olfateando inquisitivamente a los recién llegados.

—¿Son tuyos, Charca de Hiedra? —preguntó Ala de Tórtola—. ¡Qué hermosos cachorros!

—Sí, son míos y de Canción de Frondas —respondió Charca de Hiedra con orgullo—. Esta es Pequeña Erizada, esta es Pequeña Clavelina, y este es Pequeño Volteado.

—Son un poco pequeños —comentó Pequeña Luz, acercándose cautelosamente para tocar las narices con Pequeña Erizada—. ¡No como nosotros!

—Solo tienen unos días —explicó Charca de Hiedra—. Sus ojos se han abierto esta mañana.

—¡Son hermosos! —Ala de Tórtola presentó a sus propios, explicándoles—: Estos cachorros son sus parientes. Su madre es mi hermana, Charca de Hiedra, recuerdan que les hablé sobre ella.

Los dos grupos de cachorros se examinaron mutuamente con ojos muy abiertos.

—Es genial tener parientes —maulló Pequeña Saltarina con un ronroneo de satisfacción.

Látigo de Abejorro, que había sido pareja de Ala de Tórtola durante un breve periodo, se acercó y agachó la cabeza hacia ella.

—Me alegro de que estés bien —le dijo.

Corazón de Aliso se dio cuenta de que lo decía en serio, pero al mismo tiempo reconoció el dolor en la voz de Látigo de Abejorro. «*No debe ser fácil, saber que ella eligió estar con un gato de otro Clan*».

—Y hay más que contarles —Corazón de Aliso maulló—. Estrella de Tigre está vivo.

Sus noticias apenas causaron una reacción entre el Clan; estaban demasiado concentrados en el inesperado regreso de Ala de Tórtola.

—Sí, estos son los cachorros de Estrella de Tigre —añadió Ala de Tórtola—. Ahora es mi pareja. Tuve que irme, porque tenía miedo de no

ser bienvenida aquí, teniendo cachorros con un gato del Clan de la Sombra.

Por un momento hubo una pausa incómoda, los gatos del Clan del Trueno intercambiando miradas dudosas. Corazón de Aliso suponía que era mucho pedir para ellos que se emocionaran con la noticia de que Estrella de Tigre era el padre de los hijos de Ala de Tórtola.

—Bueno, muchas cosas han cambiado entre los Clanes —declaró Esquiruela finalmente—. De todos modos, Ala de Tórtola, estamos felices de que hayas vuelto.

—Y hubo otra razón por la que me fui —Ala de Tórtola continuó—. Estaba teniendo sueños terribles en los que nuestra maternidad era destruida y mis hijos morían.

Un murmullo de simpatía se levantó de los gatos circundantes.

—Me hubiese gustado que me lo dijeras —maulló Dalia, acariciando el hombro de Ala de Tórtola con la punta de su cola—. Podría haberte dicho que todas las gatas tienen sueños extraños cuando esperan a sus cachorros.

Ala de Tórtola agitó la cola, con cara de irritación.

—Hice lo que me pareció mejor.

Corazón de Aliso no estaba tan seguro de que acabaran de ser los extraños sueños de una reina que espera crías. Recordó que la maternidad había sido dañada en la tormenta, aunque los cachorros de Carbonera y Flores Caídas habían quedado a salvo con los veteranos. «*Pero ¿quién sabe lo que podría haber pasado con los cachorros de Ala de Tórtola, si hubieran estado aquí?*».

—Un momento.

Estrella Zarzosa, que había escuchado todo eso en silencio, dio un paso adelante.

—¿Te he oído decir *Estrella* de Tigre? ¿Qué *pasó* en la Laguna Lunar?

Corazón de Aliso se lanzó a explicar cómo el Clan Estelar había enviado a Estrella de Tigre de vuelta para ser el líder de un Clan de la Sombra recién revivido. Estrella Zarzosa lo presionó con preguntas, con la mirada atenta y la punta de la cola moviéndose de un lado a otro. Corazón de Aliso se dio cuenta de que algo lo perturbaba profundamente.

—No me gusta esto —maulló cuando Corazón de Aliso hubo terminado—. Hay algo siniestro en que haya un Estrella de Tigre liderando al Clan de la Sombra de nuevo.

Corazón de Aliso se sobresaltó al recordar que una vez había habido otro Estrella de Tigre, el infame gato que casi había destrozado a los Clanes en sus esfuerzos por controlar todo el bosque. «*Era el padre de Estrella Zarzosa, y este nuevo Estrella de Tigre es también su pariente. No es de extrañar que Estrella Zarzosa tenga sus dudas*».

—Sí, recuerdo bien esos días —dijo Látigo Gris con un escalofrío—. Ningún gato quiere pasar por eso de nuevo. ¿Qué será ahora el Clan de la Sombra?

—Sinceramente, no tienen que preocuparse —respondió Ala de Tórtola con un movimiento irritado de sus bigotes—. Estrella de Tigre es el mismo gato razonable y de buen corazón que han conocido todo el tiempo. Y el Clan Estelar lo eligió y lo trajo de vuelta a la vida para revivir al Clan de la Sombra. Él debe tener un gran destino.

Sus ojos brillaban mientras hablaba de su pareja, y Corazón de Aliso podía entender lo mucho que quería tranquilizar a sus antiguos compañeros de Clan. Pero pudo ver que la primera felicidad por su regreso se había desvanecido.

—Bueno, pequeños —maulló Ala de Tórtola a sus cachorros, acercándolos a ella con un movimiento de su cola—. Es hora de irnos. Tenemos que volver con su padre y con el Clan de la Sombra.

Durante un instante, un silencio helado se apoderó de los gatos del Clan del Trueno. El estómago de Corazón de Aliso se apretó cuando se dio cuenta de que todos habían pensado que Ala de Tórtola regresaba para siempre.

—¿Te vas al *Clan de la Sombra*? —exclamó Manto de Chispas—. ¡Eres una traidora!

Charca de Hiedra no dijo nada, solo le dio la espalda a su hermana y acercó a sus cachorros lejos de ella.

—Volveré a visitarlos —la voz de Ala de Tórtola era suplicante—. Tenía que tomar esta decisión. No podía estar dividida entre mi Clan y el gato al que amo.

Sus palabras no hicieron nada para calmar la indignación que se elevaba como un poderoso olor de los gatos que la rodeaban. Incluso Candeal y Betulón parecían profundamente decepcionados mientras la miraban.

Finalmente, Estrella Zarzosa dio un paso adelante.

—Necesitas algo de protección para esos cachorros tan jóvenes —maulló—. Enviaré una patrulla contigo a la frontera del Clan de la Sombra.

—Iremos nosotros —se ofreció Betulón, dando un paso al lado de su hija.

Estrella Zarzosa asintió.

—Bien. Canción de Frondas, puedes ir también. Una vez que veas a Ala de Tórtola a salvo en el territorio del Clan de la Sombra, puedes hacer la patrulla del amanecer a lo largo de la frontera.

Dirigiéndose a Ala de Tórtola, añadió:

—Esperamos verlos en la próxima Asamblea. Pero si ya no eres parte del Clan, no puedes simplemente pasar por el campamento cuando te apetezca.

Por un momento Ala de Tórtola pareció sorprendida, como si no se hubiera dado cuenta de lo que significaba su elección. Luego bajó la cabeza en señal de aceptación. Con una última mirada a Charca de Hiedra, que todavía se negaba a mirarla, reunió a sus cachorros y se dirigió fuera del campamento, escoltada por Betulón, Candeal y Canción de Frondas.

A medida que la luz del amanecer se fortalecía, Esquiruela comenzó a organizar las patrullas restantes, mientras algunos gatos se alejaron para recoger los restos del montón de carne fresca.

Corazón de Aliso se sentía tan cansado que sus patas parecían haberse convertido en rocas. Se arrastró hasta la guarida de los curanderos, saludó a Hojarasca Acuática y a Glayo y se desplomó en su lecho. Su asombro por el regreso de Estrella de Tigre se había desvanecido en tristeza. «*Pensaba que todo estaría bien ahora. Escuchamos las advertencias del Clan Estelar, y los gatos perdidos del Clan de la Sombra han encontrado su camino a casa*».

Pero las cosas no habían funcionado así. En lugar de alivio de que la tormenta había pasado, todavía había mucha tensión entre los Clanes y dentro del Clan del Trueno. «*Por favor, Clan Estelar, muéstrame el camino a seguir*», rezó mientras se hundía en la oscuridad del sueño.

La luz del sol a través de la pantalla de zarzas despertó a Corazón de Aliso, y se dio cuenta de que la mañana estaba bien avanzada. Ni Hojarasca Acuática ni Glayo estaban allí. Levantándose de su lecho, Corazón de Aliso se sacudió los restos de musgo de su pelaje y se acicaló rápidamente. Luego, se escabulló entre las zarzas y salió al campamento.

El cielo sobre la hondonada mostraba un azul claro, sin una nube a la vista. Había un toque de escarcha en el aire, pero el sol brillaba. Las

preocupaciones de Corazón de Aliso de la noche anterior parecían lejanas, menos urgentes. Ahora se sentía fresco y vigorizado.

«*Tal vez este hermoso clima es una señal del Clan Estelar de que todo estará bien, ahora que hay cinco Clanes de nuevo*».

Vagando sin rumbo por el campamento, disfrutando de la sensación de la luz del sol en su pelaje, Corazón de Aliso llegó a la guarida de los aprendices, donde Terciopelo se había quedado brevemente antes de irse a casa. En el suelo fuera de la guarida, en la sombra de los helechos, vio lo que pensó era un ratón muerto. Pero cuando lo enganchó con una zarpa, se dio cuenta de que era el trozo de piel que Terciopelo había traído con ella desde el Poblado de los Dos Patas.

«*Su juguete favorito* —pensó—. *¿Lo dejó o se le cayó al irse?*».

Un poco más lejos, fuera de la maternidad, Charca de Hiedra estaba preguntando a Canción de Frondas sobre todo lo que Ala de Tórtola había dicho cuando la acompañó a la frontera del Clan de la Sombra.

—¿Me envió un mensaje? ¿Dijo algo sobre dejar el Clan del Trueno?

Canción de Frondas estaba moviendo sus patas incómodamente, obviamente le resultaba difícil lidiar con las persistentes preguntas de su pareja.

Al otro lado del campamento, en el fondo de las rocas, Estrella Zarzosa y Esquiruela tenían sus cabezas juntas en una intensa y preocupada discusión.

De repente, Corazón de Aliso no quería ocuparse de las tensiones en el campamento. Quería aferrarse a la sensación de esperanza que había tenido cuando se despertó por primera vez. Recogiendo el trozo de piel, se dirigió fuera del campamento, reflexionando que el Clan del Trueno podría prescindir de él el tiempo suficiente para dar un paseo. «*Seguramente no puede hacer ningún daño devolverle el juguete a Terciopelo y verla una vez más…*».

Corazón de Aliso conocía la dirección general del Poblado de los Dos Patas, a través del territorio desconocido más allá del Clan del Trueno. Después de un tiempo, fue capaz de captar el rastro del olor de los gatos que habían regresado la noche anterior.

Pero cuando llegó al Poblado de los Dos Patas, era mucho más grande y ruidoso de lo que había previsto. Su pelaje se erizó mientras se arrastraba por un estrecho Sendero Atronador entre dos hileras de guaridas de Dos

Patas, y su corazón le latía dolorosamente en el pecho. En algún lugar cercano podía oír los gritos y los pasos de las patas de los cachorros de Dos Patas, y más lejos, un perro ladraba.

Los monstruos estaban durmiendo frente a algunas de las guaridas de los Dos Patas. Corazón de Aliso tenía miedo de despertarlos, así que pasó sigilosamente, tratando de mantenerse fuera de su vista y de mantenerse alejado de sus redondas patas negras. No sabía dónde podría encontrar a Terciopelo, y cuando probó el aire en un intento de captar su olor, fue asaltado por tantos olores extraños y todos compitiendo entre ellos que no podía distinguir ninguno de ellos. «*Tal vez debería regresar*», pensó, dudando en un lugar donde otro Sendero Atronador se cruzaba con el que él estaba siguiendo.

Entonces Corazón de Aliso oyó una voz.

—¡Fue tan genial vivir con los gatos salvajes! Me convertí en un cazador increíble. Y lo sé todo sobre hierbas.

«*¡Peludito!*».

Siguiendo el sonido de la voz, Corazón de Aliso saltó a una cerca que rodeaba una guarida de los Dos Patas. Al otro lado, una hierba corta y suave se extendía desde la cerca hasta la guarida, bordeada por arbustos cubiertos de flores brillantes y desconocidas.

Peludito estaba de pie en medio de la hierba.

Estaba hablando con alguien más: un gato blanco. Corazón de Aliso lo miró con asombro al reconocerlo. «*¡Ese es Cola Rizada, uno de los gatos desaparecidos del Clan de la Sombra!*».

—¡Cola Rizada! —Corazón de Aliso gritó, saltando desde la cerca hacia el jardín.

Cola Rizada se giró y le dio a Corazón de Aliso una mirada aturdida. Luego corrió a través de la hierba y se abrió paso en la guarida de los Dos Patas a través de un pequeño hueco en la parte inferior de la puerta de la guarida. Con un movimiento de su cola blanca, desapareció.

—¡Oye, Cola Rizada! —Corazón de Aliso aulló tras él, dejando caer el juguete de Terciopelo—. ¡Soy yo, Corazón de Aliso del Clan del Trueno!

Cola Rizada no volvió a aparecer.

Peludito trotó hasta Corazón de Aliso y tocó narices con él.

—Hola, Corazón de Aliso —maulló—. Me alegro de verte. ¿Cómo has llamado a ese gato?

—Cola Rizada —respondió Corazón de Aliso—. Es un guerrero del Clan de la Sombra.

Peludito parecía desconcertado.

—No, creo que estás confundido. Ese gato se llama Buster. Y le he contado todo sobre la vida con los Clanes —añadió—. Lo habría mencionado si los conocía.

—¿Lleva mucho tiempo aquí? —Corazón de Aliso preguntó, seguro de que no se estaba equivocando.

—Un tiempo —Peludito se encogió de hombros—. Parece muy feliz con su Dos Patas.

Corazón de Aliso no estaba seguro de qué hacer. «*Si Cola Rizada es feliz, tal vez debería dejarlo en paz*».

—Peludito, cuando lo veas la próxima vez, ¿podrías darle un mensaje? —maulló al fin.

—Claro. ¿Qué mensaje?

—Dile a Buster que el Clan de la Sombra está completo de nuevo —Corazón de Aliso habló lentamente, pensando en lo que sería mejor decir—. Cola Oscura ha muerto y los proscritos se han ido, y las hermanas de Cola Rizada: Patas de Trébol y Corazón de Baya, han vuelto. ¿Puedes recordar todo eso, Peludito?

Por una vez, el pequeño gato parecía inseguro.

—Lo intentaré. Veamos… Dile a Buster que el Clan de la Sombra está en un agujero…

Corazón de Aliso reprimió un suspiro.

—Repítelo después de mí.

Le costó varias repeticiones antes de que Peludito lo hiciera bien y Corazón de Aliso estaba razonablemente seguro de que lo recordaría.

—Vale, se lo diré —prometió Peludito al fin—. Pero aunque sea quien tú crees que es, no creo que quiera irse.

Corazón de Aliso supuso que tenía razón, la forma en que Cola Rizada había huido revelaba cómo se sentía.

—Bueno, depende de él —declaró—. Ahora, ¿puedes mostrarme dónde vive Terciopelo?

Los ojos de Peludito brillaron.

—¡Se alegrará mucho de verte! Te echa de menos.

Corazón de Aliso recuperó el trozo de piel de Terciopelo y siguió a Peludito a través de un hueco en la cerca de los Dos Patas y bajaron por otro estrecho Sendero Atronador hasta que estuvieron fuera de una segunda guarida de Dos Patas. Esta tenía un muro de piedras rojas y cuadradas alrededor de un jardín más grande con pequeños senderos que conducían a través de macizos de flores brillantes.

—Esta es la guarida de Terciopelo —le dijo Peludito a Corazón de Aliso—. Y será mejor que vuelva. El cachorro de mis Dos Patas a veces llora si estoy lejos demasiado tiempo —movió su cola hacia Corazón de Aliso y se alejó por el Sendero Atronador, deteniéndose en la esquina para mirar atrás y gritarle—. Saluda a Glayo de mi parte. ¡Y ven a verme cuando quieras!

Corazón de Aliso saltó a la parte superior de la pared y examinó la guarida. Casi de inmediato vio a Terciopelo, mirando a través del material duro y transparente que bloqueaba los huecos de las paredes de la guarida.

—¡Terciopelo! —aulló.

Terciopelo levantó la vista y para consternación de Corazón de Aliso desapareció inmediatamente. «*¿Qué me pasa hoy?* —Corazón de Aliso se preguntó—. *Primero Cola Rizada huye al verme, y ahora Terciopelo*». Un hueco frío y vacío se abrió dentro de él. «*¿No quiere verme?*».

Entonces Corazón de Aliso vio a un Dos Patas abrir la puerta de la guarida y a Terciopelo escabullirse hacia el jardín. Él bajó de la pared y saltó hacia adelante a su encuentro junto a uno de los macizos de flores.

—Siento haber tardado tanto —maulló Terciopelo, estirándose hacia adelante para entrechocar la nariz con la de Corazón de Aliso—. Tuve que conseguir que mis dueños me dejaran salir, y ¡*sinceramente*! No entienden nada. Un gatito recién nacido tiene más sentido común.

—Está bien —en privado, Corazón de Aliso estaba horrorizado. «*Es bueno que no haya venido con ella. No querría que un Dos Patas me dijera cuándo puedo salir y cuándo tengo que entrar*»—. Ya estás aquí. Mira —añadió, empujando el trozo de piel hacia ella con una pata—. Te he traído esto.

—¡Mi juguete! —los ojos de Terciopelo se abrieron de par en par de placer—. ¡Oh, gracias, Corazón de Aliso! Lo olvidé por completo cuando salimos de tu campamento. —Dejó escapar un ronroneo, luego siguió—. En el Clan, no lo necesité tanto como pensaba. Supongo que eso demuestra lo diferente que es la vida allí.

Corazón de Aliso asintió con tristeza. «*Sí, nuestras vidas son tan diferentes…*».

—Es maravilloso verte —continuó Terciopelo suavemente—. ¿Quieres que te muestre un poco el lugar?

«*No está de más quedarse un rato*», pensó Corazón de Aliso, con la esperanza de convencerse a sí mismo.

—Sí —respondió—. Me gustaría mucho.

* * *

El sol se estaba poniendo para cuando Terciopelo llevó a Corazón de Aliso de regreso a su propia guarida.

—Supongo que es hora de que te vayas —maulló con pesar.

—Sí, tengo que volver —respondió Corazón de Aliso—. Adiós, Terciopelo.

—Adiós —Terciopelo le dio a Corazón de Aliso un rápido lametazo alrededor de su oreja—. Me alegro de que hayas venido —continuó—. Te he echado de menos. Pero no estoy segura de que podamos ser amigos. Tú has elegido una vida, y yo he elegido otra.

Sus ojos ámbar estaban llenos de tristeza, pero también había sabiduría en ellos, y Corazón de Aliso sabía que tenía razón. Había estado seguro todo el tiempo, en el fondo, de que esta era la última vez que la vería.

—Siempre estaré agradecida con el Clan del Trueno por acogernos a mí y a Peludito —le dijo Terciopelo—. Quiero darte algo, para darles las gracias. Ven conmigo.

Terciopelo condujo a Corazón de Aliso por la parte trasera de la guarida de los Dos Patas. El jardín era diferente ahí: no había tantas flores. En su lugar, plantas verdes y frondosas crecían en hileras ordenadas.

—Por aquí —maulló Terciopelo, mostrando a Corazón de Aliso una esquina donde crecían unos pequeños arbustos.

Corazón de Aliso examinó los tallos leñosos y olió las hojas anchas y puntiagudas.

—¿Es eso tomillo? —preguntó—. Se parece un poco, pero es diferente del tomillo que crece en el bosque.

—Sí, es otro tipo de tomillo —explicó Terciopelo—. Los Dos Patas lo plantan, y creo que es más fuerte que el que tú tienes. Es bueno para la tos y los resfriados y la indigestión. —Comenzó a rascar la tierra hasta que había arrancado uno de los pequeños arbustos—. Ya está. Me gustaría que el Clan del Trueno lo tuviera.

—Gracias —respondió Corazón de Aliso, conmovido de que Terciopelo hubiese sido tan considerada—. Lo plantaré y lo cuidaré.

Terciopelo se apoyó en su hombro, y por última vez él bebió su dulce aroma.

—Adiós, Terciopelo —murmuró—. Nunca te olvidaré.

—Adiós, Corazón de Aliso—. Terciopelo lo miró por un momento más, parpadeando afectuosamente, y luego se alejó por el lado de la guarida de los Dos Patas.

Corazón de Aliso la siguió con la mirada un momento más. Intentó imaginarse una vida ahí, comiendo comida de minino casero, durmiendo en una guarida de los Dos Patas y esperando junto a la puerta para que un Dos Patas lo dejara entrar o salir.

«*No, no puedo. Glayo tenía razón. Soy un curandero, y uno bueno*».

Sin embargo, no podía negar el dolor en su corazón al recordar los hermosos ojos de Terciopelo y su suave pelaje gris, y más que eso, su gentileza y cuidado por cada gato. «*Pero no puedo permitirme pensar en eso*».

Recogiendo el arbusto de tomillo, Corazón de Aliso saltó sobre el muro del jardín. En el cielo frente a él podía ver una pálida media luna que se elevaba. La alarma se apoderó de él. «*Oh, no… Será mejor que me apresure si quiero llegar a la Laguna Lunar para la reunión de la media luna*».

* * *

La noche había caído, y la media luna flotaba en lo alto del cielo cuando Corazón de Aliso llegó a la Laguna Lunar.

Había corrido hasta allí directamente desde el Poblado de los Dos Patas sin volver al campamento del Clan del Trueno, y mientras subía la última pendiente rocosa, su manto se estremeció de nerviosismo.

«*Glayo tendrá algo que decirme sobre esto*».

El agua que caía en cascada por las rocas hacia la Laguna Lunar parecía el brillo de una estrella líquida, y la superficie del agua reflejaba la luz plateada de la luna. La belleza de ésta calmó a Corazón de Aliso y le hizo sentir que ese era el lugar, por encima de todos los demás, al que pertenecía.

Cuando Corazón de Aliso se abrió paso entre los arbustos y comenzó a seguir el camino en espiral hacia la Laguna Lunar, pudo ver a los otros curanderos esperándolo en la orilla del agua. La satisfacción calentó su pelaje cuando vio que Ala de Mariposa y Blima estaban allí, reunidas con sus compañeros por primera vez desde que Cola Oscura había atacado a su Clan.

—Saludos, Ala de Mariposa, Blima —maulló cuando llegó al final del camino—. Es bueno tenerlas de vuelta.

Las dos curanderas del Clan del Río inclinaron sus cabezas en respuesta.

—No importan los *saludos* —espetó Glayo—. ¿Dónde habías estado? Estamos desperdiciando la luz de la luna aquí.

—Sí, estábamos preocupados por ti —añadió Hojarasca Acuática.

—Lo siento —explicó Corazón de Aliso—. Fui al Poblado de los Dos Patas para ver cómo estaban Terciopelo y Peludito.

Glayo le lanzó una mirada abrasadora desde sus ciegos ojos azules.

—Están bien —continuó Corazón de Aliso, encontrando su mirada llanamente—. No necesitaré ir allí de nuevo. Y mira esto. —Dejó el tomillo que Terciopelo le había dado.

Glayo lo olió.

—Es tomillo.

—Sí, pero es un tipo diferente de tomillo —Corazón de Aliso le maulló—. Terciopelo dice que sus Dos Patas lo plantaron, y es más fuerte que el que crece en el bosque. No hay suficiente para repartir entre los Clanes —añadió a los demás—, pero lo plantaré, y cuando crezca, lo compartiremos con ustedes si lo necesitan.

Glayo gruñó, obviamente sin querer admitir que estaba contento.

—Podemos probarlo, supongo.

—Hay algo más —Corazón de Aliso confesó. Se sintió mal, porque el gato del Clan de la Sombra claramente quería que lo dejaran en paz, pero no era un secreto que sintiera que podía guardar—. Vi a Cola Rizada, viviendo como un gato doméstico en el Poblado de los Dos Patas. Lo llamé, pero se metió en su guarida de Dos Patas y no quiso salir.

Los otros gatos intercambiaron miradas sorprendidas.

—Es bueno saber que está bien, por lo menos —maulló Charca Brillante por fin—. Se lo diré a Estrella de Tigre y a Trigueña, y ellos decidirán si quieren enviar a algún gato a hablar con él.

La mención de Estrella de Tigre trajo los eventos de la noche anterior a la mente de Corazón de Aliso, y sintió un renovado toque de asombro por la forma en que Estrella de Tigre había sido enviado a su Clan. Podía notar que los otros curanderos sentían lo mismo.

—¿Qué pasó exactamente? —preguntó Vuelo de Azor, con la curiosidad encendida en sus ojos.

—Apareció el Clan Estelar —respondió Charca Brillante—. Ellos trajeron a Estrella de Tigre de vuelta y le dieron nueve vidas.

«*Y eso no nos dice realmente nada*», pensó Corazón de Aliso. Pero entonces, siempre ha estado prohibido contar a otros gatos lo que sucedía en las ceremonias de las nueve vidas

Pelaje de Pecas soltó un bufido irritado.

—Es ciertamente conveniente que el Clan Estelar haya dado al Clan de la Sombra la oportunidad de reconstruirse —maulló—. Pero será mejor que no estén planeando reclamar el territorio que cedieron al Clan del Cielo. Estaremos patrullando nuestras fronteras, pueden estar seguros de ello.

Charca Brillante parecía sorprendido por el tono de enojo de la curandera del Clan del Cielo. Pero Corazón de Aliso podía entender la irritación de Pelaje de Pecas. Claramente, ella compartía la opinión de Estrella de Hojas de que los gatos del Clan de la Sombra que se habían aprovechado de la generosidad del Clan del Cielo.

—Por supuesto —maulló Charca Brillante después de un momento—. Estoy seguro de que todos los gatos del Clan de la Sombra valoran su amistad con el Clan del Cielo.

—Y ahora, ¿podemos empezar, por favor? —la punta de la cola de Glayo se movió con irritación—. ¿Vamos a reunirnos con el Clan Estelar esta noche, o no?

Al oír sus palabras, todos los curanderos tomaron sus lugares en la orilla del agua y se inclinaron para tocar sus narices a la superficie de la Laguna Lunar. Corazón de Aliso sintió el familiar torrente de oscuridad y frío glacial, y abrió los ojos y se encontró sentado entre la moteada luz del sol y las sombras. El aroma de la flora fresca y en crecimiento llenaba su nariz; podía oír el canto de los pájaros en las ramas y, un poco más lejos, el gorgoteo de un arroyo.

Levantándose sobre sus patas, Corazón de Aliso miró a su alrededor. Al principio no pudo ver a ningún gato, y se preguntó qué quería mostrarle el Clan Estelar en ese lugar. Entonces vio frondas ondeando en un banco de helechos cercano, y una gata gris salió a la luz. Sus ojos eran de un azul claro e intenso, y el brillo de las estrellas resplandecía en su pelaje y alrededor de sus patas.

Corazón de Aliso no recordaba haberla visto antes, aunque le resultaba familiar. Cuando se acercó, inclinó la cabeza hacia ella en un gesto de profundo respeto.

—Saludos, Corazón de Aliso —maulló la gata—. Soy Carbonilla.

La comprensión inundó a Corazón de Aliso. «*Se parece tanto a Carbonera. ¡A ella es a quien me recuerda!*». Recordó también la historia

que Hojarasca Acuática le había contado cuando había sido aprendiz de curandero: cómo Carbonilla había muerto defendiendo a su Clan, y cómo el Clan Estelar había enviado su espíritu de vuelta por un tiempo para vivir otra vida en el cuerpo de Carbonera. «*¡Esta es una gata* realmente *especial!*».

—Una vez fui aprendiza de Estrella de Fuego —continuó la gata—, pero me hirieron en el Sendero Atronador y nunca pude vivir la vida de una guerrera. En su lugar, me convertí en la curandera del Clan del Trueno. —Rozó su cola a lo largo del costado de Corazón de Aliso, ronroneando cálidamente; Corazón de Aliso se estremeció ante el contacto —. Amaba a Estrella de Fuego —continuó Carbonilla; los recuerdos se arremolinaban en el fondo de sus ojos azules—. Pero elegí mi deber sobre la esperanza de que él me amara, y fue la elección correcta. El Clan del Trueno te necesita, Corazón de Aliso, igual que me necesitaba a mí. Para que el futuro permanezca despejado, los gatos curanderos deben elegir su deber hacia su Clan por encima de cualquier otra cosa.

—Lo entiendo —murmuró Corazón de Aliso—. Pero es duro.

—Es cierto, pero la recompensa es grande —le aseguró Carbonilla—. Y ahora —continuó con más brío—, ahora que los cinco Clanes están finalmente unidos una vez más, habrá nuevos desafíos. El cielo se ha despejado por fin, pero los Clanes deben unirse para hacer crecer el bosque.

Su voz comenzó a desvanecerse en las últimas palabras, y la luz del sol deslumbró los ojos de Corazón de Aliso. Su última visión fue la mirada amable y aprobatoria de Carbonilla. Entonces se despertó junto a la Laguna Lunar para ver a sus compañeros, que se despertaban de sus propias visiones.

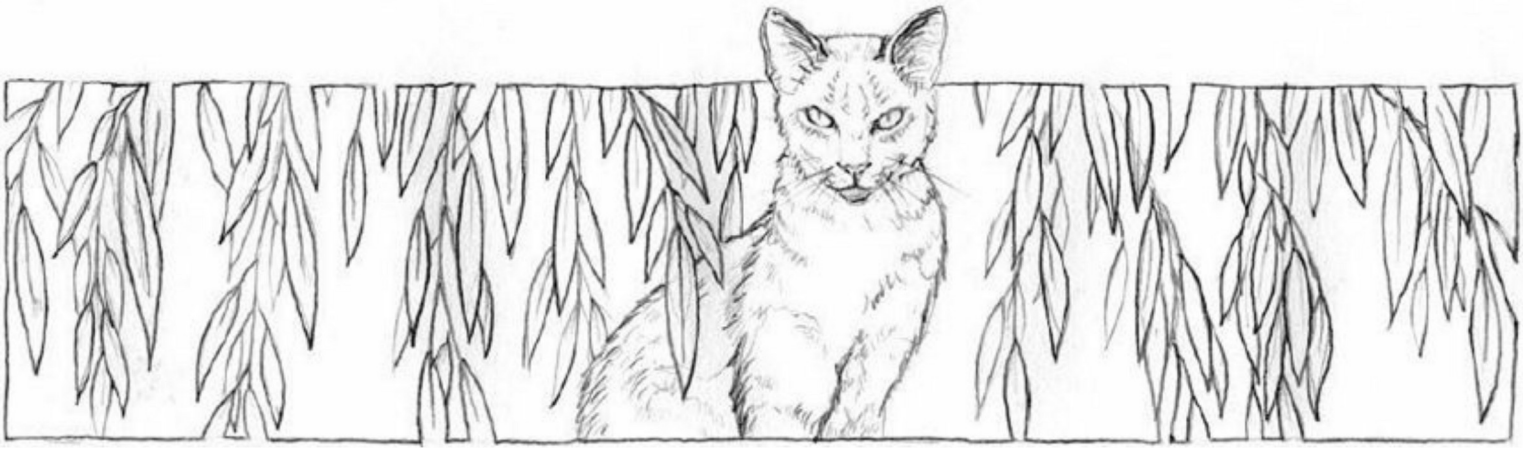
La felicidad calentó a Corazón de Aliso desde las orejas hasta la punta de la cola mientras se levantaba para comenzar el viaje a casa. Pero no podía sentirse completamente en paz. «*Me pregunto qué querrá decir Carbonilla* —se preguntó—. *¿A qué retos nos enfrentaremos, ahora que los cinco Clanes deben aprender a vivir juntos?*».

LOS GATOS GUERREROS

—UNA VISIÓN DE SOMBRAS—

RÍO DE FUEGO

ESCENA BONUS



CAPÍTULO 1

Blima soltó un suspiro y arqueó la espalda para estirarse, tratando de eliminar el cansancio de sus músculos. Parecían lunas las que llevaba agachada en la guarida de curanderas, clasificando su menguada reserva de hierbas. Y por mucho que contara los tallos de menta acuática, no podía convencerse de que hubiera suficientes. «*Zarpa Suave y Manto Refugiado deberían tomar otra dosis ahora, pero creo que tendré que retrasarla hasta el mediodía*».

Con otro suspiro de cansancio, Blima se alejó de su almacén de hierbas y se dirigió a la boca de la guarida que compartía con Ala de Mariposa bajo la orilla saliente del arroyo. La luz del sol brillaba a través de las ramas del árbol espinoso que daba sombra a la guarida, y brillaba en la superficie del agua. El sonido del arroyo era un murmullo relajante, y el aire era cálido con los olores de las presas y nuevo crecimiento. Pero Blima no podía compartir la alegría de la hoja nueva. Su corazón era oscuro. Bajo las ramas del árbol espinoso, Zarpa Suave y Manto Refugiado estaban acurrucados en lechos de musgo. Manto Refugiado dormía tranquilamente, con su cola envuelta sobre su nariz, pero Zarpa Suave seguía moviéndose, golpeando con sus patas grises pálidas como si estuviera teniendo una pesadilla. Cada pocos latidos dejaba escapar un gemido de dolor. Blima clavó sus garras en el suelo, frustrada porque no podía hacer nada más para ayudar a sus compañeros de Clan. La enfermedad había golpeado al Clan de la nada: Había empezado con un dolor de barriga, seguido de unos vómitos tan intensos que los gatos enfermos no podían retener la comida ni el agua. La menta acuática pronto hizo que los gatos volvieran a estar de pie, pero con el Clan del Viento y el

Clan del Trueno sufriendo también, los suministros de la preciosa hierba se estaban agotando rápidamente.

«*Y eso no es lo único de lo que tengo que preocuparme* —pensó Blima—. *Estrella Vaharina sigue insistiendo en mantener nuestras fronteras cerradas. ¿Cómo le dices a tu líder de Clan que crees que tiene abejas en el cerebro?*». Blima había entendido por qué Estrella Vaharina había retirado al Clan del Río al principio, después del daño causado por Cola Oscura y su Hermandad. Pero no entendía por qué su líder seguía manteniendo aislado a su Clan, ahora que Cola Oscura estaba muerto y sus Hermanos dispersos. Blima podía sentir que las tensiones aumentaban en el campamento. «*Algunos apoyan a Estrella Vaharina, pero sé que no soy la única que echa de menos a los otros Clanes. No puede ser bueno para el Clan del Río estar tan encerrado en sí mismo*». Una punzada de pérdida atravesó el corazón de Blima cuando pensó en sus amigos, los otros curanderos. Había trabajado tan estrechamente con ellos durante muchas temporadas, y ahora estaba separada de ellos. Hacía unas cuantas lunas que se había escabullido del territorio del Clan del Río para encontrarse con Corazón de Aliso y contarle su visión del gato con seis dedos, pero esa misión solo le había hecho darse cuenta más profundamente de lo mucho que había perdido.

—Oh, Estrella Vaharina —murmuró Blima en voz alta—, por favor, déjanos volver a ocupar nuestro lugar entre los Clanes.

Apenas había terminado de hablar cuando su visión se nubló, como si una repentina niebla hubiera caído sobre la escena iluminada por el sol frente a ella. El cielo se había oscurecido, pero era una oscuridad sin estrellas, y la corriente que se arremolinaba se había vuelto de un rojo espeso y ominoso, como si la corriente corriera con sangre. Blima se tensó, con los ojos muy abiertos y los bigotes crispados.

—Clan Estelar, ¿qué estás tratando de mostrarme? —susurró.

Un estruendo de truenos ahogó sus palabras, resonando en el campamento del Clan del Río. El cielo oscuro se transformó de repente cuando las llamas estallaron y lo cubrieron hasta donde Blima podía ver. El miedo la sacudió de tal manera que se estremeció como un álamo en un vendaval, pero se mantuvo firme, obligándose a estar alerta y a asimilar cada trozo de la visión que el Clan Estelar le estaba enviando. Mientras miraba el cielo ardiente, vio formas que empezaban a formarse dentro del fuego. Las llamas rugían a través de arbustos y matorrales; los árboles ardían, despidiendo una lluvia de chispas. Un abedul alto crujió y se inclinó, y luego cayó con estrépito. Las formas se dispersaron, negras

contra el escarlata, y Blima reconoció las figuras de los gatos que huían. «*¡Oh, Clan Estelar, no! Este es nuestro campamento… ¡El fuego está destruyendo nuestro campamento!*». El horror mantuvo las patas de Blima fijas en el suelo y sintió como si cada gota de su sangre se hubiera convertido en hielo. Se obligó a seguir observando hasta que las llamas se extinguieron, dejando nada más que montones de escombros humeantes.

—¡Oye, Blima!

La voz de un gato, maullando fuertemente desde lo alto de la orilla, desterró la visión; la luz del sol volvió a filtrarse, y el rugido y el crepitar del fuego disminuyeron, reemplazados por el trinar de los pájaros en las ramas y el gemido de Zarpa Suave en su lecho bajo el árbol espinoso. Sobresaltada, Blima parpadeó y se volvió para ver quién la llamaba. Garra de Arrendajo bajó de un salto a su lado, y Blima se dio cuenta con alarma de que tenía varios arañazos a lo largo del flanco, con sangre goteando en su pelaje gris.

—¿Qué pasó? —preguntó Blima, tratando desesperadamente de parecer calmada y eficiente mientras el horror de su visión aún resonaba en su mente—. ¿Te encontraste con un zorro? ¿Un tejón?

Garra de Arrendajo agachó la cabeza, raspando con las patas delanteras los guijarros de la orilla del arroyo. Su voz era avergonzada cuando respondió.

—Eh… no. Fue Nariz de Búho.

—*¿Nariz de Búho?* ¿Te peleaste con Nariz de Búho?

Garra de Arrendajo seguía sin mirarla.

—Bueno, tuvimos una especie de… discusión —admitió—. Nariz de Búho pasó por encima de mi lecho en la guarida de los guerreros, y esparció el musgo y los helechos por todas partes. ¡Justo después de que lo armara como me gusta!

—¿Te peleaste con Nariz de Búho por un *lecho*? —Blima puso los ojos en blanco—. ¿Qué son, cachorros?

—Lo siento, Blima —Garra de Arrendajo se encontró con su mirada por fin—. Sé que fue una estupidez. ¿Puedes darme algunas hierbas para mis rasguños, por favor?

Blima soltó un bufido.

—¿Crees que Ala de Mariposa y yo salimos a recoger hierbas para que tú las desperdicies luchando contra tus compañeros de Clan? —le preguntó al gato—. Muy bien. Siéntate ahí y lame esos arañazos mientras voy a buscar un poco de caléndula.

En su camino a buscar las hierbas, Blima se preguntó qué podría haber poseído a Garra de Arrendajo y a Nariz de Búho para meterse en una pelea por algo tan trivial. Ambos eran gatos razonables, así que ¿qué los hacía de repente tan agresivos? «*No son solo esos dos* —pensó con tristeza—. *Todos estamos empezando a sentirnos como si tuviéramos hormigas en el manto. Y apuesto a que sé por qué*».

Aunque un Clan siempre permanecía en su propio territorio, vivir detrás de las fronteras cerradas era diferente. No había cotilleos amistosos con gatos de otros Clanes en las patrullas fronterizas. No había Asambleas. No había reuniones de media luna para los curanderos. Para el Clan del Río ahora, era como si los otros Clanes no existieran. Los gatos del Clan del Río siempre se habían considerado a sí mismos amantes de la paz, los últimos en meterse en escaramuzas innecesarias. Pero ahora que no tenían contacto con los otros Clanes, todo eso empezaba a desmoronarse. «*Nos estamos volviendo unos contra otros*».

Para cuando Blima regresó de su guarida con hojas en las mandíbulas, Garra de Arrendajo había limpiado sus arañazos. La hemorragia casi había cesado, y Blima juzgó que no era necesario cubrir las heridas con telarañas. Rápidamente masticó las hojas de caléndula y goteó el jugo en los cortes.

—¡Ay! ¡Eso pica! —exclamó Garra de Arrendajo.

—Te lo mereces por ser tan cerebro de ratón —replicó Blima—. Tal vez la próxima vez pienses antes de causar problemas a un compañero de Clan.

—Fue Nariz de Búho quien… —Garra de Arrendajo comenzó a protestar, pero luego apretó las mandíbulas al captar la mirada irritada de Blima—. No volverá a suceder —prometió.

—Más vale que no.

Mientras Blima hablaba, un movimiento en lo alto de la orilla le hizo levantar la mirada para ver a Ala de Mariposa bajar de un salto, con un montón de hojas en las fauces. La curandera agradeció a Blima con una inclinación de cabeza y luego desapareció en su guarida sin hablar. «*Al menos Ala de Mariposa ha encontrado algunas hierbas* —Blima pensó, aunque el montón parecía preocupantemente pequeño—. *Espero que haya menta acuática*».

—Bien, ya has terminado —le maulló enérgicamente a Garra de Arrendajo—. Ven mañana para que te revise esos arañazos. Y no te metas en más peleas.

—No lo haré. Lo siento mucho. Gracias, Blima —Garra de Arrendajo volvió a subir a la orilla y desapareció, dejando a Blima limpiando los restos de caléndula. Mientras terminaba la tarea, Ala de Mariposa salió de la guarida.

Blima se volvió hacia ella rápidamente.

—¿Encontraste menta acuática?

Ala de Mariposa negó con la cabeza.

—Tanaceto y caléndula. Pero ni una ramita de menta acuática. Esto se está poniendo serio.

Blima murmuró de acuerdo. No había mucho más que decir. Por lo general, en una emergencia como ésta, un curandero podría ir a los otros Clanes y ver si estaban dispuestos a compartir suministros, pero con las fronteras del Clan del Río cerradas, eso no era posible. También estaba su visión. Aunque Blima se había visto obligada a apartar la temible visión del fondo de su mente mientras cuidaba de Garra de Arrendajo, la ansiedad arañaba su corazón cuando recordaba el campamento en llamas. Deseaba poder hablar de lo que había visto con Ala de Mariposa, pero Manto Refugiado se revolvía en su lecho, y Pluma Rizada se acercaba a ellas por el arroyo desde la dirección del lago. «*Tendré que esperar hasta que pueda hablar con Ala de Mariposa a solas*».

En cambio, Blima le contó a su compañera curandera sobre la pelea entre Garra de Arrendajo y Nariz de Búho, y cómo había tratado los rasguños de Garra de Arrendajo con caléndula.

—¡Como si no tuviéramos suficientes problemas! —comentó Ala de Mariposa con un movimiento de su cola atigrada dorada.

—Supongo que debería ir a buscar a Nariz de Búho —Blima dijo—. Él…

Se interrumpió cuando Pluma Rizada, que casi había llegado a la franja de terreno con guijarros frente a la guarida de las curanderas, se detuvo de repente, se giró y vomitó limpiamente junto al arroyo.

—¡Oh, Clan Estelar, otro no! —exclamó Blima.

Pluma Rizada se alejó del arroyo, y luego se acercó a las dos curanderas, con la cabeza y la cola caídas. El olor agrio del vómito salía de su pelaje marrón pálido.

—Lo siento —maulló miserablemente—. Intenté ignorar el dolor de estómago, pero ahora no puedo dejar de vomitar. Juncal me dijo que dejara la patrulla de caza y viniera a verlas.

—No hay nada que lamentar —Ala de Mariposa le dijo, tranquilizándola, apoyando la punta de su cola por un momento en el

hombro de Pluma Rizada—. No puedes evitar estar enferma. Vamos a hacerte un lecho allí, junto a Manto Refugiado. Blima, tráele un poco de menta acuática.

Blima entró en la guarida y regresó con un tallo de menta acuática, preocupada de nuevo al ver que su suministro disminuía. Pluma Rizada dejó escapar un gemido de dolor mientras se acomodaba en el lecho que Ala de Mariposa había hecho para ella.

—Iba a ver cómo estaba Nariz de Búho —maulló Blima mientras Pluma Rizada masticaba las hojas—. Pero creo que será mejor que vaya a buscar más menta acuática. Queda muy poca.

Ala de Mariposa asintió.

—Hazlo tú. Yo me encargaré de Nariz de Búho.

Blima dejó el campamento y se dirigió a través del territorio a la frontera con el Clan del Viento. Unas nubes oscuras se acumulaban sobre el páramo, borrando la luz del sol de la mañana. Se levantó una brisa gélida; Blima se estremeció cuando sus garras heladas penetraron en su pelaje, sabiendo que tendría que darse prisa si quería volver al campamento antes de que estallara la tormenta. En su interior sintió más frío aún. «*Las tormentas en esta estación no son naturales*». Sabía que sus compañeros curanderos creían que el Clan del Río era en parte responsable del empeoramiento del tiempo, debido a la profecía: "*El cielo oscuro no debe presagiar una tormenta*". El pensamiento de la profecía trajo a su mente la visión anterior de Blima, y se estremeció al recordar las rugientes llamas que devoraron el campamento del Clan del Río. «*¿Qué significa? ¿Se avecina un fuego real, o el Clan Estelar está tratando de decirnos algo más?*».

A medida que Blima se acercaba a la frontera, sus esperanzas de encontrar más menta acuática murieron. No hacía muchos días que había abundantes matas de la vital hierba, pero ahora, cuando buscaba los tallos puntiagudos con sus grandes hojas, no podía ver ni una sola planta, ni siquiera en el lado del Clan del Viento del arroyo. «*Debemos haberla usado toda, y no ha habido tiempo para que vuelva a crecer*». Suspirando, se esforzó por aceptar que con la enfermedad que azotaba al Clan del Viento y al Clan del Trueno también, la menta acuática iba a escasear por un tiempo.

De vuelta en el campamento del Clan del Río, Blima encontró a Ala de Mariposa agazapada fuera de su guarida, con la mirada fija en los gatos que dormían bajo el árbol espinoso. Levantó la mirada esperanzada cuando Blima bajó de un salto para reunirse con ella, y luego dejó caer sus bigotes con decepción al ver que Blima no llevaba nada.

—¿No hubo suerte, entonces? —maulló.

Blima negó con la cabeza. Al sentarse junto a Ala de Mariposa, recordó una vez más su visión de las llamas escarlatas.

—Ala de Mariposa, tengo que contarte lo que he visto esta mañana…

Ala de Mariposa escuchó atentamente, con su mirada ámbar fija en el rostro de Blima, que sacudió la cabeza, parpadeando confundida.

—¿No podría haber sido solo un mal sueño? —preguntó—. Ya sabes lo cansada que estabas.

Blima se obligó a mantener las garras envainadas. «*Cómo echo de menos hablar con los otros curanderos, que creen en el Clan Estelar*».

—Sí sé la diferencia —espetó—. Esto parecía demasiado importante para ser un sueño. Ala de Mariposa —añadió—, después de la Gran Batalla, ¿cómo puedes seguir diciendo que el Clan Estelar no existe?

Ala de Mariposa se removió incómoda, dejando escapar un largo suspiro.

—Admito que *algo* pasó allí —respondió—. Pero si el Clan Estelar existe, sigo sin creer en su poder, o en que saben lo que es mejor para nosotros. ¿Por qué suceden estas cosas terribles, si el Clan Estelar está de nuestro lado?

Blima podía entender que Ala de Mariposa tenía razón. El Clan Estelar no había intervenido cuando todos los Clanes estaban siendo devastados por Cola Oscura y su Hermandad. «*Hubo un sufrimiento tan espantoso…*».

—No estoy segura de que funcione así —comenzó lentamente, tanteando el terreno con cada palabra como si estuviera remando por un túnel oscuro—. Nos advierten de lo que va a pasar, pero es nuestra responsabilidad actuar.

«*Y eso significa que tengo que hacer algo para evitar lo que vi en mi visión. ¿Pero cómo?*».

—Me preocupa mucho el suministro de menta acuática —maulló, volviendo al problema de los gatos enfermos—. No hay más en nuestro territorio, por lo que puedo decir, y no podemos muy bien pedir a otros Clanes que nos ayuden cuando nuestras fronteras están cerradas.

—Y el otro día ahuyentamos al Clan del Viento y el Clan del Trueno —coincidió Ala de Mariposa, con sus ojos ambarinos nublados por la ansiedad.

—Seguramente Estrella Vaharina abrirá las fronteras pronto —Blima respondió.

El aullido de un gato dolorido casi ahogó las últimas palabras de Blima. Un gato medio saltó, medio cayó de la orilla que sobresalía por encima de las cabezas de las curanderas y aterrizó en el suelo a una distancia de una cola del arroyo.

—¡Musgosa! —exclamó Blima, levantándose de un salto.

Su madre yacía de lado, con las piernas abiertas y el pecho agitado. Su manto carey estaba pegajoso por el vómito, su pelaje se erizaba en mechones, y un hedor acre surgía de ella como la niebla de la mañana.

—¡Oh, Clan Estelar! —Blima susurró—. ¡Esto se pone cada vez peor!

CAPÍTULO 2

Blima estaba de pie en la parte trasera de la guarida de las curanderas, mirando el último tallo de menta acuática. Sus hojas ya estaban empezando a marchitarse. Manto Refugiado se había recuperado lo suficiente como para ir a la guarida de los guerreros. Pero Zarpa Suave y Pluma Rizada seguían descansando en sus lechos bajo el árbol espinoso, junto con Musgosa, que estaba aún más débil que cuando llegó el día anterior. Necesitaba desesperadamente más menta acuática, pero este último tallo cojo era todo lo que tenían. Y la enfermedad seguía haciendo estragos en el campamento. «*¿Y si otro gato la tiene aun peor que Musgosa?* —se preguntó Blima—. *Entonces no tendríamos nada*».

Recogiendo el último tallo en sus mandíbulas, Blima salió de la guarida y se unió a Ala de Mariposa, que estaba de pie junto al arroyo, mirando hacia el agua.

—¿Debo darle esto a Musgosa? —Blima preguntó—. Es el último, pero ella realmente lo necesita.

Ala de Mariposa miró a Blima y abrió las fauces para hablar, luego cambió claramente de opinión y se apartó para mirar la corriente que se arremolinaba.

—¿Qué? —preguntó Blima.

Ala de Mariposa sacudió la cabeza sin poder evitarlo.

—Me siento fatal siquiera con tener este pensamiento —maulló—. Pero tal vez no deberíamos darle la menta acuática a un gato tan frágil como Musgosa. ¿Qué pasa si lo hacemos, y ella todavía no mejora?

Blima la miró fijamente, sin poder creer lo que estaba escuchando.

—¿Cómo puedes decirme eso? —estalló—. ¡Musgosa es mi *madre*!

—Lo sé. Lo siento. —Los ojos ámbar de Ala de Mariposa estaban llenos de tristeza—. Solo quiero hacer lo mejor para nuestro Clan.

Al ver su angustia, Blima sintió que su ira moría.

—Odio hablar así —maulló—. Somos gatos curanderas. Nuestro trabajo es ayudar a nuestros compañeros de Clan enfermos, no discutir sobre cuál de ellos merece más el tratamiento.

Ala de Mariposa asintió lentamente.

—Tienes razón. Solo hay una cosa que podemos hacer ahora: hablar con Estrella Vaharina. Dale a Musgosa la menta acuática, y luego iremos. Tal vez las dos podamos hacerla entrar en razón.

Estrella Vaharina estaba sentada fuera de su guarida, con su pelaje gris azulado esponjado contra el frío intempestivo, mientras las nubes de tormenta seguían bajando sobre el campamento del Clan del Río. Escuchó sin comentar mientras Ala de Mariposa y Blima le contaban sobre la escasez de hierbas, especialmente su desesperada necesidad de menta acuática.

—¿Qué me están pidiendo? —preguntó cuando terminaron—. ¿Quieren que les permita buscar hierbas en otros territorios? Como curanderas, podrían ir y pedir permiso a los otros líderes de Clan.

—Sí, pero… —Blima movió sus patas incómodamente—. No les dimos exactamente una bienvenida al Clan del Viento y al Clan del Trueno cuando vinieron a buscar hierbas a nuestra frontera. ¿Cómo crees que reaccionarán los otros Clanes si nos presentamos ahora, pidiendo que compartan sus suministros?

—Estrella Vaharina —comenzó suavemente Ala de Mariposa—, ¿no crees que podría ser el momento de reabrir nuestras fronteras? Sería un gesto de buena voluntad que podría animar a los otros Clanes a ayudarnos. Además —añadió cuando la líder del Clan no respondió—, las cosas se están poniendo un poco… tensas en el campamento. Los gatos están empezando a perder la paciencia entre ellos. Y Blima cree que ha tenido una visión.

Las orejas de Estrella Vaharina se agudizaron al escuchar las últimas palabras de la curandera, y se volvió para mirar a Blima.

—¿Una visión? Háblame de ella.

Sorprendida por el repentino cambio de tema, Blima describió cómo había visto el campamento del Clan del Río en llamas, sus compañeros de

Clan huyendo mientras su hogar se reducía a cenizas y escombros humeantes. Antes de terminar de hablar, se dio cuenta de que Estrella Vaharina no estaba convencida.

—Entiendo tu preocupación —comenzó la líder del Clan—, pero puede que hayas estado soñando. La profecía no menciona fuego, solo una tormenta. Y no estoy preparada para reabrir las fronteras —añadió, volviéndose hacia Ala de Mariposa—. Es demasiado arriesgado, recuerda lo que pasó con Cola Oscura.

—¡Pero Cola Oscura está muerto! —Blima protestó.

Estrella Vaharina ignoró su protesta.

—Entiendo tu necesidad —le dijo a Ala de Mariposa—, pero creo que la enfermedad pasará. Los gatos del Clan del Río la han tenido antes; no es peligrosa.

—No es peligrosa para un gato *sano* —maulló Blima—. Pero Musgosa es una veterana.

Ante sus palabras, Estrella Vaharina se volvió hacia ella, parpadeando con simpatía.

—Es tu madre, y entiendo que estés preocupada por ella. Pero Musgosa tiene más poder en ella de lo que crees.

«*Alguna vez eso fue cierto* —pensó Blima, recordando cómo Musgosa la había cuidado cuando era una cachorra, dejándola acurrucarse en su cálido pelaje carey—. *Pero ahora… No lo sé*».

Pero estaba claro que no tenía sentido seguir discutiendo con su líder de Clan. Con una respetuosa inclinación de cabeza, retrocedió un paso y siguió a Ala de Mariposa mientras su compañera curandera lideraba el camino de vuelta a su guarida. Mientras pasaban por las otras guaridas, Blima se imaginó que las llamas las lamían, saltando al cielo en una ráfaga de chispas. «*Espero que Ala de Mariposa y Estrella Vaharina tengan razón* —pensó—. *Espero que solo haya sido un sueño*».

La lluvia caía sobre el campamento del Clan del Río, impulsada por el viento en una corriente interminable. Los truenos rodaban por el cielo, y cada pocos latidos la noche oscura se rompía con relámpagos que crepitaban como enormes y deslumbrantes garras. Todos los gatos se habían retirado a sus guaridas. Ala de Mariposa y Blima habían llevado a los tres gatos enfermos al interior de su guarida; apenas había espacio para los cinco, pero al menos estaban secos y calientes. Habían pasado dos días

desde que las curanderas habían intentado convencer a Estrella Vaharina de que reabriera las fronteras. En ese tiempo, Musgosa se había debilitado aún más, y ahora no quedaba menta acuática para darle, ni esperanza de encontrar más.

—Lo siento mucho —murmuró Blima al oído de su madre—. Si Estrella Vaharina abriera las fronteras, podríamos conseguir hierbas de otros Clanes, pero…

—Estrella Vaharina es nuestra líder —Musgosa interrumpió, con voz ronca pero enfática—. Ella sabe más.

Blima apretó las mandíbulas, sabiendo que no podía llamar a su propia madre y a una veterana del Clan una estúpida bola de pelo.

—Esta vez, Estrella Vaharina se equivoca —espetó después de un momento. Tan pronto como habló, se arrepintió de su tono cortante.

«*La tensión en el campamento es realmente mala* —reflexionó—. *Incluso está empezando a afectarnos a nosotras, las curanderas*».

—Encontraremos una manera —prometió, dando a las orejas de su madre un lametazo reconfortante—. Tenemos que hacerlo.

Retorciéndose entre Zarpa Suave y Pluma Rizada, Blima se arrastró hasta Ala de Mariposa, que estaba agazapada en la boca de la guarida, contemplando la lluvia y el arroyo crecido.

—Ala de Mariposa, ya he tenido suficiente —Blima maulló—. Voy a hablar con Estrella Vaharina otra vez.

Ala de Mariposa levantó la vista, asustada.

—Ella no…

Blima se perdió el resto de lo que Ala de Mariposa quería decirle mientras se escabullía de la guarida, saltaba a la cima del banco y corría por el campamento. La lluvia caía sobre ella con un golpe helado, empapando su pelaje y pegándolo a sus costados en un par de latidos. Fuera del matorral donde Estrella Vaharina tenía su guarida, Blima se detuvo.

—¡Estrella Vaharina! —gritó—. ¿Puedo entrar?

La voz de Estrella Vaharina le respondió:

—Ven.

Blima atravesó el túnel de entrada hasta que se paró frente a la líder de su Clan, que estaba sentada en su lecho de musgo y helechos. Blima deseaba sacudir el agua de su pelaje mojado, pero no podía arriesgarse a bañar a Estrella Vaharina con las frías gotas.

—Bueno, ¿qué es? —preguntó Estrella Vaharina.

—Estrella Vaharina, tenemos que hacer respecto al suministro de hierbas —Blima maulló—. Nos hemos quedado sin menta acuática, y Musgosa está cada día más débil. Tienes que abrir las fronteras.

Los ojos de su líder de Clan eran como trozos de hielo azul.

—Ningún gato le dice a un líder de Clan lo que tiene que hacer —respondió ella—. Y ya te he dicho que no estoy lista para unirme de nuevo a los otros Clanes.

—Pero las cosas se están poniendo muy mal —insistió Blima—. Tenemos que…

—¡Suficiente! —Estrella Vaharina se levantó y dio un latigazo con su cola—. Vuelve a tus deberes, Blima. Esta no es tu decisión.

Conteniendo otra protesta furiosa, Blima se dio la vuelta y salió de la guarida. La brusca negativa de Estrella Vaharina la había sorprendido. «*Nunca pensé que nuestra líder de Clan fuera así* —pensó mientras corría de vuelta a través de la lluvia—. *¿Qué tan leal le puedo ser si no le importa?*». Otro relámpago cayó sobre el campamento y, en el mismo instante, una idea surgió en la mente de Blima. «*Me dijo que volviera a mis deberes, y mi deber es cuidar de los gatos enfermos, cueste lo que cueste*». Cuando llegó a su guarida, se arrastró por debajo del saliente hasta llegar al lado de Ala de Mariposa.

—Estrella Vaharina no quiso escuchar —susurró—. Pero tenemos que hacer algo.

—¿Qué sugieres? —preguntó Ala de Mariposa.

—Sabemos que hay menta acuática junto al arroyo que divide al Clan del Viento del Clan del Río —Blima comenzó—. Quiero ir allí y conseguir un poco.

Los ojos ámbar de Ala de Mariposa se abrieron de par en par con asombro.

—Han agotado ese suministro —respondió ella—. Por eso han venido aquí.

—Pero ha habido tiempo para que vuelva a crecer —señaló Blima—. En todo caso, vale la pena intentarlo.

—¿Sin permiso? —Ala de Mariposa preguntó—. Podríamos tener problemas con el Clan del Trueno y el Clan del Viento, sin mencionar a nuestra propia líder.

Blima se encogió de hombros.

—¿Y? No me importa, si podemos salvar a nuestros compañeros de Clan.

Ala de Mariposa guardó silencio por un momento, parpadeando pensativamente.

—De acuerdo —maulló al fin—. Pero creo que deberíamos ir las dos. Así queda más claro lo grave que es la emergencia.

—No, eso no funcionará —respondió Blima con un movimiento decisivo de la cabeza—. Si algo sucediera, si los otros Clanes nos impidieran regresar, el Clan del Río se quedaría sin curanderos. Debo ir sola.

Las patas delanteras de Ala de Mariposa se movieron entre los escombros en el borde de la guarida.

—No me gusta, Blima —maulló—. Los guerreros del Clan del Viento o del Clan del Trueno podrían atacarte.

Las almohadillas de Blima picaban de impaciencia. Sentía que el tiempo se le acababa a Musgosa con cada latido del corazón.

—Los guerreros no atacan a los curanderos. E incluso si lo hicieran, vale la pena el riesgo —insistió—. Salvar gatos es la razón por la que me convertí en una curandera, y ahora tengo que hacer esto para salvar a Musgosa. Además —añadió—, con un poco de suerte la tormenta mantendrá a los gatos en sus guaridas.

Ala de Mariposa dejó escapar un largo suspiro.

—De acuerdo, Blima —murmuró—. Pero ten cuidado.

Blima asintió y salió de la guarida, con la intención de seguir el arroyo hasta el lago, y luego dirigirse por la orilla a través del territorio del Clan del Viento. Pero antes de que diera más de un par de pasos, el cielo pareció abrirse con el rayo más brillante hasta entonces, deslumbrándola y dejándola casi ciega. Se quedó en la orilla del agua mientras los truenos caían sobre su cabeza. Cuando el ruido del trueno se desvaneció, otro sonido ominoso dividió la noche: el aullido de gatos aterrorizados. Al despejar su suspiro, Blima levantó la vista para ver un resplandor anaranjado en el cielo sobre el campamento. Probó el aire y percibió el olor a quemado. «*¡Mi visión!*».

Blima saltó a la cima del banco y miró hacia el campamento. El rayo había golpeado un alto abedul, envolviendo sus ramas en llamas. Blima llegó a tiempo para ver cómo se inclinaba y luego caía, estrellándose contra el matorral de zarzas que albergaba la guarida de los guerreros. Al instante, las zarzas comenzaron a crepitar con las llamas, las chispas se arremolinaron tal como Blima había visto. Una ola de calor la invadió. Ahora, cuando necesitaban la lluvia, ésta se había desvanecido hasta convertirse en una fina llovizna, y el fuego ya saltaba a las otras guaridas

hasta que todo el campamento estaba en llamas. Los gatos huían al aire libre, lanzando chillidos de terror mientras intentaban evitar las llamas. El fuego iluminaba sus rostros de pánico, sus ojos fijos y su pelaje erizado. Blima vio a Nariz Malva rodando sobre su espalda, tratando de apagar las chispas en su pelaje. Manto Reluciente cojeaba a tres patas, con una en el aire.

Fuera de su guarida, Estrella Vaharina se mantenía firme, con la cabeza echada hacia atrás mientras aullaba:

—¡Fuera! ¡Todos los gatos fuera! ¡Crucen los arroyos!

Blima permaneció inmóvil durante unos pocos latidos, viendo a su Clan dispersarse. Luego sacudió su pelaje. «*¡No es momento de quedarse aquí como un conejo congelado!*». Mirando hacia su guarida, vio a Ala de Mariposa empujando a los tres gatos enfermos hacia el exterior. Blima reunió sus músculos para saltar y ayudarlos, pero antes de que pudiera, vio movimiento en la orilla del lago. Desde su posición ventajosa en lo alto de la orilla, pudo distinguir a varios gatos corriendo junto al lago a través del territorio del Clan del Viento, dirigiéndose a la frontera con el Clan del Río. Incluso a esa distancia pudo reconocer la poderosa figura de Estrella Zarzosa a la cabeza. «*¡Oh, gracias, Clan Estelar!*». El alivio sacudió a Blima desde las orejas hasta la punta de la cola. «*¡Los otros Clanes vienen a ayudarnos!*». En el mismo momento sintió que un gato le daba un empujón en el hombro y se giró para ver a Estrella Vaharina.

—¡Muévete! —le espetó su líder de Clan—. El fuego se está extendiendo.

—¡Mira! —Blima exclamó, señalando con su cola hacia los gatos que seguían lanzándose por la orilla.

Estrella Vaharina se puso repentinamente tensa. No contestó a Blima; su mirada estaba fija en los gatos que se acercaban. Al mirarla a los ojos, Blima pudo ver que en ellos se mezclaban el pesar y el alivio, y una creciente calidez cuando Estrella Vaharina se dio cuenta de que los otros Clanes seguían dispuestos a ayudar. Un instante después, Estrella Vaharina se volvió, aullando órdenes a sus compañeros de Clan. Blima bajó de un salto para reunirse con Ala de Mariposa y los gatos enfermos. Juncal y un par de otros guerreros ya estaban corriendo para ayudarlos. «*Este es el punto de inflexión*», reflexionó Blima. Su visión se había hecho realidad, pero no había sido una advertencia de desastre. En cambio, a través del peligro y la destrucción, Blima comprendió que todo era para bien. El fuego, el valor y la generosidad de los gatos que se acercaban, obligarían

al Clan del Río a volver a la comunidad de los otros Clanes. «*Donde pertenecemos*».

Libro original: “Warriors: A Vision of Shadows #5: River of Fire” *por* ***Erin Hunter***.
Arte de la portada: ***Owen Richardson***.
Traducción: ***Pichu06*** *y* ***Woofzie*** *del* ***Clan Nocturno***.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕
https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

¡O a nuestro servidor de Discord!

Clan de Discord [LGG]
https://discord.gg/S53JNh7z7G

¡Échale un vistazo también a nuestra wiki de fan-traducciones!
https://lggfantraducciones.fandom.com/es/wiki/Inicio